

ESTANCO

TEATRO
MEXICANO

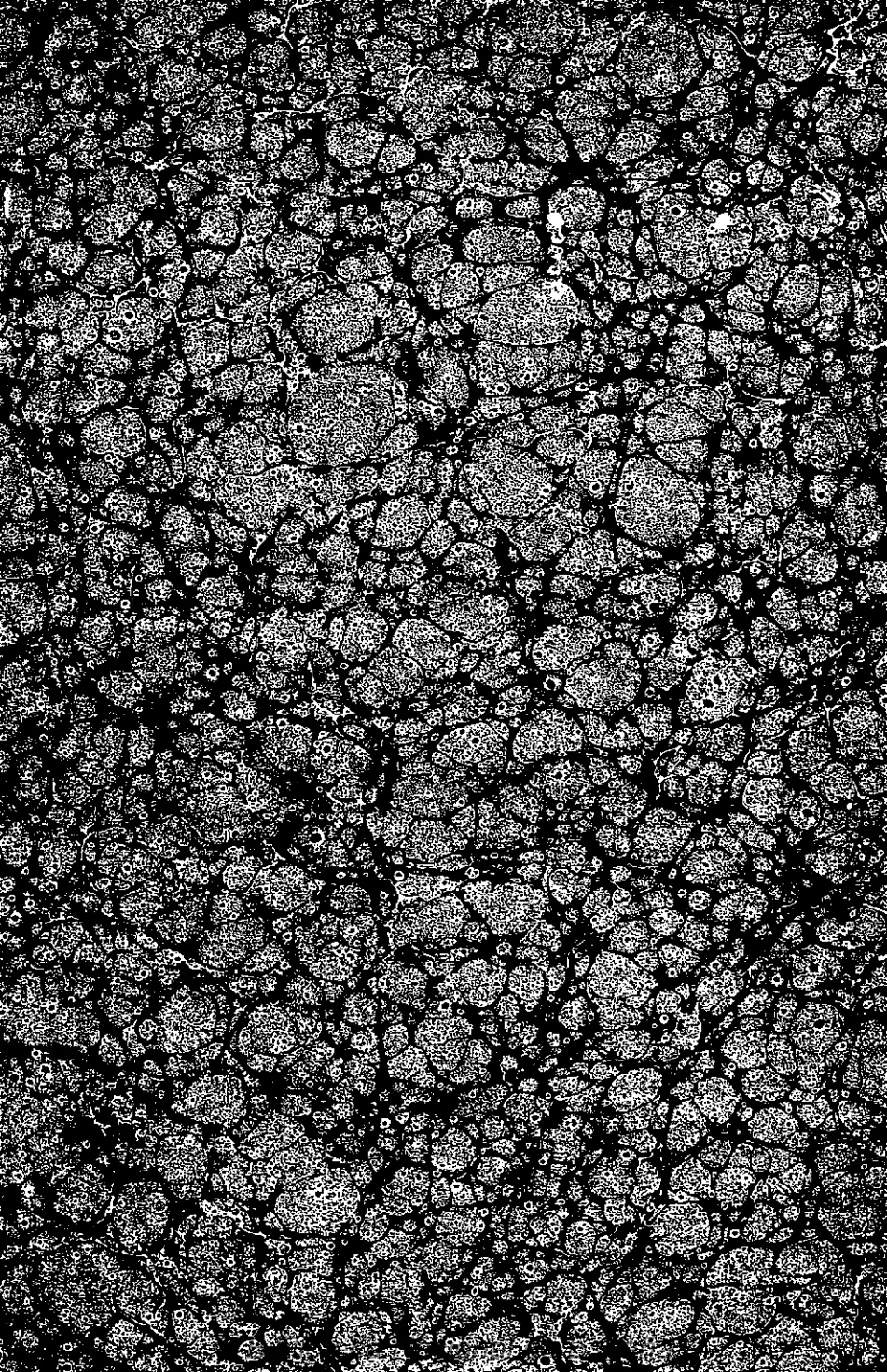
2

1974

na

~~B.U.~~
~~2.599~~

H-A
12714



~~A~~
~~5079~~

Justo Zaragoza.

**BIBLIOTECA HISTORICA DE LA IBERIA
TOMO VIII.**

TEATRO MEXICANO

DESCRIPCION BREVE

**DE LOS SUCECOS EJEMPLARES, HISTORICOS,
POLITICOS, MILITARES Y RELIGIOSOS DEL NUEVO MUNDO
OCCIDENTAL DE LAS INDIAS,**

POR

FR. AGUSTIN DE VETANCURT.

TOMO II.

MÉXICO

IMPRENTA DE I. ESCALANTE Y C^o
BAJOS DE SAN AGUSTIN, NUM. 1.

1871

TERCERA PARTE DEL TEATRO

MEXICANO.

TRATADO PRIMERO.

DE LOS SUCESOS MILITARES DE LAS ARMAS.

CAPITULO I.

Del descubrimiento de las Indias.

1. Entre los ocultos secretos de la naturaleza, se podía contar la tierra occidental de las Indias, hasta que el famoso don Cristóbal Colombo, á quien por la propiedad de la pronunciaci6n española llaman Col6n, de sangre y descendencia ilustre de Génova, que hallándose en la isla de Madera por la inclinacion que tenia á navegar, astr6logo insigne, en cuya casa muri6 Alonso Sanchez de Huelva, ó como otros llaman Bujula (como dice el padre Alonso de Ovalle en la Relacion de Chile, cap. 4), que le dejó como

por herencia el apuntamiento que tenia de los rumbos y vientos por donde habia vuelto de las islas de Barlovento, adonde aportó en una ocasion que un levante furioso dió con él (*Pined., de Rebu. Salom., lib. 4, cap. 16*) al Occidente. Con esta noticia cierta se determinó á buscar la que tantos años estuvo de la Europa ignorada; y á Salomon no se le fué oculta, como sienten varios autores (que por Ofir juzgan el Perú, *Arias Mont.*), y Vatablo (*3, Reg., 2, cap. 9*) la pone en la isla Española, y de que tuvieron los romanos noticia con nombre de Isla Platónica.

2. Este pues Colon, despues que fué á Génova á que le armasen, donde fué despedido (porque lo tuvieron á cosa de sueño, á Portugal, donde salió con desabrimiento, *Genebrardo, Gosevino*), habiendo enviado á su hermano Bartolomé Colon á Francia para esta pretension, viendo que tardaba, determinó de ir á Inglaterra; y tratando el negocio con el padre fray Juan Perez de Marchena, guardian de la Rávida, á quien habia dejado á su hijo Diego, le instó que fuese á ver á los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, que estaban en Granada. Yendo en persona á hablar á la reina, á quien habia confesado, tratóse el negocio; y aunque hubo de parte de los pilotos dificultad, á instancia del cardenal don Pedro Gonzalez de Mendoza, del padre fray Juan Perez, Alonso de Quintanilla y Luis Ángel, que se ofreció á prestar para el viaje el dinero (*Herrera, de C. 1, lib. 1, fol. 16*); lo vol-

vieron á llamar, y salió un alguacil por la posta, que lo alcanzó dos leguas de Granada, en la puente de Pinós. Fué recibido en Santa Fe, donde, ante el secretario Juan de Coloma (en 17 de Abril de 1492), se hicieron las capitulaciones, que le hacian almirante de todas aquellas islas y tierras que descubriese y ganase, con los privilegios del almirante de Castilla para él y sus descendientes, visorey y gobernador general, y que pueda poner para cada oficio su teniente; y que hechos los gastos, de lo que quedase de oro, joyas ó cualquiera mercadería que se granjease, le hacian donacion de la décima parte; y que pudiese ser juez en los pleitos de la mercadería, con advertencia que no llegase á la mina de Guinea ni á las conquistas de Portugal, con cien leguas.

3. Hechas estas capitulaciones, con un cuento de maravedís que se le dió prestado por Luis Ángel, que no quiso recibir en prendas las joyas de la reina, partió á 12 de Mayo, dejando á sus hijos estudiando en Córdoba, con cartas para todos los reyes que le hiciesen buen pasaje, y con órden para que en la villa de Palos diese dos carabelas, con que estaba obligada á servir á la corona. Armó otra nave, que llamó Santa María; la segunda se dijo Capitana, en que fué por capitán Martin Alonso Pinzón, que ayudaron al despacho, porque eran de los más ricos y principales.

4. Proveídas las naves con medio cuento de ma-

ravedís, que puso por octava parte por ser una de las capitulaciones que poniendo la octava parte, llevase la octava parte de lo que resultara de provecho, sacados los gastos. Embarcando noventa hombres que animó el padre fray Juan Perez de Marchena con su ejemplo, salió el año de 492, á 3 de Agosto, média hora ántes de salir el sol, dia el más feliz que hasta entónces amaneció á los antípodas de Oriente, viérnes, dia en que Cristo murió para que vivamos en la gracia. De la barra de Saltes, que así se llama el rio de Palos, dejando á las espaldas las mares Hércules, con quien hace desde á Non Plus-Ultra de sus columnas, arribó á las Canarias, de donde salió á 1º de Septiembre con bastimentos para un año.

5. Despues de haber navegado muchos dias, como se hallaban debajo de la tórrida zona, los soldados, impacientes de lo que pasaban en tan desusado clima, comenzaron á entrar en desconfianza; y hablando primero entre dientes y despues muy claro, le llegaron á decir que pasaba de porfia y se rozaba en temeridad el pasar adelante, lo que parecia constancia; porque iban los bastimentos á ménos, el tiempo se dilataba, el viento escasea, amenazan las calmas, la tierra no parece, el peligro es cierto, y si no miramos por las vidas, quedaremos por escarnio del mundo y de nosotros mismos homicidas.

6. A todo esto, el singular sufrimiento de Co-

lon fué singular, pues ya disimulando, ya dándose por desentendido, á unos consolaba, á otros satisfacía, y á todos con la esperanza alentaba: cuando á deshora sale una voz tierra, tierra, ven unos celajes por el Oriente, y unos decían ser playa, otros sierras tajadas, y navegan donde parecían por un poco de tiempo; pero mudó el rumbo á la tierra verdadera siguiendo su viaje, y á pocos dias trataban de echarlo á la mar, y Nuestro Señor fué servido de coronar su paciencia, porque unos dicen que vieron un ramo recién cortado, que aunque de espino, fué de oliva para los que iban en aquella arca: aparecen pájaros, y todos con la vista por la proa eran Argos, para ganar diez mil maravedís de renta que estaban prometidos á quien primero descubriese tierra.

7. Un día, dos horas ántes de la media noche, descubrió el almirante una luz, y llamando á dos capitanes y soldados, les mostró la luz; y luego vió que de una parte á otra la mudaban: pronóstico de luz espiritual que llevaban los de Europa á aquellas naciones que vivían en las tinieblas de su gentilidad, el sindéresis de la razon que, como brasa media muerta entre las cenizas, centelleando en la noche profunda de los horrores de aquellos bárbaros, clamaba al cielo por el soplo del Espíritu divino, que por medio del conocimiento de Cristo la encendiese para alumbrar aquel gentilismo, que tantos siglos había estado en las tinieblas de su muerte.

8. Tenia de albricias el que primero descubriese tierra, diez mil maravedís de renta; y aunque un marinero, natural de Lepe, llamado Rodrigo de Triana, dos horas despues de media-noche vió tierra (*Calanch., lib. 1, cap 4, fol. 27*), se resolvió que las albricias tocaban al almirante, por haber sido el primero que vió la luz; y así, se le mandaron pagar los reyes, y los cobró todos los años en las carnicerías de Sevilla: el marinero, desesperado, se pasó á Africa, y murió renegado: triste pronóstico el haber renegado el primero que estas tierras vió.

9. A once de Octubre, juéves, se vió la luz dos horas ántes de la media noche, y en amaneciendo todos la vieron; y enarbolando el estandarte real y los demás capitanes sus banderas, que por divisa llevaban una cruz verde coronada y por friso los nombres de los católicos reyes (significando la esperanza que tuvieron de poner á los piés de Cristo crucificado las coronas de los reyes de este Nuevo-Mundo como ellos tenian las suyas). Saltó el almirante con sus compañeros en tierra, y besándola una y otra vez, levantando al cielo los ojos en lágrimas bañados, le dió muchas gracias por el beneficio; y en señal de la posesion que tomaba en su nombre, le puso á aquella primera isla San Salvador, y levantó una hermosa cruz, que fué como íntimar las provisiones reales del Supremo Rey de cielo y tierra al infierno todo, para que

desocupase aquella tierra que tantos siglos la tenia tiranizada.

10. Dadas gracias, se levantó el almirante, y todos con repetidas alegrías le traían en brazos, en señal del triunfo de tan grande hazaña: luego, al punto, con la solemnidad y palabras necesarias, tomó la posesión en nombre de los Reyes Católicos, ante Rodrigo de Escobar, escribano real: los castellanos le juraron obediencia como á virey y gobernador, como quien representaba la persona real, pidiéndole perdón de los disgustos por su flaqueza causados que le habían dado en el discurso de su viaje: llamábase la isla Guanaban, y de quince leguas de largo, que despues fué de los lucayos: novecientas y cincuenta leguas de las Caparias, llana y con muchos árboles, de buenas aguas, y con una laguna dulce en medio, poblada de mucha gente, que luego llegaron á ver los castellanos, y viéndolos el almirante tan mansos y amorosos, los regaló con cuentas de vidrio y bonetes colorados, que estimaron en mucho: hizole el cacique retorno cosas de comida, frutas de la tierra y algun oro: embarcóse luego, y al otro día sábado, en una enramada que hicieron, tomó posesion por el Papa el P. Fr. Juan Perez de Marchena, franciscano; dijo misa, y puso el Santísimo Sacramento, que todos adoraron, y le hicieron salva, y fué aquella la primera iglesia de las Indias, como dice el R. P. Fr. Diego de Córdoba en la Crónica del Perú,

en la página 2, que cita varios autores en prueba á Gomara, Enrique, Sedulio, Gonzalez, Daza (*lib. 2, c. 3, f. 11*), Plati (*de Bono Stat, lib. 2, c. 3*), y Gonzaga (*4.ª p. fol. 1298*), y á Enrique Willot: acudian aquellos dias á las naves los indios con algodón y otras cosas comestibles, aunque con poco oro, al rescate de las cosas de Europa, con tanta estimacion, que los platos quebrados recogian por lo vidriado.

11. Reconociendo el almirante que habia otras islas, salió á 14 de Octubre, y el dia siguiente halló una de siete leguas, que llamó Santa María de la Concepcion, y reconocida le recibieron con amor: dióles de lo que traía y pasó adelante, y halló otra de diez y ocho leguas, á quien llamó la Fernandina, por el rey D. Fernando: pasó á otra isla que le llamó la Isabela; y en 27 de Octubre descubrió á Cuba, y la llamó Juana: envió quien la descubriese, y hallaron los soldados buen agasajo y ser tierra dilatada, por lo cual juzgaba ser tierra firme: y sabiendo de los indios que la isla donde se cogia el oro estaba á la parte del austro de la punta oriental de Cuba, que fué registrando, salió en busca de la isla del oro, y encontró diez leguas ántes con una que llamó la Tortuga: llegó á ella, donde por ser dia de la Concepcion sacó las banderas y se hizo salva: salió á tierra, descubrió ser mejor y de mas longitud y gente de mas razon que los demás, porque el cacique vino á vi-

sitarle, y habiéndole dado de comer y regalado, le hizo retorno con un cinto de oro, máscaras de oro y granos: continuó las visitas y los regalos: puso unos borceguíes á Gucanagari (que así se llamaba el cacique): puso por nombre á la isla por tener árboles y pescados como en España, la Española; y viendo que de esto descubierto podia dar entera satisfaccion, hace un castillo de madera, trata de volver á Castilla, y deja cuarenta hombres en la Española.

12. Sale del puerto de la Navidad, que así llamó al puerto, en 4 de Enero de 1498, con los indios, y pájaros y cosas de las Indias, y despues de largo viaje habiendo arribado á Portugal, entró en Palos en 13 de Marzo: dió aviso á los reyes, que se hallaban en Barcelona, donde llegó á mediado Abril: por los caminos salia la gente á ver los indios y los pájaros, nunca en España vistos. Fué recebido de grande acompañamiento de caballeros, y sabida su relacion, dieron los Reyes Católicos gracias á Dios con—*Te Deum laudamus*—postrados en tierra: confirmáronle los privilegios y diéronle armas en 28 de Mayo, y á su hermano D. Bartolomé le hicieron adelantado: salia con el rey llevándole á su lado: el cardenal D. Fr. Pedro González de Mendoza le llevó á comer á su casa: diéron aviso á Su Santidad del nuevo descubrimiento: fué gran nueva para el colegio sacro y para el Papa Alejandro VI; y de consejo de los car-

denales despachó una bula, que empieza:—Inter caetera Divinae Majestatis,—su data en Roma, en cuatro de Mayo de 1493 años, en que con honoríficas cláusulas adjudicó lo descubierto y lo demás que se conquistase á los Reyes Católicos de Castilla y Leon, y á todos los sucesores en los reinos,

13. Con las bulas apostólicas quedaron los reyes con legítimo derecho, y ordenaron se bautizaran los indios que estaban ya catequizados, y fueron los padrinos el rey y el príncipe D. Juan, ofreciendo á Dios Nuestro Señor estas primicias de la gentilidad de las Indias. Volvieron á despachar al almirante, y con él á Fr. Buil, fraile benito catalan, con autoridad apostólica, y á otros religiosos; y dándoles ornamentos, en particular la reina dió uno muy rico de su capilla. En diez y siete navíos embarcados mas de mil hombres que se juntaron á la novedad de la riqueza, proveidos de vituallas y municiones, con artillería, semillas, caballos, yeguas, herramienta para las minas y mercaderías para trocar: el mismo año, miércoles á 15 de Setiembre, ántes que el sol saliese, levantaron velas y salieron de Cádiz para su viaje: llegaron á 5 de Octubre á la Gomera, donde se proveyeron de cabras, ovejas y ocho puercas que procrearon el ganado de cerda que hay en las Indias, árboles frutales y hortaliza: y caminando la parte del austro descubrieron la Dominica, á Ma-

rigalante, á Guadalupe, á Monserrate, la Redonda, San Martin, las Virgenes y Puerto-Rico, que le puso San Juan; y á 27 de Noviembre, miércoles, surgieron en el puerto de Navidad, saltó en tierra el día siguiente: halló por relacion de Guacanagari la muerte de cuarenta cristianos; unos de enfermedad y otros que se fueron á la tierra del cacique Caunabo, y fueron por él muertos, y otros que perecieron en la fuerza que éste quemó, que fueron cinco que habian quedado con el capitan Diego de Arana, de que recibió pesar y enfermó.

14. Despachó á Alonso de Ojeda la tierra adentro, y á diez y ocho leguas descubrió rios de oro, y salió en persona á la Vega Real, donde en cuatro rios se hallaron granos de oro fino: volvió á despachar para Castilla á Antonio de Torres, y fué muy buena la nueva de las minas. Partió á descubrir hácia el Poniente, y descubrió á Jamaica y otros cabos, dejando por presidente á su hermano D. Diego, y á Fr. Buil por consejero, y á Pedro Margarite, catalan, por capitan y alcalde mayor: descubrió á Jamaica y al Jardin de la Reina y otras islas: volvió á la Española: tuvo guerra con los de Libao: sujetólos: hizo que pagasen tributo un cascabel lleno de oro cada tres meses, y el rey Manicatem cada mes media calabaza: puso en el tributo de oro su cuidado, pareciéndole que con eso aseguraba su conservacion en la gracia de los reyes, y era el menor procurar la conversion de

las almas y predicación del Evangelio: de aquí se ocasionó la pérdida de muchos indios; que entrándose á los montes dejaron de sembrar, y se sustentaban fugitivos con raíces de árboles, y murieron muchos millares sin bautismo; de que se lamenta el Sr. Montenegro (*lib. 3, sev. 10, fol. 294*) que se perdiesen cerca de veinte millones de gentes en aquella y las demás islas de Barlovento, por no haber quien se aplicase á aprender la lengua para explicar los misterios de la fe católica, como cosa más importante.

15. Con las guerras y falta de bastimentos, queriendo el P. Fr. Buil que se les diese á los suyos lo suficiente de bastimentos, empezaron las discordias: habia excomuniones, y como tenia autoridad apostólica, hubo entredicho y cesacion de las cosas divinas; y resolvióse á embarcarse con D. Pedro Margarite para Castilla, donde desacreditó al almirante cruel, y codicioso, y descuidado en la conversion de los indios: enviaron á Juan de Aguado, y el almirante se embarcó para España: dió satisfaccion á los reyes y volvió con tercer viaje: descubrió á Santa Marta, la Margarita, Portovelo, Veragua y otras islas, y volvió á la Española: fueron nuevas quejas, y los Reyes Católicos enviaron á Francisco de Bobadilla por juez pesquisidor, y con cédulas en blanco para lo que se ofreciese al servicio de los reyes.

16. Luego que llegó Francisco de Bobadilla,

año de 1500, á 24 de Agosto, con los informes que tuvo prendió á D. Bartolomé Colón, y el almirante, que se hallaba en Libao, donde se recogía el oro, vino á verse con él, mandó prenderle, y excediendo en los términos de justicia, les confiscó los bienes sin perdonar calhaja, sin resistencia por estar ausente: luego que llegó le hizo poner grillos, y no atreviéndose por el respeto que le tenía, su mismo cocinero los puso: cuando se vió apisionado, clamando al cielo decía: "¿así paga el mundo á quien le sirve? ¿en esto han parado las finezas de mis servicios? ¿éste es el premio que dan los hombres por los peligros en que me he puesto?" Estas y otras palabras sentidas decía: embarcáronles y fueron ambos hermanos á Castilla.

17. Quién no dijera, viendo la prosperidad con que ejecutaba cuanto pretendía en materias tan áridas, que eternizando sus días no había de ponerse de piés sobre la fortuna; pero desengáñese el que gobierna que tomar posesión del trono es para ponerse por blanco de los juicios de los buenos y de la censura de los malos, y que la pasión del descontento es para fingir delitos y acusar agravios y descomponer la mayor inocencia. Si la de Colón fué inocencia, no lo averiguo: solo sé que lo acusaron de que no fomentaba los bautismos de los indios, porque mas los queria esclavos que cristianos, haciéndolos trabajar para sacar el oro y no cuidando de su sustento, y esto con otras

calumnias, obligó á los reyes á procurar el remedio.

18. Llegó á España Colón, y en la presencia de los reyes fueron tantas las lágrimas y sollozos, que en gran rato no pudo pronunciar palabra. Dió razon del celo con que habia procedido en su real servicio; y averiguando la verdad, mandaron se le volviese todo lo confiscado y se le guardasen sus privilegios; y volvió el año de 1502 otra vez al descubrimiento en dos de Noviembre, en que descubrió á Santa Marta, la Margarita y otras islas: llegó cerca del puerto de Navidad, y sabiendo salia la flota para España, en que iba Francisco de Bobadilla y Francisco Roldan, que era á quien por alzado habia querido castigar, avisó que dentro de ocho dias amenazaba una gran tormenta en la mar, que no saliesen tan presto; y haciendo poco caso del aviso del almirante, se hicieron á la vela, y como él lo pronosticó, se perdieron todas las naos, y se ahogaron Bobadilla y Roldan, sus enemigos (que tambien tiene Dios jueces que castigan malas intenciones), y salvóse sola una carabela en que iba el resto de lo que habian quitado al almirante y á su hermano.

19. Ultimamente, en este cuarto viaje, dando vuelta por algunas de las tierras que primero habia descubierto, como quien se despedia, llegó á España para dar asiento á las cosas del servicio de Su Majestad. En este viaje, estando en Jamaica con falta de bastimentos que no querian los in-

dios darlos, conoció que aquella noche al salir de la luna habia eclipse, y dijo á los indios que la luna estaba enojada porque no le daban lo necesario, que en saliendo se lo conocerian en el rostro. Salió, y empezó el eclipse: juzgaron verdad lo que les habia dicho, y fueron temerosos á que le rogase que se desenojara, que ellos acudirian: lo que duró el eclipse estuvo encerrado, y en viendo que era hora, salió á hacer que le rogabase le quitase el enojo, y fué aclarando: con que tuvo cuanto quiso de vitualla para su viaje. Llegó á España: fué á la corte de Valladolid, bien triste por la muerte de la reina que le favorecia; y aunque entró algunas peticiones, no le respondieron; enfermó; y á 20 de Mayo, dia de la Ascension de Cristo, año de 506, murió en Valladolid: mandó que en su ataúd pusiesen los grillos que le pusieron: llevóle á las cuevas de los cartujos de Sevilla á enterrar. (*Herr., Déc. 1, lib. 6, cap. 15*); y de allí pasaron los huesos á la ciudad de Santo Domingo de la Isla Española, donde están, en la capilla mayor de la iglesia catedral, donde esperan la resurreccion universal de la carne.

CAPITULO II

De los descubrimientos de la Nueva España.

20. Francisco Hernández de Córdoba con dos navíos de buen porte y un barco, salió de Cuba con ciento y diez compañeros, en 8 de Abril de 1507. Descubrió en 4 de Marzo el cabo de Cotoche, que le llamaron así porque cinco canoas de indios que salieron les decían: Conesotobchi, que quiere decir: andad acá á nuestras casas: aunque los españoles le pusieron el Gran Caño, salieron á tierra con sus armas, y á poco trecho el cacique que los guiaba empezó á dar voces, y salieron escuadrones con flechas y dardos: pelearon los españoles; y aunque salieron quince heridos, les mataron quince indios y cogieron dos indios vivos que despues se bautizaron, y llamóse el uno Melchor y el otro Julian: un clérigo que llevaban, en ínterin de la refriega, llamado Alonso Gonzalez, de una ermita que tenían donde había ídolos, sacó una arquilla de madera con unas panetillas de oro

bajo, unos pinjentes, tres dardemas y otras piezas á manera de pescados y otras animadas. Y salieron de allí al punto, alegrándose de verlas por la señal que hallaron. Y prosiguiendo o navegaron algunos dias y descubrieron á Gampoché; y dejando los navíos á una legua de tierra, fueron con el barco por agua; y ya que tenían las pipas llenas, vinieron cincuenta indios caciques y preguntaban: ¿Castillan? Y no los entendieron los españoles por entonces: convidáronlos á que fueran con ellos, y siendo sobre aviso, por bexusar otra refriega, se embarcaron, retirados, y á poco tiempo tuvieron tormenta que les obligó á valerse de una ensenada.

21. Vieron un pueblo, y necesitados de agua salieron á tierra á buscarla, cuando se les aparecieron los de Pontochan ó Champoton, escuadrones que les preguntaban de dónde venian; y pudiéndose embarcar por temer el riesgo, se quedaron en tierra, y al amanecer dieron sobre los españoles con tanta fuerza, que los más salieron heridos: mataron cincuenta y cinco, y prendieron dos vivos; y si no se embarcaran, unos á nado y otros en el bajel, perecieran todos. El piloto, por remediar la sed, que era mucha, pasó á la Florida, donde otra vez habia estado con Juan Ponce de Leon; y con estar sobre aviso, y por espía un soldado que avisase, cuando ya tenían buen agua, aparecieron en canoas y por tierra indios, que con los de tierra y mar pelearon y mataron veintisiete indios;

pero salieron de los españoles heridos, y entre ellos el piloto Anton de Alaminos; y al soldado espía, que era el que solamente habia quedado sin herida en Pontochan, se lo llevaron vivo. Bebieron agua, y pasaron á la Habana, que se llamaba Puerto de Carenas, de donde dieron aviso á don Diego Velazquez de lo descubierto; y Francisco Hernandez se fué por tierra á la villa de Sancti Spiritus, donde tenia su encomienda, y á pocos dias murió de las heridas; que, aunque dejó su nombre escrito en los anales de la fama, perdió la vida y acabó con la muerte. Bautizaron los dos indios Melchor y Julian, que van arriba mencionados.

CAPITULO III.

De otros descubrimientos que hicieron los españoles
en las Indias.

22. No será fuera de propósito tocar, aunque de paso, algo de los descubrimientos de las Indias, ó para que no lo eche ménos el curioso, ó para que se entienda el órden de los tiempos con que se aclaran mejor las narraciones. El año de 501 descubrió don Cristóbal Colón á Portovelo, y el de 510 lo poblaron los españoles, despues de fundado el Darien, que llamaron Santa María la Antigua. El año de 513, por el mes de Septiembre, descubrió Vasco Núñez de Balboa la tierra del mar del Sur, hasta llegar á la mar. El año de 515 descubrió el rio de la Plata Juan Diaz de Solís, de que tuvo quejas el rey de Portugal, y lo buscó para castigarle. El año de 518, el licenciado Espínola, teniente de Pedro Arias, fundó la ciudad de Panamá, puerto del mar del Sur y garganta donde ha pasado la riqueza del Perú, que el año de 532 conquistó don Francisco Pizarro. El año de 519 descubrió Hernando de

Magallanes el Estrecho, y dió vista al reino de Chile; historias que, por no ser de este lugar, paso á lo que es más del asunto de mi historia.

23. Viendo, pues, Diego Velazquez, gobernador de Cuba, la relacion de Francisco Hernandez, ordenó enviar una armada con los dos navíos que habian ido, y otros dos que compró, y dispuso lo necesario. Señaló á Juan de Grijalva, deudo suyo, por cabo y capitán, y por capitanes de los otros tres navíos á Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo y Alonso de Ávila, que tenian encomiendas, con los indios bautizados que sirviesen de intérpretes, y por capellan al padre fray Juan Díaz, y por pilotos Anton de Alaminos, Camacho y Juan Álvarez el manquillo, con doscientos y cuarenta hombres. Se hicieron á la vela á 5 de Abril de 518. pasaron por el puerto de Matanzas, donde se proveyeron de más carne, y á los ocho dias llegaron á Cozumel, donde habia estado Francisco Hernandez; y habiéndose asentado los indios, los envió á llamar Grijalva con una india de Jamaica que halló, y no quisieron venir; y pasaron, llevándose la india, que pidió la llevasen, porque habia dos años que la tenian como cautiva. Pasaron á Champontón, donde, por lo sucedido el año antes, salieron con más prevencion. Tuvieron batalla con los indios; murieron tres soldados, y salieron sesenta heridos: á Grijalva le dieron tres flechazos y le quebraron los dientes, y al fin vencieron los espa-

ñoles. Hubieron los indios, y quedaron tres presos, que eran principales. Entraron en el pueblo, donde no hallaron hacienda ni persona. Hizo el capitán á los tres prisioneros buen pasaje, á que se mostraron agradecidos; y dándoles algunas cuentas, los soltó. Mandóles llamasen de paz al cacique; y viendo que no volvian, á los tres días se hicieron á la vela, y encontraron con una boca como de río, que era una isleta que partía términos con la tierra, y así le llamaron Boca de Términos, donde mataron diez venados y muchos conejos, y hondeada se embarcáron para Poniente.

24. Navegando costa á costa, con cuidado de noche por los bajos, á los tres días dieron en el río de Tabasco, llamada así aquella provincia, porque Tabasco se llamaba el cacique principal, que hoy se llama río de Grijalva, su primer descubridor. Vieron gente de guerra, y en una punta de palmeras, media legua del pueblo, desembarcaron; adonde vieron unos cincuenta indios armados. Llamáronlos de paz con los indios Melchor y Julian, mostrándoles cuentas azules, y llegaron aunque con temor, porque decían que ya sabian cómo en Pontochan habian muerto más de ducientos; y quitándoles el temor con dádivas y abrazos, les pidieron bastimento que trocar, y que avisasen á su cacique viñese sin recelo: y dentro de poco tiempo trujeron pescado asado, gallinas, fruta y pan de maíz, y puestas unas esteras en el suelo y

unas mantas sobre ellas, ofrecieron unas joyuelas de oro en forma de lagartijas y patillos, hasta valor de doscientos pesos: se les retornó con cuentas, y al punto se embarcaron, por ser travesía con temor de Norte.

25. Siguiendo el viaje, pasaron á la vista por los Agualukcos y el rio de San Anton: divisaron unas altas sierras, que llamaron de San Martin por llamarse Martin el que primero las descubrió. Llegaron al gran rio de Papalchuam, y Alvarado se entró por él hasta arriba: encontró con indios pescadores de Tlacotalpam, que le dieron pescado: los tres navíos esperaron en la boca, y llamóse de Alvarado, desde entónces. El capitan le reprendió por haberse adelantado: pasaron el rio, donde vieron indios con banderas, y por esa causa le pusieron al rio de Banderas. Hicieron señas, llamando, porque Motecuhzuma, que tuvo noticia de los del año pasado y de las cuentas verdes, les mandó trocassen por oro aquellas cuentas, y fué acordado fuesen veinticuatro soldados con Francisco Montejo, con escopetas y ballestas, y avisasen si eran de paz ó guerra; y hallaron tres caciques y un gobernador, que tenian á la sombra de unos árboles gallinas de la tierra, fruta de piñas, mameyes y otras de la tierra; y por señas ofreciéndolo, los hicieron sentár. Avisado el capitan, salieron todos, y reconociendo los indios al capitan, le hicieron caricias y fueron trayendo oro para el rescate de lo que

traían, y allí se hicieron más de quince mil pesos de oro. Tomó posesion Grijalva de aquella tierra en nombre de su majestad, y después de seis dias se embarcaron, y un indio se fué con los españoles, que bautizado se llamó Francisco. De allí á tres leguas vieron una isla que, por lo que parecia, le pusieron la Isla Blanca; y á legua y média saltaron en una isla mayor, que porque vieron en unos adoratorios á cuatro indios sacrificados, pusieron Isla de Sacrificios; y hoy se pudiera llamar así, porque en ella tuvo Lorenzo Jácome el año de 683 á ciento cincuenta prisioneros españoles, entre ellos quince frailes franciscos y otros tantos de Santo Domingo, San Agustín y la Compañía, con once elérigos, y ciento veinte negros y mulatos, desde el sábado 22 de Mayo hasta el lúnes 30, que fueron once dias, pereciendo de hambre.

26. De allí, por mayor seguridad, surgieron en la isla de San Juan de Ulúa, que por haber llegado dia de San Juan Bautista y llamarse Grijalva Juan, y porque oyeron decir ser el señor de allí el emperador Culhua, le pusieron este nombre. Allí estuvieron siete dias, en que se rescataron algunas joyuelas; y despacharon en el navío llamado San Sebastian, á Pedro de Alvarado para Cuba, dando relacion de lo sucedido, como el oro que se habia rescatado, con los enfermos (que eran ya diez los que habian muerto de las heridas). Cada cual escribió lo que le pareció conveniente, quedándose

los tres navíos restantes á esperar el socorro que pedían con intención de poblar, lo cual, aunque Grijalva lo deseaba, los demás, sabiendo que era tierra firme y las muchas ciudades que habia, fueron de encontrado parecer.

27. En este tiempo, Diego Velazquez, cuidadoso de los sucesos de la armada, viendo que tardaba, despachó en una carabela á Cristóbal de Olid, que con un temporal volvió á arribar á Cuba, quando llega Pedro de Alvarado, da relacion de lo sucedido y noticia de la riqueza con la que lleva por testigo. Alborotóse de alegría la isla; dieron gracias á Dios; jugaron cañas, y no hacian sino darle abrazos á Alvarado, haciéndole preguntas. Al punto despachó á Castilla á Benito Martinez, su capellan, con cartas para don Juan Rodriguez de Fonseca, obispo de Burgos, gobernador de España, y para el licenciado Luis Zapata y el secretario Lope Conchillos, enviándoles joyuelas de oro y relacion de lo descubierto, pidiendo licencia para poblar lo descubierto, y rescatar, y título de adelantado de Cuba: diligencias que hizo porque otro no le ganara las albricias, alegando le habia costado el descubrimiento mucha cantidad de pesos.

28. Salió Grijalva de San Juan despues que despachó el navío, costeando para descubrir tierras nuevas. Divisaron las tierras de Tuxpa; llegaron al rio de Pánuco, donde salieron diez y seis canoas de indios, y quisieron llevar el navío más

pequeño de Alonso de Avila, que estaba á la tierra más cercano. Defendiéronlo, y fuéronse con pérdida de algunos muertos los indios. De allí, por las corrientes, viraron con determinacion de volver á Cuba, y á pocos dias dieron en Guazacualco: pasaron al rio de Tonalá, que llamaron San Anton, por dar carena á un navío que hacia agua; de allí seguir su jornada. Vinieron de Tonalá, que está una legua, los indios (estando aderezando el navío); hizoles el capitan algunos halagos; trujeron algunas joyuelas que rescataron, y unas hachuelas que, pensando los españoles ser de oro bajo, á toda diligencia en tres dias rescataron más de seiscientas, porque llegó á Guazacualco y á los demás pueblos la noticia: solo un marinero, de secreto, habia rescatado siete; y sabido por el capitan, mandó que las diese para sacar el quinto. Allí fué donde Bartolomé Pardo, un soldado, halló en una ermita de ídolos de diversas figuras, y en una arquilla diademas y collares de ídolos, cuchillos de pedernal en una cima de una sierra. Vino al capitan, y dióle el incienso y los ídolos, y ocultó el oro, que seria hasta ochenta pesos de valor. No lo supo ocultar, y se lo mandó el capitan entregar, y rogaron por él que sacado el quinto se le quedase. Allí sembró Bernal Diaz del Castillo unas pepitas de naranja en un adoratorio, donde se fuera á dormir por los mosquitos. Cuidaron los indios de los árboles, que despues dice gozó de las naranjas, despues de conquis-

tada la tierra, y fueron las primeras de donde se extendió el sembrarlas en toda la Nueva-España.

29. Acabado el aderezo, se hicieron á la vela, y llegaron á 10 de Noviembre de 518 á Cuba, donde Diego Velazquez les hizo buen recibimiento. Juntóse el oro con lo que llevó Pedro de Alvarado; serian más de veinte mil pesos: sacóse el quinto de su majestad, y sacadas las seiscientas hachuelas para quintar, las hallaron mohosas y de cobre, de que tuvo gran risa por el engaño del rescate, porque los indios quedaron contentos y los españoles burlados; y con haber obrado Grijalva tan fiel y puntual, quedó mal con Diégo Velazquez, porque los capitanes Avila y Montejo le informaron que era poco, y que por su corto ánimo dejó de emprender cosas grandes. Este descrédito era, porque tratando de hacer otra mayor armada, cada cual pretendia ir por capitán general. ¡Triste condicion de los codiciosos, que procuran manifestar ajenos descréditos por propias conveniencias!

CAPITULO IV.

Del descubrimiento de Fernando Cortés, y de su armada.

30. Entre las pretensiones varias que hubo de la capitania, por consejo del secretario Andrés de Duero y el contador Amador de Lares, hizo eleccion Diego Velazquez de Fernando Cortés, hijo de Martin Cortés de Monroy y de Catalina Pizarro Altamirano, natural de Medellin, en la Extremadura, que poco habia que era casado con Catalina Juarez Pacheco, hija de Diego Juarez Pacheco (difunto), natural de Ávila, y de María de Marcaida (vizcaína); á quienes habia servido de padrino el gobernador. Luego que le hicieron los despachos, empezó á buscar cosas de rescate y lo que necesitaba para el viaje; y se vistió de capitan, con un penacho de plumas y medalla de oro. Acompañándole un dia á misa un chocarrero llamado Cervantes, que se vino con Cortés á la Nueva-España, haciendo gestos le decia al gobernador: A la gala de mi amo Diego, qué capitan has elegido, que es de Extremadura, y capitan

de ventura: se le alzará con la armada, que es gran varon en sus cosas. Dijose que le habian pagado porque lo dijera, aunque no valieron las diligencias que los parientes de Diego Velazquez hacian para que mudase de intencion por entónces.

31. Pregonóse la partida; dióse Cortés toda prisa; escribió á sus amigos, y ya dispuesto todo, se fué á despedir de Diego Velazquez con el secretario y contador, y otros amigos que le acompañaron, con muchos abrazos. Hízose á la vela para la Trinidad, donde llegó á pocos dias; sacó las banderas y estandartes que habia hecho con las armas reales y una cruz en cada parte, y un rótulo en latín que decia:—Sigamos la santa Cruz, que con ella venceremos.—Juntáronse allí don Alonso Hernández Portocarrero, primo del conde de Medéllin, Gonzalo de Sandoval, alguacil mayor, Pedro de Alvarado con sus tres hermanos, Gonzalo Jorge, y Juan y Cristóbal de Olid, Alonso de Ávila y otros muchos hombres de valor: ordenó que los que quisieran por tierra fueran á la Habana, y que se llevarsen los caballos por tierra. Estando en esto, llegó Juan Cedeño con un navío cargado de tocinos y cazabe, que iba de la Habana á venderlas á las minas, y le compró el navío y todo el bastimento; y se juntó en la compañía, con que fueron once los navíos.

32. Despues que salió Cortés de Ouba, un viejo, Juan Millan con otros sus parientes, dandosle Diego

Velazquez, le tuvieron á mal que eligiese á Cortés por capitán; y aconsejaron que fuese Vasco por Cabo; y al punto despachó á Francisco Verdugo, su cuñado, alcalde mayor de la Trinidad, provision para que detuviese á Cortés y le notificase no era ya capitán sino Porcalle; sabido por Cortés, por carta de un padre mercenario que dió aviso de ello á Fr. Bartolomé de Olmedo, dispuso á sus amigos y caballeros; y Diego de Ordaz, á quien habia escrito Diego Velazquez, fué el primero que disuadió á Francisco Verdugo que pusiese en ejecución el mandato, porque todos estaban de parte de Cortés, con tanta fineza, que perderian las vidas, porque se habia mostrado para con todos liberal, pues los aviaba, y á Alonso Hernandez Portocarrero le habia comprado una yegua; y Juan Velazquez de Leon era de su parte: el mensajero que llevó la provision, llamado Pedro Lazo, se quedó con Cortés; y dióse respuesta al gobernador Diego Velazquez como no convenia, y del alboroto que causaria la novedad: Cortés con palabras corteses escribió. De allí salió la armada para la Habana, para proveer de matalotaje bastante: despachó á la banda del Norte á Juan de Escalante en un navío para que se juntasen en la Habana; y aunque llegaron los navíos y los caballos, la Capitana, donde estaba Cortés, tardaba; y en este tiempo, juzgándola perdida, Diego de Ordaz trataba de avisar para que le hicieran capitán á los cinco dias de la

tardanza, cuya causa fué que tocó en la costa en baja mar, y para salir alijaron en el batel descargándolo, y luego que salió del bajo la volvieron á cargar. Saltó en tierra Cortés con alegría de todos: fué aposentado en casa de Pedro Barba, teniente de aquella villa: sacó todos sus estandartes en su posada: mandó dar pregones; eligió maestresala á Juan de Guzman, camarero á Rodrigo Rangel, mayordomo á Juan de Caseros: empezó á tratarse como señor: allí se le juntaron otros caballeros hidalgos, como Francisco de Montejo, que despues de ganado México fué adelantado y gobernador de Yucatan; Diego de Soto, que fuó en México su mayordomo mayor, y otros muchos. De allí salió otro; Juan Cedeño, rico, que llevó una yegua castaña que parió en el navío, y un negro que llenó de viruelas á los indios.

33. Estando en la Habana con todas estas prevenciones, vino de parte de Diego Velazquez otra provision á Pedro Barba para que detuviese á Cortés, y trujo Francisco de Garnica cartas á Diego Velazquez de Leon y á Diego de Ordaz, que era su mayordomo, para que ejecutase la orden; y si en la Trinidad se disimuló y se le respondió; en la Habana no se hizo caso; porque al punto que tuvo Cortés noticia, despachó á Pedro de Alvarado al cabo de San Anton, con orden que todos llegasen á Cozumel, donde se haria alarde de los soldados y muestra de la gente: escribió á Diego Ve-

lazquez que él iba en nombre y servicio de Dios y de Su Majestad, que al otro día se haría á la vela, y que sería muy su servidor donde quiera. Pedro Barba escribió que no se atrevió á tratar de poner en ejecucion el mandato, porque toda la armada lo contradecía. Y así, en 10 de Febrero de 519, salieron á la vela, y siguieron á Cozumel la derrota: no hallando en el cabo de San Anton á Pedro de Alvarado, con el navío pasó adelante y le halló en Cozumel, que habia llegado tres dias ántes: mandó poner en prision al piloto Camacho, y sabiendo que habian los indios desamparado el pueblo, entró Pedro de Alvarado y les tomó gallinas y otras cosas, y una india que halló recibió pesar y reprendió á Alvarado, diciendo: que el conquistar las almas no era quitándoles su hacienda. Envió á la india con algunas cuentas á que llamase á los indios, y venido el cacique con algunos, los regaló: é hizo que se pagasen las gallinas, con lo cual todos vinieron, y andaban entre los españoles muy contentos. Con esta comunicacion tuvo noticia de unos caciques que comerciaban en Cotoche, que habia algunos españoles cautivos, y al punto les rogó pasasen las cuatro leguas de travesía en sus canoas con un papel en que les avisaba viniesen, y rescate para que los trujesen: dió orden á Diego de Ordaz que fuese á la Punta á esperar la respuesta de los caciques que iban á la diligencia.

84. A los tres días de llegados, en que descansaron del camino y tomaron refresco, hizo alarde de los soldados, y halló quinientos y ocho, y ciento y nueve pilotos y marineros: de ellos eran treinta y un ballesteros y trece de escopeta, con diez y seis yeguas y caballos, cuatro falconetes, mucha pólvora y balas. Mandó á Juan de Meza, artillero mayor, se limpiasen, y á Pedro de Guzman y Juan Benitez aderezar las ballestas, poniendo en todo la vigilancia necesaria; y como Diego de Ordaz, que habia ido por los españoles, vino sin ellos, trataron de predicarles á los indios por medio de Melchorillo, y mandó Cortés, viéndolos con alguna devocion, de aderezar con cal un altar muy limpio, de donde quitó los ídolos y los hizo pedazos, y en su lugar puso una cruz y una imagen de la Virgen, y ordenó á los caciques la tuvieran con reverencia, dándoles á entender la redencion que en la Cruz se habia obrado y quién era la Virgen, por medio del intérprete: hiciéronse luego á la vela, y aun quiso ir á Champoton á castigar á los indios: el piloto fué de parecer se fuesen á Tabasco.

85. En este tiempo recibió Gerónimo de Aguilari el papel que los de Cozumel llevaron á Ochoche: su amo recibió el rescate y diólo por libre: fué luego á buscar á su compañero Gonzalo Guerrero, que no quiso venir con él, porque dijo que tenia las orejas horadadas y rayada la cara, y no

queria parecer ante los españoles. Estaba ya casado, con hijos, y era capitán de guerra entre los indios, y habia dádole guerra á Francisco Hernandez; y aunque le puso delante la salvacion del alma y el ser cristiano, no pudo moverle; así, se vino á la Punta, donde, como no vió el navío que le dijeron le esperaba, á toda diligencia buscó canoa, y pagóle Dios la diligencia en que tardó de ver si podía traer á su compañero, porque á pocas leguas dieron voces, y al eco de ellas vió Cortés que el navío de Juan de Escalante donde venia el cazabe y lo demás arribaba: supo que se iba á pique, y volvieron todos, como á las diez, á arribar á Cozumel: sacaron á toda priesa la carga y se pusieron á socorrer al navío: fué á ver la imágen, y hallóla con decencia, barrida y regada la ermita, de que se alegró, cuando ya tarde llega la canoa de la punta de Cotoche, manda Cortés á Andrés de Tapia la reconozca, y aunque los indios de ella de temor no querian desembarcar, los animó Aguilar: puestos en tierra empezó á decir con ternura al ver los españoles: «Dios, Santa María, Sevilla,» y los fué á abrazar; y al punto fué avisado Cortés que lo salió á recibir: preguntaban todos por el español, que en nada se diferenciaba de los indios por estar prieto y trasquilado: preguntado por Cortés cuál era el español, sentóse en cuclillas y respondió: yo soy; llámome Gerónimo de Aguilar, natural de Ecija, que pasando del Darien á San-

to Domingo con quince hombres y dos mujeres, y diez mil pesos del rey, con un proceso de los pleitos de Vasco Núñez, las corrientes nos echaron al cabo de Cotoche, donde los caciques nos llevaron: los mas fueron crucificados, y aunque quedó Gonzalo Guerrero, marinero, está ya casado; y yo que soy de Evangelio ordenado, he quedado, por la misericordia del Señor, para venir á vuestra compañía: en estas horas que me han acompañado, he procurado encomendarme á su Divina Majestad: preguntóle Cortés por la letra dominical de aquel año y en qué día se hallaba, y díjolo como lo era: mándole vestir, y abrazóle con cariño, dando gracias á Dios: hizo que les predicase en la lengua, pues la sabia, á los indios, y les encargase la devocion á la Santa Cruz y á la imágen de Nuestra Señora que les dejaba: los indios regalaron á Aguilar por lo que les predicó, y trataron de proseguir su viaje.

36. En cuatro de Marzo, con el buen sucesó de llevar intérprete, se hicieron á la vela para el rio de Tabasco; porque, aunque quiso Cortés ir á castigar á los de Champoton, los pilotos le disuadieron: por las corrientes, á pocas leguas, con un temporal se esparcieron los navíos; y aunque al otro dia se volvieron á juntar, el navío en que iba Juan Velazquez de Leon por capitan no parecia: dijo el piloto que quizá estaria en una gavia que quedaba un poco atrás, y fueron á buscarle, y á Escobar

mandó fuese al puerto de Términos y lo alcanzase y de no hallarlo cortase árboles y dejase allí algun escrito para que supieran si le habia encontrado. Donde dijo el piloto le hallaron anclado, y volvieron á su viaje: en llegando á Términos, no hallando á Escobar, mandó Cortés saliesen con el batel, y hallaron árboles descortezados y un papel en que decia que era puerto de mucha caza. Y como habian hallado allí una perra lebrela que se habia quedado el año antecedente, que así que vió los españoles salió haciéndoles fiestas y que la llevaban en el navío: pasaron á vistas de las sierras de San Martin y los demás pueblos de Guazacoalco, Champoton, hasta el rio de Grijalva que está en Tabasco, donde surgieron los navíos en doce de Marzo del mismo año de diez y nueve.

37. Como el antecedente los de Champoton habian muerto á cincuenta españoles, y los de Tabasco los habian recibido de paz, les motejaron de cobardes: y así, luego que divisaron navíos, se pusieron los de Tabasco de guerra, y á unos que iban en sus canoas habló Aguilar llamándoles de paz, y ellos respondieron que no entrasen en su pueblo porque todos habian de morir. Saltaron en la punta de Palmares: ordenó (que en todo era Cortés prevenido y cuidadoso) que se pusieran tres tiros en cada batel y se repartiesen los bayesteros, y que Alonso de Avila con cien soldados, que otra vez anduvieron el camino angosto que va desde

los Palmares al pueblo, media legua fuese por tierra: aquel día se ocupó en esta prevención, y envió aquella noche tres espías á los indios de las canoas, y vinieron á avisar cómo se habían ido. Al amanecer oyeron misa y se confesaron, y comenzaron bien armados á caminar con sus bateles el río adentro, y los otros por tierra: cuando así que los indios guerreros vieron á los nuestros, empezaron á tocar sus caracoles y atabales, mandó Cortés se sosegasen, y ante Diego de Godoy, escribano real, por medio de Aguilar les requirió por tres veces les dejasen en paz tomar agua y tratarles cosas de Dios y de Su Majestad, y sin responder á las palabras, fué la respuesta con las flechas, y de la parte de los españoles con los tiros. Retirados algo empezaron á saltar en tierra, y como era cenegal, unos salían hasta la cinta y otros ménos: á Cortés se le quedó un zapato, y descalzo peleaba, á tiempo que llegó de refresco Alonso de Avila, y llevándolos por una calle arriba del pueblo, entraron en un patio grande y casería, donde habían recogido algunas alhajas y tenían sus ídolos. Tocó Cortés á recoger, y allí, en nombre de Su Majestad, tomó posesion, aunque los de Diego Velazquez se reían de que no fuese en nombre de Velazquez: pudo ser que tuviese, como dice Gomara, de los frailes gerónimos que gobernaban á Santo Domingo, licencia en nombre de Su Majestad, ó porque intentaba hacer lo que despues hizo, cuan-

do se hizo elegir en nombre de Su Majestad por justicia mayor para no usar del nombramiento de Velazquez, que aunque habia despachado á España á Benito Martinez, su capellan, que le diesen licencia para descubrir, rescatar y poblar: quando Cortés salió no habia venido la licencia, pero bien supo que la habia pedido.

38. Aquella noche se retiraron al desembarcadero y tuvieron espías: á la mañana ordenó que fuese Melchorillo (á quien llama Herrera Filipillo) con Francisco de Lugo y cien soldados, y Pedro de Alvarado por otro lado con otros ciento, para que les hablase de paz; y buscándole hallaron los vestidos colgados en un árbol, porque al punto fué á dar aviso á los indios, y á decirles que hiciesen guerra á los españoles que eran pocos: desde luego en este caso se dió á conocer la poca estabilidad de los indios en la fe y la mucha enemistad con los españoles, pues ingrato á Dios y á los hombres dejó el bien que tenia y fué á que le quitasen la vida, pues como despues se supo, por el mal consejo le sacrificaron al demonio. Salieron los dos escuadrones, y á pocas horas encontró Francisco de Lugo con escuadron de guerreros tantos, que le obligó á irse defendiendo: llegó á los tiros Pedro de Alvarado, que le ayudó; murieron dos soldados y fueron nueve los heridos: mataron quince indios, aprehendieron tres; enterráronse los muertos, y los presos declararon que toda la provincia se jun-

taba á dar guerra (como se juntaron cerca de doce mil indios); y aunque envió con algunas cuentas á los cautivos Cortés á llamarlos de paz, no volvieron: hizo sacar los caballos y la artillería, y por estar los caballos entumidos, los hizo aquel dia pasear: dispuso con Juan de Meza la artillería, y todos bien dispuestos dia de la Encarnacion, salió la infantería al campo de Cintia, donde encontraron con los contrarios que deseaban ya la batalla: fué la refriega tan sangrienta, que á la primera cayó muerto Saldaña, un soldado de un flechazo en un oído: al cabo de una hora llegó la caballería por las espaldas, que tardó porque las zanjas de los cacahuatales les impedian el paso, y desbaratados quedaron los españoles victoriosos: y pusieronle por nombre Santa María de la Victoria. Trujeron cinco principales presos, que le pidieron á Cortés les diese libertad para tratar de las paces. Salieron sesenta heridos y tres soldados muertos, ocho caballos heridos, y cinco caballeros, que luego se curaron; y con enjundia de un indio muerto los caballos, quedando mas de mil indios muertos.

39. Al otro dia enviaron quince indios cargados con gallinas, pescado asado y pan de maíz; y avisaron que vendrian los caciques, que estaban juntando el presente que traer en señal de paz. Cortés dispuso que trujesen la yegua parida y que amarrasen algunos caballos en el portal, y que habiéndola oído la metiesen por su sala: mandó que

se cargase una pieza de artillería bien atacada con bala, ardidés de guerra, que era en esto como en la vigilancia diestro; y avisado, vinieron treinta indios á pedir licencia para enterrar los muertos, con otro regalo de gallinas y fruta: ya que diese permiso para que viniesen los principales á tratar de paces, dióla Cortés, y por medio de Aguilar les habló del servicio del rey y cosas de la fe; y tratándoles de la guerra, como vieron á los caballos relinchar, y que dando pisadas miraban hácia ellos, les dijo cómo estaban enojados por la guerra que habian tenido y que la artillería lo estaba tambien, y á este tiempo hizo la seña y se disparó la pieza. Creyeron los indios ser verdad, y fueron á hablar con el caballo, y les trujeron mantas en que se acostasen. A otro dia vinieron muchos caciques con mantas ricas pidiendo perdon, porque los de Pontochan tenian la culpa, que los tenian por cobardes: trujeron presente de oro, cuatro diademas, suelas y algunas figuras de lagartijas y perrillos de poco valor, y veinte mujeres, entre ellas á Marina, que por ser de buen parecer sobresalia entre todas. Repartiólas entre los capitanes: mandó Cortés que poblasen el pueblo; y al punto hicieron entrar á los vecinos, y estando juntos les hizo hacer plática que dejasen los ídolos y que fuesen cristianos: mostróles una imagen de Nuestra Señora y convidólos á que asistiesen á la celebracion del Domingo de Ramos, en que se cantó la misa,

se hizo la procesion, y habiende catequizado á las veinte mujeres, se bautizaron. Pusieron por nombre Marina á la que llamaron Malintzin, que le oupo á D. Alonso Portocarrero, hermano del conde de Medellin, y despues la dejó á Cortés quando fué á Castilla, de quien tuvo un hijo, que se llamó D. Martin Cortés, y fué caballero del hábito de Santiago. Fué Marina de Painala señora de vasallos, y gran señora ocho leguas de Guazacoalco; y porque tenian sus padres un hijo, la dieron á los de Xicalango siendo niña, porque no hubiesse estorbo á que el varon heredase, y echaron fama de que era muerta: los de Xicalango la dieron á los de Tabasco, de donde la hubieron los españoles, de que despues se tratará en la ida á las Hibuernas.

40. Hecha la fiesta, y aficionados los indios á la santa imágen y á la cruz, prometieron recibir la fe y ser vasallos de su majestad. Se embarcaron para la Nueva-España, y con buen tiempo, pasando por Alvarado y gfo de Banderas, vieron la Isla de Sacrificios, y surgieron en el puerto de San Juan de Ulúa, donde sacaron el estandarte real, y al punto vinieron mexicanos en sus canoas (como lo habian hecho con Grijalva) por el rescate, y para avisar á Motecuhzuma. Pintaron los payíos y gente, y dieron aviso de ello. Al otro dia, Viérnes Santo, desembarcaron la artillería, los caballos y todos, y por esta causa le puso por nombre la Veracruz. An-

tes que desembarcaran, con el aviso que tuvo Motecuhzuma de Tabasco, habia enviado cinco indios principales á que le visitasen, juzgando ser Quetzalcoatl; que habia dicho volveria á verlos; y llegando los embajadores á la Capitana, Cortés se puso en un trono muy ataviado; ellos, como á deidad, llegaron con toda reverencia, y le vistieron con las vestiduras sacerdotales como á Quetzalcoatl, con un penacho de plumas, casquete de piedras preciosas y oro, una camiseta sin mangas y collar de piedras. Mandó llevarlos al castillo de proa y que los regalasen; durmieron allí, admirados de ver lo que no habian visto; y á la mañana, para ponerles miedo, de repente les pusieron grillos y dispararon los tiros; con tal asombro, que se desmayaron, y cogiéndolos en los brazos, les dieron agua con que volvieron del susto. Quitáronles las prisiones y desafiáronlos á luchar; ellos no se atrevieron. Llamólos Cortés á su presencia, y despidiólos, diciendo que se veria con su señor. Y á toda priesa se volvieron, temerosos y sin parar, á dar cuenta de lo sucedido.

41. Acomodados los soldados en chozas de enramadas, la artillería y los caballos seguros, el Sábado Santo vino Cuicilapicoc (á quien llamaron Qvandillo), con gallinas, fruta y tortillas. Rescataron con piececillas de oro géneros de Castilla, y ayudaron á componer las chozas. El día de Pasqua vino Teuhltile, gobernador que en aquella provin-

cia tenía Motecuhzuma, y con él muchos indios, con un presente de oro y gallinas, que fué de Cortés bien recibido. Estos asistieron á la celebracion de la misa cantada, y tuvo ocasion de que se les predicasen cosas de la fe, porque Marina sabia la lengua mexicana y la de Tabasco, Aguilar la de Tabasco y castellana; y por medio de estos intérpretes se entendian: y á pocos dias Aguilar aprendió la mexicana y Marina la castellana. Despues hizo que hubiese escaramuza, y batallon con tiros y usanza de guerra, todo lo cual hizo pintar Teuhtlile, y á toda priesa en persona le llevó á su señor, dejando á Cuhtlapiton con orden que acudiese á lo necesario, y aquellos dias llegaron algunos indios al rescate, de que murmuraron los de Diego Velazquez, y Cortés dijo que era de poco valor lo que los soldados rescataban, que algo se habia de disimular.

42. Al presente que Teuhtlile trujo, correspondió Cortés y dióle una silla pintada de costillas, con entalladuras; unas piedras de margarita con labores, envueltas en algodón, y almizcle; un sartal de diamantillos torcidos; una gorra de carmesí, y una medalla de oro con un San Jorge á caballo con una lanza matando al Dragon, y recado para su señor de parte de su majestad, y que señale el dia en que quiere que le vaya á visitar, porque desea verlo y decirle cosas que le convienen. Habíase aficionado el Teuhtlile de un casco medio dorado de un solda-

do, porque dijo se parecía al que tenía Huitzilopochtli (su dios Marte), y diósele Cortés, diciendo que para saber si el oro de acá era como el de Castilla, se lo trujese de granos de oro.

43. A toda priesa llegó el regalo á Motecuhzuma, y la pintura. Consultó á sus dioses, y le fué respondido que no le dejase subir, y se hiciese toda diligencia para que se fuesen de la tierra los españoles; y para este intento determinó hacerle un buen regalo. En ínterin Cortés, que era en todo prevenido, despachó dos navíos que buscasen buen puerto y tierra mejor, por estar en arenal y con mosquitos que molestaban. Llegaron hasta Pánuco, y de vuelta vieron á Quiauhuitlan, y una punta que le llamaron Bernal, por ser, como es, un cerro alto, y aunque con peligro, porque tuvieron Norte, llegaron con la nave. Llegó otra vez Teuhltile, y un embajador parecido en el cuerpo y traza á Cortés, que llamaron los soldados Cortés. Trujeron de retorno cien indios cargados: una rueda, como de carreta, con la figura del sol, de oro, que pesó más de cincuenta marcos, del grueso de un real de á cuatro; otra mayor, de plata, con la figura de la luna, que se apreciaron en más de veinte mil pesos; un casco lleno de granos de oro, que admiró á todos, porque era como salía de las minas, que denotaba riqueza grande; muchas figuras vaciadas de oro, de patos, perrillos y monos, de admirable hechura; diez collares de obra prima; cuatro

penachos de oro y ricas plumas, dos varas de á cinco palmos de oro, vaciadas, aventadores de plata y oro, un arco con doce flechas, y treinta cargas de mantas de varios colores, entretejidas de pluma. Esto avivó el deseo de Cortés y de los soldados para ver la tierra, cuando Motecuhzuma deseaba que se fueran por lo que los oráculos le decían; y así el recado fué que no tratase de subir á verlo, por muchos inconvenientes que habia. Cortés, con rostro alegre, dió las gracias; y respondió, que habiendo venido de tan léjos, no seria bien dejar de decirle cosas que le importaban mucho, que á vistas se decían mejor. Dió á cada gobernador dos camisas de holandilla, cuentas azules y otras cosas; y retornó al señor con una copa de vidrio de Venecia labrada y dorada, con arboledas, y tres camisas de holanda, y lo más que pudo de otras cosas, y despachó los mensajeros.

44. Con la instancia que los oráculos hacian de que no permitiesen entrar á los españoles, Motecuhzuma, con el temor que cobró á los españoles, junto con las nuevas que habia tenido de lo sucedido en Tabasco, como el que teme nunca vive descuidado, volvió á remitir á Teuhtliile y otros caciques á decir, que pues habian venido á rescatar oro, que allí le enviaba una carga y unas piedras verdes que eran para ellos de más estimacion, que llamaban chalchihuites, y que le daría bastimentos para su viaje. Cortés, con la felicidad de su ingenio,

entendió luego la abundancia de riquezas, y determinó, con otros capitanes que eran de su opinion, entrar en la tierra adentro; y así le respondió á Teuhtlile, que él esperaba verle. Estando presentes, tocaron á la oración, y se hincaron de rodillas todos á rezar el Ave María, de que ellos quedaron admirados, y viendo la ocasion, hizo que, mediante los intérpretes, les predicaran, diciendo que su principal venida era para instruirlos en la fe, y que no sacrificasen hombres ni adorasen ídolos. Llevaba orden Teuhtlile de retirar el servicio y no darles lo necesario si no trataran de irse, como á la mañana se vió, que los dejaron solos.

45. Con ocasion de este desamparo, mandó Cortés fuese Pedro de Alvarado con cien soldados á buscar bastimentos; y llegó á Costatlan, donde halló algunos indios, que los demás se habian huido: halló gallinas y maíz, que trujeron en abundancia. Murmuraron los de parte de Diego Velazquez el que Cortés dejaba á los soldados rescatar oro, y que de eso no le estaba bien á Diego Velazquez, y que en aquel paraje eran muchos los mosquitos y calor. Mandó echar bando que ninguno rescata-se más oro, y hizo eleccion de Gonzalo Mejía para tesorero del quinto de su majestad: ordenó que los navíos fuesen al puerto que habia visto Anton de Alaninos; y como se ponía por obra, fueron á requerir á Cortés los aliados de Diego Velazquez se volviese á Cuba á darle cuenta de la cantidad del

oro; y aunque Cortés respondió que no podían quejarse de la fortuna hasta entónces, que seria bueno ver más puertos y tierras, que entretanto no faltaria bastimento, pues habia experiencia que lo habia; á las instancias que le hicieron; mandó pregonar que para otro dia todos se embarcasen, cada cual en el navío que habia venido. Pero como los más eran de parecer contrario, que los de Velazquez eran cuatro ó seis, todos replicaron que el pregon que se habia echado en Cuba era que se poblase, por ser servicio de Dios y del rey, y que volverse era haberlos engañado, y que esto importaba, por que otra vez quizá no los dejarían desembarcar; que tratase de fundar una villa, y elegir alcaldes y demás oficiales, y que se nombrase capitán general y justicia mayor por el rey. Aceptó Cortés; y tomando testimonio ante Diego de Godoy, escribano real, trató de poblar con las ceremonias necesarias:

CAPITULO V.

Del principio de la poblacion de la Nueva-España.

46. Fernando Cortés, en los negocios caudados, en los peligros prevenido, en las determinaciones resuelto, y en las resoluciones eficaz, fundó la Villa Rica de la Veracruz, corregidores, y por alcaldes á Alonso Fernandez Portocarrero y á Francisco de Montejo; para las entradas á Pedro de Avaredo; maese de campo, Cristóbal de Olid; alguacil mayor á Juan de Escalante; tesorero á Gonzalo Mejía; contador á Alonso de Ávila; alférez real á Corral; alguaciles del real, á Ochoa y Alonso Romero. Hecha y fundada la villa, sacó los poderes de Diego Velazquez y el pregon que se dió en Cuba; y los que traxa de los padres gerónimos, y hizo auténtica renunciacion de ellos ante el escribano y los regidores y alcaldes, y que nombrasen capitán y justicia mayor, y con promesa de que sacado el quinto de su majestad, le hacian donacion del quinto de lo que se ganase, puesto que como tierra

nueva no llegaba á ella la jurisdiccion de los sobredichos, todos le nombraron por capitán y justicia mayor. Aceptó, y hizo el juramento; y todo se insertó para dar noticia á su majestad, y luego mandó poner en la plaza de la villa que se fundase horca y pico para el castigo necesario.

47. Viendo, pues, los aliados de Diego Velazquez la eleccion, se amotinaron; y puestos en prision Juan Velazquez, Diego de Ordaz y Escobar el paje, y Pedro de Escudero, los llevaron con cadenas á los navíos; pero como Cortés fundaba su mando más por caricias y razones que por rigores, procuró atraerlos á su amistad con palabras de amor; y á pocos dias los sacó de la prision y los tuvo por amigos. Determinando ir al pueblo donde estaba el puerto, vinieron cinco indios de Zempoala á dar embajada, con presente de comida de parte de su cacique; y sabiendo que de allí estaba Quiahuiztlan cerca, envió á avisar al cacique cómo iba á verle; á los navíos mandó que llevarán al dicho puerto, y todo el ejército con la artillería salió por tierra. Llegaron á la Veracruz vieja, donde no hallaron indios, porque juzgaron los iban á castigar; hallaron sacrificios y sangre derramada, ídolos y sahumerio, y poco que cenar. Pasaron el rio en canoas y balsas con ayuda de los de Zempoala; pasaron la sabana grande, donde vieron venados; entraron allí con doce indios cargados de gallinas y tortillas, enviados del cacique de Zempoala, y durmieron en

un pueblo que le pertenecía, donde cenaron regalados. Ayudaron los indios á tirar de la artillería, y envió á avisar Cortés cómo iba. Antes de llegar, como iban por delante corredores que dieran aviso, por si acaso hubiera emboscada, el uno de ellos divisó las paredes del templo de Zempoala, que eran de yeso bruñido, y á toda priesa volvió al ejército á dar nueva que había visto las paredes de plata, de que hubo gran risa. Tanto puede el deseo de la riqueza, que el yeso le pareció al soldado plata.

48. Salieron á recibirlos veinte indios con flores y collarés de rosas, diciendo que su cacique, por ser muy grueso, no salía en persona. Luego que vieron la hermosura del pueblo y su frescura, donde cada casa tenía su huerta con agua á la mano, y parecía un ameno paraíso, unos le llamaron Villa Viciosa, otros Sevilla, que hoy, al presente no tiene casas, y sirve de estancia de ganado mayor. Fueron aposentados en el templo mayor, que tenía otros menores, en cuyas salas cupieron todos. El cacique gordo fué á visitar á Cortés, y de él bien recibido, con otros principales, cuando estando en esto llegaron cinco cobradores de tributos de Motecuhzuma, y dejando á Cortés, salieron á darles posada, como á la misma persona del emperador. A la mañana salieron para un pueblo, média legua de Quiahuitlan, con cuatrocientos indios de carga que dió el de Zempoala, porque yá andá de paz, era

entre ellos orden dar indios de carga para aliviar á los caminantes.

49. Al otro día, á las diez, llegaron á Quiahuiztlan; y por temor de alguna resistencia, se mandó fueran todos en orden de guerra; y porque Alonso de Villanueva salió del orden, Alonso de Ávila, capitán, le dió un bote de lanza en el brazo y quedó manco. No hallaron indios en las casas; porque de miedo se habían ausentado: quince de ellos estaban con braseros; salieron á recibir á Cortés, que con caricias les habló, y rogó que volviesen á poblar sus casas. Con la vista de los cargadores de Zempoala y las razones de Cortés, aquella noche se vinieron todos á las casas, y á la mañana fué el cacique á disculparse de que, no sabiendo si llevaria bien Moteuczuma el recibirlos, se habían ausentado; y con lágrimas en los ojos comenzó á referir su tiranía, cómo, fuera de los tributos, les quitaba á sus hijos para sacrificar, y muchos de los suyos plática que el de Zempoala habia tenido con Cortés, de que no poco se alegró, porque tenia enemigos. Respondió lo que al otro cacique, que venia de parte de su rey á deshacer agravios, y á que no se sacrificasen hombres; cuando en esto llega en sus andas el cacique de Zempoala; quejándose de los mexicanos, que los habian reprendido por el agasajo, y que les pedian veintisiete indios que sacrificar para aplacar á sus dioses, y que ya habian entrado á Quiahuiztlan á lo mismo. Mandó Cortés

que los prendiesen, y al punto, á toda diligencia, los amarraron en unos maderos, y á uno que se resistia le dieron muchos palos, que un indio contra otro (ayudado) es el peor enemigo. Despidiéndolos, prometiéndolos libertarlos, y dijoles muchas cosas de la ley evangélica y religion cristiana.

50. A la média noche hizo traer en secreto á dos de los presos, y dándose por desentendido se compadeció de ellos; y porque no corriessen peligro mandó que en un batel los echasen á otro paraje, enviando con ellos recado á Motecuhzuma, que supiese que era su servidor y libreria á los otros tres criados suyos. A la mañana hizo que sentia el que se habiesen escapado los dos, y dijo que él guardaria á los tres; y porque supo que los querian sacrificar, los llevó á los navios, de donde los remitió como á los otros. Con agradecimiento de que habia librádolos, envió Motecuhzuma las gracias, y un regalo; á dos sobrinos suyos con cuatro indios principales. Recibiéndolos con caricia, y hizo que escaramuzasen sus soldados, y dándoles de lo que tenia, los despidió contentos. Viendo los totonacas el presente y embajada, vinieron admirados de que enviase presente cuando esperaban guerra, y dijoles Cortés, que advertiesen cómo era verdad lo que decia, pues porque ellos los defendian no se atrevia Motecuhzuma á darles guerra ni pesadumbre; y corrió la voz por todos los totonacas, y con ella creció la opinion de los españoles.

51. Mandó Cortés hacer una fuerza en Villa Rica para defensa, y fué el primero que abrió cimientos, á que ayudaron los indios; y viendo los de Diego Velazquez que el intento era poblar, llegaron siete soldados á pedir licencia, como se la habia prometido en el arenal, para volverse á Cuba. Y díjoles: que aunque desamparaban la bandera y á su capitan dejaban solo, que se embarcasen. Y mandó darles una botija de aceite y del bastimento que habia. Moron cambió su caballo á Juan Ruano; y ya que se querian ir, fueron los alcaldes y regidores á requerir á Cortés que no diese á ninguno licencia, por ser contra el servicio de Dios y de su majestad; y pusieron pena de muerte al que saliese de la tierra, y quedóse el caballo vendido y ellos burlados.

52. Los indios de Zempoala vinieron á pedir favor á Cortés, diciendo que en Tztimpantzinca unos soldados de Motecahzuma los habian alborotado para hacerles guerra. Salió Cortés con cuatrocientos soldados y trece de á caballo, y cuatrocientos indios de Zempoala cargadores y dos mil de guerra; y ántes de llegar salieron ocho indios principales llorando porque queria destruirlos cuando á los demás amparaba; que habian estado allí como solian mexicanos de guarnicion que se habian ido, y que los de Zempoala éran sus enemigos por antiguas enemistades, y que se querian vengar. Cortés mandó á Pedro de Alvarado deju-

viese los indios de Zempoala en el campo, y halláronlos robando á las estancias, de que recibió Cortés enojo. Llamó á los capitanes indios, y mandó que se volviese todo lo robado y se entregase á sus dueños, y mandólos salir á dormir al campo. Aquella noche fueron regalados, y predicóseles la fe; y mandó que no sacrificasen hombres. A la mañana llamó á los de Zempoala y hizo las amistades con ellos; y porque el soldado Mora tomó dos gallinas, le mandó ahorcar, y estando ya con la soga, Pedro de Alvarado le cortó con la espada la soga estando junto de Cortés, y aunque quedó vivo, estuvo de la garganta lastimado.

53. Volviéronse á Zempoala por otro camino, y en dos pueblos fueron bien recibidos. El cacique de Zempoala salió á recibirlos con comida, agradecido; y todos los caciques llevaron á los capitanes á sus casas. Al otro día llevaron ocho doncellas, la una hija del cacique; agradeciolo Cortés y dijo que primero habian de quitar los ídolos y aquellas suociedades de sacrificios, y recibir la fe de Jesucristo y las sodomías; porque tenían varones en traje de mujeres, de que se servían. Súpolo decir Doña Marina con tanta eficacia, que dijeron que hicieran lo que quisiesen, que ellos no se atrevían á llegar á sus dioses; pero que harían lo que convenia. Al punto mandó Cortés hacer pedazos los ídolos; y aunque sus fingidos sacerdotes lloraban y se tapaban los ojos, estuvieron sosegados los

demás. Hizo que se limpiase el templo de la sangre, y al otro día se encaló y blanqueó: púsose una cruz y una imagen de Nuestra Señora: á los sacerdotes los hizo cortar las melenas y afeitar, y ponerles mantas blancas, que las traían negras y con capillas. Cantóse una misa, y encargó el aseo de barrer á un viejo, español, tuerto, llamado Juan de Torres, y catequizadas las doncellas se bautizaron: á la del cacique le pusieron Catarina, y á otra hermosa, que dió á Portocarrero, Francisca: repartieronse entre los capitanes bien vestidas: abrazó á todas Cortés, y dijo los tendría por hermanos, pues ya daban muestras de cristianos. Fuéronse á Villarica, y quedaron todos contentos por ver que llevaban con estimación á sus hijas.

54. Hallaron que aquel día había llegado un navío de Cuba: por capitán Francisco de Saucedo, natural de Medina de Rio Seco, á quien llamaron el Pulido, porque se vestía muy galan: traía un caballo y Luis Martín una yegua, con diez soldados. Trujeron nuevas como á Diego Velazquez le vino título de adelantado y licencia para poblar, y como le estaban tomando residencia del oficio de gobernador por el licenciado Suarez, con orden de los padres gerónimos Fr. Luis de Figuerón, Fr. Alonso de Santo Domingo y Fr. Bernardino de Manzanedo, gobernadores de Santo Domingo.

55. Determinó Cortés despachar procuradores á Su Majestad, y hecha relación de todo lo obrado,

escribió una carta de su parte y otra de la ciudad, pidiendo le confirmase en capitán y gobernador. Recogieronse los quintos, y á cada soldado, por ser el primer envío, se le pidió donativo: Cortés no quiso el quinto que le prometieron: nombráronse por procuradores á D. Alonso Portocarrero y á Francisco de Montejo. Diéronsele tres mil castellanos de oro para su gasto; y con el mejor navío, quince marineros y el piloto Antón de Alaminos, se diéron á la vela; y aunque no llevaban orden de que no se tocase en Cuba, á persuasiones de Montejo llegaron á sus estancias que están en Marien, con título de hacer carne. Despachó Montejo cartas á Diego Velazquez de cómo iba y la cantidad que llevaban; y aunque aprestó dos navíos para detener al que iba, ya había desembocado por la canal de Bahama, que fué el primero que halló ese viaje. Salió en 26 de Julio el año de 519: llegaron con bien; pero con el obispo de Burgos, D. Juan Rodríguez de Fonseca que gobernaba á España les fué mal, porque Benito Martín, capellán de Velazquez, que se hallaba presente, le informó que se habían alzado y que eran traidores. Mandó que se les embargase lo que llevaban, quitóles las cartas y echó en la cárcel á D. Alonso Portocarrero, por decir se había llevado á una mujer á las Indias tres años había. Escribió el obispo á Su Majestad contra Cortés y los suyos, y remitió el oro aunque no todo. Martín Cortés, padre de Cor-

tés; y el licenciado Núñez, relator, con el duplicado de las cartas donde iba otra memoria y con lo que pudieron escapar, se fueron á Tordesillas, donde las dieron al emperador; que viendo tan contrario el informe y el oro que había faltado, y con la ayuda de los informes de otros caballeros que estaban mal con el obispo por la soberbia con que gobernaba, y sabido el trato con que le comunicaba Velazquez, cayó en desgracia; escribióle una carta bien áspera, así por la prision de dos procuradores, como por no haber remitido la relacion de las cartas y memoria de joyas, y mas por la falta de las que se le habían quedado. Celebróse entre los señores la valentía de Cortés, el hallazgo de tierra tan rica como lo manifestaba la experiencia, y salieron en todo y por todo con buen despacho y con buena opinion de servidores de Su Majestad.

56. Luego que en Cuba supo de lo sucedido Velazquez, trató de hacer una armada contra Cortés, amenazándole con el castigo. Envió á los padres gerónimos á dar la queja, y quando entendió hallar en ellos acogida, encontró con la repulsa, porque le enviaron á decir que Cortés obraba como vasallo del rey y buen soldado, con licencia que tenía suya. Envióse al licenciado Lucas de Aylton para que fuese con la armada y reconociese como oidor de Su Majestad, la verdad de lo que Cortés obraba en servicio de Su Majestad.

57. A los quatro dias que salió el navío para

España, ciertos hombres de la mar que llamaban los penates (á quienes en Cozumel hizo azotar Cortés porque hurtaron algunos tocinos), con Pedro de Escudero, Juan Cermefio, Gonzalo de Umbria, piloto, Bernardino de Coria y el padre Juan de Meza, acordaron de huirse en un navio ligero, para avisar á Diego Velazquez que cogiese el aviso despachado; y ya que iban á embarcarse dió aviso Coria á Cortés, y á media noche, hora en que tuvo el aviso, fué al navio, prendi6los, quitó el timon y sacó las velas; y hecha la causa, confesada la verdad, mandó ahorcar á Escudero, que fué el alguacil que prendió en Cuba á Cortés antes de casarse: y no le valió el ser su compadre, y con él á Juan Cermefio. Cortáronle al piloto los piés, y dieron doscientos azotes á los penates; y aunque pareció rigor, á veces importa un castigo ejemplar de unos para la enmienda de los otros.

58. Para mayor seguridad, estando para el viaje á México, en Zempoala avisó Juan de Escalante, de la Villa Rica, que un navio habia surgido á la boca de un río tres leguas, y Cortés en persona salió con soldados, encontró con cuatro españoles y Guillen de la Lea entre ellos, que venia por mandado de su capitan Alonso Alvarez Pineda á tomar posesión: prendi6los, y porque saltasen otros en tierra, hizo trocar vestidos á sus soldados y estuvo escondido en los Médanos: llamaron al navio y saltaron dos marineros; y conociendo los del ba-

tel eran soldados de Cortés, por el orden que traían de Francisco de Garay, que estaba en Jamaica, y había enviado á Pánuco al dicho Pineda, y que no se topasen con Cortés, huyeron, y dejaren los seis que se agregaron á Cortés.

59. Acordó como valeroso, aunque muy confiado, quitar las ocasiones de fuga, y trató con los pilotos que le dicesen cómo los navíos no estaban de provecho: hizo que le pesaba mucho, y pidió consejo á todos, que dijeron sería mejor que se echasen al traves para aprovechar las velas y la jarcia y no perderle todo; y que la gente de mar ayudaria á la fábrica de la fuerza; así se lo mandó á Juan de Escalante, que lo puso por ejecución, dejando dos chinchorros para pescar: algunos dicen que de hecho hizo dar barranos á los navíos; pudo ser que para que hiciesen agua de secete lo ordenase, porque no es de creer que sin parecer de todos se ejecutase, porque á todos pertenecía, así el tener navíos como el valor de ellos. Vino Escalante con una capitania de los de la mar, que algunos de ellos salieron buenos soldados, y encomendado á los caciques, tomándole por la mano dijo que era aquel que quedaba en su lugar, y su hermano, y luego le sahumaron, como dándole la obediencia, y se despidió de la armada con sus soldados para Villa Rica.

CAPITULO VI.

De la jornada que hizo Cortés para Tlaxcala, y lo que pasó hasta que entró en ella.

60. Bien considerada y dispuesta la jornada, fueron de parecer los caciques de Zempoala que fuesen por Tlaxcala por ser sus amigos y de los mexicanos enemigos. Salió, pues, en 16 de Agosto del año 519, habiéndose encomendado á la Virgen, con cuatrocientos soldados de á pié y diez y seis á caballo, y seis piezas de artillería, con 400 indios cargadores: acompañáronle los principales hasta la primer jornada: al otro dia llegaron á Jalapa, donde fueron bien recibidos; y de allí á otro pueblo pequeño; y de allí á Texotla, y en cada pueblo les predicaban y ponian cruces. Estos los recibieron con regalo, por ser de los confederados con Zempoala: aquí, entre unos venados, se quedó un potrillo, que despues de año y medio lo hallaron grande: entraron, pasada la sierra, en el despoblado, donde sintieron el frio y les llovió.

61. Pasaron á Xocotla, pueblo grande de vein-

te mil vasallos sujetos á México, que tenia trece templos, y donde tenia el mexicano cinco mil indios de guerra, que era costumbre tener en los pueblos grandes guerreros porque no se alzasen: luego que vieron las azoteas blanquear, dijo un portugues que se parecia á Castelnovo. Salió el cacique, llamado Olintetl, muy grueso, con dos indios que le servian de llevarle los brazos: tenia treinta mujeres y mas de mil criados: dió de comer, aunque no con abundancia: su plática fué de la grandeza de su señor; y aunque á algunos atemorizó su poder, á Cortés le dió alegría. Viéndole Cortés afable, trató de las cosas de la fe; y aunque quise poner cruz, el padre Olmedo le disuadió diciendo que podian usar algun desacato. Eran allí los sacrificios continuos, y de ellos habia muchas calaveras: los indios de Zempoala contaron los presentes que habia hecho Motecuhzuma, y así le presentaron cuatro esclavas y dos collares de oro bajo que agradeció Cortés para que moliesen, y retornó con algunas cosas. Admiró á los indios el ver á un lebrél, que les pareció leon, y les dijeron que hacia pedazos á quien les hacia mal á sus años; y que la artillería mataba á los que se atrevian; y los caballos les ponian temor; y juzgaron al principio ser todo uno, el caballero y el caballo; y habiendo descansado, prosiguieron.

62. Llegaron á Xacatzinco, de donde envió cuatro mensajeros Cortés á Tlaxcala con una carta, y

un sombrero verde oscuro y un recado pidiendo licencia para verlos, y remitió una espada y una ballesta para que conociesen la fortaleza de sus armas. Alborotóse la república de Tlaxcala, y juntaron á consejo: Maxixcatzin fué de parecer de recibirlos en paz, á quien seguian los mercaderes y vecinos. Temiloltecatl, uno de los señores, fué de parecer que se le enviase á decir que serian bien recibidos, y que juntamente saliese Xicotencatl el mozo, que era capitan, con los otomites, y que hiciese experiencia de su valor, porque si venciera quedaria la república con perpétua fama, y si fuese vencido se echaria la culpa á los otomites, como á bárbaros y atrevidos. Despacharon á dos de Zempoala con la buena respuesta, y á los otros detuvieron con intento de sacrificarlos.

63. Pasados ocho dias, en que aguardó á los mensajeros, trató de caminar: encontró con una cerca de piedra sin mezcla, de estado y medio de alto y veinte piés de ancho, que atravesaba el valle de una sierra á otra, que no tenia mas de una entrada de diez piés: los soldados mexicanos de Xocotla y otros pueblos que le acompañaban, le aconsejaban que fuera camino de Chololam y que no entrase en Tlaxcala porque temian no se confederara con los de Tlaxcala; pero siguió el consejo de los de Zempoala, y entró por la cerca. El capitan Iztacmixtitlan se despidió, dejándole trescientos guerreros, por no caer en la indignacion

de su señor por entrar en tierra de enemigos suyos. Caminaron tres leguas con orden militar, y apercebidos con corredores por delante; y habiendo caminado tres leguas, llegaron los mensajeros de vuelta, unos que fuesen muy en hora buena, y otros diciendo cómo los tenía atados para sacrificar y se escaparon, y que decían que los habían de matar á todos y se prevenían de guerra; cuando en esto, los que decían corredores divisaron seis indios que llamados corrieron: alcanzáronlos con los caballos, y ellos, cercando los corredores, mataron dos caballos: mandó Cortés que los alcanzasen, y á este tiempo aparece un escuadron de cinco mil indios, á quienes acometieron los nuestros, y desbaratados y muertos muchos indios, se retiraron, sin que los españoles recibieran daño. Mandó Cortés enterrar los caballos porque no los viesen muertos.

64. Al otro día vinieron mensajeros de Tlaxcala con comida y recado de que les pesaba del atrevimiento que habían tenido los otomites, que si querían pagarían los caballos. Cortés los despidió con agradecimiento: alojóse junto á un arroyo, sitio acomodado, donde cenaron de unos perrillos que hallaron, y de un indio sacaron unto para curar las heridas. A la mañana, en dos de Setiembre, yendo caminando encontraron con dos escuadrones que tendrían seis mil guerreros. Envió Cortés con tres prisioneros que el día ántes se habían preso, á requerir que no diesen guerra, y ante escribano

los requirió por tres veces, y ellos respondieron con flechas y tiros, y luego Cortés dijo: Santiago y á ellos, y les mataron muchos: fuéronse retirando á unas quebradas donde estaban cuarenta mil con Xicotencatl el mozo, y no pudiendo allá valerse de los caballos, fueron pasando con harto peligro hasta que se plantó el ejército en llano. Esta fué de las mayores batallas que tuvieron, pues casi duró todo el día: salia Cortés á esforzar á los castellanos, y temeroso el capitan de los de Zempoala, lo animó Marina con decirle que el Dios de los cristianos los habia de sacar victoriosos: salieron muchos heridos; pero ninguno de los castellanos muerto. Al Moron le mataron la yegua, y despues la repartieron los tlaxcaltecos en pedazos, y las herraduras ofrecieron á su dios: mataron cuarenta capitanes de los principales y muchos indios, prendieron quince y fuéronse á un pueblo que tenia una torrecilla fuerte; con el unto curaron los heridos y cuatro caballos, y al otro dia murió Moron de las heridas: aquella noche cenaron bien y descansaron. Soltaron los principales con recado que llevaron de paz, y Xicotencatl el mozo juzgando era de temor, hizo juntar hasta cincuenta mil guerreros.

65. A cinco de Setiembre, despues de haber descansado dos dias, apareció el ejército de Xicotencatl, y quiso la dicha de los castellanos que habian reñido los capitanes con él para no apretar; y

así, luego que empezó la refriega, aunque al principio se había desbaratado el escuadrón de los castellanos, á voces de Cortés los puso en conciencia, y de milagro, con ser tantos los contrarios y estar casi todos heridos, volvieron las espaldas, de que quedó Xicotencatl corrido, y no siguieron el alcance por estar cansados: Volvieron victoriosos, y con haber muerto á un soldado y herido mas de sesenta, dieron gracias á Dios; y á tres principales que cautivaron los enviaron á la cabecera con recados de paz, y juntaron á los hechiceros, que dijeron que hasta puesto el sol eran sus fuerzas, pero de noche quedaban sin ellas: avisaron á Xicotencatl, y determinó juntar un ejército para de noche.

66. En ínterin que se juntaban, anduvieron los castellanos por aquellos pueblos; y aunque prendieron veinte indios y otras tantas indias, Cortés los agasajó y regaló; y sueltos fueron á la cabecera á dar noticia: probaron una noche á ver si era verdad, y como estaban apercebidos, les fué mal, porque como hacia luna y era en lo llano, pudieron seguirlos: aunque mataron á un indio de Zempoala y salió un soldado y un caballo heridos, determinaron las paces Maxicatzin y Xicotencatl el viejo: el mozo contradice las paces y envia un recado falso á Cortés y muchas aves y comida. Descubren ser espías los que enviaba el mozo Xicotencatl, y apriétanles en que digan la verdad, y decla-

ran que en aquella noche tenían armada la traición, y ser espías. Cortés las manos á unos y los dedos á otros, y enviales á decir que así los había de poner á todos; y determina ir con su ejército adonde estaban, y que se pusiesen cascabeles á los caballos; y estando los espías dando razon de lo que les había sucedido, carga de repente Cortés, y con el susto desbaratados huyen á los montes, y hacen un estrago en ellos los castellanos.

67. Con este suceso y experiencia de que eran tan valientes de día como de noche, determinaron las paces. El emperador Motecuhzuma, que ya tenía noticia de las victorias, envia un regalo de mil pesos de oro y muchas mantas, temeroso de que no se confederaran con sus enemigos: envian á decir que va ya á México. En presencia de los mexicanos vienen los de Tlaxcala, guiados de Xicotencatl el mozo, en nombre de la República, á rogarle que admitiese su amistad, porque temieron se uniese con los mexicanos. Respondió Cortés, que aunque le habían dado guerra de día y de noche, se los perdonaba porque ya no tenía remedio; pero que miren que las paces han de ser firmes, porque si no los había de destruir; que por entónces estaba purgado (porque le dieron calenturas, y á fray Bartolomé de Olmedo), no determinaba su ida; que iría á su ciudad. Despidiéronse, y los cinco principales mexicanos avisan á Motecuhzuma cómo determinaba entrar en Tlaxcala, y de las paces hechas; y

al punto envia un presente de tres mil pesos de oro y doscientas mantas de labores, y envia á decir que no se fiase de los tlaxcaltecas, que le convidaban por quitarles el oro y mantas, porque son muy pobres. Cortés responde, que agradece el aviso; pero que entienda, que solo que les pase por el pensamiento lo ha de saber, y les ha de quitar las vidas. Y estando en esto, vienen muchos caciques á avisar que en persona vienen los señores. Detuvo Cortés á los mexicanos para que fuesen con él á Tlaxcala, diciéndoles que en su aposento estarian con él seguros, y de allí los despacharia, y verian cuán servidior era y amigo de su señor, á quien esperaba ver y hablar.

CAPITULO VII.

De la ida á Tlaxcala, y lo que sucede hasta la salida para México.

68. Aunque los castellanos, viéndose heridos y apocados (porque ya faltaban cincuenta y cinco, que de heridos habian muerto y enterrado), le persuadian á Cortés que se volvieran á Villa Rica y á Cuba, á que respondió, que más valia muertos honradamente que vilmente retirados, pues les tendrían por cobardes, y que haciendo la causa de Dios y del rey, serian de Dios (como hasta entónces) favorecidos, se determinó á pasar adelante. Llegaron en sus andas los caciques viejos, con mucho acompañamiento. Salió Cortés, aunque segundo día de purga, á recibirlos: luego que le vieron Maxicatzin, Xicoténcatl el viejo, Tlehuexolotzin y Chichimecateutli, le hicieron tres reverencias, tocandó con la mano el suelo y besándola, y con copal le sahumaron; y habló Xicoténcatl, diciéndole: Malintzin, nombre que le pusieron á Cortés por Marina que le acompañaba siempre como intérprete; no tene-

mes la culpa de las guerras que los otomites como bárbaros, juzgando que eras confederado con Motecuhzuma, te hicieron; y así, te suplicamos te vendas á nuestra ciudad, donde te serviremos. Respondió, con alegre semblante, que todo lo creía, y agradecia la oferta; que ya se hubiera ido, si hubiera tenido quien le llevara su fardaje y artillería. Y al punto mandaron á quinientos indios ayudases; y salió para Tlaxcala en 23 de Septiembre, donde le recibieron con flores y sahumerios, y junto con los de Zempoala se aposentaron los soldados, á quienes encargó la vela y apercebimiento, y con Cortés los mexicanos. Proveidos fueron de todo regalo; y sintiéndose del cuidado que habia en las armas, dijo Cortés, que era ley y en los castellanos costumbre; y despachó á los mexicanos con recado que iria á México.

69. Al otro dia mandó Cortés poner el altar y que dijese misa el padre Juan Diaz, porque el padre de la Merced estaba enfermo. Trujeron un presente de mantas burdas, pidiendo perdon de que no tenian oro ni joyas: valia hasta veinte pesos. Cortés les repartió las mantas labradas de México. Trujeron otro dia cinco doncellas hermosas, y Cortés dijo que las agradecia; pero que las tuviesen en sus casas hasta que creyesen la fe de Jesucristo. Hubo ocasion para que por la lengua de Marina, que ya estaba diestra, se les dijese que dejasen los ídolos y sacrificios: ellos, algo apasio-

ngos; no venian en dejar sus dioses; y el padre y los caballeros Pedro de Alvarado, Lugo y Leon, le dijeron á Cortés, que se empeñaba en persuadirlos, se dejase por entónçes. No obstante, mandó limpiar y encalar un templo de aquellos, mucho, y puso una cruz y una imágen de nuestra Señora. Catequizaron las doncellas; y en presencia de muchos fueron bautizadas y repartidas: á la hija de Xicotencatl, llamada doña Luisa, le cupo en suerte Pedro de Alvarado, de quien tuvo un hijo don Pedro, y una hija doña Leonor, que fué mujer de don Francisco de la Cueva, primo del duque de Alburquerque, del hábito de Santiago, y gobernador que fué de Guatemala. La hija de Maxicatzin, llamada doña Elvira, la dió á Juan Velazquez: á éstas por señoras regalaban; las otras, hijas de principales, dió á Cristóbal de Olid, á Gonzalo de Sandoval, y la otra á Alonso de Ávila.

70. En diez y siete dias que estuvieron en Tlaxcala, se informó Cortés de México y su sitio, y de la fundación de Tlaxcala, que la habitaban gigantes, y le trujeron huesos que envió á España; de la profecía que tenian de un ídolo, que vendrian hombres de donde sale el sol que habian de ser señores de la tierra; y que tenian por cierto serian los castellanos, porque luego que se supo su llegada, el volcán arrojaba mucho fuego: y Diego de Ordaz pidió licencia para ir á verlo. Fué con dos soldados y algunos principales de Huexotzin-

go y Tlaxcala: los indios no se atrevieron á subir y él llegó hasta la boca, que no poca admiración causó á los naturales; y por esta accion se lo dieron por armas cuando fué á Castilla. Halló en Tlaxcala cárceles de maderos gruesos, donde tenían para sacrificar muchos niños y grandes, y con razones convenció á los señores; mandó quebrar las cárceles y librar los presos. Envió á los de Cholula mensajeros para que vinieran á dar la obediencia al gran señor que los enviaba.

71. El emperador Motecuhzuma en ínterin consultaba sus dioses, y fuéle respondido que los dejasen entrar en México, y que allí podrian á su salvo matar á los castellanos; y así despachó cuatro principales á Tlaxcala con un presente de joyas de diversas figuras y diez cargas de mantas labradas, diciendo que se maravillaba estoviese tantos dias entre gente pobre en Tlaxcala, cuando le esperaba para servirle. Estando en este razonamiento, vinieron con bastimento de Cholula: eran cuatro indios plebeyos, de que le avisaron los de Tlaxcala, y determina ir á México por Cholula. Los de Tlaxcala le replican, diciendo que son traidores, y que se guarde del poder mexicano; y que seria bien llevar diez mil guerreros que le ofrecian. Cortés admitió dos mil; y aunque llevaban los castellanos á mal el irse á México y le persuadian que volviesen por más soldados, ó que se esperase socorro para tan gran poder; fiado en el

de Dios, siguió su intento, y antes de salir repartió á los caciques de Tlaxcala muchas mantas labradas, que fueron de ellos estimadas.

72. Salió con orden el ejército para Cholula una mañana, y hicieron noche á la falda del rio, donde hoy está la puente de piedra, donde fueron regalados: pidieron á Cortés que los guerreros tlaxcaltecas, por ser sus enemigos, no entrasen en Cholula; y dió orden á Cristóbal de Olid que les dijese esperasen en el campo para cuando fuesen avisados, y á Tlaxcala envió á decir le tuviesen los demás prevenidos. Despues que fueron con sus ceremonias recibidos, y juntos los de Zempoala y los tlaxcaltecas de carga aposentados, á pocos dias dijeron que no tenian que darles de comer; y vinieron de México mensajeros á decir á Cortés que no fuese á México, porque sus vasallos estaban armados para no recibirlo. Cortés envió á decir que se admiraba que un tan gran señor no tuviese palabra, ni poder para gobernar sus vasallos. Los de Zempoala descubrieron cómo en las calles habian hecho hoyos con estacas, y por encima tierra falsa para que los caballos cayesen. Llamó Cortés á dos sacerdotes, y supo de ellos que habia veinte mil guerreros para que al salir de Cholula les diesen guerra; y á Marina le avisó una vieja de la traicion, que compadecida le rogaba se fuese con ella para que se librase. A toda diligencia dispuso, con secreto Cortés, el darles el castigo. Avisó á los que estaban

afuera, tlaxcaltecos, que en oyendo el tiro de escopeta entrasen de guerra á fuego y sangre. Hizo que se despedia para su viaje; puso bien la artillería, y avisó á los de Cholula viniesen á un patio grande para despedirse de ellos, con órden á los castellanos que en disparando la escopeta, á fuego y sangre diesen batalla. Juntos en el patio, preguntó por los sacerdotes que le dieron el aviso; y porque no peligraran, les mandó que se fuesen á sus casas, que allí no eran menester. Disparóse la escopeta, y dióles un Santiago que corrian los arroyos de sangre hasta parar en los hoyos que habian hecho. Amparáronse muchos del torreón del templo grande; y poniéndole fuego, unos se arrojaban, á otros cogia debajo; cuál cae de cabeza; cuál se quiebra las piernas. Los tlaxcaltecas entraron haciendo carnicería y matanza: saqueóse la ciudad; tomaron los castellanos el oro, aunque se halló poco; la pluma, ropa y sal los de Tlaxcala. Corrió la nueva á Tlaxcala y vino con veinte mil guerreros tlaxcaltecos Xicotencatl; agradeció Cortés el socorro, y repartió con ellos el despójo, que llevaron á Tlaxcala. Viendo los tlaxcaltecas tan rica su ciudad, celebraron la victoria: los que avisaron á Cortés, y á los cuales puso en salvo, rogaron cesase tanta mortandad. Mandó que se poblase la ciudad, promulgando perdon, y en breve volvieron á sus casas. Hizo las amistades con los de Tlaxcala y Cholula: corrió la nueva; y los de Huexotzinco vinieron á

darle la obediencia, y los de Tepeaca; y el emperador Motecuhzuma envió regalo de diez mil pesos de oro, muchas mantas y comida, y que la guarnición que habia enviado era de Acatzinco para que le guiase, y que fuese á México en buena hora, que le esperaba. Cortés mandó luego quebrar las cárceles en Cholula, como lo hizo en Tlaxcala; libertó á los que tenian para sacrificar, abominando los sacrificios; mandó limpiar un templo, en que puso una cruz y que se celebrase, y les habló acerca de la fe: gastó en esto catorce dias. En ínterin el emperador Motecuhzuma se retiró á sus ayunos y sacrificios; y porque se sepan los motivos de sus temores, será bien referir los presagios que tuvo de su ruina y destrucción de su reinado, ántes de proseguir con el viaje.

CAPITULO VIII.

De las señales y pronósticos de la ruina del imperio
mexicano.

73. Permite Dios nuestro Señor, por sus justos juicios, que haya señales en los elementos y en el cielo que pronóstican las ruinas de la tierra; ó para que los hombres se reduzgan arrepentidos; ó para que estén de su castigo avisados; porque, de ordinario, el aviso del daño que da Dios para su provecho lo convierten en menosprecio. Josefo (*lib. 7, de bel. lud, cap. 12*) refiere las señales y pronósticos de la destruccion de la ciudad de Jerusalem: un cometa que apareció en el cielo, con figura de espada, que vibraba fuego; una claridad como de sol, que al octavo día de Abril, estando los sacerdotes ofreciendo los ázimos, salió del altar, y una vaca, que ese día llevaban á sacrificar, que parió un cordero: la puerta interior del templo, que por ser de hierro tan pesada no podian moverla veinte hombres, ella misma, sin movimiento de persona, se

abrió con violencia. Después, á 21 de Mayo, se vieron, antes de anochecer, grandes ejércitos en el aire, carnos de soldados y tropas de enemigos que la ciudad cargaban. El día que entraron á celebrar el Pentecostés oyeron grandes voces, y una que decía: Vámonos de aquí, como manifestando desamparar aquel lugar del templo, que, según Lira, fué la voz del ángel custodio de aquel lugar. Un mancebo, llamado Jesus, hijo de un hombre plebeyo, Anano, anduvo dando voces cuatro años ántes, diciendo: ¡Ay de tí, Jerusalem! y aunque por varias véces fué cruelmente azotado para que dijese el motivo ó callase en su lamento, sufría el castigo y no cesaba en su porfía, hasta que en el combate de Tito y Vespasiano perdió la vida; porque dando voces por cima del muro ¡Ay de tí, Jerusalem! le alcanzó un tiro del enemigo que le derribó del muro.

74. Las señas que en México precedieron fueron grandes, porque los viejos decían á sus hijos, cuatro generaciones ántes, cómo habian de venir del Oriente muchos hombres barbudos que habian de poseer el reino, y perecerian sus dioses. El año de 505 hubo grande hambre, y en este tiempo los cazadores le trujeron á Motecuhzuma una ave como grulla, que tenia una diadema como espejo, donde, siendo de día, vió las estrellas, y volviéndola á ver segunda vez, vió hombres de guerra armados. En el palacio que llamaban Tlilancalmecatli, sala teñida de tinta, llamó á sus hechiceros para que le

declarasen aquel pronóstico, y mientras hacían sus juicios desapareció la grulla.

75. El año de 510 se encendió el templo de Huitzilopochtli, el mayor que tenían; salían las brasas de las entrañas de las vigas, y por más agua que les echaban crecía más el fuego. El templo de Xiuhtecutli, dios del fuego, que estaba en el barrio de Tzómolco, que es hoy San Sebastián, se encendió sin rayo, aunque lloviznaba, y se consumió toda la madera.

76. El año de 501 aparecieron en el aire hombres armados que peleaban: apareció un cometa, que cayó hacia la tierra, que tenía tres cabezas y una cola: llevaron unos hombres unidos en un cuerpo, y otros con cuerpos de dos cabezas á la sala de la tinta negra, que era la sala de los agujeros. Dos años ántes de la llegada de los españoles, se oía de noche una voz continua de mujer que con grandes gritos decía afligida: ¡Hijos míos, ya vuestra destrucción se ha llegado! ¿adónde os llevaré para que no os acabeis de perder? Duró esta voz dos años continuos, y á este mismo tiempo salía á la media noche por el Oriente una llama de fuego piramidal, echando centellas, que se iba moviendo con el movimiento del cielo hacia la parte del Poniente, y al amanecer el sol llegaba al zenit de México y perdía su luz hasta que la noche siguiente volvía á aparecer. Duró por un año entero esta señal, y los indios daban voces al verla salir: dábanse palmadas en las

bocas, y con el temor de algun mal suceso multiplicaban sacrificios; y á este tiempo se acordaban de que la laguna de México el año de 1499 habia hervido con tal extremo, que muchas casas se inundaron y golpeadas de las olas cayeron. Juntaron este agüero con aquel que les causaba espanto; y el año de 19, cuando llegaron los españoles, apareció un cometa en el aire con gran resplandor, que fijo no se movia, y duró por muchos días.

77. El mas eficaz aviso que tuvo este rey entre los demás, no fué tanto el que varias veces le dió Nezahualpiltzintli, rey de Texcuco, á quien su padre Nezahualcoyotl habia dicho que los ídolos no eran dioses, y que el sacrificar hombres no lo consintiese: que habian de venir hombres que dominarian la tierra; y que uno y otro prohibirian por malo, como el que tuvo de una hermana suya, llamada Papan: esta casó con el rey de Tlatiluleo, enviudó, y algunos años ántes de la conquista murió: asistieron á su entierro los reyes y señores, y fué en una como bóveda enterrada que cubrieron con una losa; y al segundo dia halláronla en el jardin donde estaba el sepulcro: envió á llamar á su tio el rey de Tezcucó Nezahualpilli y á su hermano Motecuhzuma, y con grande admiracion fueron á ver la que ántes habian enterrado: luego que todos llegaron, en voz alta y sosegada les dijo: sabed que fué llevada á un campo grande, donde ví un rio que corria de aguas, y que allí se me apa-

reció un mancebo resplandeciente como el sol y de gallardo talle, que llevándome por la mano me dijo: Dios, á quien no conoces, quiere que aun no mueras, para que avises á los tuyos lo que vieres. Vide á un lado muchos huecos y muchas almas gimiendo en penas, y dijo: estos son tus antepasados, que penan por no haber tenido fe; y luego vide muchos navíos en que venian hombres mas blancos que nosotros, de diferentes trajes, y me dijo: estos han de publicar la verdadera fe y al verdadero Dios: ha de haber muchas guerras; y aquellos que ves con cuernos y tan feos y negros, preparan aquellas casas donde han de penar los que murieren: despues de apaciguada la guerra estos forasteros reinarán y publicarán un lavatorio; y tú haz de ser la que los anime para que lo reciban: vuelve al mundo y da aviso de lo que haz visto para que se reduzgan avisados.

78. Con atencion y silencio oyó Motecuhzuma á su hermana; pero atribuyéndolo á locura y fantasía, lo redujo á desprecio, que tanto puede la ceguedad obstinada. Esta señora fué bautizada, y se llamó Doña María Papan, á quien los primitivos padres comunicaron y de quien supieron el suceso: vivió como cristiana, y murió con fama de buena vida.

79. Estas son las señales y avisos del cielo con que pudo disponerse á mejor vida este monarca y los suyos; y aun no faltó muy de cerca otro aviso,

porque cuando venían ya para México los españoles, viendo que había enmudecido el ídolo que le daba respuestas, determinó sacrificar quinientos hombres cautivos, y ofrecer quinientos corazones, y entre ellos estaba un tlaxcalteco, que al llevarle al sacrificio dijo: Dios, que en el cielo vives, y Dios de los que han venido, si tienes poder librame de aquesta muerte: el sátrapa que lo oyó le dijo: no hay mas poder que el del dios á quien te sacrifico: volvió el cautivo á repetir su ruego, y al punto apareció un paraninfo, á cuya presencia todos cayeron por el suelo atónitos, y se libró el cautivo de la muerte; yéndose á los españoles á buscar la vida; y despues, quando los indios vieron los ángeles pintados, decian que á ellos se parecia el que libró al cautivo. Trae este suceso Arias de Villalobos (fol. 28), que cita á Gomara y á otros. Sabidos los motivos de temor de Motécuhzuma, prosiguiese en el viaje de Cortés.

CAPITULO I X.

De la jornada que hizo Cortés de Cholula para México.

80. Dispuestas las paces de tlaxcaltecas y de Cholula, trató de proseguir su viaje, y los de Zempoala le pidieron licencia para volverse de allí: dióles mantas y envió algunas ricas á los caciques, y escribió á Escalante, y salió en forma de esquadron con corredores de campo por delante; y aunque los tlaxcaltecas le daban diez mil guerreros que llevase, agradeció la oferta y pidió mil para llevar la artillería, que luego se los dieron con otros de Zempoala que le seguian. Llegaron á los ranchos de Izcalpan, cuatro leguas de Cholula, poblacion que pertenecia á Huexotzinco: allí vinieron los caciques de Huexotzinco y de otros pueblos: trujeron bastimentos y algunas joyuelas que le presentaron: diéronle aviso de que subido aquel puerto habia dos caminos, el uno muy limpio y barrido: en éste habia un mal paso donde pudiesen peligrar: el otro entre los dos volcanes, que con ár-

boles derribados habian tapado: agradeció el aviso, y al otro dia hallaron los caminos como le dijeron: mandó desembarazar el que está de árboles cubierto, y subió por él entre las dos sierras nevadas donde los soldados sintieron algun frio: pararon en unas casas, hospedaje de mercaderes, que le llamaban Ithualco, que tenian un patio grande y una plaza acomodada para seis mil indios que iban, tlaxcaltecas, de Cholula, Zempoala y Huexotzinco; que para distinguirse de los mexicanos traían una guirnalda de esparto, y entraban y salian en el real como sirvientes y amigos.

81. Desde aquella cumbre divisaron á México y las ciudades: los soldados y algunos temerosos tenian á desesperacion entrarse entre tanta gente al peligro: otros se alegraban de que fuese tan numerosa la tierra. Cortés les consoló con ánimo, y por los recelos puso una guardia que velase: mandó á los indios que ninguno llegase al cuerpo de guardia de noche porque habia de ser muerto, y así, algunos de los mexicanos que llegaron á reconocer, amanecieron muertos. Cortés, que velaba, fué á reconocer la posta, que le cabia entónces á Martin López, y si no habla tan presto lo mata: quedaron con esto los propios avisados, y los de afuera escarmentados.

82. A este tiempo envió el emperador Moteuhzuma un principal de su corte, que se le parecia, Tzihuacpopoca, por nombre disimulado, acom-

pasado de señores que echasen la voz que era él, para hacer experiencia si le prendia ó si le trataba como á suyo, con un presente de importancia corrió la voz que iba á encontrarle el rey: paso cuidado Cortés en recibirle, y no faltó quien en secreto le avisase de la ficción. Recibióle con tanta cortesía y como no creía ser el rey, dudoso. Volvió á los capitanes tlaxcaltecas á preguntar si era aquel el emperador Motecuhzuma: dijeron la verdad, y con algun sentimiento cortesano le dió á entender el agravio de quererle engañar: agradeció el presente, y el capitán se volvió algo corrido, y envióle á decir que el deseo de conocer tan gran señor le llevaba, que presto se verian.

83. Salió de allí el ejército para Amecquemecan, pueblo grande donde fueron bien recibidos y regalados. Los de Tlalmanalco vinieron á verlo, y todos dieron quejas de los recaudadores que cobraban de cómo les quitaban las hijas y padecian extorsiones y tiranías: prometiéndoles se les haria justicia, y quedaron confederados en su amistad: estúvose allí dos dias por el buen hospedaje que le hicieron.

84. Cuitlahuatzin y otros muchos señores eran de parecer que se les estorbaba. Cacama, rey de Texcuco, fué de parecer que entrase, pues era embajador; y que si acaso hiziese alguna ofensa, caballeros guerreros habia para vengarla: siguió el señor Motecuhzuma el parecer, y ordenó que sa-

liee en su nombre á dar la bienvenida con aparato de majestad.

85. Salió Cortés con su ejército y fué á parar á Ayotzinco; y á la mañana, estando para salir, vino Cacama, rey de Tezcuco, con gran acompañamiento en sus andas. Admiró á los españoles la grandeza de un sobrino del rey, considerando la que tendria el monarca, recibéndole Cortés con abrazos, y regalóle con sartas de diamantes blancos y azules, y tres piedras de margaritas, que de varios colores relumbraban, hechas de margajita, y dándole recaudo de parte de su tío se despidió, y el ejército se fué á Tlahuac por una calzada: lugar que por estar en el agua le llamaron Venezuela. El cacique los regaló y quedó con ellos confederado: dióle noticia del camino; y aunque determinó ir en canoas, le pareció despues mejor ir por tierra, por los caballos y artillería: mandó que ningún indio se interpolase ni fuese entre los soldados ni caballos, porque no estorbasen el órden militar: fuése á Iztapalantenco, donde hoy está la Venta Nueva.

86. Ixtlixuchitl, hijo de Nezahualpilli, rey de Tezcuco, á quien su padre habia dejado por heredero del rey, y quien por haber entrado en el Cacama por gusto del señor Motecuhzuma se habia retirado á Otumba con su ejército, viendo que no venia por Capulalpa, se vino á aguardarle al camino; y teniendo noticia su hermano menor Coa-

ncoctzin que pasaba á vista de Tezcucó, salió á recibirlo y á darle nueva de la vénida de los españoles, y que su hermano Cacana había ido á encontrarte, y confederados, hechas las paces (de que recibió gusto Motecuhzumá cuando lo supo), se fueron á buscar á Cortés, y legua y media de Tezcucó (que sería en este paraje) encontraron con él. Alborotóse Cortés viendo gente de guerra, y puso-se en armas; però sabiendo que venian de paz y quiénes eran, salió á recibirlos con alegría. Ixtlixuchitl se fué para él con grande gozo, y con grandes ceremonias cortésanas se saludaron: venian ricamente aderezados, y admiraron los españoles en ver á Tecocoltzin, un indio capitan, mas blanco que los españoles. Comieron de lo que trajeron con abundancia, y luego entraron en Tezcucó: la gente se arrodillaba al pasar, porque los tenían por hijos del sol. Aposentáronse en el palacio real de Tezcucó, aunque Bernal Diaz no lo puso en su historia: Herrera y Torquemada lo traen, y de lo sucedido despues se colige. Don Fernando de Alva, nieto de Ixtlixuchitl, en su manuscrito dice que entonces le dijo á Cortés Ixtlixuchitl cómo su padre Nezahualpilli no tenía por dioses á los ídolos; y que abominando el sacrificio, mandó que no se sacrificaran hombres; y que se les dejó dicho que vendrian del Oriente unos hombres blancos que les darian noticia del verdadero Dios, y que instruidos en los misterios de nuestra santa fe,

él y doscientos caballeros tezcucanos se habían bautizado. Pudo ser, aunque á don Fernando le llevaria el ser descendiente para añadir esta excelencia; lo cierto es que Ixtlixuchitl estuvo con Cortés y le dió la queja de que le habian estorbado el reinar por gusto de su tío Motecuhzuma, que se inclinó á Cacama, y que le prometió se le haria justicia, como adelante se verá que lo cumplió Cortés como lo prometió.

87. De Tezcucó salieron para Iztapalapan, adonde le instaba Cacama que fuese, que ser instancia suya, dicen todos, y aunque no expresan el motivo, se collige de que Cacama le queria estorbar la entrada de Tezcucó y el verse con su hermano. Admiraron el palacio de Iztapalapan, la huerta de tanta fruta y hortaliza; el estanco de cuatrocientos pies por cada lado de pescado y volatería de patos y de garzas: acudió allí el señor de Cuyoacan y de Colhuacán, el de Iztapalapan, Cuithuatzin, sobrino de Motecuhzuma, le presentó esclavas para servir, topa y amilpas en oro; y considerándola aquella grandeza, dió ánimo á sus soldados que les serian premiados sus trabajos.

Después de esto se fue á Iztapalapan, adonde le instaba Cacama que fuese, que ser instancia suya, dicen todos, y aunque no expresan el motivo, se collige de que Cacama le queria estorbar la entrada de Tezcucó y el verse con su hermano. Admiraron el palacio de Iztapalapan, la huerta de tanta fruta y hortaliza; el estanco de cuatrocientos pies por cada lado de pescado y volatería de patos y de garzas: acudió allí el señor de Cuyoacan y de Colhuacán, el de Iztapalapan, Cuithuatzin, sobrino de Motecuhzuma, le presentó esclavas para servir, topa y amilpas en oro; y considerándola aquella grandeza, dió ánimo á sus soldados que les serian premiados sus trabajos.

CAPITULO X.

De la entrada de los españoles en México, recibimiento y hospedaje que les hicieron.

88. En ocho de Noviembre del año de 1519, habiendo salido de Iztapalapa, tendidas las banderas en forma de escuadron, bien concertadas las hileras, sin consentir que se interpolase ningun indio, y para el concierto fueron delante algunos caciques que despejaron la calzada. Era numeroso el concurso que en las canoas y azoteas salian á ver la novedad de los recién venidos: al llegar á la última puente donde hoy está la iglesia de San Anton Abad, salieron muchos caciques con ricas vestiduras á dar la bienvenida: tocaban con la mano en el suelo y besaban la mano que tocó á la tierra, con otras ceremonias de paz y cortesías. Detúvose en esto algun rato porque iban pasando por su orden, y en el interin Cacama, el rey de Tezcuco, y los señores de Iztapalapan, Tacuba y Cuyoacan, se adelantaron á recibir á su monarca que venia con otros señores acompañado, con unas ricas andas

en hombros de señores. Luego que divisó á los nuestros se apeó de las andas, y debajo de un rico palio de plumas verdes con labores de oro con mucha argentería de preciosas piedras y perlas que colgaban de unas que eran como bordaduras, en brazos de sus dos sobrinos á los lados, que venian con ricos vestidos diferentes de los que sacaron para recibir á Cortés; muchos señores barriendo el suelo por donde habia de pasar, y poniendo mantas porque no pisase el suelo; con gran majestad ricamente vestido y con un calzado al modo de cotaras ó alpargates de oro y ricas piedras; los que le acompañaban venian descalzos, y todos los ojos bajos sin mirarle á la cara. Solamente los braceros, que eran reyes, alzaban los ojos, aunque venian descalzos por delante y por detrás los principales. Al punto se apeó Cortés, y donde hoy está el hospital de la Concepcion, que le llaman de Jesus Nazareno, le encontraron con ceremonias corteses, y yéndole á abrazar Cortés, le detuvieron el brazo los que le acompañaban, porque tenían por indecencia que le tocasen al monarca; y al mismo tiempo Cortés le echó al cuello una sarta de cuentas de varios colores que estaban ensartadas en hilo de oro con almizcle, que le estimó el emperador Motecuhzuma por nunca vista: íbale Marina (que en su lengua le daba el agradecimiento y pláceme de parte de su capitán) á dar la mano, y el señor Motecuhzuma se la dió á Cortés. Volvióse, acabado

su razonamiento, dejando al rey de Tezcuco y Cu-
yoacan que le acompañasen y guiasen al palacio
de su padre Axayacatl, donde aguardó; y luego
que llegó Cortés le echó una cadena de camarones
de oro al cuello muy rica, y llevándole por la ma-
no le entró en una sala á su usanza bien adornada:
hospedáronse los soldados y todos los indios ami-
gos, porque era tan capaz, que pudieran en él hos-
pedarse otros tantos; con ser los indios amigos pa-
saban de cuatro mil y los soldados españoles no
pasaban de cuatrocientos y cincuenta: el bastimen-
to sobraba; las camas en tarimas bajas con su es-
tera y manta.

89. Despidióse el emperador diciendo: capitán,
en vuestra casa estais: descansad con vuestros her-
manos; y fuése á su palacio, que no estaba lejos.
Al punto dispusieron la artillería, disparándola sin
bala por salva, y practicado el orden militar esta-
ban con prevencion cautelosa, viéndose entre tanta
gente; y por lo que habian sabido que el ídolo les
había dicho que los dejasen entrar, que dentro con
facilidad los podrian matar, por esta causa los ex-
tranjeros dicen que fueron imprudentes y porfia-
dos; pero no fueron sino valerosos y confiados: la
confianza en Dios de católicos y el deseo de ganar
fama, les empeñó en continuar la empresa, y la
codicia del interes les animó para no temer el riesgo.

90. Al otro dia, despues de comer y que supo
que habian comido, vino á visitar á Cortés el señor

Moteczuzuma con muchos principales. Salíó á la escalera á recibirlo con sus capitanes Cortés; y sentados los dos en sus sillas, dándole el lado derecho á Cortés, con palabras ponderables dijo: que dias habia tenia sabido que habian de venir; y que aunque les habian dicho que tenia muchas riquezas, que no tenia más que las heredadas de sus antepasados; que de éstas partiria con los españoles y enviaría al gran rey de quien desde luego se daba por vasallo. Esto dijo, con otras cosas que callo, porque ya por los oráculos el demonio le habia dicho lo que habia de suceder con el reino y sus dioses con los que habian de venir del Oriente á dominarlos y destruir su idolatría.

91. No es nuevo que los demonios, siglos ántes pronostiquen cosas de nuestra santa fe, y la destruccion de los reinos dos mil cuatrocientos veintisiete años, que seria el año de dos mil setecientos setenta y años de la creacion del mundo (porque el nacimiento de Cristo, segun la Iglesia, fué á los cinco mil ciento noventa y nueve), año en que, segun nuestro Pineda en su Monarquía (*lib. 3, c. 9, n. 2*), era juez del pueblo de los hebreos Atiyalon, del pueblo de Sabulon, y Gargocis. Maliconia en España, consultando á Fauno, que reinaba en Italia, qué seria más acepto á sus dioses en hacimiento de gracias, respondió el oráculo Déléfco: que edificase un templo á una Virgen Santísima, Madre del Dios eterno, limpia, sin la culpa original,

que en los venideros tiempos tendrá por suyo el mundo. Nuestro Pelbarto dice, que Octaviano Augusto, pocos años antes que Cristo naciese, consultando á su oráculo, le preguntó: ¿quién le sucedería en el imperio? Y respondió: que dedicase un templo á un Hijo de Dios que eternamente vive, engendrado sin tiempo, que dentro de pocos años nacería al mundo de una Virgen Madre, limpia de culpa y preservada de toda mancha. Con ocasion á los cuarenta y dos años de su imperio, quiere Dios que los mismos demonios confiesen los sagrados misterios de nuestra santa fe y pronostiquen verdades que (como dice San Pablo *1, ad Timot. c. 3*), importa á nuestra santa fe que públiquen los misterios de la gracia los excluidos de la gloria; pues tal vez ¡ciega locura! puede más con un gentil una verdad dicha por el demonio, que un artículo de fe repetido por la Iglesia. Y esto suele pronosticar, porque, como tan gran filósofo, suele colègir de lo que ve presenté, lo que podrá suceder en lo futuro.

92. Y prosiguiendo la historia: Cortés agradecia la oferta, y dijo: que tenia muchas cosas que decirle; que el principal intento de su venida era porque fuesen cristianos y salvarsen sus almas, que despacio le diria el cómo. Y repartidos algunos agasajos, mandó á los suyos que no faltase maiz ni bastimento; y al salir fueron todos á dejarle hasta la calle y le hicieron la salva. Otro dia fué Cortés con cuatro capitanes y cinco soldados á pagar la visita.

Salió Motecuhzuma á recibirle, y sentados, por los intérpretes Marina y Aguilar, le dió relacion de la creacion del mundo y de la redencion de Cristo nuestro Señor, y que el motivo de venir era más porque salvarsen sus almas que por sus riquezas. A que respondió: que ya tenia noticia de la creacion del mundo; pero sus antepasados le habian dejado aquellos dioses, que los habian favorecido; que los suyos serian buenos, pero que él no estaba en determinacion de dejar los suyos. Hizo sacar algunas joyas que dió á Cortés, y dos collares á capitán, y diez cargas de ropa que repartiesen. Y se volvieron á su hospedaje, admirados de su liberalidad y grandeza.

93. Dentro de seis dias, Cortés le envió á pedir licencia para ver el mercado y templo, y le fué concedida; y acompañándole Motecuhzuma, subieron á lo alto, de donde se veían todós los pueblos y caminos. Pidió le mostrase sus dioses; y al mostrárselos le dijo Cortés, que se admiraba que un rey tan sabio tuviese por dioses aquellas figuras. El emperador Motecuhzuma le respondió: que al saber el desprecio que hacia, no se los hubiera mostrado. Quedóse en el templo y despidió á Cortés: éste quiso poner una cruz, y los papas y ministros diabólicos se lo contradijeron. A otro dia envió recado con los intérpretes, que le diesen licencia de poner una imagen en el templo, porque en su palacio decia misa en una mesa; y mandó luego se le

hiciese una capilla, que en dos dias se acabó; y en ella colocaron (con procesion) á la imagen de nuestra Señora y una cruz, donde se cantó la misa, y allí se dijo hasta que faltó el vino; y con esta ocasion Cortés les hizo á los soldados una plática, de que diesen buen ejemplo á los gentiles, viviendo cristianamente para que Dios nuestro Señor les ayudase.

94. Sentidos quedaron los papas viendo en su templo el altar (aunque de otras naciones habia en él algunos dioses, razon para haber concedido el rey Motecuhzuma la licencia), y buscando modo para que se quitase, se fueron un dia á Cortés diciendo que el no llover era por el enojo de sus dioses, y lleváronle las cañas de maíz secas y las mazorcas en agua chupadas. No parece que entónces seria tiempo en que hubiera cañas de maíz y mazorcas; pero no obstante, pudo ser que de tierra caliente trujeran las cañas y helotes, que los hay tempranos. Cortés, con espíritu católico confiado, les dijo: Andad, que para que veais que nuestro Dios es poderoso, mañana lloverá. Llamó sus soldados, y dijo en el empeño en que estaba; que se confesaran y que comulgaran á otro dia, y fueren á misa, y con ternura comulgando le hizo oracion á la Virgen; y al punto empezó á llover tanto, que con dificultad pasaron á su alojamiento. De aquí empezó la devocion que hasta hoy dura en la ciudad de México, de pedir agua á la Virgen de los

~~Remedios, que, según buen sentir, es la misma~~
 imagen que colocaron en el templo; ocasion para
 juntar á todos los papas, presente el emperador, y
 decirles la verdad y poder de nuestro Dios, y con
 razones tan eficaces abominó el sacrificar hombres
 y la adoracion de tantos dioses, á que Motecuhzu-
 ma respondió, eran cosas tan altas, que necesitaban
 de mucho espacio para poderlas determinar: man-
 dó, con todo, á los ministros del demonio que no
 sacrificasen hombres, cosa para ellos dura de lle-
 var, porque en eso los sátrapas tenían sus intere-
 ses, y conveniencias.

CAPITULO XI

De la prision del emperador Motecuhzuma, sentencia de Quauhpopoca y otras cosas notables de aquel tiempo.

95. Alborotados los sacerdotes gentiles por la autoridad y conveniencias que perdian; rabiños los demonios por la conversion de algunos, aunque pocos, que se bautizaban; no pudiendo sufrir el odio que á los castellanos tenian viéndolos hacer oracion en su templo, incitaron á la gente noble para que volviese por la injusticia que á sus dioses se le hacia, y trataron de quitarles las vidas á los españoles. Los de Tlaxcala dieron aviso á los capitanes; y hallando por remedio el traer la persona del emperador Motecuhzuma á su alojamiento, aconsejaron á Cortés que le prendiese, y mandó se encomendase á Dios: y estando una noche paseándose por una sala, pensando en negocio tan importante, Alonso Yañez, que era albañil, le dió noticia que habia allí una puerta recien cerrada, y mandó Cortés que al punto se abriese de secreto para conocer el intento de haberla tapado. Entró por ella á muchos

aposeos que hallaron llenos de oro, joyas, plumería, piedras preciosas, ídelos y mucha ropa fina, que era el tesoro del emperador Axayacatl, padre de Moteuhzuma: entraron los soldados á ver aquella riqueza: mandó volvieran á cerrar la puerta; y aunque mandó que no se llegase á cosa, no dejarían de quedar aprovechados; que la ocasion se les habia venido para cumplir su deseo y satisfacer á su necesidad.

96. Al otro dia le vinieron cartas cómo con ocasion de que negaban los de Zempoala el tributo, el señor de Nautla con los soldados mexicanos que estaban en Tuzapan en la banda del mar del Norte, robaba á los pueblos amigos; y que Juan de Escalante, que habia quedado en Villa Rica, salió con cuarenta soldados y mil indios totonacas, y viendo que eran soldados, los mexicanos dejaron á los españoles solos: retiróse Juan de Escalante á quien le mataron el caballo mal herido, y á pocos dias murió él y tres soldados: cogieron á Argüello, natural de Leon; y el no haber acabado con todos los españoles, fué porque una señora con su hijo en los brazos venia delante de ellos y ponía á los mexicanos temor y á los castellanos esfuerzo (como lo refiere Bernal Diaz): fué motivo eficaz esta mala nueva para juntar luego á los capitanes y proponerles si seria conveniente el prender al emperador Moteuhzuma: algunos dijeron que seria mejor saliese de México, que pues les ofrecia dá-

divas para que no entraran, les daría mejor para que se fueran; y con esto se excusaría el manifiesto riesgo: otros dijeron que saliendo como fugitivos serian de los demás en poco estimados; que para mayor seguro se trujera la persona real, que era cosa afrentosa perdonar la ocasion en que Dios los habia puesto para servicio suyo apoderándose de México; que sucediendo bien seria fácil el sujetar el imperio: este parecer de los mas siguió Cortés, y mandó se previniesen de guerra, dividiendo en partes diferentes los soldados, y que tuvieran ensillados los caballos.

97. El dia siguiente, á la hora que solia ir á visitar al rey, fué acompañado de treinta capitanes y los intérpretes. Recibióle el gran Motecuhzuma muy alegre: ofrecióle unas joyas y dábale una hija suya muy hermosa para que con ella se casase: agradeció la oferta y excusóse á el casamiento, porque dijo ser casado, y que sin ser cristiana y de su ley no pudiera casarse; aunque no lo fuera, no era la dádiva para que Cortés ejecutase la prision; pero no valen dones donde los que reciben se recelan de mayores males. Díjole que á lo que iba era á darle cuenta cómo el de Nauhtla le habia, dentro de amistad, muerto á ocho castellanos, que se habia de averiguar este delito: al punto sacó el sello y lo dió á los principales para que despachasen para traer á Quauhpopoca y sus hijos, y díjole que tuviese á bien de irse con él mientras

esto se averiguaba, y porque sabia que trataban á quitarles las vidas, y que él habia de estar con los castellanos para asegurarlas: replicó Motecuhzuma la salida; pero fueron tantas las instancias y las amenazas que le hicieron de ir preso ó quedar allí á puñaladas muerto, que se fué en unas andas con ellos, y por apaciguar á los suyos dijo que gustaba de estar entre aquellos hombres, para que viesen que era falsedad el que hubiese mandado á Quauhpopoca hacer delito tan atroz; y fué á una sala que se aderezó como para monarca: púsiéronle guardas, y ordenó que con toda reverencia se le tratase, como él lo hacia; y porque un soldado le respondió desabrido, lo sentenció Cortés á horca, y por ruego del señor Motecuhzuma le perdonó la vida y le hizo dar doscientos azotes.

98. No se descuidó Cortés de prevenciones: hizo dos bergantines fuertes, en que cabian doscientos hombres, para poder salir por agua, y los tenia con guardas; y porque conoció la inquietud de los mexicanos puso guardas en las azoteas y detrás de la casa: envió luego á Villa Rica á Alonso de Grados por teniente, y porque supo que trataba mal á los soldados, envió por él y envió á Gonzalo de Sandoval; y porque viese el emperador que se castigaba lo puso en prisión, y queriéndolo castigar rogó por él.

99. Asimismo los principales á su rey acudian, y aunque se mostraban desconsolados, con rostro

alegre los sosegaba contento; y debía estar allí como en su casa, por su gusto: servíale como en su palacio: libraba pleitos, despachaba negocios: el servicio y comida como de príncipe: salía al templo á las fiestas acompañado de la guardia de los españoles; y aunque varias veces le rogó Cortés que se volviese á su palacio porque no pensasen que lo tenía preso, nunca quiso, porque decía, gustaba de tratar con los castellanos: salía á divertirse en canoas, llevando por delante las tres varas de oro á manera de guion, y en su guardia iban los bergantines y canoas, en que cabían setenta hombres con sus armas: otras veces á cazar montería iban españoles en su guarda y dos mil tlaxcaltecas: hacia banquetes y mercedes, y no se pasaba día en que no repartiese dones á los españoles que le agradaban: gustaba de ver bajar y subir con ligereza á Peña, y le daba en recompensa joyas. Alonso de Ojeda traía una bolsa plegada con bolsicos, labrada de seda, y cuadróle al gran Motecuhzuma: dióselas, y al punto le dió dos indias hermosas, muchas mantas ricas y algunas joyas y cacao, que valía mas de cien veces de lo que podía valer la bolsa: jugaba al bodoque con Cortés y Pedro de Alvarado, y si perdían los españoles le pagaban con piedras de chalchihuites ó cuentas, y si el señor Motecuhzuma perdía, pagaba con un tejuelo de oro de á 50 ducados, y se holgaba perder por tener ocasión de dar: viéndole tan liberal

le dijo Cortés un día, que de un aposento que tenía el tesoro, los españoles, como soldados, le habían tomado algunos tejos y joyas, que se los haría volver; y respondió: como no tomen la plumería y los ídolos que son de los dioses, tomen mas si lo apetecen. De estos aposentos sacaron al patio mas de mil cargas de ropa en unas cajas tan grandes, que en cada una despues se alojaban dos hombres, y queriendo Cortés que las volvieran á entrar, dijo Motecuhzuma que lo que una vez daba no volvía á recibir, y se repartió entre todos: con esta ocasion los españoles hicieron un robo de cacao y liquidámbar; y sabiéndolo Cortés hizo prender á los que habían sido, y entre ellos á Peña: supolo este magnánimo Motecuhzuma, y dijo: le á Cortés que aquello era nada, que los mandase soltar, que en los castellanos no había de ser el castigo por estas raterías, sino por violencias y desacatos, que de lo que quedaba tomasen mas si lo querian; y viendo libre á Peña le hizo caricias y le mandó que no le faltase de su lado, y así, se lo endonó Cortés, y á Orteguilla mandó que le asistiesen, que como entendian la lengua fué de importancia su asistencia.

100. Viendo Cortés el afecto que tenía, trató de veras con él que dejase la idolatría y se bautizase: hizo jantar á los principales, y despues de larga plática que se les hizo en favor de la santa fe y en contra de la idolatría, inclinado respondió

que fuese lo que mejor le parecía, y pareciéndose lo que ya tenía la fe católica entrada, salieron todos en procesion con un crucifijo al templo, cantando los que sabian Te Deum Laudamus, y de rodillas Cortés con lágrimas de gusto, dió gracias y alabanzas á Dios Nuestro Señor en presencia de todos: no se ejecutó el bautismo, porque dió por razones el señor Motecuhzuma que desampararían la ciudad, y que eligiendo otro en su lugar, le darían guerra y perecerían todos.

101. Después de veinte dias en que estas cosas pasaban, y en que muchos señores se le habían ofrecido de paz á su servicio, en especial los de tierra caliente, adonde habia enviado algunos capitanes mexicanos á buscar y ver las minas de oro, trujeron á Quauhpopoca, á sus hijos y á los cómplices en la muerte de los castellanos de Villa Rica: remitiólos á Cortés el señor Motecuhzuma, y hecha la informacion y confesion, fué á decir á Motecuhzuma lo declarado, y cómo los habia sentenciado á que muriesen quemados. En interin de la ejecución de la senténcia le echó unos grillos, que viéndose con ellos hizo sentimiento, y sus principales le besaban los grillos llorando y le ponian mantas porque no le llegasen á las carnes. Salieron de guerra los españoles á ejecutar la senténcia, y como le habia visto una sala llena de sactas, armas y rodela, hizo que sirviesen de leña para quemar á los culpados. A la tarde fué con gran cariño á

decirle, que aunque por la confesion de los muertos era digno de pena, por el amor que le tenia y por que de tan gran principe no creia cosa mal hecha, le quitaba los grillos. Alegróse el emperador Motecuhzuma y abrazó muchas veces á Cortés; hizo grandes mercedes á los españoles y á los suyos; y aunque le rogó Cortés que se fuese á su palacio, dijo que por entónces no le convenia á Cortés, que estaba allí más contento que en su palacio antiguo; y despidiéndose Cortés para su aposento, le salió acompañando; y no consintiéndolo, fueron con él muchos principales mexicanos tan contentos como si no hubiera pasado lo sucedido. Dióle entónces Cortés por criado á Orteguilla, de que se alegró Motecuhzuma. Entre las dádivas fueron dos indias hermosas que dió, y por serlo, una de ellas concertó (por ser hija de tan gran señor) de casarla con Cristóbal de Olid, y luego le envió joyas ricas y le trataba como á deudo. Bautizáronse estas señoras y tratóle Cortés se bautizase, y dicen que vino en ello y se dejó para la Pascua para hacerlo con la grandeza y majestad que pedia.

102. Cacama, rey de Tezcuco, con el odio que á los castellanos tenia, trató de poner á su tio en libertad. Habló á los mexicanos, que se ofrecieron, y fuése á Tezcuco á disponer la guerra. Llegó á noticia de Cortés, y le envió recado solicitando la paz, y le fué mal respondido. Envióle á llamar su tio, y fué más agria la respuesta; entónces trató de

enviar por él con maña. Salió tan buena la traza, que entrando en el palacio de Tezcuco los soldados y capitanes que fueron, le entraron en una canoa y le trujeron, sin poderlo remediar, á Mexico. No lo quiso ver su tío, y lo remitió á Cortés, quien lo puso en prision á buen recaudo, y luego trató de que entrase otro en el reino. Fué nombrado Cui-cuitzcatl, su hermano menor: dióle el emperador el título y corona; remitiólo con algunos principales y capitanes españoles. Fué de los tezcucanos con alegría recibido; encargó á sus vasallos fuesen amigos y leales al capitan Cortés, por quien se veía con felicidad en aquel estado.

103. Ven aquí á Cortés prendiendo á un rey en su mismo palacio, á vista de tantos como le guardaban, y echarle grillos; sentenciar á otros á muerte en su presencia; quitar al rey de Tezcuco y poner á otro, con cuatrocientos cincuenta soldados, sin alborotarse ni defenderse los indios. Unos lo atribuyen á desatinado arrojo y á osadía imprudente; otros á valor de un ánimo católico con la confianza cristiana: visos tiene para todo; pero fué disposicion de la Providencia eterna, que á no ser así, á puños de arena acabarán los indios á los españoles. Escogió Dios á estos hombres para ejecutar su justicia; y si los disculpa esta que el mundo llama razon de Estado, los prudentes conocen que fué castigo merecido, por tan cruel inhumanidad de sacrificar hombres, por tanta ceguedad de idolatrar

dioses, por la obstinacion de no atender á la eficacia de las razones para recibir el bautismo, á los que Dios tenia avisados con tantos pronósticos de su misericordia. Escogió Dios á los mosquitos para convencer la dureza de los egipcios; y escoge á Lamec, que quiere decir el humilde y pobre, para dar muerte á Cain; que para la soberbia de tanto idólatra le basta á Dios pocos soldados y españoles católicos: ordena Dios su pérdida por entónces, sin que tratasen de la ofensa.

...esto al á rebuata en sé rebuatare el rey acuel
 ... á consular le ruderar ateg ruderar en sé de
 ... ruderar; ... que no ruderar ruderar á ruderar
 ... ruderar en sé á ruderar ruderar ruderar
 ... ruderar y ruderar al ruderar al ruderar
 ... ruderar ruderar y ruderar le ruderar ruderar
 ... ruderar el ruderar **CAPITULO XII** ruderar
 ... ruderar y ruderar ruderar ruderar al ruderar
 ... Del alboroto de los mexicanos y de la llegada de Pánfilo de
 Narvaez, y lo sucedido en ella.

104. Hallábase Cortés con feliz fortuna en los sucesos y con abundancia de riquezas: trató de qué se recogiera todo el oro para sacar los quintos de su majestad y remitiólos; ocasion en que Gonzalo Mejía, que era el tesorero, tuvo disgusto con Juan Velazquez de Leon sobre que no manifestaba las joyas que habia mandado hacer á los plateros de Atzacapuzalco, y saliendo ambos heridos, los puso Cortés en prision con dos cadenas divididos. Súpolo el emperador; y sabiendo de Orteguilla que era por falta de oro por Juan Velazquez, lo envió á Cholula á que le diesen oro, con título de desterado, por satisfacer al tesorero. Trató Cortés que se diese algun tributo para su majestad, y para eso llamó á junta, y les hizo el emperador jurar vasallaje, aunque algunos lo contradecian (de aquí considerando, aunque gentiles, á su rey como preso, al de Tezcuco á buen recaudo, y lo más que se ha-

bia abierto el tesoro): instados del demonio, que sentia la conversion de algunos y el culto de Dios nuestro Señor introducido, juntaron cien mil guerreros con intento de que si no querian irse de gracia, echarlos de la ciudad con violencia. Llamó á Cortés el emperador Motecuhzuma y le dijo con sentimiento lo que pasaba. Cortés, que esperaba socorro de España, pensando que con más gente y municion, y los que le habian ofrecido, apoderado de la persona del emperador, con facilidad sujetaria el imperio, contestó: que le faltaban navíos, que le diese quien le cortara maderas para hacerlos, y despachó luego á Martin López que fabricase embarcaciones y sosegase el alboroto.

105. A pocos dias llegó la nueva al emperador Motecuhzuma de que habian llegado unos navíos, que le llevaron pintados, y dió noticia á Cortés, que juzgó serian de España y alegróse; pero luego tuyo carta de Sandoval de cómo venia Pánfilo de Narvaez á prendello de parte de Diego Velazquez, adelantado de Cuba. Tres soldados de los que habian ido á buscar las minas de oro, Cervantes, Escalona y Alonso Hernandez, fueron luego á los navíos y dijeron grandes males de Cortés, dieron noticia cómo en Villa Rica estaba Sandoval por teniente; y luego desde la Veracruz, donde paró, despachó al clérigo Guevara, al escribano Vergara y á su teniente Amaya, y otros testigos, á que notificasen sus provisiones y diese la obediencia; y

después de algunas porfias que tuvieron, Gonzalo de Sandoval los hizo meter en unas hamacas de red, y á las voladas, en hombros de indios que se remudaban, los remitió con Pedro de Solís á México. Y sabiendo Cortés que venían, envió á recibirlos con cabalgaduras, hizoles buen hospedaje; dióles joyas de oro, y los volvió á Narvaez con bastimento y regalo para el camino. Escribió á Narvaez, y los soldados escribieron carta, persuadiéndole á la paz. Escribió Cortés al oidor Lucas Vasquez de Ayllón y á sus amigos, y despachó al padre fray Bartolomé de Olmedo y Juan Velazquez de Leon, que, como hermano de Diego Velazquez, compusiese el que no se estorbase lo empezado con las guerras civiles, sino que se prosiguiese el servicio de Dios con paces, y como hermanos haciéndole partidos de que fuese á otras provincias y se dejase de alborotos.

106. Con las cartas y el informe del obispo Guevara, fué mayor el furor de Narvaez. El oidor Lucas Vasquez de Ayllón, que habia ido á Cuba á notificar á Diego Velazquez de parte de la Audiencia no hiciese el viaje, no dejase la tierra sin soldados, y que no queriendo Diego Velazquez dejar de enviar armada se habia embarcado para estorbar alborotos, lo requirió que convenia el medio de la paz y union para mejor obrar en el servicio de Dios y del rey. Bernardino de Santa Clara le habló con razones bien fundadas, y el

contador Andrés de Duero; no bastaron razones ni el informe del clérigo Juan Ruiz de Guevara y Alonso de Vergara, escribano, porque con joyas que Motecuhzuma le había enviado, y la carta que escribió diciendo que venia á desagraviarlo, que Cortés estaba sin licencia del rey, no había razon que le moviese; ántes hizo embarcar al oidor y á su escribano en una carabela y los despachó á Santo Domingo, con título de que haria falta en su plaza, por haberle notificado pena de muerte y perdimiento de bienes que no pasase á México, pues Cortés tenia pacificada la tierra. A Bernardino de Santa Clara, por hombre de valor y que en nombre del ejército y de los más soldados le notificaba, no se atrevió á castigar como quisiera; y aunque quiso prender al padre fray Bartolomé, por haberle dicho el capitán Salvatierra (su amigo) que andaba con dádivas y promesas solicitando la voluntad de los capitanes, no se lo consintió Andrés de Duero, por ser enviado de Cortés. Sacó la espada con un sobrino suyo de su nombre; pero no se atrevió á castigarlo, sino que lo volvió á despachar sin respuesta á Cortés de la carta, que á la de los soldados respondió.

107. Todo lo que pasaba supo en México Cortés; y con consulta de sus soldados determinó ir á prender á Narvaez. Despachó á Tobilla, que era diestro en jugar lanza, que le trujese de Chinán-

tla (donde estaba Barrientos) trescientas picas largas, y que les pusiesen un rejon en cada cabo, y que le esperase doce leguas de Zempoala, donde ya estaba alojado Naryaez con su ejército, y habia notificado al cacique que nada de las mantas, y ropa que tenia de Cortés le diese: á Gonzalo de Sandoval le avisó le saliese, con los soldados que pudiese, al camino, como lo hizo, dejando á Pedro de Ircio en su lugar en Ulúa. Antes de partir habló al emperador Motecuhzuma, y díjole que iba á recibir á Pánfilo de Naryaez, para acompañarle á México, porque venia, á visitarlo, de parte del rey de Castilla, y volverse despues con ellos á embarcarse; que dejaba á Pedro de Alvarado, en su lugar, le serviria con todo, respecta á su alteza; que le supplicaba lo amparase, y que no se les hiciese daño. Encargó la veneracion á la imágen de nuestra Señora y la cruz; y dejando ochenta soldados y al padre Juan Diaz con Alvarado, salió con el emperador Motecuhzuma acompañado, aunque lo resistió Cortés, hasta la calzada de Iztapalapan, con todos los principales; y aunque le daba seis mil soldados, no los admitió. Salieron con él muchos; pero se iban volviendo, porque no se atrevieron á ir tan léjos.

108. Llegó Cortés á Cholula, donde fué bien recibido; de Tlaxcala le visitan y saca soldados, no porque los necesitaba, sino porque corriese fama de que llevaba fuerzas, y á pocos dias se fueron volviendo y los despide, quedando con los ne-

cesarios para la carga. Halló á Tobilla con las lanzas, y hace que los soldados se adiestren; y á pocos días enbcontraron en el camino á Alonso de Mata, que traía un traslado de la provisión de Narvaez con otros tres testigos para notificarla. Hicieron allí, y Cortés, denodado, le dijo que antes de leer le mostrase el título de escribano de su majestad, porque sabía que no lo era; y que de no mostrarlo, no quería oír cosa. Respondió que era traslado de la provisión que Diego Velazquez había dado; volvió á preguntar si era algún recado de su majestad, que al punto lo obedecería; pero que Diego Velazquez era gobernador de Cuba, no de la Nueva-España, para que en ella se obedezcan sus provisiones. Acarioló, y descansaron y fueron muy de parte de la razon de Cortés, cuando venían de parte de Narvaez.

109. Despues llegó Sandoval con sesenta soldados, que fué bien recibido del ejército: dió noticia cómo traía Narvaez mil y cuatrocientos hombres, ochenta caballos, veinte tiros, setenta escopetas y cincuenta ballesteros, con mucha pólvora y municiones; y cómo dos soldados, en traje de indios, habían ido á vender ciruelas, y habían oído y visto las bravatas de Narvaez y Salvatierra su amigo contra Cortés, que les mandaron llevar yerba y les dieron cuentas de vidrio, y cómo se habían llevado dos caballos, que dejaba en Papalotla con los soldados dolientes; y trujo consigo cinco soldados amigos

del oidor, que huyendo de Narvaez se pasaron al real de Sandoval, que los recibió con caricia. 110. Luego que se fué Alonso de Mata y supo Sandoval la noticia, segunda vez envió al padre fray Bartolomé con una carta muy cortés para Narvaez, en que le requería de parte del rey la paz, y que si quería ir á otras provincias le ayudaría; y si quería juntarse sin alboroto, se haría el servicio á Dios y á su majestad, y á requerirle que el oro, mantas y las indias que habian quitado al cacique de Zempoala, las volviese; y que de no hacer lo que le suplicaba, excusando los robos que hacian sus soldados, como capitán general y justicia mayor electo en nombre de su majestad, de que le habia dado noticia, que le prenderia y en todo pondria el remedio conveniente. Esta carta aguardó el padre Olmedo á darla delante de los más de su ejército para hacerla notoria, y en ella le hacia cargo del desacato que tuvo de prender á un oidor y desterrarlo, cuando venia de parte de la Audiencia, de que resultó el que Andrés de Duero faese á verse con Cortés, porque Agustín Bernardes, el clérigo Juan de Leon y el otro clérigo Guevara, y muchos, hablaban en favor de Cortés. Fué Duero bien recibido de Cortés, que deseaba verle; y el intento fué, porque como le prometió Cortés que partiria con él y con Amador de Larés, que era ya difunto, del oro que fuyese cuando le negoció el que viniera con la armada, el año antecede-

dente vino á reconvenirle, estuvo aquel día y otro, que fué día de Pascua de Espíritu Santo, comieron juntos y quedó concertado lo que se había de obrar. *La Aurora, hoy siempre, y otros al Levantarse.*

111. Luego que Andrés de Duero salió, llamó Cortés á Juan Velazquez de Leon, pariente de Narvaez y de Diego Velazquez, y le dijo que deseaban verle, que cargase con su oro, joyas y cadenas y fuese á ver á Narvaez, y que llevase á Juan del Rio por mozo de espuelas, y le prestó su yegua rucia. No quiso llevar su oro, pero hizo lo que le mandó Cortés. Salió Narvaez á la calle á abrazarlo muy gozoso, pero luego que empezó á hablar mal de Cortés, le fué á la mano: hizo alarde de su gente y pasó muestra en su presencia y la del padre fray Bartolomé y Juan del Rio. Convidólos á comer, y estando en la mesa, un sobrino de Juan Velazquez de Leon, que venia con Narvaez, de un mismo nombre y apellido de Diego Velazquez, dijo que Cortés y todos los que le acompañaban eran traidores. No pudo el tio sufrir la temeraria; sacó la espada, y á no estorbar la fama los que asistían, fuera el convite ensangrentado. Luego al punto les mandaron salir á los tres, diciendo Narvaez que más valiera que no hubieran ido si había de ser á pesadumbres. *de un día y otro.*

112. A las dos horas que Cortés había despedido á Juan Velazquez con intento de entretenir á Narvaez y cogerlo descuidado, empezó á

marchar con doscientos y setenta hombres, con esperanza de que Barrientos le avisó que le venia á encontrar con dos mil indies de guerra de Chinantla con sus lanzas y flechas; y cuando entendió Cortés que Juan Velazquez se estaba con su pariente Narvaez helgando muy despacio, encontró con el ejército en la Veracruz vieja. Contó lo sucedido, y fray Bartolomé lo que habia pasado, celebrando el que Salvatierra se le habia hecho su pariente porque le hiciera su heredero. Abrevió Cortés con la jornada: llegaron á un rio que está ántes de Zempoala, que venia crecido; buscaron vado y se ahogaron dos soldados. Ya tenia en tres tercios repartidos los soldados: á unos, que se apoderasen de la artillería para que no hiciese daño; el otro tercio, á Juan de León para que prendiese á Diego Velazquez: dió mandamiento, firmado de su mano y refrendado de Pedro Hernández su secretario, á Sandoval como alguacil mayor para que prendiese á Narvaez; hizo una breve plática á los soldados, y acordóles que ellos le habian nombrado capitan y justicia mayor en nombre de su majestad, de que estaba avisado y muy presto tendria la respuesta.

113. En este ínterin el cacique se fué á Narvaez y le dijo que cómo estaba tan descuidado, que Cortés venia á prenderle, y que sabia él iban dos mil indios de Chinantla á socorrer. Alborotóse, tocó al arma, pregonó guerra, contra Cortés, y

dispuso en las gradas altas del Cu artillería; prometió dos mil pesos al que prendiese á Cortés ó á Sandoval: viendo los soldados que llovía agua menuda y que era mucho esperar y que iba anocheciendo, aconsejaronle que fuese á sus aposentos, que pusiese espías al paso del río y algunos hombres de á caballo; que para cuatro gatos que podía traer Cortés, no era necesaria tanta prevención de guerra. Hizolo así, y mandó que en su aposento durmiesen soldados y en el de Salvatierra; señaló á Gonzalo Carrasco y á Hurtado que fuesen al paso del río y otros de á caballo corredores, dió por nombre Santa María, y Cortés á los suyos dió por nombre al Espíritu Santo; bien amparados quedan con semejantes nombres; veamos lo que á cada cual le sucede en la refriega.

pendióle á voces porque Hurtado lo oyese: señor Cortés no vais al Real porque es mucha la fuerza de Narvaez; mirad que os lo ruego, porque si no, habeis de morir: y no lo dijo á sordos, porque los soldados entre dos picas lo guindaron, y si Rodrigo Rangel no les echara el caballo, espirara; pero estuvo mas de cinco dias sin poder tragar bocado. Hurtado llegó al real de Narvaez dando voces al arma, que viene Cortés; y algunos, que se lo tuvieron mas á miedo que á verdad, lo hicieron callar y lo recogieron.

115. Apresuróse Cortés, y llegando á una cruz que él habia mandado poner, todos la adoraron, y al descubrir la casa donde estaba Narvaez, malo, (dijo Cortés), que la lumbre nos alumbró; no dejaron de sentirlos, y mandan tocar al arma; y aunque se apoderaron luego de la artillería, dispararon algunos tiros, quemaron á dos soldados de Cortés, el alférez salió defendiendo su bandera, que unos dicen era Diego de Rojas, y otros Fuentes, fué cayendo por las escaleras y diciendo ¡válgame Nuestra Señora! y Cortés le respondió: ella te valga, y estorbó el que no le acabasen de matar: á un negro que sacó una hacha encendida, se la apagaron, apagándole la luz con una lanzada. Sandoval en el aposento de Narvaez, le requirió muchas veces: peleaba desde dentro, y como las lanzas de Cortés eran de 38 palmos, alcanzaban á herir: Martin López pagó fuego por de fuera, y diéronle

á Narvaez en un ojo, y cayendo en el suelo, cerró con él Pedro Sanchez Farfan y Sandoval, y arrastrándole por las gradas le prendieron. Cortés en este interin acudja con ligereza á todas partes, ya haciendo rodar la artillería, ya animando á sus soldados. Luego que fué preso Narvaez cantaron la victoria diciendo: muerte es Narvaez: victoria: viva el rey y viva Cortés. Salvatierra fingió dolor de estómago, en que dió á entender que siendo tan hablador, era solamente bachiller de estómago: prendiólo Juan Velazquez y á Diego Velazquez: todos estaban temerosos, y juzgando que era numeroso el ejército de Cortés, unos se hicieron sordos y otros dormidos, y aunque querian acudir, les tenian cogidas las puertas de los tres alojamientos, y no era fácil escapar de las lanzas. Llegó Cortés donde tenían á Narvaez y dijole Narvaez: señor Fernando Cortés, tened en mucho la ventura de haber preso á mi persona; y respondió Cortés: lo ménos que yo he hecho en esta tierra es eso: mandó que le pusiesen grillos y dobladas guardas, y que luego le curasen, y á los otros dos, Salvatierra y Velazquez, á buen recado. Fueron los muertos de parte de Cortés cuatro, y de Narvaez once, y muchos los heridos de una y otra parte.

116. Luego que cesó la resistencia, mandóse pregonar por capitán general y justicia mayor, y que acudiesen todos á jurarle por tal pena de la

vida: acudieron todos á él, y entregándole las armas, sentado en una silla, le juraron: solos trescientos soldados se habian hecho fuertes en un aposento, á quienes Carrasco aconsejaba que saliesen, porque los soldados de Cortés andaban divertidos en el despojo; pero no se atrevieron, y aguardaban el dia. Ordenó á Diego de Ordaz y á Cristóbal de Olid que en dos caballos de los de Narvaez fuesen á llamar á doce cortedores que habian ido por gentiles al rio, entre los cuales estaba Andrés de Dnero y Augustin Bernardes, que al punto vinieron, aunque llegaron ya de dia, cuando los atambores y pífanos le cantaban victoria diciendo: Viva, viva la gala de los romanos: á los que estaban encerrados requirieron por tres veces, y viendo que no salian, les dispararon dos tiros que mataron á dos, y con eso se dieron; pero viendo que tan pocos soldados se hallaban victoriosos de tantos, estaban los de Narvaez corridos, y decian lamentándose, que cuatro soldados sin armas, con sus albardillas (que así llaman los huipiles de algodón) nos hayan sujetado: así á y, usenno si ogall deis y, ...

117. Estando en esta celebracion llegó Barrientos con dos mil indios de Chinantla con sus lanzas, con flautas y caracoles; y como iban en hileras, parecia un ejército, de que se alegró Cortés, porque conocieran cómo le obedecian: hizoles agasajo y los mandó hospedar: el cacique, aunque estaba herido porque aquella noche de temor se fué á dor-

miral aposentó de Narvaez donde tocó de la refriega, fué con flores y guirnaldas á darle parabien á Cortés, y mandó que pintado el suceso de la victoria como solian, despaçhase al emperador Motecuhzuma, y aunque el cacique le ofreció su casa, eligió el hospedarse en casa de una india principal, que la primera vez de las doce que les dieron, le habia cabido en parte y se habia bautizado, llamada doña Catalina, donde luego le pusieron su recámara, por serlo y era el entremedio de las 18. Preso Narvaez y Salvatierra, los remitió á Villa Rica para que allí estuvieran con guardas, despachó al puerto á Francisco de Lago con otros soldados á llamar á los maestros y pilotos, y mandó que les quitaran velas, agujas y timones, y envió por Sancho de Barzosa, á quien tenia preso Narvaez en los navíos: todos vinieron en su presencia, rendidos: nombróles por almirante á Pedro Caballero, y dióles orden que si algunos navíos llegasen, porque tuvo noticia de dos que se aprestaban, que luego les embargasen las velas, agujas y timones: ordenó dos compañías, una para Juan Velázquez de Leon, con dos navíos, que fuese á Pánuco á descubrir la costa, á Diego de Ordaz con otros dos navíos, para Guazaacoáy de 120 cada compañía: los cien de los de Narvaez y veinte de los suyos: mandó aprestar un buen navío que fuese á Jamaica á traer caballos, puercos, cabras y gallinas para poblar la tierra: para esto fué nece-

sario dar libertad á los capitanes presos, y volver las armas á los soldados. Mucho sintieron los soldados de Cortés el que se les mandara volver las armas que se habia apropiado cada cual, porque se hallaban acomodadas de caballos ensillados y armas suficientes; y aunque se ejecutó, no dejaron de quedar mejorados.

119. Trató con sagacidad Cortés de acariciar á los capitanes forasteros y partir con ellos de algunas piecillas de oro y otras ropas que le ofrecian, y murmuráronle los suyos, á que les satisfizo con palabras discretas. Los de la Villa Rica demandaron la parte que les habia cabido en la reparticion que en México se habia hecho, y nombró dos de los mas principales vecinos que fuesen á Tlaxcala con poder de todos, donde lo tenia reservado. En esta altura se veía Cortés alegre, cuando le llegó la nueva triste de cómo quedaba Alvarado cercado, y que los mexicanos habian quemado los bergantines que dejó en México, y cómo habian muerto á Ortegulla, el paje del emperador Motequzuma, y que les habian puesto fuego á las casas, á que todos tuvieron pesar y causa para que no se hiciesen las jornadas á Pánuco y Gozacoalco y aprestarse con toda priesa para el socorro.

CAPITULO XIV.

De la alteración de México contra Alvarado, el socorro de
así como Cortés y las batallas que tuvieron con él.
120 Para celebrar la fiesta á Huitzilopochtli,
que hacian por fines de Abril, en que salian al
baile los mas ricos y principales, pidieron licencia
á Pedro de Alvarado que estaba en lugar de Cor-
tés, y le dió con condicion de que saliesen sin ar-
mas. No faltó quien de ellos y de los papas avisa-
se en secreto que estaba concertado en acabando
la fiesta dar sobre los españoles y tlaxcaltecas que
habian quedado y sacrificarlos, y que las armas
estaban en el mismo templo para el intento guar-
dadas; y pudiendo considerar que con otros medios
se pudo frustrar la mala intencion de los mexica-
nos, pues pudieron salir de México libres y acom-
odados, pues pudieron salir muy ricos y despues
darles el castigo, determinaron ir al patio donde
bailaban, cercaron las puertas, y estando bailando
descuidados porque juzgaron que iban á divertir
y no hacer mal, empiezan á dar sobre los que ve-

nian y sobre los que danzaban con tanta furia, que á poco tiempo corrian arroyos de sangre. Llevaban joyas y cadenas de oro, copiles de oro adornados y de piedras preciosas; y así, muchos dicen que por codicia de oro se hizo tan repentina matanza. Acudió la demás gente al fracaso, y los españoles se retiraron á toda prisa: de aquí tuvo origen la discordia.

121. Las causas por qué se alteraron fueron muchas, por lo que escribió Narváez, porque siendo la fiesta en que bailaban los reyes, quisieron que soltasen á su señor y no lo consintió Alvarado por ocupar el oro y plumería que los castellanos tenían, que importaba mas de setecientos mil pesos, y porque veían allá á los tlaxcaltecas, sus enemigos, y lo principal porque el demonio les instaba viendo destruidos sus ídolos y que la religión cristiana se introducía. El 22 de Caninaba Cortés á la ligera, habiendo despachado á Juan Márquez y á Alonso de Ojeda á Tlaxcala que trujesen bastimentos, y tomasen razon de lo que en México pasaba. Salió el cacique de Zempoala una legua á dejar á Cortés y los demás con bastimentos. En el Pinal encontró con Ojeda que llevaba de Tlaxcala mil y doscientos hombres cargados de agua, pan y gallinas: ordenóle pasase adelante á socorrer á los que venian á pié que en Tlaxcala aguardaba. Fué por todo el camino dando refresco, que fué necesario. Llegó Cor-

tés á Tlaxcala á 17 de Junio, donde fué bien recibido: hizo muestra de su gente, y halló mil y trescientos hombres y cien caballos: ofreciéronle ayuda y sacó dos mil indios guerreros sin los que cargaban el fardaje. Llegó á Tezcuco y lo halló sin gente, que los mas estaban en México: la poca que habia lo recibió de mala gana. Llegaron en una canoa Pedro Hernandez y Santa Clara, y dieron razon de las continuas baterías y cómo les habia faltado el agua, y cavando hallaron agua dulce, y del milagro de Nuestra Señora, que quemando quitarla del altar, á los indios se les pegaban las manos, y que ni con maromas habian podido moverla, y cómo el emperador Motecuhzama los aplacaba, y al punto partió para México y fué á dormir vispera de San Juan á Tepeaquilla, que hoy es Guadalupe.

123. Dia de San Juan entró Cortés en México, y al pasar una puente, el caballo de Solís metió las piernas por las vigas y se le hizo pedazos: buscando Ojeda indios que le llevasen las cargas, hallaron uno ahorcado de una viga, y mucho pan y gallinas sin persona que las guardase; y aunque lo tuvieron por agüero, Cortés dijo, que riñas por San Juan, paces para todo el año: vido que no parecia gente por las calles (que así lo habian trazado los mexicanos que entrasen los españoles dentro de la ciudad, porque no se valiesen de otros, y dentro matarlos á todos): vido puentes quitadas, y todo

le pareció muy mal: llegó, y halló cerrada la puerta; tocó, y abrióse la Alvarado, que luego le entregó las llaves, á quien Cortés con desabridas razones le calumnió ser la causa de haber quebrantado la paz con la repentina guerra, pues en caso que la dieran pudiera defenderse, y que pudo haber permitido saliese el emperador á sus fiestas como otras veces, aunque Alvarado se disculpó con algunas razones de poco fundamento.

124. Subió enojado, y no quiso visitar al emperador; y aunque fueron los capitanes á rogarle que fuese, indignado prorumpió en oprobios, y despues le pesó de no haberle visitado cuando padeció tantos trabajos. Castigó Dios con ellos la altivez que tuvo, fiado en que tenia armas y soldados, que no hay que fiar en prosperidades mundanas: envióle á decir que diese orden que hubiese mercado para comprar lo necesario, porque con las guerras habia faltado. Supo el emperador Motecuhzuma lo que Cortés habia dicho contra él y recibió pesar: respondió que él estaba preso y los principales, que enviase uno de ellos á negociarlo. Envió al rey de Iztapalapa Cuitlahuatzin, que luego le eligieron por su caudillo, y sucedió en el imperio y murió de viruelas.

125. Declaróse la guerra, porque enviando á Antonio del Rio á Zempoala á que viniese la demás gente, pasando por la plaza de Tlatilulco fué tanta la gente que le salió, que lo hicieron volver.

A toda priesa envió cinco de á caballo á ver lo que pasaba, y hallaron las puentes quitadas y rumor de gente: salieron Diego de Ordaz y Ojeda con 200 hombres á buscar de comer y á ver lo que pasaba; y carga tanta gente de guerra, que fué necesario saliesen otros doscientos. Acometian con tanta furia, que se metian por las espadas: murieron muchos mexicanos y salieron heridos algunos castellanos. El dia siguiente de las azoteas tiraban piedras, y sabiendo que de noche querian acometer, se pusieron guardas: tercera vez volvieron con ímpetu; y viendo que era su destrucción la batería de las azoteas; con cuatro ingenios á manera de torres, con tablas gruesas fabricados, entró por la calle de Tacuda haciendo carnicería; y llegaron hasta Tacuba, donde pudieron hacerse fuertes y salvar la riqueza: volvieron á su alojamiento y con gran trabajo volvieron, porque no podian aprovechar los caballos, y á pedradas hitieron pedazos los ingenios: cogieron á un castellano, que luego lo sacrificaron vivo, y dos piezas, que echaron en la acequia: quarta vez estaban en lo alto del templo muchos principales y en el patio muchos guerreros que les hacian gran daño dentro de su alojamiento, que eran tantas las saetas y palos que tiraban, que hubo dia que quemaron cuarenta carretadas: envió Cortés á Escobar con cien hombres y le resistieron con tizones y tanta piedra, que no pudo subir cuatro gradas: Súpolo Cortés, y con

una rodela atada al brazo, porque estaba herido en una mano, subió el primero; y siguiéndole los demás, dió con trescientos, que de ellos no quedaron seis vivos: unos que mataha y otros que despeñaba. Aquí se abrazaron con él dos para despeñarlo, y con la fuerza que tenia los despeñó y ellos; y lo mismo sucediera con Ojeda si no le socorriera Lúcas Quiñones.

126. El siguiente día, con la muerte de tantos principales (que los tlaxcaltecas comieron y se dieron una panzada de carne humana), embravecidos juntaron de la comarca cantidad de soldados guerreros y dieron sobre el alojamiento de los españoles. El patio del templo, con ser grande, estaba lleno de indios; pero por estar enlosado no podían los caballos hacer daño: la artillería hacia grande estrago, y á la mayor necesidad una pieza grande que el artillero habia cargado hasta la boca, sin darle fuego, se disparó con grande estruendo y estrago que los hizo retirar. Pegaron fuego al alojamiento, y derribando un paderon se apagó y fortificaron de artillería el portillo. Cortés peleaba en la calzada de Iztapalapa: supo que á Diego de Ordaz lo iban retirando por la calle de Tacuba; acudió, con la rienda atada al brazo por la herida de la mano, alanceó á muchos y los hizo huir á todos; volvió donde habia dejado setenta de á caballo y doscientos infantes; y viendo que los llevaban de vencida, dió con voz firme un Santiago, que anima-

dos los suyos hicieron huir á los indios. Fué á ver lo que pasaba en otra parte: halló que los indios se llevaban á su amigo Andrés de Duero y á su caballo, y ganó el caballo, y con el socorro empezó Duero conda alaga á desbarrigar indios, y Cortés alanceando lo escapó, y retirados cesó la guerra de todo el día.

127. Otro día, porque de una torre de casa del emperador Motecuhzuma les hacían gran daño, fué con doscientos soldados, y con arrojar de la torre maderos, que se llevarian diez hombres, todos caían de punta sin hacer daño. Ganó la torre; mató á los que la defendian; entró por la ciudad; quemó más de mil casas; ganó siete puentes; mató indios sin número; llegó uno de á caballo diciendo que los señores mexicanos pedian paces: dejó en guarda de las puentes á Pedro de Alvarado y Sandoval; fué á los mexicanos y saludólos alegre, pensando que se acabase la guerra y se hiciese la paz. Díjeronle los indios, que por qué no se iba teniendo navíos; y platicando en esto, llega aviso que eran perdidos. Fué á socorrerlos: halló muerto á Soria y heridos cinco caballos; peleó con valor; restauró las puentes para que pudiesen pasar; cobró los caballos, y con sola su persona la vida de muchos. En todas estas batallas infundió Dios en este capitán el valor y fortaleza de un Samson; y, según decian los indios, hubieran acabado con los españoles si no fuera por un soldado en un caballo blanco que los detenía y

destruía, sin poderle hacer daño á él ni á su caballo, que con boca y manos los mataba, que es de creer sería el apóstol Santiago, á quien invocan los españoles y en sus batallas hallan favorable. También ayudaba una señora en el aire que con tierra los cegaba, que era la Madre de Dios, y débese creer de su piedad. Esto mismo sucedió en Chile, donde la Virgen, á puños de tierra venía á los araucanos. En Cuzco, que pegando fuego al templo de paja, donde estaban doscientos castellanos, se apareció visible la Virgen Santísima á quien llamaban, y pasando de una parte á otra apagaba con su sacrosanta boca las llamas, y arrojaba pedras de nieve con que apagaba el incendio, y granizo con piedras con que volvieron ciegos y se retiraron confusos, sin que se quemase una paja ni pereciese ningún soldado, y donde muchas veces los favoreció Santiago: proteccion del cielo para que nuestros españoles ganasen el imperio.

de la muerte del emperador Motacühzuma, salida de México de las desgracias y batallas hasta llegar á Tlaxcala.

CAPITULO XV

De la muerte del emperador Motacühzuma, salida de México de las desgracias y batallas hasta llegar á Tlaxcala.

128. Aunque en todas estas refriegas era el valor de Cortés y sus soldados sin segundo, bien el tezon de la pelea (cuando entre los mexicanos era usanza no pelear de noche, y que habiendo peleado cuatro dias cesaba la guerra), aquí salieren de su costumbre, y que no habia que comer más que doce granos de maíz de racion y poca el agua: los soldados, muchos heridos y no pocos muertos, cercados por todas partes con tanta multitud, que parecia que por cada indio que mataban se aparecian siete. Determinó desamparar á México y amparar sus vidas: envió con Marina á preguntar al señor Motécuhzuma si habia otro rey, y respondió que estando él vivo, no creia hubiesen hecho eleccion de otro; que si le parecia, saldria al balcon á saberlo, y á que le viesen vivo. Agradeciolo Cortés y fué á verle, y con doscientos soldados, vestido de vestiduras reales, salió acompañado; y Marina

para saber lo que decía, hizo señal; habló en alta voz y le dieron atención. Díjoles que si peleaban por su libertad lo agradecía; que había entendido que habían hecho rey, que no creía dejaran á su rey natural, porque sus dioses los castigaria; que él estaba libre, que saldría de allí, que cesasen si le amaban, y que si les enojaban los españoles que se irían. Apenas habló, cuando respondieron con vituperios y empezaron á tirarle piedras y saetas: una le dió en la cabeza y otra en una pierna, y un flechazo en el brazo: asistió á la plática su hermano el de Iztapalapa y el de Texcuco: raro caso! que á quien si le miraba alguno á la cara era tenido por atrevido, apedreando á la persona real le tratan sus mismos vasallos como á esclavo!

129. Supo Cortés la desgracia y fué á visitarlo: hallólo más sentido del desacato que de la herida: Reconvínole con el afecto que le tenía: encargóle castigase aquella injuria y encomendóle amparase á sus hijos: Cortés, enternecido, le prometió no faltar en cosa alguna: Rogóle que se dejase curar, porque nada permitía. Diego Muñoz Camargo dice que se bautizó; Gomara dice que por Carnestolendas pidió el bautismo y que lo dejaron para la Pascua por hacer con toda solemnidad bautismo de tal persona, y que con la venida de Narvaez se estorbó.

130. Muerto este grande y magnánimo emperador Mōtecuhzuma; viéndose cercados, sin basti-

mento y heridos, con continuas batallas, hizo juntar Cortés, y por salvar las vidas se determinaron á dejar á México. Algunos propusieron el riesgo de que quitadas las puentes pudieran todos perecer; y consultado Botello, un astrólogo que habia estado en Roma y pronosticaba algunas cosas que salian verdad (en particular el pronóstico de que si embestia de noche á Narvaez le venceria, como salió verdad), dijo que saliendo de dia perecerian todos, y que saliendo á la media noche escaparían los más, determinaron el salir de noche. Para que se entretuviesen con las exequias los mexicanos, enviaron con un papa un recado, de que dentro de ocho dias se irian; que cesase la guerra; que supiesen cómo ellos habian muerto á su rey; pero no quisieron cesar, y respondieron á Cortés, que les habló, que ni muerto le querian: y por castigar á los demás y meterles miedo, les dieron garrote á los que tenian presos, entre ellos el rey de Tlatilulco, Itzeuauhtzin; arrojaron los cuerpos al tegu-tayo, que quiere decir lugar de la tortuga de piedra. Este medio eligieron los españoles para obligar á los mexicanos á temor viendo muertos á sus reyes y á entretenerlos en las exequias para poder salir. Llevaron los cuerpos, al de Motecuhzuma al lugar llamado Copaleo, donde le quemaron á su usanza, y al de Tlatilulco los tlatilulcas. Este fin tuvo el mas temido rey que tuvieron los mexicanos, el más valiente capitan de sus ejércitos, el más

rico monarca de su tiempo, el mas liberal señor de los señores, ejemplo de la fortuna variable y de las miserias de la naturaleza humana, sujeta á los vaivenes del tiempo.

131. Con esto, conociendo el riesgo en que estaba, con la esperanza de su propio valor se afirmaron. Mandó Cortés á su camarero Guzman que abriese la sala donde estaba el tesoro de piedras, oro, ropa y plumería: sacaronlo todo los tlaxoaltecas; y á los oficiales reales mandó que tomasen el quinto de Su Majestad, y les dió una yegua en que lo llevasen, y en ella pusieron los libros de cuentas y relaciones de lo que se habia escrito. Desde que empezaron la jornada mandó publicar que todos cogiesen á su voluntad lo que quisiesen: los de Narvaez fueron los que mas oro cargaron, y así fueron los que con dificultad se escaparon, y los que por cargar con la riqueza perdieron en el peligro la vida: pidió testimonio al escribano cómo no podia cargar con todo, porque quedó mucho en montones de batras, y dispuesta una puente, que se le encargó á Magariño, para pasar la acequia, que mejor fueran tres para las tres acequias que habia por el camino de Tacuba, por donde determinaron salir por ser ménos los ojos, que por la calzada de Iztapalapa eran siete y por la de Guadalupe mas.

132. Salieron de México con silencio á la media noche, llevaban un hijo de Motecuhzuma here-

dero, y otro hermano con dos hijas suyas, y algunos señores que tenían presos: dió la manguardia á Gonzalo de Sandóval con doscientos hombres; en medio, las indias molenderas, la artillería y el fardaje; la retaguardia á Pedro de Alvarado y á Juan Velazquez de Leon, y él con cien soldados escogidos para las necesidades. Puesta la puente en el primer ojo, que se llamaba Tecpantzinco, pasaron los mas con los enfermos á las ancas de los caballos; cuando una vieja que iba por agua los vió y empezó á dar voces: vinieron en un momento tantos indios, que no pudieron pasar la puente al segundo ojo llamado Toltetacaloco, donde no habia mas que una viga angosta. Córdoba halló para los caballos paso por el agua hasta la silla; volvió á la viga, donde peleando dió lugar á que pasaran algunos, y fueron tantos los enemigos, que aunque á todas partes acudia, no pudo con la confusion de la noche como quisiera avisáronle que en el tercer ojo estaba el peligro, y fué á dar ánimo á los soldados; encontró con Alvarado, que le dijo cómo aunque quedaban muchos muertos, habian ya pasado adelante los vivos; tantos, que llenándose la acequia, pasaban por los cuerpos muertos. Alvarado arrimando la lanza salvó la acequia, que aunque era grueso, el aflicto le dió fuerzas á su valor, y hasta hoy se llama el lugar el Salto de Alvarado, aunque Bernal Diaz lo tiene por cuento.

133. Lastimosa desgracia la de aquella noche

triste, que fué á diez de Julio del año de 520: los que iban pareciendo, unos decían socorro, compañeros; los que se ahogaban, que me ahogo; los presos, que me llevan; los que morían, Jesus sea conmigo, misericordia, y todos, Virgen Santísima María; los enemigos mueraa, mueraa; y todo era grita, confusión, heridas, prisiones y muchas angustias y gemidos: murieron 150 soldados y cuatro mil tlaxcaltéas; cuarenta soldados fueron presos y sacrificados, y mas de ciento que se volvieron al alojamiento, á los tres días se dieron y fueron sacrificados: murió en la refriega Juan Velazquez de Leon, Francisco de Salcedo, Mota, y Lares, que eran buenos ginetes y soldados; el hijo del señor Motecuhzuma, heredero, Cacama, rey de Tezcucac, con otros principales que iban presos, y Botello, el astrólogo, que no le valió su astrología. Doña Elvira, la hija de Xicotencatl, con los mas de Narvaez, que por ir cargados de oro no pudieron escapar las vidas: aquí se mostró doña María Estrada valerosa, que olvidada de ser mujer, peleó como amazona varonil, que despues casó con Pedro Sanchez Farfan, y tuvo la encomienda de Tetela del Volcan. Juan Tirado despues de la conquista hizo en aquel lugar una ermita que le intituló de los Mártires, de que hoy no hay memoria, porque mal le vino el título de mártires á los que por la codicia faltaron al valor.

134. Llegaron al romper á Popotla, concertan-

do Cortés en órden á los que habian quedado: no les hicieron los de Tacuba resistencia aunque llevaban tan sin órden el ejército. Volvió hácia atrás Cortés para amparar á los que mas no podian, y pensando le seguirian el alcance, encontró con un soldado que llevaba tres mil pesos de oro, y le dijo: andad y dad al diablo el oro si os ha de costar la vida. Esta noche, saliendo de México innumerables indios de guerra para seguir el alcance, el apóstol Santiago les detuvo como solia; y así, en memoria de esta aparicion, estaba en la calle de Tacuba una imágen pequeña de piedra con Santiago á caballo: Bernal Diaz dice que como era pecador no le vido: mal podia verlo si iba á toda prisa por librar la vida, y el milagro sucedió en México cuando él iba para Tacuba; esto despues lo declararon los mismos indios, y tambien el que una imágen de Nuestra Señora les echaba tierra en los ojos, y es tradicion constante.

135. Pasaron por una quebrada con alguna resistencia de los de Escapuzalco, que fueron avisados; pero no fué de consideracion: llegaron á Otoncalpolco, lugar de otomites, que es hoy el cerro de Nuestra Señora de los Remedios, donde estaba una torre del campo rasó: aguardó allí Cortés á los que venian por los maizales, y aquel dia comieron un caballo. Movió Dios á dos pueblos que allí estaban cerca, Teocalhuiaacan y Tiliaquitepeo que les trujeron un refresco: llamáronle á este templo

Nuestra Señora de la Victoria, porque daban gracias á Dios de que hubiesen aquellos pocos escapado del peligro, y hoy es Nuestra Señora de los Remedios Toltotepec, cerro de pájaros.

136. Pudiera Dios Nuestro Señor haber librado de la muerte á tantos como libró milagrosamente á pocos, ó pudiera, por los pecados, haberlos consumido á todos; pero permitió su clemencia que se quedasen los mexicanos entretenidos en los despojos y sacar los muertos, porque tenia ordenado que por medio de estos pocos cristianos se dilatasen la fe católica entre gentiles, siendo igual su justicia en castigar á unos para que otros quedasen escarmentados, y en perseverar á estos su providencia para que de esta clemencia que usó con los españoles, procediese su misericordia de convertir á los idólatras.

137. Pasaba á la media noche con 440 soldados y 28 caballos, con 600 tlaxcaltecas: ordenó su jornada llevando en medio los heridos, dándole la vanguardia á Ordaz; él tomó la retaguardia: fueron á Teolcahuacan donde estaba un templo con su torre: en el camino fueron peleando con algunos que se juntaban; avisados de México. Allí reposaron algo del día, y pasaron á Tepetzotlán donde algunos huyeron y otros los recibieron, y aquí se quedó el hijo de Motecuhzuma escondido, el que después se bautizó en México en el barrio de San Hipólito, cuyo padrino fué Rodrigo de

Paz, y se enterró en la capilla de San José.

138. De allí pasaron á Citlaltepec, camino de Tlaxcala, y todos desampararon el pueblo de aquí á Xoyotl, cuyos moradores hicieron lo mismo: otro día llegaron á un monte que se llama Aztaquemecan, y en la falda de él, en un pueblo que se llama Zacamélcho, hicieron noche: salían á inquietarlos por los caminos algunos escuadrones, y en una quebrada desbarataron á los que los aguardaban. Un castellano hambriento le comió los hígados á un difunto, y lo mandaba ahorcar Cortés si no fuera por los ruegos de muchos. A Fernando Alonso, que se apartó á comer unas cerezas, le tiró Alonso de Avila una lanzada y le hirió el brazo: todo era necesario para conservarse y porque en apartándose los prendían. A un llano antes de llegar al monte, salió un indio de gran cuerpo muy galán, á desafiar á los que iban caminando, y no aguardó, porque se retiró con intento de emboscar á los que saliesen. En la grito que les daba les decían que llegaréis adonde todos habeis de morir: no sabiendo la emboscada que armaban, dábanles cuidado si seria Tlaxcala para donde caminaban.

139. Llegaron á un monte llamado Aztaquemecan, á un pueblo llamado Topan, términos de Otumba, y en la falda al Oriente hicieron noche. Los mexicanos, sin ser sentidos, llegaron á la falda que mira al Poniente á la mañana, habiendo caminado un buen trecho, salieron los mexicanos con gritaría

y caracoles. Luego que vió Cortés la máquina que cargaba de gente, hizo á los soldados una breve exhortacion, y encomendándose á Dios y á la Virgen dispuso su ejército. Cercáronle por todas partes; y fué tan cruel la batalla, que empezaron á matar indios como moscas, tanto, que los que lo refieren dicen que iban más de doscientos mil. Los tlaxcaltecas peleaban con valor: doña María de Estrada, á caballo y con una lanza, se olvidó que era mujer. Dejó Cortés el caballo, que estaba herido en las ancas y boca, y subió en otro; y viéndose suelto, á coces y bocados peleaba, y hacia notable estrago, y lo hubieron de retirar porque no lo mataban. Despues de cinco horas, viendo que con el valor y continua pelea se desmayaban los soldados, mirando á todas partes divisó á uno que estaba en unas andas ricamente vestido, con una rodela de rada y una bandera que le salia por las espaldas, que era una red de oro de diez palmos, y apellidando á Santiago, dijo: ¡Sigame quien pudiere! y partiendo por medio de los enemigos, derribando á unos con los estribos y atropellando á otros, llegó al capitan Ahuacatzin y le dió un bote que lo derribó en el suelo; y Juan Salamanca, que le siguió en una yegua overa, apeóse y le cortó la cabeza, quitándole el penacho de pluma y oro que llevaba, y alanceando Cortés á los que le asistian. Cesaron al punto de pelear, y con el mismo denuedo que empezó fué la cobardía con que huyeron. Signific-

ron el alcáncé breve espacio y quedaron más de veinte mil muertos: el despojo fué de piezas de oro y plumería, y divisas, que se repartieron despues en Tlaxcala, señalándose en valor un capitán de Maxizcatzin, que despues se llamó don Antonio Calmecahua, y vivió ciento y treinta años, que daba razon de lo sucedido.

140. Aunque cansados y hambrientos, alegres y victoriosos se fueron á una casa grande que divisaron, donde pasaron la noche, dando gracias á Dios de que los librase. Aquí dice Bernal Diaz que Santiago fué visiblemente visto por los enemigos, ayudando á los españoles (como despues lo declararon muchos de los que en esta batalla se hallaron, que despues se bautizaron, y en la pintura que hicieron de este suceso lo pusieron), atribuyendo su fuga á este favor del glorioso Apóstol y al estrago que en ellos hacía sin resistencia.

141. A la mañana caminaron por tierra llana; y al subir un cerro hallaron una fuente, donde todos se refrescaron y lavaron, y de allí á Hueyotlipa, lugar de Tlaxcala, donde á la tarde bajó Maxizcatzin y el señor de Huexotzinco con refresco. Diéronle el pésame de sus trabajos y pláceme de sus victorias: consoláronle con decirle que, pues tenia valor, ellos le ayudarian á vengar la injuria, de que se mostró Cortés agradecido. Sacó la red de oro que ganó en la batalla y presentóla á Maxizcatzin, y los capitanes de lo que traían por despo-

jo, que por ser triunfo sobre los mexicanos estima-
ron mucho. Pesóle á Maxizcatzin de la muerte de
Juan Velazquez de Leon y de la su hija Elvira á
quien la habia dado, y consolóle con doña Luisa,
que los tlaxcaltecas escaparon en las puentes, que
era la de Pedro de Aylarado, y dióle el pláceme á
Marina de su escape. Despidióse, por ir á prevenir
el recebimiento á Cortés, con amor y urbanidad co-
mo lo acostumbraba.

gracioso Enzite, que por unas pocas de tortillas dió una barra de oro que valia cuarenta ducados. Y entrando á visitarle las viudas de los que habian muerto, y las parientas, llorando le pedian que vengase aquellas muertes. Consolólas con lágrimas de ternura y promesas de venganza. Preguntó si habian venido por el oro de Costarica, y diéronle su carta y razon de que lo habian llevado Juan de Alvarado y dos vecinos, pero despues se supó cómo los de Tuztepec los habian muerto y quitado el oro.

143. Con el deseo de saber de los de Costarica despachó tres tlaxcaltecas con cartas: tuvo la nueva de que no habia llegado Alcántara, y la relacion que habian tenido de sus batallas, que la dió á los españoles el de Zempoala: hizose la cuenta, y halló que cerca de cuatrocientos y cuarenta soldados se habian quedado vivos, y los más estaban heridos; que de ellos murieron ocho en Tlaxcala, y no habia más que veinte caballos, doce ballestas y siete escopetas, sin pólvora: hizoles una plática de que diesen gracias á Dios de haber quedado con vida, y les mandó y rogó no hiciesen mal ni agravio á los tlaxcaltecas, pues tanto bien de ellos recibian.

144. En este interín los mexicanos hicieron fiestas por la libertad, y no les faltó pesar, porque de un negro que trujo Narvaez, que murió de viruelas, tuvieron peste de ellas, que comenzó en Chalco, y en México murieron muchos, y entre ellos Cuhtla-

huatzin, que sucedió al emperador Motecuhzuma, rey de Iztapalapan, y sucedió Quauhitemoc, mancebo de veinticinco años, porque casó con una hija de Motecuhzuma muy hermosa. En Tlaxcala se partieron los despojos, y dió Cortés á Juan de Salamanca el penacho que quitó al capitán, y despues el emperador lo hizo poner por trofeo en las armas que le dió.

145. Los mexicanos, aunque festivos, no dejaron de estar temerosos, sabiendo que habian sido los españoles de los tlaxcaltecas recibidos, y despacharon cuatro embajadores á la Señoría de Tlaxcala, pidiéndoles que hiciesen liga con ellos y que echasen de sus tierras á los castellanos, que gozarian de lo que tenian con amistad en su imperio. Juntáronse los de Tlaxcala, como acostumbraban, á tratar de la respuesta. Maxizcatzin dijo que su parecer era conservarse en la amistad de los españoles, porque despues que ellos habian venido se veía la República rica de oro, plumería, ropa y otras muchas cosas, y que ya conocian eran sus enemigos los mexicanos; que en consiguiendo lo que pedian, faltarian á la palabra y seria como ántes, y aun peor, la enemiga. Xicotencatl el mozo, con el odio que tenia á los castellanos, fué de contrario parecer, y dijo que los mataran y sacrificaran á todos. Enojado Maxizcatzin, le dió un puntapié y le arrojó por la escalera abajo, y lo hizo poner en prision porque supo que andaba haciendo conjuracion con-

tra los españoles; y así fué la respuesta: que no habia lugar de lo que los mexicanos pedian, que seria afrenta el quebrar las paces que tenian sin ocasion de agravio.

146. Cortés, que supo la respuesta, fué á dar el agradecimiento y juntamente á ofrecerse al servicio de la república: dijo que sabia estaban agraviados de los de Tepeaca y su jurisdiccion; que les habian muerto ciertos tlaxcaltecas; que se hiciese concierto de que le ayudasen; que de todo el ganado partiria con la señoría, reduciendo á la obediencia de Su Majestad por vasallos á los enemigos, pues ellos se daban por vasallos de Su Majestad y querian ser cristianos; que les haria, en nombre de Su Majestad, escritura de conservarlos en sus tierras y gobierno: vinieron en ello, y hoy tienen en su archivo guardado el papel firmado de Cortés, que cuando el año de 655 quiso el señor duque de Alburquerque hacer á Huamantla, que les toca, villa de Su Majestad, D. Juan de los Santos, gobernador, con sus alcaldes vino á México con el instrumento y con la cédula del señor emperador que tienen aforrada en tafetan, que lo confirma y da los privilegios que gozan.

147. Lo mas principal fué el que se bautizasen los cuatro señores: Maxizcatzin, nombre de don Lorenzo; Xicotencatl, don Vicente; Tlehnexolotzin, don Gonzalo; Citlalpopoca, don Bartolomé. Catequizólos y bautizólos el padre Juan Diaz, y así está en

nuestro convento pintado, y lo refiere Diego Muñoz Camargo, natural de Tlaxcala, historiador de aquellos tiempos, á quien cita el padre Torquemada. Del padre Juan Diaz unos dicen que se volvió á España, otros, que murió en Tlaxcala y que está enterrado en la ermita de San Estéban que se hizo en la sala de Maxicatzin, que hoy está hácia el Oriente de Tlaxcala en una ladera en el camino de Altyhuetzian (*Torq.*, 3 p., cap. 27, fol. 32); lo mas cierto es que en las guerras de Quecholan los indios lo mataron y á otros cuatro soldados, y segun tradicion, está allí enterrado en un lugar alto detrás del convento. Gil Gonzalez en su Teatro dice estar enterrado en la Puebla, y no sé cuándo pudo ser, porque murió catorce años ántes de la fundacion de la Puebla, y despues no consta haber trasladado sus huesos.

148. Pregonó la guerra contra los de Tepeaca, aunque estaba mas para curarse de la herida de la cabeza, que para salir á campaña: los soldados, en particular los de Narvaez, le hicieron requerimientos con escribano, y le pedian licencia para volverse: no se exasperó por eso, porque consideraba el riesgo en que pocos dias habia se habia visto; pero con discretas palabras respondia y con ánimo valeroso los animaba que siendo servicio de Dios y de Su Majestad, teniendo tanta ayuda de los de Tlaxcala, pudiera ser que perdiendo la ocasion que tenia presente, se pudiera llo-

rar despues perdida: prometió dar licencia y consolarlos.

149. Salió con 420 soldados, 17 ballestas y escopetas y cuatro mil valientes tlaxcaltecas, á conquistar á Tepeaca; y tres leguas de allí fueron á hacer noche, donde hallaron seis indios que enviaron á los de Tepeaca á requerir viniesen de paz y les perdonarian la muerte de los españoles y males que habian hecho á los de Tlaxcala; pero como estaban prevenidos con las guarniciones mexicanas, respondieron que no pasasen adelante, que les iria peor que en México y en Otumba: hízose auto de darlos por esclavos, y volvió Cortés con dos mexicanos y seis de Tepeaca á requerirlos; y viendo que estaban en sus trece, dióse la batalla entre unos maizales, y desbaratados los mexicanos, y cogiéronse muchos esclavos, así de los de Tepeaca como de los chulcas. Y viendo los principales la ruina, dieron la obediencia y entraron en Tepeaca victoriosos. De allí pasaron á Acatzinco y á Quechula, y se sujetaron. Fundóse en Tepeaca la villa intitulada de Segura de la Frontera: nombráronse alcaldes y regidores: dióse orden que de allí se sujetasen los demás pueblos, y se hizo un hierro para herrar los esclavos, que fué una G., que quiere decir guerra: envió Cortés al capitan Francisco de Salcedo á Tecamachalco con ochenta soldados, y sucedióle mal, porque por descuido los mataron, y envió á Cristóbal de Olid con tlaxcal-

tecas que los sujetó, y juntamente á los de Tochtepec, y á los que salian á robar á algunos españoles en el despoblado de las lagunas de las sieras, que los engordaban, y desnudos en sus patios los garrocheaban, y muertos con esta crueldad los comian: prendieron hasta cuarenta, que de la misma suerte fueron castigados, y con esto cesaron los robos.

150. En este tiempo no descansaba Cortés por otro lado, porque el señor de Quahquecholan, que en México en tiempo de Motecuhzuma habia dado la obediencia á Su Majestad, y Cortés le avisó cómo Quahtemoc, que era electo emperador por muerte de Clutlahuatzin, que habia muerto de viruelas, le enviaba un ejército de mexicanos para que no le consintiese apoderarse de aquellos pueblos, por haber sabido la victoria de Tepeaca. Cortés envió á Diego de Ordaz y á Alonso de Avila para que Cholula y Huaxotzingo llegasen gentes de armas, y ofreciéronse tantos, que juzgaron fuese la que trazaban traicion contra los españoles y tlaxcaltecas. Remitieron á seis principales á Tepeaca, donde estaba Cortés, y averiguado ser lealtad, salió en persona. Juntóse con los de unas, que irian hasta cien mil indios amigos, contra veinte mil mexicanos que estaban en Quahquecholan con tanto secreto, que legua y media ántes que llegaran fueron sentidos; y aunque quisieron volverse de la ciudad no lo consintieron, huyeron, y

quedaron muchos muertos, y de los que se valieron de la fortaleza de un templo, fueron presos dos capitanes, de quienes supo el motivo del mexicano, y sabiendo cómo tres leguas de Quahquechola en Izocan, que llaman Izúcar, estaban ocho mil mexicanos, partió á sujetarlos, y aunque hubieron quedados muchos muertos, pregonó perdon, y poblaron á los pueblos, prometiendo obediencia: volvió á Quahquecholan, donde faltando el señor por haber muerto, puso á un hijo suyo de ocho años, y por no tener edad, en ínterin dió el gobierno á un hermano suyo, que por hijo de esclava no era legítimo heredero: llevóse á Tepeaca al niño, donde fué por un religioso que vino en aquel tiempo, llamado Fr. Pedro Melgarejo, fué catequizado y bautizado, y viéndose cristiano se entristeció y preguntó al padre que cuándo le había de sacrificar, á que le satisfizo el religioso y su padrino Pedro de Alvarado.

151. Luego que volvió á Tepeaca supo de Marina que en su ausencia algunos intentaban traición, y castigólos. Vino Barrientos de la Villa Rica y Chinantla, á quien los indios amaban: llegó Cristóbal de Sandoval, que había ido á castigar los de Xalantzinco y Zacamilpan, donde halló vestidos de españoles, armas y frenos, y dos sillas que habían á sus ídolos ofrecido: pacificó toda aquella tierra: trujeron gran presa de esclavos; desbarató á los mexicanos y los obligó á que

viniesen á dar la obediencia á Cortés; y con este
 ejemplar acudian de varias partes con sus pleitos
 y cacicazgos á Cortés como á señor: hizo Sando-
 val pesquisa del oro que les habian quitado á los es-
 pañoles de Villa Rica, y dijeron cómo se lo habian
 llevado á México al emperador: fué bien recibido
 de Cortés y de todos los de la villa de Tepeaca.

CAPITULO XVII.

De cómo se partieron los despojos y esclavos, y de la llegada de algunos navíos.

152. Pacificados ya los lugares, que en toda aquella provincia llegaban hasta más de cien leguas, y sujetos á su majestad; sabiendo que entre los soldados con la ocasion del juego habia tejos de oro y joyas, echó Cortés bando para que todos manifestasen el oro para sacarle el quinto de su majestad. No hubo quien manifestara por entónces, y por muchas razones permitió el que no se llevase á debida ejecucion. Juntáronse los despojos y sacóse el quinto de su majestad, y despues otro quinto para Cortés, que algunos llevaron á mal. Apartóse la parte que le tocaba á la República de Tlaxcala y se le envió; accion que todos agradecieron, y por donde faltó la fidelidad de los españoles acreditada: lo demás se repartió entre los soldados; las plumas y mantas á los indios amigos que habian ayudado á la guerra.

153. En este tiempo llegó al puerto Pedro Barba,

enviado de Diego Velazquez, en un navío chico. Salió Pedro del Castillo en su batel; y como entendió que traía cartas á Narvaez, juzgándole por dueño de la Nueva-España, con cautela preguntó por Diego Velazquez. Dijo que Cortés andaba huyendo con sus compañeros, que Narvaez estaba poderoso y obedecido. La cautela pudo tener lugar, porque bien sabia Pedro Barba que Castillo era de los soldados de Narvaez, y así fué la relacion creible. Díjole que cerca estaba un pueblo donde podia ir á descansar: sacóle del navío, y en llegando á tierra, le dijo: ¡Dáos por preso por órden de Fernando Cortés mi capitán! Dióle noticia de lo sucedido, y alegróse Pedro Barba, por ser íntimo amigo de Cortés cuando fué teniente de la Habana. Dió noticia cómo estaba para salir otro navío, cómo á los ocho dias llegó Rodrigo Morejon de Lobera, y con el mismo estilo y cautela los apresó y remitió á Tepeaca 25 hombres, dos caballos y una yegua. Hízoles Cortés mercedes, y quedaron todos gustosos y contentos.

154. Otros tres navíos llegaron de Garay. Uno en que vino á Pánuco Diego Camargo y, con los soldados enfermos aportó á Costarica y de allí á Tepeaca, y otros vinieron por tierra á dar á Nautla, donde, pensando los indios que eran de Cortés, los regalaron, temerosos por la muerte que le dió á su cacique en México. Luego partió Miguez Diaz de Auзарaganes, que venia á dar socorro á Pánuco, enviado de Garay, y desembarcó cincuenta sol-

dados y siete caballos que traía; y de ahí á poco llegó Ramirez el viejo, capitan de Garay, con 40 soldados y diez caballos y yeguas, de suerte que se habian aumentado ciento y veinte soldados y diez y siete caballos.

155. Tuvo noticia Cortés cómo los de Xalan-tzingo y otros pueblos salian á los caminos á robar, y cómo habian muerto algunos españoles de los que venian á pié, y que habian robado el oro que les cupo á los de Villarica, que lo quitaron á Juan de Alcántara; y envió á Sandoval, que los castigó, y quedó toda la tierra hasta Tlaxcala obediente á Cortés, de tal suerte, que de muchas partes acudian á componer sus pleitos.

156. Hallándose con soldados y pacífico en la Villa de Segura de la Frontera, y confederado con Tlaxcala, hizo pregonar que el que quisiera volverse, que la daba licencia; y luego el contador Andrés de Duero y Agustín Bermudez, con otros, sacaron su licencia. Dióles á todos para el camino; al piloto Cárdenas trescientos pesos, por ser casado. Escribió á su mujer Catalina Juarez; y con Andrés de Duero le envió un socorro de importancia: despachó, en otro navío para España, á Diego de Ordaz, el capitan que subió al volcan, á Alonso de Mendoza, y Cáseres, dando cuenta á su majestad, que fueron mal recibidos de don Juan Rodriguez de Fonseca, arzobispo de Búrgos, porque era en favor de Diego Velazquez. Con el duplicado

que Martín Cortés (su padre de Cortés) le llevó al emperador ántes que se embarcase para Flandes, tuvieron buen negocio, y á Diego de Ordaz le dió una encomienda de Santiago y puso en sus armas el volcan. Dióse por mal servido del arzobispo de Búrgos, porque faltaron muchas cosas del duplicado en la memoria de las que Cortés envió á su majestad y aun de la relacion que hacia.

157. Despachó tambien otros dos navíos, uno á Santo Domingo á dar parte á la real audiencia y á los padres gerónimos que gobernaban y con cuya licencia habia ido á la conquista, otro á Jamaica con Alonso de Ávila y Francisco Hernandez por yeguas y caballos. Preguntado por qué despachaba en ocasion que necesitaba de soldados, dijo: que mejor estaban solos que mal acompañados.

158. Trató luego de la fábrica de los bergantines para dar principio á la conquista de México, y envia á Martín López á Tlaxcala, quien luego que llegó avisó cómo Maxizcatzin estaba moribundo: fué el padre fray Bartolomé á sacramentarlo, y murió como católico. Púsose Cortés luto por ser íntimo amigo suyo, y le hizo las honras; y en la duda de quién entraba en el cacicazgo, acudieron á él, como lo dejó ordenado el difunto, y dióselo á un hijo suyo, como de derecho venia, con aceptacion de todos.

CAPITULO XVIII.

De la entrada de Cortés en Tlaxcala y de la disposicion para la conquista de México.

159. Hecho el despacho, dejando al capitan Francisco de Orozco en la Villa de Segura de la Frontera con veinte soldados de los que estaban dolientes, marchó con su ejército á Tlaxcala: los tlaxcaltecas con sus despojos y esclavos por delante, y los españoles atrás. Iba con luto el capitan Cortés y los demás capitanes y muchos de los soldados en señal de sentimiento de la muerte de Maxizcatzin. Salió toda la República á recibirlos, y la Señoría con júbilo: unos á otros se abrazaron. Xicotencatl el viejo, al otro dia, hizo junta, y de ella salió que en todo lo que tocaba á la guerra ayudasen á Cortés; el capitan de ellos, el valeroso Chichimecateztlí, fué el que ponía más calor en la materia.

160. Con este buen principio despachó luego Cortés á la Villa Rica por todo el fierro, clavazon, jarcia y velas de los navíos, que trujeron mil indios de los de aquellos pueblos, y unas calderas en que

se hizo la brea, que sacaron de los pinos de Huexotzinco. Envió por dos herreros que estaban en Villa Rica, y un carpintero que ayudase, y cortadas las maderas hay quien diga que en Tlaxcala hizo armar uno de los bergantines para que se animasen los de Tlaxcala á la batalla, y que lo echaron en el rio para la prueba. Hubo opiniones acerca del sitio donde se debían echarlos para echarlos al agua. Unos decían que en Ayoztzinco, cerca de Chalco había buenas caletas y disposición para el intento: otros, que junto á Texcoco, por estar cercano á México su laguna y ser la salada, que es la más á propósito para navegar que la laguna dulce; y esta opinion siguieron.

161. Estando en estas disposiciones, llegó á Villa Rica un navio de las Indias que venía de Castilla con muchas ballistas, escopetas, hilo de ballistas, pólvora y otras armas; y Juan de Bártolo por el capitán y Francisco Medellín por el piloto, con tres caballos y otros soldados: envidia que palegró á los españoles. Envió Cortés al punto á comprar toda aquella mercadería, y todos los españoles vinieron á Tlaxcala, y en estos y en otros que á breves edades se conocen que en tanto sacrificio de Dios aquella conquista, pues disponia los adonados para la batalla. Salió Cortés á mediados de Diciembre de Tepeaca para Cholula, donde hizo la confederacion, y estuvo dos dias, y de allí á Tlaxcala, adonde dispuso las cosas de la guerra en quince dias.

TRATADO SEGUNDO.

DE LAS BATALLAS Y CONQUISTAS QUE HIZO EL EJÉRCITO
DE ESPAÑOLES Y TLAXCALTECAS EN MÉXICO
Y SUS CONTORNOS.

1. Excusado pudiera ser este tratado, cuando de tantos y tan grandes escritores ha sido referido, y ahora nuevamente ha salido la Conquista de la Nueva-España por don Antonio de Solís, tan bien escrita, que pudiera quitar á cualquiera los alientos de escribirla. Con todo, por la integridad de mi asunto, no puedo dejar de tratarla; será de lo más verídico y sucinto, sin replicar ni argüir á los que de ella han tratado, porque cada cual abunda en su sentido.

CAPITULO I

De la salida de Tlaxcala para dar principio á la conquista de México.

2. Porque no se entibiasen los ánimos de los tlaxcaltecas y alentarlos más con el ejemplo, luego que pasó el primer día de Pascua de Navidad, el día siguiente, que fué miércoles 26 de Diciembre, hizo muestra de su ejército en alarde bien compuesto con cuarenta caballos, que dividió en cuatro escuadras, quinientos y cincuenta soldados en nueve compañías, ochenta ballestas y seis piezas de artillería chicas. Salieron los ballesteros en hilera, y en llegando á la mitad del puesto, con destreza armaron y dispararon con igualdad sus ballestas, y haciendo reverencia pasaron adelante; los rodeleros, con gran orden, echaron mano y hicieron el acometimiento, y envainando hicieron la reverencia y pasaron; los piqueros hicieron la de-

mostracion; y los últimos, los arcabuceros, haciendo la salva con arcabuces y artillería; atemorizaron á los indios. Salieron los de á caballo con lanzas y adargas y Cortés con ellos; corrieron parejas y escaramuzas, en que alegraron á todos con la destreza: y acabada la muestra habló Cortés con el ejército, proponiendo el servicio de Dios y de su majestad, animando á todos con palabras eficaces, de que quedaron los indios gustosos.

3. Al otro dia pasaron muestra hasta ciento y diez mil tlaxcaltecas, en esta forma. Iban delante tocando bocinas, caracolés y varios instrumentos; luego los cuatro señores de las cabeceras, con rodela y macanas, con ricos plumajes que les salian de las espaldas, y muy ricas piedras en los agujeros de las orejas y en los bezotes de los labios; el caballo tranzado con una banda de oro, y ricas corderas en los pies: detrás cuatro estandartes labrados de plumas, con las armas de cada cual, y entre ellos alférez al lado de cada estandarte en su guarda: de veinte en veinte iban los flecheros, sesenta y cinco mil, y á un trecho el estandarte de cada capitán y compañía; en pasando por donde estaba Cortés los inclinaban y disparaban las flechas al aire, y Cortés les hacía la cortesía: pasaron cuarenta mil deleros, y después diez mil piqueros en la misma forma; y acabada la muestra, que duró tres horas, Xicotencatl, que era el general, avisó que al otro dia habian de salir contra los mexicanos, y en una

larga plática concluyó, que bastase saber que eran los tlaxcaltecas el temor de las naciones de aquel mundo: y para que supiesen que los castellanos vivían con regla de cristianos, luego Cortés echó bando que ninguno blasfemase del nombre de Dios y de los santos, que ninguno riñese con otro ni echase mano á las armas, que nadie jugase armas ó caballos, que ninguno forzase mujer, que ninguno quitase ropa á otro, ni castigase indio que no fuera esclavo, que ninguno cautivase ni saqueara sin licencia, y que no se tratase mal á los indios amigos; y porqué poco aprovechan las leyes si no se castigan trasgresiones, mandó azotar á un soldado por que tomó la ropa de otro, ahorcó á dos negros suyos porque quitaron á un indio dos mantas y una gallina; hizo enfrentar á otro que desgajó un árbol, y mandó ahorcar á otro que había quitado una gallina; y aunque por él rogaron los capitanes, bajó del susto medio muerto, y con esto fueron bien observadas las ordenanzas.

Al otro día, viernes (día de los Inocentes, habiendo oído misa y encomendándose al Espíritu Santo, despídiose de la Señoría con gran ternura salieron con orden militar ochenta mil tlaxcaltecas con Alonso de Ojeda y Juan Márquez Galanes, y alegres como sus músicos instrumentos, como acostumbrados á la guerra, los españoles con banderas tendidas á vista de toda la gente (que les echaban

bandiciones), fueron á dormir seis leguas de allí á Tezmeluca, donde los de Huexotzinco les tuvieron buen hospedaje. El sábado subieron un puerto áspero de tres leguas hasta la cumbre, donde se parte la jurisdiccion de Texcoco; y aunque les hizo tanto frío, con candelas lo templaron. El domingo fueron con los corredores por delante, con el orden acostumbrado, y dieron en un pinal espeso, con árboles atravesados y recién cortados, que les causó temor sin acaso, daban con alguna emboscada; pero Cortés, luego que lo supo, con mil indios desembarazó el camino para que fuesen pasando; y fué dicha el morir por el otro camino que hoy se anda, porque en él tenían hechos fosos cubiertos con estacas puntiagudas, y gente de guerra que esperaba; que aunque el mal de las viruelas tenía mucha gente impedida, causa que admiraba á los indios, y era que los castellanos no dió la peste, presumiendo que era alguna leida que los reservaba en el mundo.

6. Desde las laderas, habiéndose salido de la arbolada, divisaron á México; y sus blagunas, adorándola de la triste noche de 10 de Julio en que perecieron tantos españoles y tlaxcaltecas, y allí juraron vengán sus agravios. Día señalado fué en las sagradas Letras, porque á 10 de Julio fabricaron los israelitas idólatras en la Babilonia, como dice el *Tratami vite* (año 38, vol. 24, lib. 1). Nabuzardan, capitán de Nabucodonosor, después de que

maños los templos se llevó los vasos sagrados; y fue esta desgracia á 10 de Julio como lo dice Jeremias (cap. 5).—Mense autem quinto decimo die mensis.—los hebreos empezaban á contar por Marzo, que llamaban Nizan, y por eso los romanos, antes que Julio César le pusiera su nombre, le llamaban *quintilis*, el quinto mes.

7. Luego que divisaron los mexicanos el ejército, pusieron humos para convocarse. A toda diligencia Cortés bajó á lo llano; y aunque cansados, hicieron noche en Coatepec, doblando las guardas. No dejaron de probar á los castellanos ciento y cuarenta mil mexicanos; pero fueron rechazados y matieron muchos de ellos. Los españoles celebraron su victoria.

8. Lunes, vispera de año nuevo, yendo en camino para Tezcuco, salieron cuatro indios principales con una bandera de oro en una barra, hizo alto Cortés; y llegando á él con grande reverencia, le dieron de parte de Coanacotzin, su señor, la bienvenida; y que le suplicaba no les hiciese daño, que en todo estaría á su servicio. Mostróse Cortés agradecido, aunque le pareció fingida la embajada, y acordóles la muerte de cuarenta y cinco castellanos, cinco caballos y más de trescientos tlaxcaltecos á quienes quitaron el oro que llevaban. Respondieron que por mandado del señor de México se había hecho, y que el oro y joyas se habían llevado los mexicanos, que procuraban restituirlo.

9. Llegaron á Coatlichan y Huexotla, lugares cercanos á Tezcuco; y viendo que no parecia gente por las calles, aunque pudieran quedarse, porqué á eso le persuadian los embajadores, pasó á Tezcuco, hospedóse en el palacio, desde donde divisaron que á toda priesa se embarcaban mujeres, hombres y niños para México con todos sus secuaces; al punto envió por Iztlixochitl á Tlaxcala, que ya le habia bautizado y se llamaba don Fernando, y tan cinco dias fueron y vinieron, y poniéndole por rey, todos le recibieron muy alegres y con gran festejo; los que se habian ausentado volvieron á sus casas, y este rey fué el que ayudó con su persona y sus vasallos en la conquista y en la edificacion de México, despues de conquistada como fiel vasallo, y fué el primero que en público en Tezcuco se casó y való, sirviéndole de padrino Cortés con toda pompa.

10. En este interin en que estuvo Cortés ocho dias en Tezcuco fortificándose y dando tiempo á que descansara la gente y se acabaran los bergantines, acudieron á los tres dias los señores de Coatlichan y Huexotla pidiendo perdon de haberse ausentado temerosos, y le trujeron unos mensajeros de México, que enviados del mexicano les persuadían á que no hiciesen paces con los castellanos: los mexicanos negaron, diciendo que ántes venian á rogar á aquellos señores fueran medianeros con Cortés para las paces con México: la precaucion

les admitió Cortés, y cuando pensaban que les haría castigo, hallaron agasajo, soltóles, y les dijo que fuesen á solicitar la paz con los mexicanos; dióles algunas cosas, y ellos prometieron volver por la respuesta; pero no cumplieron su palabra.

11. En este interin, viendo Antonio de Villafañá algunos soldados descontentos, trató con ellos en secreto que diesen muerte á Cortés, y que en su lugar se pusiese á Francisco Verdugo; aunque no quisiera, que era cuñado de Diego Velazquez y hombre de autoridad: uno de los conjurados, demudado el color y temeroso, dió parte á Cortés de la conjuración, y al punto mandó á Gonzalo de Sandoval que le prendiese y que le tomase un papel que tenía en el pecho donde tenía la memoria de los conjurados; pero por priesa que se dió Sandoval, ya tenía Villafañá el papel para tragarlo; apretóle la garganta, y le salió un pedazo donde estaban catorce hombres; diéronle tormentos, y sufrió cinco sin condenar á ninguno, declarando que aquellos que había escrito era para solicitarlos sin que ellos lo supieran antes: no le pesó á Cortés de que negase, y así, ahorcó á Villafañá solo; y despues hizo á todos una plática, y pidió que si en algo errase le avisaran, y si alguno estaba quejoso se lo dijese, que él daría satisfacción á todo: nombró doce soldados para guarda de su persona, valiéndose de esta ocasion como pretexto

para introducin sin extrañeza lo que ya hecha mé- nos su autoridad.

12. Hecha virtualla y junto maíz y otras cosas de mantenimiento, viendo que los enemigos no sa- lian, salió con 200 infantes, 18 caballos y cuatro mil tlaxcaltecas á Iztapalapa: no pudo ser tan en secreto que no lo alcanzaran á saber los de Iztapalapa, y salieron al encuentro; pero desbaratados huyeron en canoas: quemáronles algunas casas y saqueáronlas, y estando con la victoria saltaron la presa de la laguna, y á toda priesa salió Cortés con el ejército: perdióse mucho del despojo y algunos tlaxcaltecas se ahogaron, que á estar mas tiempo no quedara ninguno: un español herido murió, y fué el primero, y lo trajeron á Tezcuco donde los enemigos no le viesen: halló indios de Otumba suplicándole los admitiese en su gracia y perdonase. Concedió el perdon con tal que le prendiesen todos los mexicanos que hallasen.

13. Envió á Cristóbal de Sandoval que pasase á los tlaxcaltecas que iban con algunos despojos, y á dar priesa á los bergantines, con orden que vol- viesen por Chalco y les diese ayuda para que le viesen á ver, que por temor de algunas escuadras mexicanas no se atrevieron á pasar: los tlaxcaltecas dieron con una emboscada de mexicanos que les quitaron los despojos, y á la gritería acudió Sandoval y dióles socorro: quitóles el despojo y algo mas, y fuéronse á su tierra alegres de vuelta.

antes de Chalco, en un llano dió con doce mil mexicanos, peleó cerca de tres horas y los venció. Salieron los de Chalco á recibirle, y fuéronse los hijos de los señores con presente de oro y otras cosas á ver á Cortés, que le deseaban conocer y dar la obediencia, como tambien lo hicieron los de Mezquic.

CAPITULO II

De algunas conquistas que hizo Cortés en esta parte de la Nueva España.

La Nueva España de haber estado con la república de Chalco, y repartido entre los dos hermanos señores, dando el mayor á Chalco con sus pueblos á él sujetos, y el menor Tlamanalco, Chimilpan y Ayoxtinco, los envió con Sandoval y un ejército con órden de que se fueran á Tlaxcala para conducir los bergantines, y de camino castigar á un pueblo donde se tenía noticia había muerto á cautivos españoles, cinco españoles y trescientos tlaxcaltecos cuando estaba Cortés en el camino de México: cuando veía de Tlaxcala á Alvarado, castigado, y prendido á muchos, y halló en una pared escrita que estaba el desdichado Juan Ponce de León donde los tlaxcaltecos se levantaron á matarle, y de allí los llevaron á sacrificar en Texcoco, donde se palaban los cuerpos de los españoles curtidos, finos y sillas, y vestidos de españoles á los indios que los ofrecían.

CAPITULO II.

De algunas conquistas que hicieron los españoles desde
Tezcúco.

14. Después de haber estado con la república de Chalco, y repartido entre los dos hermanos el señorío, dando al mayor á Chalco con sus pueblos á él sujetos, y al menor Tlamanalco, Chimalhuacan y Ayetzinco, los envió con Sandoval y su ejército, con orden que los dejase en salvo, y fuese de allí á Tlaxcala para conducir los bergantines, y de camino castigase á un pueblo donde se tenia noticia habían muerto á cuarenta españoles, cinco caballos y trescientos tlaxcaltecas euando estaba Cortés en el motin de México: cuando venian de Tlaxcala á socorrer á Alvarado, castigólos y prendió á muchos, y halló en una pared escrito aquí estuvo el desdichado Juan Luzte; que fué donde los tuvieron presos, y de allí los llevaron á sacrificar á Tezcúco, donde se hallaron los cuerpos de los caballos curtidos, frenos y sillas, y vestidos de españoles á los ídolos ofrecidos.

15. Pasó á Tlaxcala Sandoval despues de castigado Tuliepec, á quien llamaron pueblo morisco, cinco leguas de Tezcucó, á la bajada de la sierra para entrar en Capulalpa. Ilevaba quince caballos y doscientos infantes: á la primera jornada de Tlaxcala encontró con la tabazon, y tendidas las banderas se recibieron con alegría: venian ocho mil que cargaban y otros diez mil á los lados de guerra, con Ayotecatl y Teutepil, principales y señores cada cual, y Chichimecateuhli por capitán general, con otros tres mil por delante. Luego que entraron en tierra de mexicanos le pareció á Sandoval caminar con otro orden: mandé que se repartiessen los caballos por delante y á los lados, y que el Chichimecateuhli fuese atrás, de que hizo sentimiento, porque su valor y de los suyos siempre hizo á los enemigos: otros satisfizo con razones de que allí era necesaria la defensa, porque siempre dan en el fardaje. Caminaron, y al cuarto dia entraron con pesachos, salió Cortés y los demás á recibirlos: tardaron seis horas en pasar, y dióles las gracias con hospedaje que les tuvo y victores que daban unos victor Castilla, y otros victor Tlaxcala: no se obtuvieron nada en 16. En ocasion de que se lograba el trabajo de los bergantines, uno de sus oriados por descamino, sin que le pudiese encontrar guerreros mexicanos, le trajo una nueva de cómo el Villa Rica habian llegado tres navíos de Santo Domingo con

doscientos soldados y ochenta caballos, armas y
 municiones, en que venia Julian de Alderete, que
 fue el primer tesorero, y un religioso de San Fran-
 cisco, llamado Fr. Pedro Melgarejo de Urra, y
 siendo nueva para todos de gran consuelo, dieron
 gracias á Dios. Este religioso fue enviado de Cor-
 tés despues de la conquista con Juan de Rivera,
 su secretario, con poderes para sus negocios, y por
 su negociacion albanzó, no solo el título de capitán
 general y gobernador, que le dieron á 10 de Octu-
 bre de 522, sino el de adelantado de la Nueva Es-
 paña, y las armas que le dieron, y el emperador
 lo hizo su predicador y que se pudiese nombrar
 del consejo de Indias, como dice Antonio de Her-
 rera (*decada 3, fol. 272, cap. 4*) emittido le sup y
 20 v. 17. En interin que los bergantines se acababan
 y se hacia la zanja para echarlos al agua, en que
 trabajaron ocho mil indios tezoticanos, con ocasion
 de que los tlaxcaltecas les pidieron que les dejara
 salir á alguna empresa, salió Cortés con doscientos
 y cincuenta soldados y treinta caballos, con trein-
 ta mil tlaxcaltecas, dejando á Sandoval y á otros
 que guardasen los bergantines, que varias veces
 habian intentado los mexicanos el quemarlos: á la
 agua y medra encontró con guarniciones mexicanas,
 y les desbarataron, y muertos algunos, los demás
 huyeron á los montes. Llegaron á Xultocan, que
 estaban prevenidos con zanjas y acequias para que
 no pudiesen entrarles en el pueblo. Los de Itezca

co buscaron vado, y aunque con agua pasaron los españoles por delante, aunque heridos, y siguiendo los tlaxcaltecas se apoderaron del pueblo, porque á toda priesa se fueron los mas en canoas. Tu vieron de ropa, sal, oro y algodón buenos despojos, y esclavos cautivos, y con todo fueron á Cortés que habia quedado con parte del ejército y caballos al resguardo: pasaron á dormir á unas caserías.

18. Al otro dia fueron á Quauhtitlan, que le hallaron despoblado: pasaron á Thenayuca, que los recibieron, aunque pocos, sin resistencia, y de allí á Azcapuzalco, y llegaron á Tacuba, donde hallaron las acequias mas anchas y al pueblo puesto en defensa: no les valió, porque vencieron, saquearon y quemaron algunas casas: detuviéronse allí seis dias en que hubo en México algunas escaramuzas y desafíos de mexicanos con tlaxcaltecas: en un encuentro usaron de ardid los mexicanos, porque por la calzada se fueron retirando como que iban de vencida, y pasada una puente salieron con ímpetu y de golpe tal, que el alférez Juan Volante cayó de la puente al agua, con su bandera, y á no defenderlo se lo llevaran los mexicanos: murieron cinco soldados en esta refriega peligrosa; y por no ponerse en otra mandó que por el mismo camino volviesen á Tezcuco, y antes de salir un indio corpulento salió de las canoas á desafiar á los tlaxcaltecas: salió un soldado y á estocadas le fué siguien-

do, y si no se ocupan en la muerte de un principal los mexicanos, estuvo en peligro de que se lo llevaran vivo.

19. Llegaron á Acalman, donde se quedó descansando dos dias Cortés: los tlaxcaltecas viéndose ricos pidieron licencia para irse algunos á dejar los despojos: Cortés la dió, y dijo á Ojeda y á otros capitanes que les quitaran del oro que tenían, y por esto al amanecer se halló que faltaba el tercio de la gente y al otro dia la mitad, por lo cual ordenó que nada de despojo se les quitara en adelante.

20. Luego que Cortés llegó á Tezucob fueron á pedirle socorro los de Chalco, y como es provincia que abunda de maíz, y leña y otras legumbres, importaba conservarla, y así, despachó á Sandoval, que salió con doscientos soldados y veinte de á caballo, con una compañía de tlaxcaltecas y otra de Tezucob: en 12 de Marzo fué á dormir á una casería de Chalco, y allí se le juntaron hasta cuarenta mil de Huexotzincob y Quauhquechula; de allí fueron á Chimalhuacan, sujeto á Chalco, donde las espías dieron noticia cómo aguardaban en el campo los mexicanos: al otro dia, yendo en orden, salieron al camino y dándoles un Santiago los desbarataron: llegaron á Guastepec, donde estaba una huerta, y entre batallas que tuvieron bien reñidas, porque hincaron muchos soldados y cinco caballos, y Gonzalo Dominguez cayó con el caba-

llo, de que murió con sentimiento de todos: salieron con victoria y tuvieron en Guastepoc buena presa de mantas y algodón: estando comiendo avisaron los corredores de á caballo que venian los mexicanos: á toda diligencia les salieron al encuentro y les dió Dios victoria.

21. Al otro día envió Sandoval á llamar á los caciques y á los de Yncapiztla, que con descomodimiento respondieron. Hubo duda y consulta si habian de acometer, así por estar muchos heridos, como por la dificultad de la entrada, que estaba como del Peñol, dificultoso: determináronse y aunque con algun peligro, oyendo por delante Sandoval, aunque descalabrado, y otros capitanes muchos fueron muertos y despeñados, y tanta de sangre que con arroyo que corre del lugar por grande rato corrió teñido. Volviéronse de allí con los despojos á Mezbuco, y apenas habia llegado cuando vienen desde Chalco á pedir socorro. Causó á Cortés desabrimiento, juzgando que era omisión de Sandoval, y con alguna pesadumbre lo hizo volver: cuando llegó halló que se habian valido los de Chalco de los de Huexotzinco, que estaban cerca aquella noche, y que vencidos los mexicanos y muertos muchos, estaban victoriosos: llevó los cautivos á Mezcuco, y sabida por Cortés la relación de lo pasado, le dió las gracias agradecido.

22. El Sábado Santo á fin de Marzo, vistieron los de Chalco á pedir socorro, y por ser la provin-

cia que le era de mas provecho para la abundancia de maíz, leña y bastimentos, y por estar en el camino para Tlaxcala, se dispuso á salir en persona á 5 de Abril, vienes despues de la Resurreccion, con trescientos soldados y treinta de á caballo, veinte escopeteros y quince ballesteros, muchos tlaxcaltecas y tezcucanos: con él salió Julian de Alderete y el padre Fr. Pedro Melgarejo: dejó á Sandoval con muy buena copia de soldados y caballos en guarda de los bergantines. Fué á Chalco y Tlalmalco donde hicieron noche: previnolos para la conquista del México: pasó á Chimalhuacánahálcó, donde se de juntaron mas de veinte mil aventureros del Huexotzínco, Tlalmalco, y otros pueblos por el pillaje: tuvieron noticia cómo aguardaban guarniciones de mexicanos: fueron con orden, y pasando por medio de unas sierras, les daban grito de arriba: llegados á un peñol ordenó á Pedro Barba, capitán de ballesteros, y á Cristóbal del Corral, alférez, procurar en subir, y fueron tantas las galgas, que viendo habian muerto tres soldados, les hizo señas que bajasen y desde otro peñol con los arcabuces mataron algunos indios y determinaron pedir paz, bajaron y se rindieron: Envió al capitán Pedro de Trocio y á otras á que viesen lo que habia, y por no faltar al orden no cargaron con algunas tropas que habia buenas. Súpolo Cortés y dijo: pues para qué os enviaba, y o sino para que os aprovechádes vosotros?

28. **Prosiguieron á Guastepac y salieron al encuentro los mexicanos, que desbaratados huieron á los montes: hospedáronse en la huerta de Guastepac, y estando comiendo vinieron los enemigos; pero á toda diligencia se pusieron en orden y fueron desbaratados.**

LIBRO III

En este libro se cuenta la guerra que se hizo entre los mexicanos y los españoles en el año de noventa y cinco. Comienza con la llegada de Cortés á México, y describe los sucesos que ocurrieron durante su estancia en la ciudad. Se menciona la toma de Tenochtitlan y la fundación de la Nueva España. El libro termina con la salida de Cortés de México para ir a combatir a los aztecas en el país de Guastepac.

CAPITULO III.

De la conquista de Cuernavaca (álias) Quauhnahuac.

24. Salieron por Yautepac, donde lo hallaren desierto: mandó que quemaran algunas casas, y vinieron rendidos. En otros pueblos fueron recibidos: llegaron á Cuernavaca, donde estaban prevenidos; y estando una barranca de por medio, peleaban con valor; pero buscando paso, lo hallaron por un rio que está á la parte del ingenio de Amanalco; siguieron á los de á caballo muchos indios, y viéndose por las espaldas cogidos los de Cuernavaca; huyeron con alguna mortandad. Hubo buenos despojos de ropa fina, y vinieron de paz rendidos. Estuvo allí Cortés tres dias, y asentado el vasallaje, salió para Xochimilco.

25. Hay de Xochimilco á Cuernavaca una cuesta y bajada de ocho leguas, sin agua, donde padecieron los soldados sed; y en llegando al primer pueblo, que sería el que hoy llaman San Miguel Topilejo, quedó su necesidad satisfecha, y descan-

saron allí. Aquella noche corrió el aviso, y cuando á la mañana bajaron á Xochimilco y hallaron prevenidos de guerra á los del pueblo y quitadas las puentés, arrojáronse por la acequia, y retirados y vencidos los enemigos, tuvieron aquel dia buenos despojos, en particular en unas casas grandes, donde hallaron algunas joyas y ropa: aquella noche pusieron guardas porque supieron que venia socorro de México, y llegando en canoas los rechazaron y fueron á otra parte á desembarcar. Al otro dia fué la batalla muy reñida, porque por tierra y por canoas vinieron los mexicanos con las espadas de los españoles que quedaron muertos la noche triste, con lanzas y flechas: cogieron en medio al ejército, y Cortés, acudiendo á todas partes, con el caballo rendido, se barrió á pié y estuvo en peligro que le cogieran los enemigos á no acudir Cristóbal de Olid y otros soldados que le socorrieron, y salió herido en la cabeza, y Cristóbal de Olid y los demás capitanes. Viéndose heridos trataron de retirarse á lo alto de un monte pequeño, donde pudieron de tantos defenderse y ofenderlos. Fueron retirándose hasta llegar á Cuyocan, que hoy hallaron despoblado, donde con mucho riesgo hicieron noche, dando gracias á Dios de haber escapado del peligro, aunque los más estaban heridos, y con la para de que se hubieran llevado cuatro soldados vivos, que estando en el pillaje de las casas grandes los cogieron para sacárselos á

26. A la madrugada procuraron salir para Taouba, con las banderas tendidas: en el camino tuvieron encuentros con algunos escuadrones mexicanos que les salian al camino; en uno de ellos se apartó Cortés con diez de á caballo á una celada de mexicanos, que dando sobre ellos, hirieron dos caballos y cogieron dos mozos de espuelas de Cortés que se decian Francisco Martin y Pedro Gallegos, y los llevaron á México y con los cuatro soldados los sacrificaron vivos. Los españoles, viendo que tardaba Cortés, salieron algunos capitanes á encontrarla, y le hallaron triste por la desgracia de sus dos criados, sobre la pérdida de siete soldados.

27. En Taouba estuvieron descansando, y subiéndose al cu desde allí divisaron la ciudad de México, y acordándose Cortés de los que habian quedado muertos la noche triste, con el sentimiento presente se entristeció y dió tiernos suspiros. El padre fray Pedro Melgarejo le consoló con razones, y el contador Julian de Alderete le procuró alentar, trayendo á la memoria cases de guerras y victorias alcanzadas. Viendo que se les habia acabado el pólvora y gastado las flechas, y que estando á México cercanos podian peligrar, salieron á Atzacaputzalco lloviendo, y de allí á Tenayuca y Quauhuitlan, que aunque los hallaron despoblados de gente, se favorecian del aguacero en las casas: de allí fueron, aunque con lodo, por las muchas

aguas, hasta Aculman, pueblo sujeto á Tezcuco, donde descansaron.

28. Luego que don Fernando Iztlixochitl, rey de Tezcuco, supo la llegada, fué á dar la bienvenida con refresco, y Gonzalo de Sandoval con los soldados fueron á Tezcuco, donde fueron de todos bien recibidos. En esta ocasión, y tiempo, dice Bernal Diaz que fué la conjuración de Villafañá, como se refiere en el capítulo primero antecedente, número 11, y desde entonces señaló doce soldados de guardia á su persona, que ya le echaba ménos su autoridad.

CAPITULO IV

De las disposiciones para el cerco y conquista de México.

29. Ya estaban los bergantines en disposición de botarlos al agua y el canal con la capacidad necesaria á recibirlos: íbanse adelantando las prevenciones. Mandó Cortés á los pueblos de Tezouco hacer casquillos y saetas, dándoles la muestra; y se hicieron cincuenta mil casquillos, mejores que los de Castilla, y saetas emplumadas con engrudo de la tierra, que llaman tzauhtli. Registraron las municiones; requirióse la artillería; hizo que se herrasen los caballos; dió hilo de Castilla para que tuviesen dobladas cuerdas los ballesteros, y nueces dobladas, y á Pedro Barba, capitan de ballesteros, cometió la distribución de lo que le tocaba. Personalmente asistia Cortés á todas estas operaciones militares, cuyo peligro procede de faltas ligeras, por lo cual pide prolijidades la providencia.

30. Avisó con Alonso de Ojeda á Tlaxcala cómo trataba de empezar el cerco de México, y en el in-

terin que se juntaban los ejércitos, se iban echando al agua los bergantines; obra que se consiguió con felicidad, debiéndose tambien á la industria de Martin López como última perfeccion de la fábrica. Dijose antes misa al Espíritu Santo, y en ella comulgó Cortés con todos los españoles. Bendijo el sacerdote los buques; dióse á cada uno su nombre segun el estilo marítimo: no se saben los nombres, si bien presumo alguno que serian los de los santos apóstoles, porque Cortés fué muy devoto del principe de los apóstoles San Pedro y de Santiago.

31. Aplico Cortés á cada bergantin doce soldados con un capitán y doce remeros, seis por banda, que hacian veinticinco españoles, y una pieza de artillería. Los capitanes fueron: Pedro Barba, de Sevilla; García Holguín, de Cáceres; Juan Portillo; Juan Rodríguez de Villafuente, de Medellín; Juan Jaramillo, de Salvatierra; Miguel Díaz de Auzarañes; Francisco Rodríguez Magarino, de Mérida; Cristóbal Flores, de Valencia; don Juan de Carbajal, de Zamora; Gerónimo Ruiz de la Mota, de Burgos; Pedro de Briones, de Salamanca; Rodrigo Morejon, de Lobera; Antonio Sotero, de Zamora, dándoles la pólvora necesaria, con sus ballestas y demás instrumentos militares.

32. Entretanto que se introducian los adherentes que daban espíritu á los bergantines, de jarcias, velas y banderas, pasaron muestra en escuadron los españoles, cuyo ejército constaba de novecientos

hombres, los ciento y noventa y cuatro con arcabuces y ballestas, los demás con espadas, rodelas y lanzas; ochenta y seis caballos y diez y ocho piezas de artillería, las tres de hierro, gruesas, y los quince falconetes de bronce, con suficiente pólvora y balas: esto fué á 20 de Mayo, segundo dia de Pascua de Espíritu Santo.

33. El dia siguiente salió Cortés con sus capitanes á los tlaxcaltecas, que llegaban un cuarto de legua de Tezcucó, á recibirlos. Venian con grande orden y muy lucidos: cada capitan de por sí y con sus banderas tendidas, con la ara blanca que tiene por armas, con penachos, arcs, flechas, lanzas y macanas. Abrazó Cortés á los capitanes, y fué á darles alojamiento: el número era de casi sesenta mil soldados. Vinieron por el otro camino los de Huexotzincó, Chalco, Tlamanalco y Chalula, aunque el número era menor, hasta treinta mil: los traja la libertad que deseaban y los despojos considerables que esperaban. Hizo á todos, por medio de los intérpretes, una breve plática, y mandó que descansasen aquel dia, deseoso de empezar el cerco que solicitaba.

CAPÍTULO V.

Del cerco que se hizo á México, y el principio de la conquista de la ciudad.

34. Dispuesta la entrada por la laguna, determinó (con parecer de seis capitanes de quienes tomaba consejo) ocupar á un mismo tiempo las tres calzadas de Iztapalapa, Tacuba y Cuyoacan, y dividió en tres partes el ejército. La de Iztapalapa encargó á Gonzalo de Sandoval, con ciento y cincuenta españoles á cargo de los capitanes Luis Marin y Pedro de Ircio, dos piezas de artillería y 24 caballos, y toda la gente de Huexotzinco, Chalco y Cholula, que serian cerca de cuarenta mil: á Pedro de Alvarado la de Tacuba, como cabo principal, con ciento y cincuenta soldados en tres compañías á cargo de los capitanes Jorge de Alvarado, Gutierrez de Badajoz y Andrés de Monjaraz, con dos piezas de artillería, 30 caballos y treinta mil tlaxcaltecas: el ataque de Cuyoacan llevó á su cargo Cristóbal de Olid, maestre de campo, con ciento y sesenta soldados en tres compañías á cargo de Fran-

cisco Verdugo, Andrés de Tapia y Francisco Lugo, con 30 caballos, dos piezas de artillería y cerca de treinta mil tlaxcaltecas y confederados.

35. Salieron juntos Cristóbal de Olid y Pedro de Alvarado á dormir á un pueblo de Aculman, de la jurisdicción de Texcoco; y habiendo ocupado Pedro de Alvarado con sus soldados las casas con ramos verdes en las azoteas señaladas, hubo pesadumbre entre los soldados por el hospedaje de parte de Cristóbal de Olid, y llegando á noticia de Cortés les envió reprensión sobre el caso.

36. Ofrecióse otro embarazo, porque Xicoténcatl, á cuyo cargo estaban las primeras tropas de Maxcala, se determinó á desamparar el ejército, convocando algunas compañías, que á su instancia se ofrecieron á asistirle, y salióse de la noche para volverse. Unos dicen que con intención de alzarse con el cacicazgo de Chichimascateuhli, capitán que vino con los de su nación; otros, que por una descalabradura que hicieron los españoles á Pitcohtli su primo, á quien dieron licencia para que se volviese á curar porque no lo supiese Cortés, que castigaría á los españoles por ella, según era puntual en la justicia; otros, que por amor de una dama; pero lo más cierto fué, que le duraba todavía el odio á los españoles y el parecer que dió de hacer las paces con los mexicanos. Despachó Alvarado la noticia á Cortés, porque le ocupó en su ejército, y al punto envió tres compañías de españoles con texocanos y chal-

cas; con órden de que si acaso se resistia, lo mataban, y ejecutóse el ahorcarlo. Andaba la providencia de Cortés tan adelantada, que previno este lance y participó á Tlaxcala la noticia de cuán mal hablaba de la faccion, des acreditando la empresa, y el Senado de la República respondió: que el delito de amotinar los ejércitos era digno de muerte, y que siendo necesario ejecutara en cualquiera el castigo, como ellos lo ejecutarían estando presentes; y así no hubo queja de su muerte, ni aun de su mismo padre don Lorenzo de Vargas, que así se llamó Xicotencatl el viejo.

37. Llegan Cristóbal de Olid y Pedro de Alvarado por Tenayucan y Atzacapuzalco á Tacuba, que despoblada sin resistencia la ocuparon, donde tienen noticia que los ejércitos mexicanos amparaban los conductos de la agna de Chapultepec. Salieron contra ellos; y aunque hicieron resistencia, ganaron el puerto y quebraron los españoles por cuatro partes los conductos; fuése de allí Cristóbal de Olid á Cuyoacan á ocupar el puesto.

38. Tomó á su cargo Cortés la entrada por la laguna en los bergantines, dando tiempo á que Sandoval llegase á Iztapalapa, y dejando en Tezcuco bastante número de gente para amparar la plaza de armas. Embarcado con Iztlixochitl, rey de Tezcuco, salió á señorearse de la laguna; y encontrando con un montecillo llamado Tepepal, que está en medio de la laguna en una isleta, con gente que les

daba grita, saltó en tierra con ciento y cincuenta soldados, y á poco tiempo castigó el desacato, matando muchos y perdonando á otros por no ensangrentar en los rendidos los aceros.

39. Lograda esta viva empresa, descubrió gran número de canoas que salían á pelear con los bergantines avisadas de los humos que hacían los del cerrillo. Iban por delante más de quinientas; y á poco rato hicieron alto y se juntaron mas de cuatro mil. Dispuso Cortés en forma de media luna sus bergantines; y á vista de los enemigos hizo alto para entrar en la batalla con toda la respiracion de los remeros, porque hacia calma, que dejaba todo el movimiento á la fuerza de los brazos; pero la Providencia divina, que se declaraba por los españoles, dispuso un viento favorable por la popa, y alentados con él cerraron á vela y remo, llevándose cuanto encontraban; porque peleaba el viento dándoles con el hump en los ojos; los arcabuces y artillería sin perder tiro: los bergantines echando á pique con las proas á las canoas menores; perdieron los enemigos la mayor parte de su gente y les obligaron á retirarse á las acequias de la ciudad: victoria en que cobraron crédito de incontrastables los bergantines, quedando por los españoles el dominio de la laguna.

40. Retirado á un puesto que se llama Acachinanco, envió á llamar Cortés á los mexicanos y dió la razon de aquella guerra; prometiéndoles paz, y ellos

no la quisieron admitir. A la mañana, al querer tomar el rambo para Iztapalapa, se descubrió otra gruesa armada de canoas que navegaban á Cuyoacan. Llegó Cortés á tiempo que Cristóbal de Olid peleaba en la calzada; pero al descubrir los bergantines huyeron las canoas (amedrentadas. Hizo Cortés abrir una puente, y al otro día hubieron de pasar cuatro bergantines y los enemigos se retiraron al último reparo; y dando la vuelta para Iztapalapa, halló que contra Sandoval peleaban las canoas por agua, y desbaratadas huyeron, quedando algunos prisioneros y bastante despojo, no tanto por la riqueza como por la recreación de los soldados, con que salió Sandoval del conflicto, porque habiendo desbaratado algunos socorros de mexicanos y quemado algunas canoas, pasó á ocupar una casa grande que distaba poco de la tierra, facilitando el paso con algunas faguas, y apenas lo consiguieron cuando avanzaron las canoas que estaban en celada y se halló con el paso deshecho y bendido de las casas vecinas desde los terrados, de que se libró con la llegada de los bergantines.

41. A la mañana, con el cuñado de la calzada, halló que Cristóbal de Olid había ganado el primer foso (porque los mexicanos levantaban las puentes, había á trechos fosos y trincheras, industria para su defensa), y que acercándose el socorro de los mexicanos, iban los españoles retirándose, y no pudiendo sufrir la retirada saltó á la ri-

bera, y con algunos soldados hizo que se retirasen los enemigos á un adoratorio poco distante de la ciudad, en cuyas torres, gradas y cerca se descubria gran número de gente con vocerías, muchas armas y plumas: hizo sacar Cortés dos ó tres piezas de artillería, y bajando el punto á la batería hizo gran daño, y con ella se ganó sin contradiccion el puerto que hoy es el matadero, que se llama Xoloc: pasó á otro cercano que se llama Huitzilán, donde está hoy el hospital de Jesus Nazareno, y le ganó: quiso ocuparle, y con consejo de los capitanes le dejó por entónces: hallóse Sandoval en esta batalla, y salió en una pierna herido de una flecha, y en el camino ganó un pueblo cercano á México.

42. Iuvo noticia Cortés de Pedro de Alvarado, que por la calzada de Tepeaquilla, que hoy es Guadalupe, entraban socorros, y envió á Sandoval á que la ocupara, que hallándola despoblada fué fácil ocuparla. Iban por las dos calzadas haciendo reparos y cegando fosos para facilitar la entrada. Pedro de Alvarado por la parte de Tacuba llegó á poner fuego á las primeras casas de México, y quando llegó Cortés á reconocerlo, halló que le habian muerto ocho soldados, pérdida en que se mezcló el sentimiento con los aplausos de su valor.

CAPITULO VI.

De varios arditos que los mexicanos usaron para defensa de la ciudad.

43. Obraba en los mexicanos el valor con que se habian erriado en la milicia, y pasaban de valientes á discursivos: hallaron industria para fortificar sus calzadas, habiendo limpiado los fosos que iban cegando los castellanos, en que lograron algunos golpes, y fué ardid que ocasionó muchas pérdidas en los españoles: de noche hacian algunas salidas con el fin de inquietar los cuarteles, para fatigar con la falta de sueño á los enemigos y esperarlos despues con tropas de refresco.

44. En nada se conoció su habilidad como en hacer treinta embarcaciones de piraguas empavesadas con tablones: fijaron gruesas estacas en el agua, para que dando en ellas los bergantines, se maltratasen. Salieron una noche á ocupar emboscadas en unos carrizales; á la mañana echaron unas canoas, para que dejándose ver se retirasen á la emboscada. Vieron los dos bergantines de Pedro Barba y

Juan de Portillo, arrojáronse tras de la presa, que juzgaron iban cargados de bastimento, y dieron en el lado de la estacada oculta, y á un mismo tiempo salieron las piraguas, y aunque se defendieron los bergantines, y con nadadores procuraron quitar el embarazo de las estacas, salieron los bergantines maltratados y heridos los españoles; murió Juan del Portillo peleando, el capitán Pedro Barba con heridas penetrantes que dentro de tres dias lo acabaron.

45. Tardó poco la venganza, porque volvieron los mexicanos á usar de la emboscada: tuvo noticia Cortés, y ordenó que fuesen los bergantines á emboscarse, y usando de la misma estratagemá, al salir las piraguas á dar alcance al bergantin, que ya juzgaban preso por fatigado, salieron al encuentro los bergantines, que disparando la artillería se llevó gran parte de las piraguas, dejando á las demás en estado que ni el temor encontraba con la fuga, ni la turbación las apartaba del peligro. Fueron prisioneros algunos nobles: con ellos envió á convidar con la paz, y aunque los ministros la pedían, los sacerdotes pátrapas, fingiendo respuestas de los ídolos que aseguraban la victoria, la contradijeron, y se determinó continuar la guerra.

CAPITULO VII.

De las disposiciones de Hernando Cortés para la conquista de México.

46. Consideró Cortés que se iba reduciendo el sitio de México á retiradas y acontecimientos guerra en que se gastaban los días y se aventuraba la gente sin ganancia ni progreso, con los foses y reparos que fortificaban los mexicanos cada día en las calzadas, y que el número excesivo de canoas cargaba á la parte que desabrigan los bergantines, y mandó que de Texcoco y Chalco se trajesen canoas junto hasta tres mil embarcaciones; dividiólas en tres cuerpos, nombró capitanes de la nación que las gobernasen por escuadras, y con este refuerzo envió cuatro bergantines á la parte de Sandoval, á la albarrada de San Lázaro que es hoy, á Pedro de Alvarado otros cuatro en Noncalco, donde está hoy la ermita de San Miguel, y los cinco que quedaron á la calzada principal con Cristóbal de Olid, con orden que corriesen el disonido de las calzadas y acequias para impedir

la entrada de bastimentos, como se consiguió cogiendo bastimentos y barriles de agua repetidas veces, con que se puso en aprieto el ejército enemigo, y se tuvo noticia de la carestía en que estaban.

47. Facilitáronse las entradas porque faltaron las ofensas, y al mismo tiempo ordenó que por las tres partes se entrase en la ciudad: halló Cristóbal de Olid un gran foso en la última puente; pero los cinco bergantines rompieron la trinchera, y cegando el foso pasó el ejército: hallaron una fortificación de madera con tres órdenes de troneras y gente innumerable para su defensa; pero á los primeros golpes de la batería cayó en tierra y con gran pérdida de gente: los enemigos se recogieron á la ciudad sin volver el rostro. Al punto dispuso Cortés que ocupasen el puesto los españoles, y con tres piezas de artillería se siguió el alcance en ínterin que á piedra y lodo cegaron el foso con ochenta mil indios amigos, en que se señaló Diego Fernández, acertador, de tantas fuerzas, que quando tiraba una naranja, hacia el daño que podia una pieza de artillería.

48. Ganaron los castellanos otra albarrada que estaba en la calle mas ancha y principal de la ciudad, que se hizo con facilidad por estar sin agua: pasaron adelante donde habia de antes una fortificación, y se peleó por mas de dos horas; y por el daño que hacian de las azoteas, viendo que

se habian retirado los enemigos por la fuerza de la batería á las casas de Motecuhzuma, que se llamaban Quauhquishuac, la Casa de la Aguila, se retiraron al real, que estaba en Xolotl, que es ahora el matadero, donde despues labró casas Alvarado, que hoy sirva de rastro, donde está el abasto de carnero.

49. Con la felicidad del suceso siguieron el alcance, y en aquella ocasion salieron de las casas de la Aguila, y un soldado que se empeñó con el caballo y lanza lo hicieron pedazos: pasó adelante el ejército porque se cegó la puente, y llegaron á otra que no estaba levantada, porque no pensaron los mexicanos que llegaran á ella los castellanos: dieron vista á la plaza, y viendo que ya toda era tierra firme, mandó Cortés disparar una pieza de artillería á la plaza, que estaba llena de gente, que les obligó á los mexicanos á retirarse al circuito del templo, porque Cortés, apellidando á Santiago, acometió el primero. No se atrevieron los castellanos á ocupar la plaza, por el daño que podian recibir de los altos del templo; pero conociendo los mexicanos que no habia caballos, acometieron con tanta furia, que les hicieron retirar, y perdieron los castellanos el tiro grueso que habian trazado para combatir. Retiráronse á Xoloc, y en esta ocasion vino socorro de Tezcuco, y considerando Iztlixochitl que de las azoteas era grande el daño, aconsejó á Cortés que se pusiese fue-

go, y aquella noche quemaron mas de quinientas casas.

50. Repartieronse los tezcucanos y Alvarado, que á un mismo tiempo iban cada cual por Tacuba y Guadalupe haciendo lo mismo, y con los indios amigos cegaban las acequias: culpaban á Cortés de las retiradas que hacia á Xoloc no ocupando lo que ganaba dentro de la ciudad; pero con mas prudencia obraba, porque en la ciudad no podia resistir la batería ni sustentar el descanso, y porque desde Xoloc impedía la entrada de bastimentos.

51. Al otro dia ganó el puesto del patio hasta llegar á la calle que iba á Tacuba para comunicarse con Alvarado: los mexicanos, que temieron el estrago del fuego, se pasaron con sus haciendas á Tlatilco, donde, aunque habian sido enemigos, fueron recibidos: los de la laguna de Xochimilco Mizquic se vinieron á ofrecer á Cortés y los admitió é hizo que en la calzada labraran huarteles donde enpiéron los españoles, y los indios traian vituallas y frutas de sus tierras, capulines como cerezas.

52. Pedro de Alvarado, viendo que la resistencia (aunque á las primeras casas habia puesto fuego) era grande, porque en tres batallas no habian los tlatiltecas perdido tierra porque les habia muerto á muchos, determinó ir por agua con los bergantines y por tierra con los tlaxcaltecas, y juzgando que le saldrían al encuentro, halló que se

estaban quedos, y á esta ocasion salió un indio agigantado, que tirando una piedra derribó á un soldado, y dando con otra en el bergantín lo hizo temblar: acobardáronse los indios amigos con aquel gigante, y saliendo de la emboscada sin orden, prendieron los tlamilucas muchos indios, y entre ellos cuatro castellanos, que en presencia del ejército los sacrificaron: murieron con palabras muy cristianas. Sintió Cortés la desgracia, porque los mexicanos haciendo mofa de ellos, decían hoy, Santa María, manda capitan, daca zapatos.

53. En esta ocasion los de Xochimilco y Tlahuac que ayudaban á los mexicanos, robaban las casas, y á los que se defendían los mataban: descubrióse á las voces la traicion, y prendieron á los amigos fingidos, y llevaron á el rey Quauhtemoc, que estaba en unas casas donde hoy es la ermita de Santa Ana y en el barrio de Yocacolco, y con él estaba el señor de Cuiclahuac. Mandáronlos sacrificar al ídolo mayor Huitzilopochtli, que lo habían llevado consigo, y puesto en un templo que llamaban Tepultlacali, en el barrio de Amaxac, donde ahora está la ermita de Santa Lucía.

54. Gonzalo de Sandoval por la parte de Guadalupe procuraba adelantar los ataques, y en Coyonacazco, que es á la salida de la calzada, tuvieron los españoles una escaramuza en que murieron algunos indios amigos, y Rodrigo de Castañeda estuvo en peligro si otro bergantín no lo hubiera fa-

vorecido, y un indio tlatlilco que le arrancó al alferez el estandarte real de la mano, y sin poder recuperarle se fué con él, ocasion en que acometieron con valor los enenigos y prendieron muchos tlaxoaltecas, texcucanos y de Chalco, por ser costumbre entre ellos el dírse por vencido el ejército a quien le quitaban el estandarte. Lleváronlos, y repartidos en varios templos fueron sacrificados, con cuatro caballos que se llevaron aquí, dicen algunos, que fueron diez y ocho los españoles presos, que despojados de las armas sacrificaron.

CAPITULO VIII.

De la entrada general en Tlatilulco, peligro de Cortés y pérdida de los españoles.

55. No sufriendo Cortés la dilacion de la guerra á los combates particulares, juntó á los capitanes, y determinaron que se hiciese una entrada general con todas fuerzas: llegaron despues de oracion, dia de Santiago, á principiar la entrada, y hallando un foso grande hecho á una fortificacion de tablazon, y con la batería cayó en tierra, y dejando libre la ribera se retiraron huyendo, y por ganar tiempo ordenó que pasasen con las canoas y bergantines las naciones y las piezas de artillería, y ántes de cerrar con el enemigo encargó al tesorero Julian de Alderete el que cegase aquel foso, y parecióle, viendo la primera escaramuza, que no sería necesario el cegar un foso y mas útil el pelear cuando sus compañeros estaban ya peleando, cometiéndole á otro de su compañía este cuidado, y siguióle toda la gente de su cargo, sin hacer caso de su encomienda.

56. Fue valerosa la resistencia de los mexicanos al principio; pero artificiosamente se retiraron. Tuvo Cortés por sospechoso el movimiento, y porque se limitaba el tiempo mandó que se derribasen algunos edificios y se quemasen, retirándose. Apenas se dió principio á la marcha, cuando se oyó un instrumento melancólico, que era la bocina, que la tocaban los sacerdotes solos, y á su sonido salió multitud de mexicanos que con su ejército cayó sobre la retaguardia: hizo frente Cortés con los caballos; y como las naciones enemigas tenían orden y encontró con él foso, muchos pasaban en las cañoas, siendo mas los que se arrojaron á el agua, donde encontraban tropas de enemigos que los herian. Quedó solo Cortés con algunos de los suyos á resistir el combate: mataron el caballo, y apeándose á socorrerlo con el suyo el capitán Francisco de Guzmán, lo hicieron prisionero; y á Cristóbal de Olea, que cortó el brazo á uno que ya lo tenía asido, por defender á Cortés, le quitaron la vida: llegó D. Fernando Iztlixuchitl y lo defendió de una india que lo quería abogar, y con los que no pudieron escapar en un caballo que le trujo Antonio de Quiñones, su capitán de la guardia. Sacó tres heridas, en el muslo, en el brazo y en la cabeza: pasaron de cuarenta españoles los que llevaron vivos y cerca de veinte muertos, y mas de mil tlaxcaltecas que murieron: pérdida grande que conocia Cortés, negando al semblante lo que sentia

el corazón, pues no hubo quien no saliese maltratado.

57. Para el consuelo de este lance trabajoso, descubrió la Providencia Divina á un soldado, llamado Juan Catalán (aunque otros dicen que era Isabel Rodríguez), que con solo aceite y algunas bendiciones curaba por ensalmo: sea el que fuere el médico, que siendo cierta la obra, importa poco á la verdad la diferencia del sugeto.

58. Los mexicanos solemnizaron su victoria con hogueras que daban tanta luz, que se parecía el bullicio y tanta algazara, que se oían las voces, tan sensible para Cortés, que no pudo reprimir las lágrimas. El día siguiente Quauhtémoc hizo llevar cabezas de españoles á las naciones comarcanas: echó voz que su idolo decía que dentro de ocho dias perecerian todos, y tuvo ardor para que en los cuarteles se publicase. Medrosos se fueron ahuyentando, y Cortés usó de ardor enviando á sus caños á decirles que esperasen los ocho dias y conocerian la falsedad; y con eso volvieron á sus cuarteles: duró seis dias la celebración de la victoria, con que pudo haber tiempo.

59. No desmayó el ánimo de Cortés, porque previno con los bergantines y la artillería (ménos la que perdieron en esta ocasion) los cuarteles; y aquella noche fueron dos horas ántes de amanecer á los cuarteles, con ánimo de pegar fuego á los bergantines, y estuvo tan á punto la defensa, que

disparando á los bultos quedó castigado su atrevimiento.

60. Despachó á Tlaxcala por bastimento y gente, y á Tezcuco: encontraron en el camino dos mil indios tlaxcaltecas, y fueron tantos los que se agregaron, que se halló con cerca de doscientos mil aliados, y con el refuerzo de pólvora, ballestas y alguna gente que en esta ocasion (dice Torquemada) vino en el navío de Luis Ponce, recién llegado.

61. No estuvieron ociosos los mexicanos en esta suspension, porque salian á reconocer los cuarteles, pero siempre eran rechazados. No permitió Cortés la guerra ofensiva, para que cobraran aliento los suyos; pero sabiendo por algunos prisioneros el grande aprieto en que se hallaba la ciudad con la falta de bastimento, y que enfermaban por beber agua salitrosa de los pozos, juntó á sus capitanes y se resolvió que, pues habia crecido el ejército, se acometiese de una vez por todas tres calzadas y tomar puesto dentro de la ciudad, procurando cada qual avanzar hasta llegar á la plaza de Tlatiluleo, donde se unirian las fuerzas para obrar lo que dictase la ocasion. Esta resolucion pareció bien, y se hubiera acertado desde el principio, pero muchas veces necesita la humana providencia la correccion de sus errores.

CAPITULO IX.

Del efecto de las entradas de Tlatilulco, retiro de Cuauhtemoc
de los esfuerzos de los mexicanos.

62. Prevenidos los bienes, el agua y lo más necesario para mantener la gente en la ciudad, llegaron los capitanes, llevando bergantines cada cual por los costados, y formar por las calles arbinadas, cegando fosos y acequias, fortificando cada trozo su cuartel. Hizo novedad á los enenigos y causó temor; hubo pareceres, y determinaron aplicar todas las fuerzas para desalojar á los españoles; y á la mañana salieron con sus tropas, y empezando la batería juzgaron por imposible la empresa, y fuéronse retirando y volviendo las espaldas. Llegaron los españoles á ofender con las armas, quedando los mexicanos derrotados y los españoles mejorados de puesto, y por no verse en otra, iban arruinando edificios, cegando las aberturas de las calles, y en méttos de cuatro dias se hallaron á vista de la plaza de Tlatilulco los tres capitanes por líneas diferentes, dejando aseguradas las espaldas.

63. Al otro día, animado Pedro de Alvarado, puso los piés dentro de la plaza de Tlatilulco, y al primer combate los hizo retirar; y advirtiéndole que estaba cerca un adoratorio, cuyas gradas y torres ocupaba el enemigo, envió algunas compañías que sin dificultad los retiraron. Redujo á un escuadron toda la gente con prevencion de defensa; hizo humos desde el adoratorio para dar aviso á los demás capitanes del paraje en que se hallaban, y á poco tiempo desembocó la gente mexicana que venia huyendo del trozo de Cortés, que, con la que retiraba Sandoval de su distrito, venia á ampararse. Aquí fué la mayor pérdida de mexicanos, que dice el padre Sahagun que fué miércoles (á 7 de Agosto, antes de su victoria), y que pasaron de cuarenta mil; fué menester desembarazar la plaza de cadáveres, echándolos en las acequias, siendo tal la multitud, que por cuerpos muertos podian pasar á la otra banda.

64. Aquella noche vinieron á guardar la persona de su rey, por lo que se pudieron alojar los españoles sin oposicion, aunque Cortés aplicó alguna gente á la defensa de las calles por asegurar las espaldas, y dispuso que los bergantines recorriesen el distrito de las tres calzadas; Aquella noche vinieron algunos del ejército de los mexicanos, poco ménos que difuntos, á dar su libertad por el sustento. Causó á todos compasion, y mandó Cortés que se les diese algun refresco y

los dejasen salir fuera de la ciudad á buscar su vida.

65. A la mañana viéronse las calles llenas de mexicanos que trabajaban en algunas fortificaciones para asegurar su retirada: el distrito que ocupaban era algo espacioso, cuya mayor parte aseguraba la laguna, que era entónces toda laguna lo que hoy está tierra firme, por la parte que mira á Atzacaputzalco y Tenayuca: por la otra parte del Oriente, que distaba poco de la plaza de Tlatilulco, tenían una fosa grande de agua que abrieron á mano, dando corriente á las avenidas; y con una muralla de vigas y tablazon. Llegó Cortés á vista de esta fortificación, y vió que bajaban y rendían las armas con señales de paz; y para que conociesen que no era su intento destruirlos, envió algunos prisioneros á proponer la suspensión de la guerra.

66. En el interin se esforzaban en ocultar su necesidad; poníanse á comer en público sobre los terrados, y arrojaban tortillas al pueblo para que creyesen que les sobraba el bastimento, y para que conociesen les duraba el valor. Uno de los mexicanos se acercó al alojamiento de Cortés, muy adornado de plumas y vestido con espada y rodela de las que fueron de los sacrificados, á desafiar á Cortés. Díjole que trujese otros diez y con todos juntos pelearia su paje, que se llamaba Juan Muñoz Mercado, que era mozo de diez y siete años. Levantóse el paje con disimulo; pasó el foso, y cerrando con él, recibió el primer golpe en la rodela

y le dió una estocada que le dejó muerto á su piés: trájole á Cortés los despojos del vencido; abrazóle, y quedó con aplausos de valiente entre todos, y con premio de su dueño.

67. Al mensaje de los prisioneros, juntó Quauhtemoc los votos para la paz, y hubo diversos pareceres y salió resuelta la guerra; y á un mismo tiempo mandó estuviesen todas las canoas prevenidas en la ensenada para hacer la retirada; de cuya novedad dieron aviso á Cortés los bergantines, y nombró á Sandoval por general. Encargóle el cuidado de lo que pudiera suceder; y viendo que se movian al combate con vocería y orgullo, acereóse con su ejército y á breve rato de batería, experimentaron el destrozo de aquella frágil muralla. Avisaron á Quauhtemoc, y al punto mandó que con lienzos blancos llamasen, repitiendo á voces paz. Pasaron cuatro principales el foso, y con las ceremonias que acostumbraban dijeron cómo venian á tratar de paces. Respondió Cortés que con su rey las trataría, que eso deseaban. Llevaron el recado, y á la tarde volvieron á decir que á la mañana vendria en persona, que sin falta le esperáse. Prevínose Cortés de aparato para su recibimiento; pero volvieron á decir que por un accidente de ajuste no habia podido venir, que le aguardase á otro día. Pasáronse dos, y con lo que pasaba en la laguna tuvo la dilacion por sospechosa y quedó interiormente avergonzado por haber sido engañado.

CAPITULO X.

De la pelea de las canoas para facilitar el escape del rey de su prision y victoria de Cortés.

68. Trazaron los mexicanos el combate con los bergantines y la batalla por tierra, para que dividido el enemigo se pudiese escapar su rey con algunos nobles, y estando Sandoval en lo mas agrio de la pelea, advirtió que seis canoas huian a todo remo, distantes por la enseñada, y mandó á Garcia de Holguin (por la ligereza de su bergantin) que partiese con otras canoas á darle caza. Puso tanto calor, que á breve rato les cogió por la proa. Pararon las canoas, soltando los remos, y á voces le dijeron que no disparara, que iba en ellas el rey, y para darse á entender bajaron las armas con demostraciones de rendidos. Abordó el bergantin, y adelantose Quauhtemoc, diciendo: Yo soy tu prisionero; solo te pido guardes á mi esposa y á sus criadas el decoro. Entróse en el bergantin, y dió la mano á su mujer para que entrase, y viéndole cuidadoso de las demás canoas, le dijo: No tienes

que discurrir, que todos vendrán á morir con su príncipe. Despachó con su aviso á una canoa á la ligera que diese aviso á Cortés.

69. Luego que los que por la laguna iban supieron la prision de su rey, volvieron las espaldas dejando la pelea. Dió aviso de paso á Sandoval y prosiguió su viaje. Luego que Cortés supo la nueva, levantó los ojos al cielo como quien reconocia el origen de su felicidad. Mando ir dos compañías al surgidero para que, sin hacerle daño, asegurasen la persona del rey, y á los cabos orden que se mantuviesen á vista de las fortificaciones.

70. Salió á recibir cerca de su alojamiento con grande urbanidad y reverencia, en que obraron más que las palabras las señas exteriores. En llegando á la puerta, donde el acompañamiento se detuvo, hizo entrar primero con su esposa; sentóse; y al tomar Cortés su asiento, se volvió á levantar. Rempió la plática, diciendo: que le quitase con el puñal la vida, ya que no la habia perdido por su patria; que á dicha tendria el morir á sus manos. Quiso proseguir, y le detuvo el llanto. Cortés le respondió consolándole, que era prisionero no suyo, sino de un monarca en cuya clemencia podia esperar no solamente la libertad, pero su reino mejorado; y como supo que su mujer era hija del emperador Motecuhzuma, se le ofreció obligado, porque lo estaba á la memoria de su tío, y reco-

necesaria en su persona las obligaciones que debió á tan gran monarca.

71. Y teniéndole cuidadoso el ejército, le pidió licencia, y ántes de partir le pidió que no se maltratase á sus vasallos, pues bastaba para rendirse la noticia de su prision; y dispuso que fuese uno de los que le acompañaban con Cortés, y les mandase que obedeciesen sus órdenes, pues no era justo provocar á quien le tenia en su poder. Dejó á Sandoval en guarda con suficiente prevencion; y entrando delante el ministro de Quauhtemoc, apénas intimó la orden quando se acomodaron á lo que deseaban.

72. Ajustóse con el ministro que saliesen desarmados y sin carga, lo cual se ejecutó. Y dice Bernal Diaz que tres dias estuvieron saliendo por las tres calzadas; indios, indias y niños flacos y hediondos, y anduvo el ejército por aquellas partes á los despejos de guerra, y hallaron tantos cuerpos muertos, que no podian sufrir el mal olor. Volvió Cortés, y por asegurar los tres reyes prisioneros, el de Tezcuco (Coanacotzin), el de Tacuba (Thetlepan) y Quetzaltzin, los envió en los bergantines á Acachinanco con las señoras para mayor seguridad en el viaje.

73. A la mañana, puesto el ejército en dos hileras, fueron al barrio de Amaxaca á unas casas grandes que habia, donde está hoy la ermita de Santa Lucía, por no haber otras capaces, que las

demás estaban destruidas, y colgadas con doselos bien tejidos: debajo de un dosel se sentó Cortés y á su lado derecho Quauhtemoc; á su izquierdo los otros reyes; y presentes muchos principales hizo, por medio de Marina, una breve plática, en que les hizo jurar por su rey al emperador. Pidió el oro que dejaron la noche triste, trujéronle alguna cantidad, y pareciendo poco, los mexicanos se disculpaban con los de Tlatilulco, que en canoas lo habían robado, y los de Tlatilulco con los mexicanos. Tratóse de los tributos, y señalaron á un principal, que se llamaba Ahuchitoca, que después se llamó don Juan por señor de aquella parte, para recogerlos, y á Quauhtemoc y á los demás lo que les tocaba.

74. Fue esta victoria martes 13 de Agosto, día de San Hipólito, aunque hay quien diga que la prisión fue á 12 sobre tarde y la publicación de las paces á 13, año de 521. Fueron de aflicción con 16 sus cuarteles de las cazadas por asegurar la victoria. Sandoval á Tepaquilla, Alvarado á Tacuba y Cortés con sus prisioneros se retiró á Cuzcoacán. Mandó poner luminarias, y fueron á dar gracias con misa y procesión. Dispuso un convite para todos los capitanes; y con el vino que había traído el navío y algún ganado de cerda, se celebró la victoria con danzas, máscaras y juegos, y despidió á los aliados, que se fueron contentos así por la ropa y mantas, como por ver á los mexicanos ven-

oidos. Vinieron á la obediencia los comarcanos; trató de enviar procuradores á España y á dar la noticia al máximo emperador Carlos V, á quien dió Cortés no ménos que otra corona digna de sus reales sienes, un imperio con nombre de la Nueva España, con que se debe dar á Dios nuestro Señor las gracias, y á su Madre Santísima María, y al señor San José, su Esposo y patron del reino.

75. Acabóse la monarquía mexicana, habiendo Dios que pasase á otro más digno señor, nuestro católico monarca; cumplieronse los años que los astrólogos llaman periódicos, ó como los llamó Platon, número armónico, que es el año en que se mudan las monarquías, ó por influencia de los cielos ó porque es la voluntad de Dios, que les pone término por sus justos juicios. La monarquía de los persas duró cuatrocientos noventa y un años, la de los asirios quinientos veintidos, la de los atenienses cuatrocientos sesenta y nueve, la de los lacedemonios quinientos treinta y siete, la de Roma, por cónsules, cuatrocientos sesenta y uno; por emperadores, quinientos dos; la de Cartago, setecientos; la del Perú, quinientos; y la mexicana, ciento sesenta, en once emperadores, desde el año de 361, en que fué electo su primer monarca Acamapich, hasta el de 521, en que la ganó Fernando Cortés; en los españoles ha durado ciento setenta y siete hasta esto de 688. Dios nuestro Señor la continúe y prospere en su santo servicio.

76. Mucho debe al valor de los españoles la conquista; pero más se debe á la disposicion divina, para que en estas tierras se introdujese la fe católica, pues nadie sabe si son encontrados ó consecuentes los medios de la Providencia; que á no ser así, á puñes de tierra pudieran acabar con los españoles. Dios los acobardó entónces para que fuesen cristianos: ahora pues, ó no haber sido milagros, no hubieran los españoles conquistado, y se prueba con las veces que la Virgen Santísima les ayudó en sus conflictos, y las que Santiago se apareció en las batallas.

77. Ayudólos Dios entónces con auxilios favorables, pero castigólos después con sus malos ejemplos, y manifestó su indignacion con sus tristes fines; porque no le ganaban á Dios la piedad con los robos, homicidios y la codicia que mostraron; con las crueldades que cometieron; y quien las quiere leer (si no es que no se quiere castigar), las puede ver del señor don fray Bartolomé de las Casas en el memorial que intituló: *RUINAS DE LAS INDIAS*. Empezaron las desgracias en el primer viaje, natiendo de Itepe, que descubrió tierra yendo con Colón (*Galáncha, libro 1.º, cap. 4.º, folio 2.º*); que por que no le querian, se pasó á Berbería, y allí se renegó; al señor almirante Colón llevaron con guillos preso á España: en el Perú fueron grandes las miserias y desgracias. Al marqués don Francisco Pizarro, en su mismo palco le dió de quita.

ladas el mestizo Almagro, y un negro sacó el cuerpo en un jergón; y no pudiendo cargarle, lo llevó arrastrando por la calle, que regó con su sangre, y lo arrojó en un hoyo donde se hacían adobes, sin campana ni ceremonia eclesiástica; al almirante Diego de Almagro, Gonzalo Pizarro le dió garrote en venganza de esa muerte; á Gonzalo Pizarro y á Carabajal los hizo degollar Pedro de Cieza por quererse alzar á Balboa, que fué el que descubrió á Panamá, lo degolló su mismo negro, sin que bastasen ruegos de su hija; y de todos no ha quedado casa ni descendiente en el reino.

18. En la Nueva España, á Cristóbal de Olid, mestre de campo de Cortés, por haberse alzado de la obediencia de su capitán general, Francisco de las Casas y Gil González lo degollaron en la plaza pública de Naco (*Bernal Díaz, cap. 174, fol. 23*); á Pedro de Alvarado, en las chichimecas, mató un caballo que pasó rodando sobre él y le hizo harina los huesos, y á su mujer le ahogó el volcán de agua en Guatemala y quedó su casa destruida; á Gonzalo de Sandoval, aquel valeroso capitán, digno por sus hazañas de eterno nombre, estando enfermo en Patés en un mesón le robaron los mesoneros el oro y arrojó en el mesón los años han quedado sin sucesión en sus casas. Los que han quedado de los señalados por el cielo con el dedo, poniéndolos en la última pobreza, y aunque su majestad ha procurado premiar á los conquistadores que tan ricamente le

ganaron, Dios los castiga por algunos desafueros, y si no están premiados con descanso, no nace del rey ni de sus ministros, sino del cielo, porque si ha resultado en su servicio la conquista, cobran sus hijos los desafueros de sus padres, y se ven los nietos pagando los delitos de sus abuelos: contentanse con blasonar ser hijos de conquistadores, título que no remedia la necesidad, pues la nobleza en los pobres es martirio en la honra, y como si fuera delito la nobleza, los sentencia la pobreza á que tengan la casa por cárcel, y destierro de la plaza á cuantos les importara siendo pobres estar sin nobleza, que vivir en miseria donde las obligaciones no permiten servir y condenan á no comer dichosos los que conquistan almas para Dios, que si derraman su sangre son mártires, y si ganan alguna son grandes en el cielo.

79. Los que mas han lucido en el reino son algunos pobladores que viven con lustre y estimacion conservando la nobleza de sus antiguos con rentas y mayorazgos, porque á los principios pasaron, y viven hoy caballeros de los mas ilustres de las familias españolas, de donde se infiere y conoce que pues los demás no gozan de la tierra, es porque por sus justos juicios los castiga el cielo.

80. El invicto y valeroso marques del Valle, D. Fernando Cortés, tuvo muchos pleitos á los principios, porque á sus primeros procuradores Alonso Hernandez Bortecarro, Francisco de Montejo

y Anton de Alamines, que llegaron año de 20 por Octubre, les embargaron el navío y todo lo que llevaban, por querrela de Benito Martin, por parte de Diego Velazquez, por el señor Juan Rodriguez de Fonseca, arzobispo de Burgos; y aunque fueron en busca del señor emperador á Barcelona, se habia partido á Flandes, y se volvieron á Medellin con Martin Cortés, y observaron así el capit.

81. A los segundos despues de la conquista Diego de Ordaz y Alonso de Mendoza y al padre Fr. Pedro Melgarejo de Urea, de la orden de San Francisco, les embargaron en Sevilla todo lo que traían, y escaparon las personas: fueron á Medellin, de donde con la noticia de que estaba el emperador en Terdecillas fueron á verle, y porque llegaron á un tiempo el tributo y los indios que llevaban despachados de Sevilla, hubo ocasion de oírlos: hizo el señor emperador varias preguntas: remitiólos por haber recusado al arzobispo de Burgos, al cardenal Adriano, que era gobernador, y pidiendo los autos del arzobispo de Burgos se hallaron tan confusos, que se remitió á examen y preguntas, y asistiendo de una y otra parte y Andrés Duero, que se halló en el exámen. Determinó el cardenal con los de la junta, que fueron el gran canciller de Aragon, Mercurio de Catinara, hermano de Vega, el doctor don Lorenzo Galindes, el doctor Francisco de Bergas, y Munciverde de Rosa, flamenco, que se debía á Cortés la conquista.

ta y á sus capitanes; declarándole por leal vasallo, y que se debía mantener en el gobierno de las armas; y en ouanto á los maravedises, que ocurriese Diego Velazquez ante quien mejor le conviniese. Al padre Fr. Pedro de Urrea le hicieron predicador del rey, como dice Herrera.

82. Pasó esta consulta el señor emperador, y luego le hizo gobernador y capitán general de mar y tierra de la Nueva España, en interin que se hacian otras mercedes á él y á sus capitanes. Escribióle carta con muchas honras ofreciéndole mercedes, y mandó que se le ayudase con armada: el título se dió en Valladolid, en 22 de Octubre, año 522: mandó se notificase á Diego Velazquez poner silencio en su pretension de apropiarse hazafias ajenas, y reprehension por haber enviado armada contra Cortés; atropellando el mandato de los gobernadores de Santo Domingo y de la real audiencia, y á Francisco de Garay prohibiendo las entradas en la Nueva España.

83. Con este despacho cobró nuevo aliento Cortés á sus empresas: fué á las Hibueras, donde padeció hambres y trabajos en la conquista; y quando esto pasaba en las Hibueras, publicaron los gobernadores que dejó en México como era muerto, y celebrando sus exequias le embargaron sus bienes y le ahorcaron á Rodrigo de Paz, que habia dejado en su casa. Volvió á México donde fué recibido de los suyos aunque halló tantos alborotos:

vino sucesor, y pasó á España viudo. Fué de el
 emperador bien recibido: hízole merced de mar-
 ques del Valle de Huaxaca, y dióle armas: en el
 escudo de la mano derecha de la parte de arriba,
 una águila negra de dos cabezas en campo blanco,
 y abajo un león con campo colorado: á el lado iz-
 quierdo tres coronas de oro en campo negro, en
 señal de los tres reyes que prendió, y abajo la ciu-
 dad de México en el agua, por haberla conquista-
 do; y en el cerco del escudo siete cabezas en una
 cadena en campo amarillo, por siete señores que
 venció, y un morrion cerrado por ornato. Casó
 con doña Juana de Zúñiga, sobrina del duque de
 Béjar, y vino á tomar posesion con regoño de to-
 da la Nueva-España el año de 530 con la real au-
 diencia, como se dice en el tratado tercero, núme-
 ro 26: tuvo sucesion, un hijo llamado don Pedro,
 tres hijas, doña María, doña Catalina, y doña Ju-
 ana, hizo navios y pasó á la mar del Sur. Estuvo
 en la California, y no se conociendo los rumbos para
 el viaje de las Islas Filipinas, por los temporales
 y enfermedades se volvió sin cumplir los deseos
 de mayor conquista, por su edad en su tiempo habi-
 do 84. Tuvo con don Antonio de Mendoza razones
 sobre nombrar el descubrimiento de las tierras de
 las Sibolas que como capitán general querían nom-
 brar. Retiróse á Cuernavaca, y con la noticia que
 tuvo de la contradiccion que le hacia el doctor Vi-
 llalobos, fiscal del consejo de las Indias, acuerdo del

ajuste del número de sus vasallos, y á la residencia que le habia tomado Nuño de Guzman, se fué segunda vez á España el año de 540 con su hijo heredero, para casarle, y con órden que dejó de vaser á sus hijas para el mismo intento: en España no halló sus cosas como quisiera: fué el año de 41 á la armada sobre Argel con el señor emperador, donde se ofreció ganar la plaza, y no fué admitido su parecer de dar la guerra; y en el temporal que dió á las galeras escapó en la llamada Esperanza; pero perdió las cinco esmeraldas ricas que valian cien mil ducados, porque se las ató allá en la cintura con un paño, y con la tormenta, por salir de los dodos, se le cayeron: logró el casar á su hijo con doña Ana de Arellano, prima saya, hija del conde Aguilar, don Pedro Ramirez de Arellano.

85. Viendo que sus negocios en el consejo iban muy despacio, y que los trabajos de pleitos iban en crecimiento, porque le demandaban de parte de Velazquez los gastos de la mujer de Pánfilo, los gastos y el ojo de su marido, de los soldados cantidad de oro que no habia repartido en la conquista; Juan Juarez, su cuñado, la muerte de Catalina Juarez, su primera mujer, se determinó á que le escuchase el rey, y viendo su determinacion el sabio Salomon de España, Felipó Segundo, lo hizo despachar sin que se ovieran las demandas ni se atendiese á la residencia, como los pleitos.

86. Alegre de verse libre volvía para México el marques, aunque enfermo de cursos, cuando en Castilleja, la cuesta cerca de Sevilla, le atajó la enfermedad los pasos: hizo su testamento sábado á 3 de Diciembre del año de 547, ante Melchor de Portes, escribano público de Sevilla y el teniente Jáuregui: fueron testigos el licenciado Infante Melchor de Moxica con doce rúbricas, las once dicen el marques, y la última el marques del Valle: mandó, entre otras cláusulas, se hiciese un colegio y un hospital en México, en el solar de junto la acequia, y un convento de monjas de la Concepcion en Cuyoacan, con cinco mil ducados que rentan las casas de la calle de Tacuba y San Francisco; el colegio para los religiosos de San Francisco á disposicion de su heredero, que hiciese constituciones y la fundacion á su arbitrio.

87. Don Pedro Cortés, su hijo, determinó que el convento de monjas de Cuyoacan se hiciese todo junto en México donde se fundaba el colegio y hospital. Hizo estatutos para el colegio, que fuese con veinte y cuatro colegiales religiosos de San Francisco, de teología, con dos lectores; y doce de artes con dos lectores de lengua mexicana y otomí, y que fuesen cuatro colegiales de las demás provincias, y los demás del Santo Evangelio; y que hubiese un rector que fuese capellan mayor y otros religiosos sacerdotes y legos hasta cuarenta: consta del traslado que está auténtico en el archivo del

convento de México, que se sacó de la original fundación, que hizo el Sr. D. Pedro Cortés á petición del reverendo padre fray Juan López, provincial, sacada en la Puebla en 17 de Mayo del año 618. Hizose el edificio material: en él se curan algunos enfermos; y con ocasion de una imágen de Jesus Nazareno, milagrosa, que le aplicó don Juan Manuel de Sotomayor, se cubrió la iglesia de madera á diligencia del venerable Antonio Calderon, presbítero virtuoso; y hoy, el celo del señor don Juan de Aréchaga, la ha hecho cubrir de bóvedas, y ha puesto gran cuidado en la caridad de los enfermos. Los huesos del marqués, que quedaron depositados en el entierro del duque de Medinasidonia, un religioso los trajo á Tezcuco, de donde al entierro del marqués su nieto se trujeron y se colocaron ambos en el lado del Evangelio en la iglesia de nuestro Padre San Francisco de México, donde están en un cofre, y su efigie y sus armas en su dosel. Desgracia ha sido que no se haya cumplido con la cláusula y deseo de ambos en poner religiosos en el colegio, y monjas de la Concepción en su hospital.

88. Fué el marqués Hernando Cortés de buena estatura y de gran pecho, de fuerzas robustas, de ánimo y destreza en las armas: el color ceniciento, la barba clara y el cabello largo. Cuando mozo fué travieso y dado al juego y á mujeres; y así tuvo un hijo llamado don Martin Cortés en doña Marina la intérprete, que fué del hábito de Santiago;

otro; don Luis, en una española, y tres hijas en tres indias principales, cada cual de diferente madre. Fué en el comer abundante y en el beber templado: en los festejos, guerras y mujeres liberal: tratábase con gravedad y ostentacion, y fué despues de sus mocedades cuerdo, y sufrido en el servicio de su casa, y en criados ostentivo; muy devoto y rezador: sabia oraciones y salmos de memoria. Fué gran limosnero: daba á pobres mil ducados cada año, y algunas veces tomó á cambio dinero para dar limosna, porque decia que con eso restauraba sus pecados: puso en sus reposteros—*Inditium Domini apprehendit eos fortitudo ejus corroboravit brachium meum,*—dándole á Dios la gloria de sus hazañas, de quien dijo Lope de Vega Carpio en esta

OCTAVA:

Cortés soy, el que venciera
 Por tierra y por mar profundo
 Con esta espada otro mundo,
 Si otro mundo entónçes viera.
 Dá á España triunfos y palmas,
 Con felices, santas guerras:
 Al rey infinitas tierras,
 Y á Dios infinitas almas.

FIN DE LOS SUCESOS MILITARES.

TRATADO
LA CIUDAD DE MÉXICO

Y LAS GRANDEZAS QUE LA ILUSTRAN
DESPUES QUE LA FUNDARON LOS ESPAÑOLES.

CAPITULO I.

De la fundacion, sitio y moradores.

1. Aunque ha tenido grandes escritores que la han honrado con sus plumas, el padre Torquemada (*lib. 3, cap. 26*) con singulares elogios, Henrico Martinez (*tr. 3*), el doctor don Diego de Cisneros, Arias de Villalobos en su *México*, y otros con erudcion y curiosas erudiciones de su opulencia, el reverendo padre fray Baltasar de Medina (*fol. 230, Teat., 1 p., fol. 2*), en la Crónica erudita de la Provincia de San Diego; con todo, por no faltar á la integridad de la historia, como otra Ruth

recogeré algunas espigas de tan ricos autores para elogiarla.

2. Después de la conquista del año de 521, martes 13 de Agosto (aunque no faltan muchos que digan fué á 12 de Agosto, día de Santa Clara, que por no estar en el calendario eligieron á San Hipólito mártir que se seguía), se retiraron á Cuyoacán, donde, tratando de edificar ciudad, por hallarse México con las acequias como con muros guarnecida, se determinaron que en el mismo sitio de la ciudad destruida se edificase la nueva. Señalaron sitios, tiraron los cordeles. La planta es cuadrada, con tal órden y concierto, que todas las calles quedaron parejas, anchas de á catorce varas, y tan iguales que por cualquiera calle se ven los confines de ella. Quedó de acequias en cuadro cercada, con otras tres que atraviesan de Oriente á Poniente la ciudad para la comunicacion del bastimento que éntre por canoas: los barrios y arrabales de ella quedaron para la vivienda de los indios, con callejones angostos y buerrecillos de camellones con acequias, como los tenían en su gentilidad, donde siembran flores y plantan sus arboledas.

3. Los edificios tienen altos y bajos, con vistosos balcones y ventadas rasgadas de rejas de hierro labradas con primor; y aunque está fundada la ciudad en agua, para la permanencia de los edificios se valen de la industria, estacando primero cimientos con estacas de cedro de á cinco y de á seis va-

ras, y en los templos, atravesando cimientos, que sirven de cadena, y ensanchándolos de plan para que quede con más fortaleza la cepa que carga el edificio. En la iglesia catedral hicieron una cepa entera, sobrándole cuatro varas de cimiento por cada lado, con que se afianzó la máquina de cinco naves de que consta, sin que haya desmentido un pelo.

4. Entrase en la ciudad por seis calzadas: las tres antiguas, de Guadalupe al Norte; de Tacuba, al Poniente; y la de San Anton, al Mediodía; y por otras tres que hicieron los españoles, por la de la Piedad, por la de Chapultepec y la de Santiago hácia el Poniente; y por las calles donde hay acequias tiene puentes de cal y canto fuertes para pasar, del ancho de la calle, siendo las más empedradas; y con ser que en todo el año no cesan los empedradores de aderezarlas, es tanto el concurso de las carrozas, que no acaban de componerlas.

5. Tiene tres plazas, donde no cesa el contrato casi de las cosas de comercio de ropas como de bastimentos y de comidas. La principal y mayor, al Poniente del palacio: la del Volador, que es de las Escuelas, y la del Marqués. Otras muchas tiene, donde á los principios eran los contratos. La plaza de San Juan, donde era continuo el mercado y la venta de la ropa de la tierra; la de San Hipólito, donde miércoles y jueves sobre tarde era el concurso grande para las cosas de bastimentos; y la

de Tomatlan, donde se hacia el triangulley que to-
do se ha reducido a la plaza mayor, y aunque se
ha mandado poblar y vender como de antes, no se
ha podido conseguir.

O. Tiene de dos partes agua con que se sustentan
una que nace en Chapultepec y viene por tar-
jea de cul y canto bien alta, y del Salto del Agua se
reparte a media ciudad, la otra nace en el pueblo
de Santa Fe, dos leguas de México, en una que-
brada, y viene del Poniente en una tarjea hasta
Chapultepec, y del bosque en una arqueria de más
de novecientos arcos, que cada cual es de ocho va-
ras, seis de alto y una vara y tres cuartas de gru-
so, de hueco de tarjea tres cuartas, y de pretil me-
dia vara por cada lado, entran por el camino de
Tacuba hasta la esquina del convento de Santa
Isabel, rematando en una caja real, de donde salen
los tres ramos principales para la otra mitad de la
ciudad. Estos arcos mismos empezaron de Montes-
claros y acabaron de Guadalupe, con costo de más
de ciento y cincuenta mil pesos, quedando la ciu-
dad con un peno de ciento veintidós mil, que está
reanunciado. Hasta agora seis mil y quinientos pesos
pagan cada año a los alcaides de Baltasar Rodríguez
de los Rios, marqués de pino. De esta caja real usaba
para Tacubula un canal, y el tiempo ha destruido la
tarjea, y sirveles el agua de Xanocipinco, que tie-
ne una alberca hacia el Poniente. La guerra de Cha-
putepec, que habia acaecido, que se pararon entrar

en México, que está una legua larga de la ciudad hasta el Mediodía, y hallóse estar el agua mas baja que la atarjea, con que no tuvo efecto el conducirle.

7. Tiene una alameda alegre y vistosa, que fundó el virey don Luis de Velasco, el segundo, la primera vez que gobernó, para recreacion de la ciudad, con sus calles de álamos y sauces muy frondosos, con una pila de agua en medio, cerrada de acequias, con cuatro puertas grandes á los cuatro vientos correspondientes, teniendo al Poniente el convento de San Diego de descalzos de Nuestro Padre San Francisco, cuya vista le hermosea con la plaza de San Hipólito que media, y la cruz verde de el Santo Tribunal en ella que le adorna; es alcalde uno de los regidores, nombrado á dos de Enero, con doscientos pesos de salario.

8. Está fundada en medio de un valle que tiene de largo ochocete leguas y siete de ancho, y de circunferencia cuarenta, ceñida de setenta leguas de sermanías en la laguna, como Venecia en Italia; en todo aqueste valle son muchas las granjas y heredades, en que se cogen comidas de diferentes granos de maíz, injel y excelente trigo, y por sus sembraderas y lagunas es copiosa de yerba, que hermosea los campos, y mantiene bestias. Todo lo mas de la comarca en cinco leguas en contorno, está poblada de huertas, jardines y olivares, con casas de campo que los ricos de la ciudad han edificado

para su recreo; un San Agustín de las Cuevas, paraíso occidental, donde se compiten con gastos excesivos los dueños de las huertas á cual mas curiosa la tiene, con invenciones de agua que contienen, donde la Peña Pobre con lo rico de sus aguas abastece la huerta del tesorero de la Casa de la Moneda; hace salir de sus casillas para verla aun á los mas serios: Cuyoacan, Mixcoac y Tacubaya, donde el Olivar del conde de Santiago, aunque con los aceitanos y olivares, todo es uno, precede á todos los olivares como solo; las lomas y quebradas en tiempo de verano son vistosas, con arroyos de aguas tan sonoras y florestas de flores campesinas.

9. Con esto, de lo que por tierra, en mulas, por agua en canoas le tributa, es tan abundante no solo de lo que pide la necesidad sino el regalo; los montes, sierras, campos y lagunas; los bosques y las huertas envian como al centro á su abundante plaza lo que crían; los montes, de silleña y maderas; las sierras de piedras diferentes; de Santa Marta piedra liviana, como piedra pomez; las de los Remedios de cantería; las de Tziuca dura para basas; la blanda para cornisas y capiteles; y Capulalpa piedras de jaspe blanco y de alabastro; los campos frutos de sus granos; las lagunas legumbres; las huertas hortalizas; los bosques caza, aves de la tierra y de Castilla; en volatería de patos, ánzares, gallaretas, codornices; las lagunas pesca; frutas de la tierra y de Castilla, que todo el año, sin dife-

rencia de invierno y de verano, siempre sobra y nunca falta, siendo una de las maravillas que goza esta ciudad en todo el orbe, porque aunque haya alguna tan abundante de frutas, es á su tiempo; pero ésta todo el año está sobrada de las mejores de Castilla y de las que lleva la tierra, porque le acuden no solo de las huertás de su contorno, sino de los pueblos templados y calientes, de tan maravilloso temple, que se ven á los árboles todo el año producir sus frutas sin cesar en invierno y en verano, teniendo unos mismos árboles y matas capullo, flor y fruta verde y madura á un mismo tiempo; y así se ven veinte y treinta diferencias de frutas en la plaza, y no solo legumbres la cuadrésmá, pero para todo el año en todo tiempo una de 10. Hay mesones y hospitales para caballeros y plebeyos. Bodegones donde comen garitas en las plazas, donde hay quien bata chocolate y cocine-
ras que venden sus guisados, y está de todo al gusto, á petito y necesidad tan abundante, que á las seis de la tarde hay tanto de bastimento como á las nueve del día puede hallarse de los Remedios de los
11. Y si lo hermoso de la ciudad está en los que la habitan, por la gala y aseó que los adorna, pues au de ochomil dos españoles vecinos, y de veintemil las mujeres, de que abunda de todos estados, donde sobra el aseó y excede la gallardía, y la más pobre tiene sus perlas y joyas que de componer por infeliz se tiene la que no tiene de oro

su joyuela para los días festivos, y son pocas las casas donde no hay algo de vajilla de plata que á la mesa sirva. Hay millares de negros, mulatos, mestizos, indios y otras mezclas que las calles llenan; mucho gentío de plebe, y como dice Arias de Villalobos en su Mercurio:

Tanto de esclavos número moreno,

Cuento de cuentos y ninguno bueno.

12. Hay tres estancos: uno de los haipes, que dejan las bolsas á la luna en casas algunas comunes, con licencia, y en particulares, donde por diversione se juega; otro de cordobanes y vaquetas, y otro de soliman labrado para las caras de las damas. Un coliseo famoso en el Hospital Real de los indios, con otras dos casas en diferentes barrios, donde los oficiales del contento representan comedias, algunas criollas, de la tierra, y las mas de España, engendradas allá y acá paridas.

13. La gala y el lustre es grande; el aseó y adorno en ricos y oficiales: á los de menor cuantía hasta oficiales gastan gorillas y capa negra; andan en carroza y en caballos grandeza es; pero quien viere á todos en un concurso, no diferenciándose el caballero rico ó mayorazgo del oficial mecánico, le parecerá poca política; pero es bizarría de la tierra que influye señorío y engrandece humildes corazones aniquilando conitadas condiciones.

14. El natural de la gente constantemente se apa-

cible; el lenguaje, de lo mas propio que puede desearse: los caballeros y nobles son muchos, como ramas de lo mas ilustre de España: muchos hay de órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara, y apenas hay calle de las principales donde no vivan muchos caballeros.

15. Los que nacen acá son agudos y profundos en todo género de ciencias, aunque á los cuarenta años los mas desmayan en el estudio, y solo en la juventud trabajan, porque los varios entretenimientos los divierten, y como no hay á todas veces para tantos premio, los desabre; y lo que mas admira á los discretos es, que tan temprano amanezca el uso de la razon á los niños; y que todos sean en general de tan levantados ánimos, que son pocos los que se inclinan á las artes y á los oficios mecánicos que sus padres ejercitan; y es que el clima, la abundancia y riqueza de la tierra les levanta los ánimos y ennoblece los pensamientos.

16. No tiene México que envidiar las glorias de las ciudades antiguas en la riqueza: si el año de seisientos y siete se aprició en veinte millones, y el año de treinta y siete en cincuenta, despues acá, que habrá crecido en valor en cincuenta años mas en que se han labrado mas de veinte templos sumptuosos y millares de edificios, que apenas hay cilla donde no se labren ó se aderecen casas, ni muchas de nuestra Europa iguala, y pocas le excedan. Arias de Villalobos (fol. 49) la hace entre

todas famosas en siete CC. que á buen pensar son: calles, calzadas, caminos, caballos, carrozas y canoas; si bien pone otras dos CC. que se hallan muy comunes, que son criaturas y capas negras, y pone la multitud de oficiales en todo género, que tambien se hallan en cualquiera.

17. Lo mas singular que puede alabarse es la frequentacion á los santos sacramentos, la devocion á lo divino, y la ostentacion de tantas fiestas, y la liberalidad de los ánimos; no se conoce en el mundo ciudad donde se repartan cada año tantas limosnas en misas, dotes de huérfanas, hospitales, vergonzantes, mendigos, cofradías y conventos: no tiene número el guarismo para contarlas. La cera que se gasta en fiestas, entierros y procesiones, excede con abundancia; más cera se gasta en México en un mes, que en las grandes ciudades de Europa en todo un año. Con curiosidad quiso saber el señor duque de Albuquerque, viendo lo que en los monumentos y procesiones se gastaba, é hizo pesquisa de lo que los cereros habian vendido en la quaresma solamente, y aunque venden para los pueblos del arzobispado, halló que se habian vendido cerca de ochenta mil pesos de cera. Alábase México de la ciudad mas devota y limosnera que tiene la cristiandad; sólo quien ha visto tanto número de fiestas, ochavarios, procesiones y oratorios podrá creerlo; y así atendemos á la edificacion y ejemplo que oha causado esta devocion á los natu-

rales indios de esta tierra, son multiplicadas las fiestas que hacen, cofradías que tienen y las imágenes sagradas que veneran, pues en cualquiera procesion de Letanías y Corpus tardan en pasar dos horas las imágenes y estandartes de los indios.

18. Otras cosas le pueden acreditar de grande, como lo que se gasta de bastimento, ciento y setenta mil carneros en Bastro y carnicerías, doce mil cabezas de ganado mayor, y de cerda más de treinta mil en la Alhóndiga y Pozito, cerca de doscientas veinte mil fanegas de maíz de harina, más de ciento ochenta mil fanegas, como investigó con curiosidad el reverendo padre fray Baltasar de Medina (fol. 284), gasto de cada año solamente. Lo que más ilustra la ciudad es la asistencia del virey con toda majestad, la autoridad del arzobispo, de la chancillería real, la de tantos ilustrés tribunales, conventos, monasterios, colegios, congregaciones, á que pasará como forma principal de esta materia.

19. Extrañará cualquiera el que en los capítulos primeros no haya tratado de las estrellas verticales, signo ascendente y planeta predominante, y luego del temple consecutivamente, siendo lo primero que se relata, y digo: Que no había de dejar lo cierto por lo dudoso, ni empezar por lo malo cuando tiene la ciudad tanto de bueno. Lo dudoso es el signo y las estrellas, porque aunque Henrico Martinez (fol. 158 y 162) por estar Méxi-

co en diez y nueve grados y quince minutos casi al fin del primero clima septentrional, tiene por signo á Capricornio por ascendente y á Vénus por planeta predominante. Signos verticales Tauro, casa de Vénus y Leon, casa de Sol y la constelacion que pasa por los signos verticales la imágan del Caballo Pegazo, que se compone de veinte Estrellas (aquel que dice ó vido en su metamorfoseos, que cuando Perseo cortó la cabeza de Medusa, de la sangre que cayó en tierra nació con alas y cuernos, y los piés de hierro, y que luego que nació voló al monte Parnaso, donde las Musas habitan, y que de una patada que dió salió la fuente Catalia, cuyas aguas, bebidas, tienen virtud de hacer sabios y poetas), con todo, no lo pone por cierto, y la razon con que lo apoya lo hace más dudoso, porque se funda que al tiempo de la creacion del mundo se hallaron sobre el meridiano de México estas estrellas; y estando en opiniones de los Santos Padres, unos que fué la creacion del mundo por Marzo, otros que por Septiembre, no es evidente sino dudoso el cómputo, como lo prueba el doctor Diego de Cisneros (*cap. 16*), (si dijera que fué por Septiembre, que es la que más se sigue, tuviera más apariencia de verdad). El mismo dice que halló otro fundamento, y así le pareció seguir esta razon, siguiendo al doctor Francisco Justino, que lleva que el ascendente del Campo Damasceno es Aries, porque se halló sobre él en el horizonte aquesto signo,

y este es lo mismo de los que dicen que aquel signo que sube al horizonte al tiempo de poner la primera piedra al fabricar una ciudad es el que tiene dominio sobre ella; á que dice Henrico que no es evidente; pero por no hallar otra razon se admite.

20. No empezar por el temple; fué porque aun que no es tanto el calor que enfada, ni el frío que aflija; no es el temple de la tierra (aunque el cielo es alegre) lo mejor que tiene; porque es húmedo; y con poco calor es á la salud nocivo; segun el axioma de Aristóteles;—*Calidum, et humidum sunt principia corruptionis.*—Y así se ve con experiencia que por los meses de Abril y Mayo si hace calor por la falta de aguas; háy enisipelas, esquilencias, saratapien, viruelas; que en los naturales chiquitos son de muerte; y calenturas, tantos achaques; que con haber tantos médicos y barberos, andan todos á todo paso para acudir á los enfermos; y en lloviendo dos aguaceros grandes cesan los achaques; porque si del agua es poca levanta más vapores. A la mudanza de tiempo hay destilaciones catarrales; y algunas se hacen tabardillos y calenturas podridas; y fiebrés malignas que en el otoño son difíciles de curar; segun Hipócrates. *Morbi autumnales difficile corripuntur.*—La general enfermedad son disenterias, diarreas que llaman seguidillas; que han muerto á muchos. La causa que dan es: unos, que la humedad del suelo; otros, que la agua que viene por plómbo; otros,

que el salitre, porque levantan los huracanes el salitre (que abunda en sus contornos, de que se hace sal para el abasto), y lo echan en las aguas que corren y bebidas causan enfermedad tan penosa. Pero con todo esto y más enfermedades que hubiera, la habitan gustosos sin envidiar otras ciudades, porque en ella se reconoce la Roma santa en sus templos y jubileos, la Génova soberbia en el garbo y brío de los que en ella nacen; Florencia hermosa, por lo deleitable de sus florestas; Milan populosa, por el concurso de tantas gentes; Venecia rica, por las riquezas que produce y liberal reparte á todo el orbe; Bolonia pingüe, por la abundancia del sustento; Salamanca, por su florida universidad de ciencias; y Lisboa, por sus monasterios y conventos, música, colores y sagrado culto.

Y así se ve que el mundo es un teatro de cosas maravillosas, y que cada ciudad tiene su particular encanto y atractivo. En esta obra se describen algunas de las más célebres y curiosas de España, con sus costumbres, edificios y monumentos. El autor trata de ellas con mucha exactitud y con un estilo claro y sencillo. En el fin de cada capítulo se pone un breve resumen de lo que se ha dicho en él. Este libro es muy útil para los que quieren saber algo de la historia y geografía de España.

En Madrid en la imprenta de San Juan de los Rios, año de 1788.

...CAPITULO II...
...De los gobernadores y vireyes de la ciudad de México...

...21. La muy noble, insigne y muy leal ciudad de México, Tenochtitlan...

...tuvo por primer gobernador, justicia mayor, descubridor y conquistador, al invicto y excelentísimo marqués del Valle de Huaxaca don Fernando Cortés, cuyo valor, cual otro Matatías, vedó la falsa adoracion de los ídolos en estos reinos; destruyó las aras; edificó templos al verdadero Dios, y en ellos colocó el estandarte de la santa cruz, la imágen de nuestra Señora y de los santos; ganó la ciudad á fuego y sangre, y el año de 521 la volvió á edificar de nuevo en mejor forma, en el mismo sitio que fué cabeza en su gentilidad del imperio mexicano; porque la que fué maestra de los gentílicos errores, fuese cabeza de las católicas verdades; y donde al demonio se le habian hecho sacrílegos sacrificios, se diesen al Dios verdadero sagrados cultos.

...22. La majestad del señor emperador Carlos V,

por provision del año de 523, le concedió como á cabeza y corte de la Nueva-España usase de las armas compuestas de las que tenia en tiempo de su gentilidad, de un escudo con un castillo de tres torres, un águila sobre un tunal con una culebra en la boca, al pié del tunal las aguas, á los dos lados del escudo (afuera) dos leones, y una corona imperial por su remate. El mismo año de 23, á 4 de Julio, le concedió por armas un escudo azul de color de agua en señal de la laguna, un castillo dorado en medio, y tres puentes de piedra de cantaría que van á dar al castillo: los dos de los lados sin llegar á él, y en cada una de ellas un león levantado que tenga los piés en la puente y en el castillo las manos, en señal de la victoria de los españoles; y dentro de la orla del escudo diez hojas de tuna verdes, con abrojos, en campo dorado y con la corona por remate. El año de 530 le concedió que gozase de los mismos privilegios que tiene la ciudad de Burgos, cabeza de las dos Castillas; y el año de 548, en 4 de Julio el título de may noble, insigne y muy leal ciudad (*Her.*, déc. 8, f. 180).

23. El año de 526, en que vino de las Hibuenas don Fernando Cortés, donde pasó innumerables trabajos por dilatar la fe y ensanchar el reino, fué con alegría de todos recibido, por las discordias y revoluciones que México habia padecido en su ausencia con el gobierno de Gonzalo de Salazar y Pelarminés, que luego fueron presos. El día de San Juan,

estando en la fiesta de toros que á su venida celebraban, viniéron cartas de don Luis de Leon, que venia por gobernador y justicia mayor y juez de su residencia: despachó al punto dos criados que le vinieron conduciendo, y rogandó le avisase por qué camino determinaba entrar para salir á recibirle. Tuvose á malicia cautelosa esta prevencion urbana de Cortés, en que se mostraba correspondiente al sobrenombre que tenia; y así, instado de algunos tomó postas y en cinco dias se puso en Ixtapalapa, donde pudo Cortés hacerle una comida. Comieron todos con abundancia, bebieron frio, y con el cansancio se les originó á algunos, darles cursos, que atribuyeron á veneno. Entró á dos de Julio á la madrugada por excusar el recebimiento, al otro dia tomó posesion juntos los regidores, y le dió Cortés la vara: á pocos dias creció el achaque, juntó al cabildo, y sustituyó el gobierno en el licenciado Marcos de Aguilar, letrado que habia traído consigo; murió, y enterráronle en la iglesia de San José parroquia única, que era de españoles y naturales, en el altar mayor. A los dos meses enfermó de muerte Marcos de Aguilar, y sustituyó el gobierno en el tesorero Alonso de Estrada. Hubo contiendas despues de muerto, sobre si podia sustituir ó no, y con instar el regimiento á Cortés que entrase en él, no lo quiso admitir: concertáronse loon que Estrada fuese justicia mayor y Cortés quedase con el gobierno de los indios y con armas,

y que Gonzalo de Sandoval acompañase á Estrada en su gobierno. Cesó la residencia, dando aviso á Su Majestad: vino confirmado Estrada, y abrogóse todo el gobierno solo: sacó de la prision á Gonzalo de Salazar, y dió licencia á Belarmines saliese de la iglesia donde estaba retraido, y prosiguió su gobierno tan apasionado, que sabiendo el señor don Fr. Julian Garces, obispo primero de Tlaxcala, que á un criado de Cortés le habian cortado la mano, y otros desaires de que resultaban alborotes, vino á México en persona á sosegar los disturbios y á hacer las amistades. *lo sup siendo rey no nada*

24. El año de 627 vino la primera audiencia, los licenciados Martin Ortiz de Matienzo, Alonso de Parada, Diego Delgadillo y Francisco Maldonado, y por presidente Nuño de Guzman, que estaba en Pánuco, natural de Guadalupe; y aunque el orden fué que viniesen á Pánuco para que viniere el presidente con ellos, llegaron á la Veracruz y de allí á México, de donde dieron aviso á Nuño de Guzman. Murieron á pocos dias los dos oidores Alonso de Parada y Maldonado: andaban todos con varas como justicias mayores. (*Gil Gonzales fol. 20*). Vino el obispo, el ilustrísimo señor don Fr. Juan de Zumárraga, con autoridad de protector de los indios; consagrólo el señor don Fr. Julian Garces en 9 de Diciembre del mismo año. Truxeron orden de tomar la residencia á Cortés, y que diese lugar en sus casas donde se pudiese jurar

tar el tribunal, y cédula para que se fuese á España, como lo cumplió con rendida obediencia.

25. Nuño de Guzman y los oidores viéndose absolutos dueños, no ejecutaron las ordenanzas reales de la libertad de los indios; antes los herraban como á esclavos y daban á sus allegados encomiendas: quejábanse todos de las vejaciones, y en especial tuvieron grandes controversias con el señor obispo sobre la proteccion de los naturales; y porque no se supiese en España su gobierno, registraban las cartas, y á los que escribian mal castigaban con rigor, hasta que el señor obispo en el pecho de un santo crucifijo, por mano de un criado suyo dió aviso de las extorsiones y mal gobierno. Nuño de Guzman dió orden que se hiciesen entradas para la conquista, y salió en persona por verase libre de los compañeros, y ellos por quedar solos vivieron en ello. Pasó á Michoacan, donde hizo algunas extorsiones por buscar oro. (*Torga, libro 3, c. 43, fol. 371*). A Cazontzin, rey de Michoacan, que dió la obediencia á Su Majestad y se bautizó, le dió tormentas porque dió el oro que tenía, y porque no tuvo más de lo que le dió; lo sentenció á muerte, sin que bastaran los ruegos de los religiosos. Pasó á Guadalupe y fundó la ciudad con este nombre, por ser natural de ella en España: puso el reino de la Nueva Galicia de Jalisco, y pobló á Compostela y otras villas el año de 581, con 205 caballos y 500 infantes que llevó, los más forzados.

1526. El año de 80 en recibiendo la señora emperatriz las cartas del V. P. obispo, no pudo contener las lágrimas, y á todo cuidado mandó al obispo de Badajoz, presidente de la audiencia de Valladolid, buscáse sujetos para enviar por oidores; y señaló al señor Basco de Quiroga, que el año de 87 fué electo en obispo primero de Michoacan, fundador del colegio de Santa Fe, que está tres leguas de México, donde murió el V. Gregorio López, y en 28 años que lo gozó aquella iglesia fundó colegios, conventos, hospitales, y hizo heróicas obras con su santo celo, y murió con opinion grande de santidad. El licenciado Alonso Maldonado, el licenciado Francisco de Sainos, y el licenciado Juan de Salmeron, y por presidente á don Sebastian Ramirez de Fuenleal, que estaba en la isla de Santo Domingo. Salieron los oidores en 16 de Setiembre de España, con orden de pasar y traer de Santo Domingo al presidente, y no pudiendo tomar puerto, entraron en México con el sello real, hizo-se la jura del príncipe, y empezaron con toda justicia á gobernar: á pocos dias con la carta que recibió don Sebastian Ramirez, toda de su letra de la señora emperatriz, vino al gobierno, y recibido de todos con sumo gusto, fué prudente y santo gobernador: reformó los excesos de los juegos, blasfemias y amancebamientos, edificó templos, instituyó cofradías, comenzóse á vivir con orden y quietud y temor de Dios; puso cuidado en que trabajen los

indios, porque estaban holgazanes; hizo libro donde se asentasen los reales tributos; no se consintieron repartimientos ni derramas; refrenó la audacia de las justicias; ejecutó el arancel de escribanos y relatores; redujo á la corona real las encomiendas mal dadas; puso tasacion de lo que debian cobrar los encomenderos; puso ordenanzas á los reales de minas; cuidó de la conversión de los naturales; puso calor en la fábrica de la iglesia mayor; hizo muchas puentes de piedra en la ciudad; abrió caminos é hizo fundar la ciudad de los Angeles de la Puebla; hizo plaza; condujo la agua y la dió á los conventos; fundó el Hospital Real y muchas iglesias; cuidó de que se hiciesen muchas labranzas de trigo y de maíz y estancias de ganado; y á los tres años fué promovido en obispo de Santo Domingo, y de allí á Cuenca, donde acabó con loable celo de prelado santo en *añada de ordinario* 1627. El marques del Valle vino en esta ocasion con dos oidores, y detúvose en Tezcuco hasta que entrasen: fué la alegría universal su venida; y experimentaron el provecho, porque el presidente en todo se aconsejaba de la experiencia del marques, con quien tuvo gran conformidad, y con cuyo parecer redujo á política y cristiandad los abusos introducidos de la tierra *en los años del gobierno de don* **PRIMER VIREY.**

28. Don Antonio de Mendoza, hijo segundo del marques de Mondejar y conde de Tendilla, nom-

brado desde el año de 30, vino con título de virey y capitán general el año de 534, con cuyo gobierno fueron de bien á mejor los sucesos, que si su antecesor habia sido cuerdo, prudente, cristiano y cuidadoso, éste con suma sagacidad, discrecion y cristiandad, prosiguió en las cosas de la tierra y poblacion de ella.

29. En su tiempo se hicieron dos armadas, por el mar, una para Filipinas en que ayudó don Pedro de Alvarado, donde fué por general Ruiz López de Villalobos: fué desgraciada porque derrotada se perdieron algunos navíos y otros dieron en la India de Portugal, donde fueron presos el padre Fr. Andrés de Urdaneta, religioso de San Agustin, y otros. De vuelta sueltos huido de Labacaras, sacó de allá el jengibre, que sembró en Guernavaca, y de allí en las islas de Barlovento: la otra armada fué para las Californias, y por general Francisco de Alarcon, que trujo la relacion de todo; y por tierra al mismo tiempo Francisco Vazquez Coronado, que dió la vuelta por el Nueva-México y llanos de Cibola.

30. Descubrióse en su tiempo la navegacion al Perú, con navíos que se hicieron en Tehuantepec, y fueron al callao de Lima á costa de Diego de Ocampo, natural de Cáceres. El licenciado Gaxea envió á pedir socorro del Perú, y le enviaba seis-cientos hombres, y por general á su hijo don Francisco de Mendoza; y ya que marchaban, vino nue-

va no serian necesarios. Visitó la tierra, y en el Cazadero tuvo una caza de montería singular: hizo poblar haciendas de ganado, y otras obras de importancia: hizo batir moneda de cobre, y no cuadrando la moneda, la hizo batir de plata en la forma que ahora se bate. Fué el fundador del colegio de Santa Cruz de Tlatilulco y otros templos.

31. El año de 44 vino don Francisco Tello de Sandóval por visitador, y fué el primero, con orden de quitar las encomiendas; y por el alboroto que causó, lo hizo suspender en interin que los tres provinciales de nuestro Padre Santo Domingo, San Francisco y San Agustín fueron a España y negociaron con el señor emperador: negociaron en Alemania los despachos; y en el año de 45, cuando sucedió la peste entre los naturales, puso todo cuidado en su curacion y regalo, como en todo lo demás del aumento y conservacion de la monarquía; que gobernó diez y siete años en paz y justicia, como gobernador celoso y prudente; motivo al sentimiento que tuvo de su promocion la Nueva-España.

32. Un mes antes que saliese del gobierno, llegó en un navio el licenciado Vena, que fingió ser visitador, y sin presentar sus despachos, porque dijo los traía don Luis de Velasco, lo sentaron en estrados y le ofrecieron algunos regalos. Descu-

brióse el engaño, porque salió huyendo, y le prendieron en Cholula: diéronle cuatrocientos azotes y fué desterrado de estos reinos; y á una mujer que trujo de Sevilla por mujer fugada, la hicieron volver á su tierra, donde era casada.

SEGUNDO.

33. El año de 550, aunque otros dicen que el de 51, entró don Luis de Velasco, de la casa del Condestable de Castilla. Salió don Antonio de Mendoza á verse con él, y entrególo el gobierno á la ciudad de Cholula y de allí se partió para el Perú por virey, donde á los dos años murió de enfermedad, causada de su austeridad y abstinencia, como buen cristiano: fué enterrado en la catedral de Lima, y ese dia, en el mismo lugar, se colocaron los huesos del marqués de los Charcas, don Francisco Pizarro, conquistador de aquel reino.

34. Entró don Luis de Velasco, para dicha y felicidad de la Nueva-España, en México, en 25 de Noviembre; puso por ejecucion las ordenanzas, atendiendo más al servicio de Dios y de su rey, que á dar gusto á los que solicitaban su interes: quitó los servicios personales de los indios, quedando del todo sin esclavitud y molestia; y aunque el año de 53 hubo inundacion, la remedió, haciendo la albarrada como vigilante príncipe. Este año se perdió, á vista de la Florida, la flota, en que murieron muchos y se perdió cantidad de hacien-

de salvándose solamente el navío del Corso de Sevilla, que partía con nuestro Padre San Francisco de las ganancias, y otros dos navíos. El de 56 llegó don Luis de Velasco, hijo primogénito del virrey, que se había quedado en España, y casó con doña María de Ireio, hija de Martín Ireio y de doña María de Mendoza, hermana de don Antonio de Mendoza su antecesor, y otra hija llamada doña Ana de Castilla, que casó con Diego de Ibarra, caballero del hábito de Santiago.

35. Poblóse en este tiempo la Nueva-Vizcaya de Chiamatla, Santa Bárbara, Guadiana, Sombriete, Chalchihuites y Mazapil, ampliándose los reinos. El año de 59 se hizo armada para la Florida, y fué por general don Tristan de Luna y Arellano, que no tuvo logro, y despues de ella Ángel de Villafaña, que les fué de importancia para salvar la gente que se hallaba sin bastimentos, y don Tristan se fué de allí á los reinos de Castilla. Otra armada se hizo para las islas de la Especeria, á instancia de don Andres de Urdaneta, en que fué por general don Miguel López de Legaspi, que se logró, y consiguióse el deseo de la poblacion de las Islas Filipinas, donde tantas almas se convirtieron, y la contratacion que permanece de tantos géneros, siendo paso para el Japon y la Gran China, donde tantos mártires han ilustrado la Iglesia y tantas almas se han conseguido para el cielo.

36. El año de 562 vino de España don Martín

Cortés, marqués del Valle, hijo del gran capitán y conquistador Cortés, casado con doña María de Arellano, hija del marqués de Aguilar, á gozar de su Estado, y el año de 63 vino por visitador el licenciado Balderrama, oidor del consejo, que acrecentó los tribunos de su majestad en los mexicanos sin que pudiese el virey remediarlo.

37. El año de 64 murió don Luis de Velasco. Fue, con sentimiento general, en el convento de Santo Domingo enterrado: entró la audiencia en el gobierno: Prosiguió y acabó Balderrama su visita, y en este tiempo nacieron dos hijos de un vientre al marqués del Valle; y las fiestas que se hicieron de bailes y sarao, con un pasadizo á la catedral, nació la sospecha (por ponerles guirnaldas y coronas de laurel, y de salvillas de plata y de alfeñique, diciendo que les estaban bien las coronas): prendieron al marqués en el acuerdo, á muchos caballeros y al deán don Juan Chico de Molina, y á don Alonso de Ávila y á su hermano Gil González de Ávila. A estos dos, por billetes que les hallaron, los sentenciaron á degollar, y en la plaza se ejecutó; y poniendo en las casas del cabildo de la ciudad las cabezas, no lo consintieron, y las pasaron á la plaza.

TERCERO.

38. El año de 566 vino don Gastón de Perálta, marqués de Falces, por virey: entró en 19 de Oc-

tubre, y luego entendió en esta causa. Remitió á España, en forma de presos, al marqués del Valle, á su hermano don Luís, al dean y á un religioso de San Francisco. Escribieron los oidores que impedía la justicia y se habia hecho parcial, empacando la causa del marqués; y luego remitieron tres jueces pesquisidores: Jaraba, que murió en el mar; Muñoz y Carillo; que llegaron el año de 68, á 8 de Marzo. Entraron en el gobierno; notificando al marqués se volviese á España. Empezó Muñoz á prender caballeros; hizo calabozos fuertes; ahorcó muchos de los criados del marqués; desterró á otros, y dió tormentos á don Martin Cortés, caballero del hábito de Santiago, hijo de Fernando Cortés y de Marina. Llegaron presto al Consejo las lamentables voces de tan inhumano juez, y vino cédula para que dentro de tres horas le quitasen el gobierno y remitiesen á España. Notificósele miércoles santo, estando retirado en el convento real de Santo Domingo; y al punto, al que tantos de temor veneraban, ninguno de amor le acompañó: tan solo y desfavorecido, que con dificultad halló para la Vera-Cruz ayío para embarcarse. Fueron en una flota juntos el marqués de Valdes y Muñoz: dió el marqués su satisfaccion, que fué bien recibida: entró Muñoz á ver al rey; y no admitiendo sus disculpas, le dijo: Yo os envié á las Indias á gobernarlas, no á destruirlas. Salíó para su casa; y pensando en la reprehension tan severa,

se quedó sentado en una silla muerto, que así se págan las crueldades de este mundo. Gobernó la audiencia cerca de dos años.

CUARTO.

39. El año de 568 llegó don Martín Enriquez por virey; y hallando á Juan Aquines Acle, inglés, apoderado de la Isla de San Juan de Ulúa, que había entrado á 15 de Septiembre, lo desbarató y echó de la isla con trece navíos de flota del cargo de don Francisco Lujan, general. Entró en México á 5 de Noviembre. En su tiempo se fundó la villa de San Felipe, en los despoblados de San Luis Potosí; y al alzamiento de los chichimecos, salió en persona y apaciguó la tierra. El año de 71, en su tiempo, llegó el Santo Oficio, en que fué primer inquisidor don Pedro Moya de Contreras, arzobispo que fué después de México y presidente del Consejo real de Indias.

40. Introdujo la alcabala real, aunque hubo alguna resistencia: impuso el repartimiento de indios para las minas, que con la prudencia y severidad que tuvo en el oficio lo pudo conseguir, y con la obediencia rendida de la Nueva-España, porque en el Perú aunque lo intentó no pudo conseguirlo. El año de 76 hubo gran peste en los naturales, y murieron cerca de dos millones, á que acudió con gran vigilancia, acompañando en el cuidado el señor don Pedro Moya de Contreras, que era ya arzobispo.

Gobernó hasta el año de 80, en que fué promovido al Perú, donde murió virey, por Marzo del año de 83, y se enterró en el convento de N. P. S. Francisco, de Lima. Era hermano del marques de Cañete.

QUINTO.

41. Don Lorenzo Juarez de Mendoza, conde de Coruña, entró en el gobierno el año de 80, á 4 de Octubre: era viudo como su antecesor don Martin. Era hombre anciano, discreto y afable en su trato: murió en 19 de Julio del año de 82: enterróse con ostentacion en el convento de N. P. S. Francisco de México. Entró la audiencia en el gobierno: presidente el doctor Villanueva.

SEXTO.

42. El ilustrísimo señor don Pedro Moya de Contreras entró por visitador el año de 83, y luego, el de 84, en 27 de Setiembre, por virey. En su visita se castigaron oficiales reales por poca fidelidad: privó y suspendió oidores. El año de 85 celebró concilio con asistencia de seis obispos; y lo que en él se decretó se confirmó por el Santo Concilio de Trento, y se imprimió por mandado de Su Majestad, y se mandó observar. Después de tantas obras de su prudencia, de inquisidor apostólico y de arzobispo, gobernador y capitán general, y visitador del reino, se confirmaron todos sus de

cretos y le hicieron presidente de Indias: murió año de 591, y está sepultado en la capilla del patron Santiago, de Madrid.

SETIMO.

43. Don Alvaro Manrique de Zúñiga, marques de Villamanrique, entró por virey año de 85, en 18 de Octubre, con su mujer doña Blanca Enriquez de Velasco y su hija doña Francisca. Mostróse muy devoto de la religion, porque su abuelo el conde de Belalcázar fué religioso lego, que tomó el hábito en Santa María de los Angeles, y se llamó Fr. Alonso de la Cruz; y por haber tenido á su tío el V. P. Fr. Juan de la Puebla, religioso que fué fundador de la recoleccion de la provincia de los Angeles y otras señoras monjas de Santa Clara; y á su padre, fundador de el convento de Belalcázar, don Francisco de Zúñiga y Sotomayor, duque de Béjar.

44. El año de 587, el inglés que pasó la mar del Sur, robó en la California á la nao de Filipinas, llamada Santa Ana: pérdida grande, porque venia muy interesada, y aunque salió armada de Acapulco, no pudo dar con el corsario: tuvo competencia de jurisdiccion con la audiencia de Guadalajara, y llegaron á las manos de una y otra parte, motivo para que se escribiese que el reino estaba alborotado; y así, despacharon por virey á don Luis de Velasco, que se habia ido en el navío

que este señor virey: Vino la residencia á don Diego Romano, obispo de la Puebla, y fueron las demandas tales, que se le embargaron sus bienes y se fué á España muy pobre y sin la hija que trujo, porque murió en México siendo virey, y se enterró en el convento de N. P. S. Francisco.

OCTAVO.

45. Don Luis de Velasco, el segundo, que habia estado en México mas de 30 años y se habia ocupado en algunos officios, y fué corregidor de Zempoala y era actual regidor de México, pasó á los reinos de Castilla el año de 85: hicieronle embajador de Florencia, y de vuelta, con ocasion de la guerra de Guadalajara, fué nombrado por virey de la Nueva-España, porque como practico procurase la paz; con orden de que llegase á Pánuco, porque pensaron estaria San Juan de Ulúa alzado. Llegó por el mes de Diciembre año de 89 á Tamiaga, y sabiendo estaba todo en paz, se fué á la Veracruz. Entró en el officio de virey en 26 de Enero de 90, con grande aplauso de toda la ciudad. Era viudo, y en México habia dejado á sus hijos don Francisco de Velasco, el mayorazgo, don Antonio, don Luis, don Martin, y una hija casada con don Juan Altamirano, y dos religiosas en el convento de Regina: con la encomienda que tenia y casas en Tultitlan, trujo orden de enviar á España á don Francisco, como luego lo despachó al servicio de su majestad.

46. Gobernó con madurez; hizo abrir los obrajes de paños y sayales; vino cédula para que diese cada tributario, como por empréstito, cuatro reales mas; y porque convenia que los indios criasen gallinas de Castilla, que diese cada cual siete reales en plata y una gallina para obligarles á criarlas, y éstas se repartian á real entre los señores y conventos para su gasto, con mayor costa para los indios, porque á ellos se le recibian á real y les costaba cada gallina tres.

47. En su tiempo, para el reparo de chichimecas, se sacaron de Tlaxcala mas de cuatrocientos indios casados con ayuda del padre Fr. Gerónimo de Mendieta, que era guardian de aquella ciudad, y los llevó, á costa de su majestad, Fr. Gerónimo de Zárate, á poblar á San Luis Potosí y á San Miguel Mesquitic; tres leguas adelante, y á Colotlan, 16 leguas de Zacatecas; y allí han poblado los chichimecas con los tlaxcaltecas aunque no casan con ellos. Nombró por cédula que tenia, visitador para Filipinas á Heber del Corral; hizo armada para el Nuevo México, y dió el cargo de general á don Juan Oñate, con cuatro mil pesos de ayuda de costa y seis prestados, aunque no hizo el despacho porque le vino sucesor estando tratando de él: año de 95 fué promovido al Perú por su loable opinion de juez recto y puntual en servicio de su majestad; y el año de 604, acabado su gobierno, se volvió á México á gozar de su encomienda con sus hijos.

NONO.

48. Don Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterey, entró en el gobierno año de 595, á 5 de Noviembre: fué liberal en los despachos con deseo de acertar en sus designios: despachó á don Juan de Oñate luego que llegó para el Nuevo-México, que se logró con tantas almas que se ganaron. Despachó á Sebastian Vizcaino á las Californias, aunque no tuvo tanto logro como la entrada de don Juan de Oñate, con religiosos de San Francisco nuestro padre, que fueron en ambas misiones.

49. Aunque su deseo fué bueno, y su intencion el acertar, puso por ejecucion las congregaciones de los pueblos que con tantos pareceres de inconvenientes se habian repugnado en tiempo de su antecesor; y como era liberal en los gastos de la caja real, por dejar á todos contentos fueron hechas á mucha costa, porque solo para registrar los puestos de mas conveniencia para los poblados, señalaron cien comisarios á mil pesos cada qual, y á otros dos escribanos, y acompañando otros mil, con que dos mil pesos se pagaron de antemano; llevaron orden que los beneficiados y religiosos ministros diesen su parecer para señalar los sitios convenientes; pero fué en vano, porque por acomodar estancias de labor, despoblaban los mejores y dejaban para pueblos los peores; y si los ministros replica-

ban, no eran oídos, porque como fueron los que tanto contradijeron las congregaciones, tenían á sus verdades legítimas por mentiras sospechosas.

50. El intento de Su Majestad con el informe que le hicieron de qué vivían dispersos y sin policía; fué de que viviesen en pueblos formados; y se interpretó tan mal, que á la ejecución si había alguna casa que salía afuera la derribaban y se la hacían volver á edificar. Congregaban cuatro ó cinco aldeas pequeñas, y las agregaban á una aunque fuera distante. Lloraban y se lamentaban dejando su patrio suelo, y sus árboles, y las casas derribadas, sintiendo haber de edificar otras en pueblo ajeno, de que resultaron mortandades como caía en pechos miserables. Volvieron muchos á habitar en paredones; y aunque la cédula de su majestad mandaba no se enajenasen las tierras, por entónces se observó, pero despues se enajenaron á españoles para haciendas. Vino cédula para que cesasen las congregaciones, y se pregonó, con que algunos se volvieron á sus antiguos pueblos y otros quedaron despoblados.

51. Fué el conde de Monterey de grande ejemplo y conocida virtud, devoto y recogido; y si no hubiera ejecutado las congregaciones, fuera el más aplaudido por su gran gobierno. Fué promovido al Perú, donde el año de 606 murió por el mes de Marzo, y se depositó su cuerpo en el colegio de San Pablo de la Compañía de Jesús.

DÉCIMO.

52. Don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, entró por virey el año de 603, en 27 de Octubre, habiendo estado ocho dias en Otumba con su antecesor: trujo á su mujer doña Ana de Mendoza. Empezó los arcos para la conduccion del agua, y por la inundacion del año de quatro aderezó la albarrada: hizo las calzadas de Guadalupe y San Cristóbal, y aderezó la de San Anton, con asistencia y disposicion de los padres Fr. Juan de Torquemada y Fr. Gerónimo de Zárate, con qué tuvo remedio la inundacion; y aunque se trató en su tiempo del desagüe general, no se puso por ejecucion por inconvenientes que entónces parecieron de importancia; pero limpiáronse las acequias; hicieron en Mexicaltzinco dos compuertas para cerrar y abrir el agua cuando con venga.

53. En su tiempo se hizo la jura del príncipe, y hubo regocijadas fiestas, porque el marqués era alegre y amigo de festejos; hizo muchas obras políticas, como hacer empedrar las calles y alzar algunas; ayudó, en nombre de su majestad, con quatro mil y ochocientos pesos á la fábrica de la iglesia de Tlatilulco: Fué condenado por los jueces de residencia, el conde de Monterey en doscientos mil pesos por los gastos de las congregaciones, y fué revocada la multa por el consejo á diligencia suya.

El año de 607 vino por visitador Landeras de Velasco, y el señor marques proveido al Perú, con orden que fuese gobernando hasta embarcarse, y en interin gobernase la audiencia. Llegó al Perú, donde hizo las casas de cabildo, la puente nueva y otras menores, la alameda, y fundó el tribunal del Consulado; y despues de ocho años de gobierno pasó á España donde fué del consejo de Estado y Guerra, presidente del de Aragon por sus buenos procedimientos.

ONCE.

54. Don Luis de Velasco, segunda vez el año de 607, habiéndose retirado al pueblo de Tultitlan de su encomienda, donde fabricó casa para morar, estando en Atzacaputzalco le vino cédula de virey: pocos dias ántes, lúnes de Pascua de Espíritu Santo, en 14 de Junio, entre nubes espesas se vió sobre el patio de su casa una estrella como cometa, y sobre Atzacaputzalco otras dos estrellas tan resplandecientes, que causaron cuidado, y algunos de sus criados pronosticaron ser algun cargo honroso para su amo. Entró desde Tlatihulco, donde habia estado recibiendo parabienas, en compañía de los religiosos, como bienhechor de aquel convento. En 2 de Julio entró con festivo aplauso, habiendo visitado primero al marques, que estaba en Xuchimilco en prosecucion de su viaje para el Perú.

55. A pocos meses, con las muchas aguas se vió

la ciudad inundada, y á toda diligencia fortificó las albarradas, y con efecto, se determinó el desahúe de Huehuetoca, y el año de 609 fué el primero que con la azada empezó la obra. Este mismo año vino cédula para que Landeras de Velasco se fuera á España, y entregara la visita al presidente de Guadalajara. Vino el título de marques de Salinas á don Luis de Velasco; y este año hubo rumor que los negros juntos el día de Reyes eligieron rey y dieron títulos de duques y condes á otros; azotaron y castigaron á muchos.

56. El año de 611, por la buena opinion de su gobierno, le vino cédula para presidente del Consejo de Indias, y que fuese gobernando hasta embarcarse. Este año, á 10 de Junio, fué el eclipse de sol total que duró toda la tarde, y se vieron estrellas, y toda la gente se fué á las iglesias á asistir al Santísimo Sacramento; que como Sol verdadero de Justicia se descubrió para alcanzar misericordia quando el material se encubre. Por el mes de Agosto tembló la tierra y arrojó algunos edificios. Salió la flota por el mes de Junio, donde se fué el marques de Salinas, dejando á todos desconsolados con su ausencia.

DOCE.

57. El ilustrísimo señor don Fr. García Guerra, del orden de N. P. Santo Domingo, arzobispo de México, entró en 19 de Junio del año de 611, y

en él entraron los achaques, y á 22 de Febrero de 612 pasó á mejor vida de achaque de apostema en el hígado: fué con ostentacion de virey en la catedral sepultado, donde yace.

58. Entró gobernando la audiencia don Pedro de Ojalora, presidente al Palacio Real, y luego se descubrió la conjuración que los negros tenían hecha, y hiciéronse compañías de soldados, y mandaron que no hubiera procesiones de sangre; y el Juéves Santo, que era el día en que se supo estaba echada la conjuración en México y la Puebla, se pusieron guardas en las iglesias. Sucedió que aquella noche venia una manada de cochinos por la calzada, y al ruido con el miedo corrió voz que entraban los negros, y la ciudad se alborotó, hasta que vieron que eran puercos los que pensaban ser negros: prendiéronse muchos, y despue de pascua, este año de 12, ahorcaron treinta y tres, veinte y nueve varones y las demás mujeres, en la plaza, y quedaron en las horcas que pusieron las cabezas, que por el mal olor á poco tiempo las quitaron.

TRECE.

59. Don Diego Fernandez de Córdoba, marqués de Guadalcazar, entró en México año de 612, en 28 de Octubre. Gobernó con felicidad y justicia: hizo acabar los arcos de la cañería y otras obras de provecho á la monarquía: fué promovido al Perú donde gobernó siete años: en ínterin, desde 14

de Marzo del año de 21, gobernó la audiencia dos meses.

CATORCE.

60. Don Diego Carrillo Mendoza Pimentel, marques de Gelbes, entró en el gobierno año de 621, en 21 de Setiembre: fué gran soldado y recto juez. Sucedió el motin de 15 de Enero el año de 24 por haber puesto guardas á don Melchor de Baraes, retraido en el convento de N. P. Santo Domingo. Fijó descomunion el señor arzobispo don Juan Perez de la Serna, y sobre que se quitase la descomunion le mandó el virey con carta, y sobre carta pena de extrañio de los reinos, y le sacaron desterrado. Llegó á Teotihuacan, donde se abrazó con el Santísimo Sacramento, firmó entredicho, y la gente popular se amotinó contra el marques, diciendo: viva el rey y muera el mal gobierno! quemaron la cárcel, hubo muchas muertes, y el marques se escapó entre la gente y se retrujo al convento de N. P. San Francisco, donde se pusieron guardas de soldados y no hubo descomunion por ellas como por las otras. Advocóse á sí la audiencia el gobierno cerca de diez meses.

QUINCE.

61. Don Rodrigo Pacheco Osorio, marques de Cerralvo, entró en el gobierno año 624, en 3 de Noviembre: vino casado y con una hija doncella,

llamada doña Inés Pacheco de la Cueva, que murió en México el año de 31. Gobernó con toda majestad político y entendido, dando reales de soberanía al oficio y estimaciones á su persona: en su tiempo, año de 29, se inundó México y acudió á su reparo con vigilancia.

DIEZ Y SEIS.

62. Don Lope Díaz de Armendariz, marques de Cadereita, entró en el 16 de Setiembre del año de 635: gobernó pacífico y á gusto de todos, aunque por la resistencia no faltaron algunos disgustos. Vino su consorte, dejando á su hija doña Juana en España.

DIEZ Y SIETE.

63. Don Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, duque de Escalona y marqués de Villena, entró con grandes festejos de regocijo por grande de Castilla, en 28 de Agosto del año de 40, en el gobierno, habiendo llegado día de San Juan al puerto, por lo que en el camino le detuvieron con las fiestas. Vino en la misma flota el señor don Juan de Palafox y obispo de la Puebla y visitador general, á quien dió el auxilio para que despojase de las doctrinas á los religiosos del obispado; y en 10 de Junio del año de 42, fué despojado del gobierno, embargáronse sus bienes y en pública almoneda se vendieron sus alhajas. Retiróse al convento de

descalzos de nuestro Padre San Francisco de Churubusco, legua y media de la ciudad, y de allí se pasó al de San Martín, siete leguas ántes de la Puebla. La causa fueron algunos indicios leves y escrupulosas sospechas que suelen, por la gravedad de la materia, causar recelo. Ofrecióle don Pedro de Castilla un caballo, y otro don Cristóbal de Portugal. Puso por castellano en San Juan de Ulúa un caballero portugués. Escribióse á España en tiempo que se habia levantado Portugal; y como el aviso primero que despachó fué á dar á Portugal, les obligó á enviar cédula de virey á don Juan de Palafox, que juntado una noche los oidores, con silencio fué recibido y á la mañana hicieron retirar al duque. Al año fué á España, donde dió satisfaccion de su persona, y tuvo negociado el volver por virey; pero por razon de Estado se conmutó en el vireinato de Sicilia para integrar su crédito.

DIEZ Y OCHO.

64. Don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de la Puebla, entró en el gobierno en 10 de Junio del año de 642. Juntáronse en un sugeto cuatro oficios los mayores del reino, de virey, arzobispo electo de México (que no admitió), obispo de la Puebla, y visitador. En la visita suspendió tres oidores de sus plazas; hizo ordenanzas para los oficiales de la audiencia y estatutos para la universidad que hoy se observan. Fué llamado por su

majestad, y le presentó por obispo de Ofma, donde murió.

DIEZ Y NUEVE.

65. Don García Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvatierra, entró en el puerto de la Veracruz á 3 de Octubre, y en el gobierno el año de 42 en 23 de Noviembre: vino casado, y gobernó pio y religioso, y al servicio de su majestad cuidadoso.

66. En su tiempo tuvieron los padres de la Compañía pleito con el señor don Juan de Palafox. Nombraaron jueces conservadores al R. P. Fr. Juan de Paredes, prior del convento de México, y á otro maestro, confirmados por jueces con provision real y edicto de la Inquisicion, y se hubo con mucha prudencia en los disturbios. Fué promovido al Perú, y despues de su gobierno, volviendo para España, le atajó los pasos la muerte en Cartajena.

VEINTE.

67. Don Marcos de Torres y Rueda, obispo de Yucatan, entró con solo título de gobernador á 13 de Mayo del año de 648: gobernó hasta 22 de Abril del año de 49, en que murió; y fué enterrado en el convento de San Agustin, donde yace en paz. Entró la audiencia en el gobierno, y don Matias de Peralta, presidente, en el palacio real.

VEINTIUNO.

68. Don Luiz Enriquez de Guzman, conde de Alvadeliste (viudo), vino con dos hijos: entró en

el gobierno á 3 de Julio del año de 650. Gobernó con toda afabilidad y gusto de la ciudad, como uno de los vecinos de ella: fué promovido al Perú, de donde se fué á España, acabado su gobierno. Vino don Pedro de Gálvez por visitador en esta flota.

VEINTIDOS.

69. Don Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque, vino con su esposa doña Juana de Armendaris, marquesa de Cadereita, y una niña: entró en el gobierno en 15 de Agosto de 653. Fué gobernador muy puntual en los despachos. Luego que llegó hizo un cobanario de fiestas á la Concepcion de nuestra Señora en el convento de nuestro Padre San Francisco, en que hicieron el voto de defender su pureza todos los tribunales: puso calor en la fábrica de la santa iglesia catedral, dando premios á los maestros cada vez que se acababa alguna bóveda: hizo traer las mejores campanas del reino y las colocó en su torre: dedicó con solemnidad la iglesia, con cuatro misas cantadas en un altar á un mismo tiempo.

70. En el tiempo de su gobierno se descubrieron saltadores, que se ajusticiaron en un dia; quemaron otra tropa de sométicos, y celebróse auto general del Santo Oficio con toda solemnidad, en que asistió presidiendo. Como en todos los actos, así de fiestas como de política era el primero que asistia, armó un tercio de soldados para Ju-

maica y le remitió, aunque todos miserablemente perecieron en manos del enemigo. Acabado su gobierno se volvió con sentimiento del reino.

VEINTITRES.

71. Don Juan de Leiba y de la Cerda, conde de Baños, vino casado y con su primogénito don Pedro de Leiba: entró en el gobierno en 16 de Septiembre, año de 660. Fué devoto á lo sagrado y apacible en el gobierno, aunque causaron algunas inquietudes las mocedades del señor don Pedro.

VEINTICUATRO.

72. Don Diego Osorio de Escobar y Llamas, obispo de la Puebla, entró en el gobierno en 29 de Junio del año de 64, siendo gobernador del arzobispado, aunque duró muy poco.

VEINTICINCO.

73. Don Antonio Sebastian de Toledo, marqués de Mancera, vino casado con doña Leonor Carreto, hija del marqués de Grana: entró en el gobierno en 15 de Octubre de 64. Fué gobernador político y sagaz: á los siete años, acabado su gobierno, volvió á España con su esposa, y en Tepenca, seis leguas de la Puebla, pasó la señora doña Leonor de esta vida: quedó en el convento de nuestro Padre San Francisco depositada. Causó á todos compasion pérdida tan lastimosa, que fué en 24 de Abril de 674 años.

VEINTISEIS.

74. Don Pedro Nuño Colón, duque de Veraguas, vino viudo, y dejando al mayorazgo en España, trujo consigo al hijo segundo. Era caballero del Toison y gran soldado. Entró con el deseo de favorecer á los pobres en la carestía del cacao y bastimentos: en 8 de Diciembre de 73 y á los trece del mismo mes, murió con aceleracion. Depositóse con fúnebre pompa en la santa iglesia catedral en la capilla del Santo Cristo, y fueron llevados despues sus huesos á su entierro.

VEINTISIETE.

75. Don fray Payo de Rivera Enriquez, arzobispo de México, por cédula de su majestad dirigida al Santo Oficio (por venir el duque tan enfermo), sucedió y entró en el gobierno el mismo dia 13 de Diciembre de 73. Fué modesto, grave y desinteresado: aderezó el palacio real; hizo puentes y calzadas, y puso su cuidado en la que va al santuario de Guadalupe, y metió el agua en él aunque no tuvo permanencia. Fué vigilante en los socorros que remitió á su majestad: hizo minuta de las rentas reales y sus gastos, y otras obras pías de limosnas considerables: renunció en manos de su Santidad el arzobispado; y cuando lo esperaban con mayores puestos en España, renunciando el obispado de Cuenca desde Ciudad Real, con un

criado se fué al convento de recolección de Santa María del Risco, de su Orden de San Agustín en el obispado de Ávila, sin llegar á la corte, donde, reducido al estado religioso, acabó con quietud y ejemplo del orbe la mortal vida, entrando en él á 10 de Mayo de 682, adonde se ensayó para morir casi dos años.

VEINTIOCHO.

76. Don Tomás Antonio de la Cerda, marqués de la Laguna, conde de Paredes, entró en el gobierno en 30 de Noviembre, año de 680: vino con su esposa doña María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, condesa. Luego que llegó vino la nueva del rebelión del Nueve—México: acudió al remedio con soldados y hacienda de su majestad, aunque no se ha podido restaurar; y el año de 83, en 17 de Mayo, entró en la Vera—Cruz y sucedió el saco de Nicolao Agramon y Lorenzo Jácome; y aunque se procuró el socorro, por lo dilatado del camino llegó tarde, y así no surtió efecto la diligencia. Gobernó con eficacia á lo que toca á lo devoto y á lo político: consiguió el tener heredero de su casa, con el nacimiento feliz del señor don José, á 5 de Julio del año de 683, que fué de todos celebrado. En este año vino don Antonio de Benavides, que se tituló marqués de San Vicente y maese de campo: dió á entender venia por castellano de Acapulco y cargos grandes. Fué preso; y

hallando ser todo fantasía, lo ahorcaron, y llamaronle el tapado.

VEINTINUEVE.

77. Don Melchor Portocarrero Lazo de la Vega, conde de la Menclova, vino con su esposa doña Antonia de Urrea. Dejó en España algunos hijos, y trujo al señor don Antonio el mayor y otro menor con dos hijas: gobernó recto y puntual, y en la hacienda real muy vigilante. Dios nuestro Señor le dé feliz acierto en el gobierno, en que entró el año de 86, en 30 de Noviembre. Con la conduccion del agua, que á su costa ha hecho, para el convento de San Juan de la Penitencia para aquellas pobres religiosas y los del barrio que carecian de ella, ha llevado mil bendiciones. Fué promovido virey del Perú en 15 de Octubre de 688, donde Dios nuestro Señor le dé muy felices sucesos. Sucedióle

TREINTA.

78. Don Gaspar de Sandoval Cerdá Silva y Mendoza, conde de Galve, que entró en 17 de Setiembre de 88, con su esposa doña Elvira de Toledo. En su tiempo, por la falta de maíz, á 8 de Junio del año de 92, cerca de las oraciones sucedió la sublevacion, que le cogió en el convento de nuestro Padre San Francisco, donde se quedó con su esposa aquella noche. Quemaronle el palacio real y las casas de cabildo de la ciudad; robaron la ropa de los cajones y los quemaron. Ajusticiaron ocho,

condenados á muerte, y se azotaron muchos; quitóse el pulque, y se pregonó se quitasen los indios los capotes y melenas, usando del traje de su nacion como es ordenanza; mandó se fueran á vivir á sus barrios, y ejecutóse por provision real cometida al ministro de la iglesia parroquial de San José; y este ha sido el más acertado acuerdo, así para saber si son cristianos y se confiesen, como para que paguen á su majestad el tributo; porque estando en los corrales de las casas de la ciudad escondidos, sin que justicia secular ni eclesiástica los conozcan, amparados de los dueños de las casas que no consienten que se entre por ningun modo en los corrales, viven como moros sin señor, y esto se experimentó porque se halló que más de setecientos en seis años y más ni habian cumplido con la iglesia ni pagado tributo. Sucedióle

TREINTA Y UNO.

79. El señor don Juan de Ortega Montañez, obispo de Michoacan, que entró en el gobierno en 27 de Febrero de 96 años, en cuyo tiempo, á 30 de Agosto, vino la Virgen de los Remedios porque librase la flota del enemigo, que la esperaba á vista de la Habana, y despues vino nueva que ese mismo dia habia desembocado el enemigo y dejado libre la entrada. Sucedióle

TREINTA Y DOS.

80. El excelentísimo señor don José Sarmiento Valladares, caballero del Orden de Santiago, conde

de Montezuma y de Tula, vizconde de Ilocan, señor de la Villa de Monterrosano y de la Peza, del Consejo de su majestad, alguacil mayor propietario de la Inquisición mexicana, su virrey gobernador y capitán general de la Nueva-España, y presidente de la real audiencia y chancillería que en ella reside: llegó á 3 de Octubre de 696 al puerto de la Vera-Cruz, y en 2 de Febrero de 97 hizo su entrada pública. Vinó con su esposa doña María Andrea de Guzman y Manrique, con dos hijas de la condesa Montezuma de Tula, con otra de la señora doña Andrea. Gobierna con deseo de acertar y pone todo cuidado, á quien Dios le dé la felicidad que todo el reino desea, y le guardo.

CAPITULO III.

De la iglesia catedral, cabildo eclesiástico y arzobispos de la ciudad de México.

81. Realza las grandezas de la ciudad mexicana su insigne catedral, fundada con bula del señor Clemente VII, su data á 9 de Setiembre, año de 1534, como timbre de sus mayores glorias, y corona su historia lo noble de su cabildo, que le ennoble con los prelados tan doctos y santos que le ilustran, porque siendo el corazon de quien recibe vida su república, es esta la parte mas principal, ó por mejor decir, el todo, por ser el—ultimum quod sic—de sus grandezas y el—non plus ultra—de sus excelencias.

82. Fué la iglesia fundada en su primer origen del señor excelentísimo marqués del Valle don Fernando Cortés, bajo el título de nuestra Señora de la Asuncion, en el mismo sitio del templo mayor del gentilismo, donde ofrecian sacrílegos cultos á Huitzilopochtli, principal ídolo de los mexicanos, lugar que fué primero para convento de los

religiosos de nuestro Padre San Francisco, que ofreciéndolo con liberalidad para catedral, para mejor derecho por escritura lo compraron al síndico. Pusieronle los cimientos, haciéndose una cepa para más firmeza con los ídolos de piedra, como quebrantándoles las cabezas, y sujetando al verdadero Dios los dioses fingidos que adoraban.

83. La fábrica tiene cinco naves en más de trescientos pies de longitud, y ciento noventa y dos de latitud, que hacen setenta y cuatro varas. Toda la obra es de orden jónico, y las bóvedas de crucería fuerte y vistosa. Tiene en sus naves y capillas ciento y setenta y cuatro ventanas que alegran con abundante luz la grandeza de su templo, cuya longitud corre de Norte á Sur, bañándole por sus ventanas los rayos del sol todo lo más del día. La frontera cae á la plaza mayor, hácia el Mediodía, con tres puertas principales labradas con primor, de piedra blanca, con la imagen de la Asuncion en el lugar principal, de relieve, con columnas, lazos, imágenes de talla entera en sus nichos que la adornan. En la testera tiene dos puertas al Norte, y en cada lado una, que sale á la plaza del Marqués, y otra al palacio arzobispal. A los dos lados delanteros dos torres: en la que está acabada hay finísimas campanas que hacen un alegre y armonioso repique. Las capillas, aunque todas en el adorno de retablos dorados, imágenes y pinceles son iguales, al ver á cada cual de por sí, parece que lleva aque-

lla á todas la primacía en el adorno, porque cada cofradía ó gremio que la goza, en competencia religiosa se aventaja.

84. El culto divino, el adorno de la iglesia, el coro indispensablemente tan continuo, los ornamentos tan ricos, la riqueza de plata y oro con que se sirven los altares, la majestad con que se celebran los oficios divinos y se predica el Evangelio, la puntualidad y señorío de los prebendados, hace raya y puede competir y dar envidia á las mayores iglesias de la cristiandad.

85. Si las alhajas sagradas con que el divino culto se administra se hubieran de escribir, aunque fuera en inventario de una memoria sencilla, serian necesarias muchas hojas de papel en que asentarlas; pero no se pueden pasar en silencio algunas, en especial las dos riquísimas preseas de dos imágenes de María Santísima que dichosamente goza aquesta iglesia: la una, de cerca de una vara, de oro finísimo que pesa seis mil novecientos y ochenta y cuatro castellanos, con piedras finísimas que la adornan, de la Asuncion de nuestra Señora; la otra, de más de vara, que pesa ciento y treinta y ocho marcos, de la Concepción purísima, que la devota platería de México dedicó, que tiene su altar y capilla en la catedral y celebra con ostentacion su fiesta, por quien se dijo:

La platería os retrata

En plata, Virgen, y es bien

... Que en plata retrate á quien...
 ... Es más pura que la plata.

86. Los blandones, candeleros y lámparas, pesan muchos marcos; las alhajas son todas singulares en la curiosidad y hechura; un tenebrario que el señor dean don Diego de Malpartida dispuso de ébano, marfil y plata, costó seis mil y quinientos pesos. Una pila de plata en la sacristía, que llega á mas de cinco mil pesos.

87. Lo que se ha gastado en la fábrica del templo hasta el día 22 de Diciembre de 667 en que fué la última dedicacion consagrada al natal de la reina nuestra señora doña Mariana de Austria por el señor marques de Mancera, monta un millon y cincuenta y dos mil pesos, y con lo que falta por acabar de portadas y torre, llegará á mas de tres millones. La primera dedicacion fué en tiempo del señor duque de Alburquerque, año de 1655, que acabadas las bóvedas (en que anduvo muy solícito el señor virey), se hizo con cuatro misas que á un mismo tiempo se cantaron en un altar, cada qual por su lado, habiendo precedido la tarde ántes la procesion solemne, con altares costosos y colgaduras ricas que adornaron sus calles y ventanas.

88. Siendo esto grande, lo que mucho mas le engrandece es no solo los prelados que la Divina Majestad le ha dado, sino tambien los varones ilustres con que se ha enriquecido su cabildo, que se compone de cinco dignidades: dean, arcediano, chan-

tre, maestro-escuela y tesorero, diez canongías, las cuatro de oposición, doctoral, magistral, lectoral y penitenciario. Seis racioneros, seis médicos, cinco curas rectores, capellanes, y muchos ministros para su decoro y servicio. Erigióse por el ilustrísimo señor don Fr. Juan de Zumárraga.

VARONES ILUSTRES.

89. Muchos ha tenido esta santa iglesia en santidad, letras y gobierno, en supremo grado. Fundadores de obras pías dedicadas á la grandeza del culto y aseo de los altares, ofreciendo sus haciendas para fiestas y aniversarios; aquellas, que miran la grandeza de los santos, y éstos al descanso de las almas: remito al curioso al Teatro del maestro Gil Gonzalez (*fol. 17*), que vea á mejor luz los trece obispos y doce varones que en su Teatro refiere, y los que escribió el R. P. Fr. Baltasar de Medina (*fol. 239*) en su docta Crónica, donde trae treinta y cinco obispos naturales de la ciudad mexicana: de tantos entresacaré algunos que florecieron despues en nuestros tiempos, que para nombrarlos necesitaba de mas elocuencia, palabras mas vivas y mejor pluma que la mia.

90. El ilustrísimo señor don Alonso de Cuevas Dávalos, mexicano, canónigo magistral, tesorero y arcediano de la Puebla, arcediano y dean de México, obispo de Nicaragua, que no aceptó, despues

obispo de Oaxaca, y arzobispo de México, su patria, donde murió año de 665, en 2 de Setiembre; cuya admirable y prodigiosa vida saldrá á luz por el licenciado don Carlos de Sigüenza y Góngora, catedrático propietario de matemáticas, que le dará los realces con su erudición acostumbrada.

91. El señor don Pedro Barrientos Lomelin, natural de México, tesorero y chantre, gobernador, juez provisor y vicario general del arzobispado; comisario de la Santa Cruzada, y obispo de Guadiana, que murió año de 658 en 19 de Octubre.

92. El señor don Juan de Aguirre, canónigo de la santa iglesia mexicana, obispo de Guadiana, consumado canonista, que murió en 21 de Setiembre año de 671.

93. El señor doctor don Nicolás del Puerto, colegial de Santos y su rector, catedrático de retórica y de prima de cánones, jubilado, canónigo de la Santa Iglesia mexicana, juez provisor y vicario general, comisario de la Santa Cruzada, y obispo de Oaxaca su patria, cuyas letras fueron en la América y Europa celebradas.

94. El señor doctor don Juan Cano Sandoval, natural de México, canónigo maestro-escuela y juez provisor del arzobispado, y obispo de Yucatán, cuyas letras fueron conocidas.

95. El señor doctor don Isidro de Sarriñana y Cuenca, natural de México, cura de la santa iglesia Catedral, canónigo lectoral, calificador del San-

to Oficio, catedrático en propiedad de escritura, chantre, arcediano, y despues obispo de Oaxaca: Estos son los que en breve tiempo han salido de esta santa iglesia para ponerlos en el candelero como luces, no siendo ménos los que en ella se quedaron á ilustrarla, renunciando las mitras que les dieron.

96. El señor don García de Legaspi y Velasco, obispo de Guadiana, que hoy vive.

97. El ilustre señor don Juan de Poblete, natural de México, cura de Santa Catarina, canónigo magistral por oposicion de Michoacan y de allí chantre, arcediano y dean de México; renunció la mitra de la Nueva Segovia y la del arzobispado de Manila: tan estudioso, que tenia al Maestro de las sentencias en los márgenes con singulares anotaciones de su letra; tan asistente al coro, que mas parecia vivir en la iglesia que en su casa, donde como religioso, abstínente en el comer, modesto en el vestir, era ejemplar en sus virtudes: la renta que tenia la repartia á pobres, con tal secreto, que solo él y el que recibia la limosna lo sabian; y así murió pobre de bienes temporales, y rico de virtudes en 8 de Julio de 680 años. Mandóse enterrar en el Colegio de las Niñas, donde espera la resurreccion universal. Tuvo por hermano al ilustrísimo señor don Miguel de Poblete, arzobispo de Manila; á un sobrino, don José Milan, que le sucedió en el arzobispado, y á don Cristóbal Milan, pre-

bendado de la santa iglesia de México, su hermano, y una matrona hermana, doña María Poblete, viuda del secretario Juan de Rivera, que le asistió muchos años, y que en su casa sacaba los panecitos de Santa Teresa milagrosamente en el agua formados, maravilla que celebró México por singular y se declaró por tal, cuya relacion es forzosa.

98. Enfermó el marido de doña María Poblete y deseosa de la salud de su esposo, echó en un jarro de agua unos polvos de los panecitos de Santa Teresa, que se hacian en el convento de Regina: no faltó quien viéndolos echar pensase que era maleficio para el enfermo, y con una cuchara de plata, por ver si era cosa venenosa, fué á trasegar el agua, y encontró con un panecito formado en ella con la imágen de la santa: admiró el caso, y dando parte á la que habia echado los polvos extrañó el panecito. El señor dean, advirtiéndole que se podia averiguar con repetir la accion, hizo que su hermana moliese otro panecito; y en su presencia, registrando el jarro y mudando el agua echase otra vez los polvos: á poco tiempo registró por su mano los polvos, y halló el panecito formado: repitióse por varias veces y se continuaba la maravilla, y aunque procuraron ocultarla, Dios Nuestro Señor la manifestó para su alabanza: acudian religiosos, prebendados, señores, virreyes, grandes y chicos; y para todos daba Dios por intercesion de la santa, y mano de aquella señora, panecitos mila-

grosos con abundancia, tantos, que por millares se contaban.

99. El año de 653 fué el M. R. P. Fr. Buena-ventura de Salinas, comisario general, y otros muchos religiosos con él á la casa del dean con dos escribanos reales, que registrando el jarro dieron fe del agua que se le echaba y del panecito que se molía, y habiendo echado la señora en presencia de todos en polvos el panecito molido, cerraron los escribanos con un pliego de papel el jarro y con oblea lo sellaron, y á poco rato de media hora abrieron el jarro y en el agua hallaron formado el panecito como estaba antes de molido, y con nuevo milagro, porque en la estampa donde se habia visto un Jesus sobre la cabeza de la santa, siendo á 17 de Setiembre, día de las Llagas de N. P. S. Francisco, sacó el panecito en el lugar del Jesus las cinco llagas de aquel día: éste con su testimonio se envió á Lima, donde se venera; y el señor don Juan de Palafox y otros, han remitido muchos á España con testimonio.

100. Las experiencias que hicieron algunos dudosos acreditaron la maravilla, porque algunos por detrás del panecito le hacian rubricas, le ponian firmas, echábanlos en el almirez pequeño donde se molía por su misma mano, y con todo, sacaban las señas despues de formados en el agua; otros los iluminaban de oro y de colores, y habiéndolo visto, molido, salía del agua con el mismo oro y los

colores perfilado: entre año salían pocos; pero en llegando el mes de Octubre, en que se celebra la fiesta de la santa, todos cuantos se echaban salían formados; y aconteció un año que siendo día de las once mil vírgenes, echaron en su nombre un panecito, y de uno salieron formados once.

101. Otra maravilla se experimentó muchas veces, que si el panecito de los que habían salido formados milagrosamente se hacía pedazos, aunque fuesen menudos, con echarle en el jarro del agua sin molerlo salía reintegrado y como antes entero; y una vez un religioso del Cármen trujo uno de los panecitos milagrosos en tres pedazos dividido, y dándosele á la señora para que lo echase en el jarro, llevándolo al oratorio, al querer echarlo súbitamente se halló en las manos de la devota señora reintegrado: maravilla que admitamos los que lo vimos, y obligó á que le besásemos (aunque lo repugnaba) las manos.

102. El señor don Fr. Payo de Rivera, arzobispo, virey, que muchas veces había sido testigo de esta maravilla en muchos panecitos que había visto formar, deseó de que Dios Nuestro Señor descubriese con soberana luz este prodigio, que para fines de nosotros ignorados se servía hacer, lo encomendó á personas religiosas y espirituales, aplicando especiales oraciones; y á petición del convento de religiosos de Nuestra Señora del Cármen de esta ciudad, hizo autos, informaciones, ex-

minando testigos y haciendo junta de hombres doctos de todas facultades, para que cada cual, leídos los autos diese su parecer y se discuriase el caso: hecho requerimiento al promotor fiscal para que dijese si tenía algo en contra de lo actuado y de lo discurredo, habiéndole pedido á Dios Nuestro Señor su ayuda para el acierto en la materia, promulgó el auto que se sigue: *En el nombre de Dios nuestro Señor*

103. En el nombre de la Santísima Trinidad, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, y mirando únicamente su honra y gloria, y de su Madre Santísima, y de la gloriosa Santa Teresa de Jesús; y en virtud que para ello nos da el Santo Concilio Tridentino, declaramos que el referido hecho, caso y suceso de la reintegracion de los panecitos de Santa Teresa que por muchos años se ha experimentado y experimenta en esta ciudad de México, en la morada y casa del muy venerable señor doctor don Juan de Poblete, dean de la santa iglesia, varon de ejemplar vida y por toda ella irreprehensible y bien fundada en su notoria y experimentada humildad, conviene á saber, que molidos los panecitos dichos y echados en un jarro de agua todo por mandado de doña María Poblete, persona de sumo recogimiento, hermana de dicho señor dean, en breve tiempo se unen y consolidan aquellos polvos, volviéndose á la misma forma de panecitos que tenían antes de molerse, con la misma debida y la imagen de la santa que en su pri-

mera forma fueron hechos y sellados, es y ha sido
 sobrenatural y milagroso, y permitimos y damos
 licencia que como milagro se pueda publicar y pre-
 dicar, para que Dios Nuestro Señor sea tambien
 por esta causa glorificado, y crezca en los fieles la
 devoción y culto de su gloriosa Santa Teresa de
 Jesús; y mandamos que esta declaracion se ponga
 en los autos y se le haga notoria al R. P. prior y
 convento de Nuestra Señora del Carmen, y se le
 dé testimonio á la letra de ella si le pidiere. En
 testimonio de lo qual damos el presente, firmado de
 Nos, sellado con Nuestro sellon, y refrendado de
 Nuestro infrascrito secretario en la ciudad de Mé-
 xico, en nueve dias del mes de Octubre de 1677
 años. Fr. Rayo, arzobispo de México. Por man-
 dado del Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Arzo-
 bispo, viceroy, mi señor, Santiago Zurricalday, se-
 cretario. con los sellos y abtoras el no. coixóñ el
 el 1104. Reprédese en toda la ciudad, y celebrése
 con fiestas de misas y sermones el milagro en la
 Catedral, en el convento del Carmen y en Santa
 Teresa, predicarón con toda erudicion el señor doc-
 tor Isidro de Sarriana, chantre y ahora obispo de
 Oaxaca, el señor don Diego de Malpartida, dean,
 y el R. P. Antonio Munguaga que mas admiró
 fue, como luego que se declaró milagro al silencio, si
 antes se formaba de la masa de los polvos del pape-
 lito, quedando el agua en masa, y despues se for-
 maba de nuevo, y en el jorro se quedaba la masa.

de los polvos, ignorándose la materia de que podría formarse. Muchos de ellos se hallaban sobreaguados, y en el fondo de la masa de los polvos, y siendo al principio uno el jarro, que se guarneció de plata por haberse dividido y que quedaba la mitad para que no se quebrase, después ponía dos y tres jarros la señora donde saltar panecitos, según tal orden, que si en el jarro principal (que llamaban la Capitana) en las demás también, pero si no estaba aún la Capitana, los demás jarros no daban, hasta que el año de 1687 murió la señora y cesó sin maravilla, que es por más de cuarenta años fué continuada. Fué enterrada por el cabildo de la santa iglesia con toda pompa en la capilla de San Felipe de Jesús, patron de México, con esperanzas firmes de que goza su alma de gloria.

105. El doctor don Francisco de la Peña, racionero de Demóstenes de aquellos tiempos, Cicerón de la elocuencia castellana, no se tenía por fiesta grande donde no predicaba el racionero, las cuarenta y tres predicaba todos los días en diversas partes, los viernes y domingos por la mañana y tarde, y con ser tan cotidiano era siempre el concurso numeroso, por cuya causa tantos sermones, por lo que dignen de dádivas, quebrantarón esta Peña. En su enfermedad para que conocieran su firmeza profesó en la religion de San Francisco, quedando Peña pobre de la que con labríguez de sus agüas, había regado las almas, fué traído á la enfermería del

convento grande, donde murió el año de 645: enterráronle en el altar mayor, con asistencia del venerable cabildo y concurso de toda la ciudad, que lloraba la pérdida de la dulzura provechosa de su doctrina.

106. El ilustre señor don Simon Estéban de Alzate, mexicano, maestro escuela, catedrático en propiedad de escritura, arzobispo electo de Manila, merced que le llegó después de muerto, cuyas letras fueron desde sus principios celebradas, pues siendo bachiller en artes solamente, por oposicion de otros doctores sacó la cátedra de filosofía temporal; dejó memorias con su hacienda en su iglesia, como en la Real Universidad, procurando con lo temporal granjear lo eterno.

107. El ilustre señor don Francisco de Siles, colegial de Santos, canónigo de la santa iglesia lectoral y catedrático de visperas de teología en propiedad, arzobispo electo de Manila, que como el Real del Monte de Pachuca, su patria, da plata para enriquecer la Nueva España, dió esta ofrenda de plata rica para ilustrar su Iglesia.

108. El señor doctor don Juan de la Peña Batron Mexicano, natural de México, canónigo tesorerero, y arcediano, y catedrático de prima de teología en posesion y en posesion de propiedad, y de los perfectos de sacerdotes, conforme al corazón de Dios, como David en su humildad profunda, con tanta obediencia á sus padres, que como miraba y go-

sa, ni aun el comer, sin que se lo mandasen.

109. Estos son los que lucieron en estos tiempos despues que Gil Gonzalez puso en su Teatro trece obispos y doce prebendados: los que viven son antorchas lucientes del cielo de esta iglesia, cuyas virtudes se omiten por no agraviar su modestia, y por el consejo del Espíritu Santo:—

Lauda post mortem.

En la memoria de los señores obispos de esta iglesia que han sido prebendados, y de los señores prebendados que han sido obispos.

110. Las virtudes de los ilustrísimos señores obispos de esta iglesia que han sido prebendados, y de los señores prebendados que han sido obispos, son las que se omiten por no agraviar su modestia, y por el consejo del Espíritu Santo. En la memoria de los señores obispos de esta iglesia que han sido prebendados, y de los señores prebendados que han sido obispos, son las que se omiten por no agraviar su modestia, y por el consejo del Espíritu Santo.

111. Enigido en iglesia atemporal esta silla de México, á suplica del señor don Carlos V. por Partida III, el año de 1545. Tendrá de Norte á Sur ciento y cincuenta leguas, y de Oriente á Poniente más de treinta. Tiene por sufragáneos diez obispos: Puebla de los Angeles, Michoacan, Oaxaca, Nueva-Guadalupe, Vera-Cruz, Yucatán, Chiapas, Tabasco, y Campeche.

CAPITULO IV.

Prosiguen las glorias de la ciudad de México en los prelados arzobispos que ha gozado.

110. Las tiernas memorias de los ilustrísimos prelados de nuestra ciudad mexicana, cuyas heroicas virtudes y méritos eminentes son las prendas más sublimes que le engrandecen, sellan lo grande de este asunto y dan lustre á la materia de este argumento. ¡Feliz edad cuando vemos en unos mismos sugetos la eleccion en lo dichoso y la felicidad conseguida en las alabanzas de lo obrado, pues estos prelados fueron antorchas en el lucimiento y acreditaron sus virtudes y doctrina en las obras con valor católico!

111. Erigióse en iglesia arzobispal esta silla de México, á súplica del señor don Carlos V, por Paulo III, el año de 545. Tendrá de Norte á Sur ciento y cincuenta leguas, y de Oriente á Poniente más de treinta. Tiene por sufragáneos diez obispos: Puebla de los Ángeles, Michoacan, Oaxaca, Nueva-Galicia de Guadaluza, Nueva-Vizcaya de Gua-

diana, Yucatan, Guatemala, y Verapaz, que se le unió Chiapa y Honduras. Concedióle el señor Carlos V. los diezmos que su Santidad le concedió el año de 1529: monta noventa mil pesos la mesa de todos ellos, más ó ménos, conforme las cosechas y valor de las semillas. Un año con otro, tiene el arzobispo hasta veinticuatro mil pesos, y lo demás se comparte en su majestad, fábrica y capitulares: el dean como quince; las dignidades como doce; los canónigos como diez, y los racioneros como siete; los medios tres y medio, segun la cuenta y mapa impreso de Gonzalo de Paz, contador que fué de esta santa iglesia. *no b. l. d. n. l. el ob. on. s. a. d. o. g. a. d. o. l. 12. 3. 0.* En este arzobispado se han celebrado tres sínodos. El primero el año de 1525 por el venerable padre fray Martin de Valencia, como delegado de su Santidad, á quien asistieron cinco clérigos, diez y nueve religiosos, seis letrados, y el capitán Don Fernando Cortés. En él decretaron acerca de la administración de los Santos Sacramentos, todo el orden y modo que hoy se observa, y se ha observado en la administración y doctrina, así en estas partes como en el reino de la Perú en todos los doctores y ministros, como se puede ver en la cuarta parte de este Teatro de los Sucesos Religiosos, tratado primero y capítulo cuarto, núm. 12. *o. b. l. l. s. i. d. l. s. g. n. d. o. c. o. n. c. i. l. i. o. d. i. z. o. e. l. s. e. ñ. o. r. d. o. n. f. r. a. y. M. o. n. s. e. d. e. M. e. n. t. ú. f. a. r. a. ñ. o. d. e. 1555, n. o. v. a. s. i. s. t. e. n. c. i. a. d. e. t. r. e. s. o. b. i. s. p. o. s. y. u. n. a. r. c. e. d. i. a. n. o. q. u. e. f. u. e. r. o. n. l. o. s. i. l. u. s. t. r. á.*

simos señores don fray Martín de Sarmiento Ojaca-
 castro, de la Puebla, á quien cometieron el orden
 de los decretos como quien estaba tan experto en
 la administración en esta Provincia del Santo Evan-
 gelio; donde fué religioso de San Francisco y gran
 ministro; don Vasco de Quiroga, de Michoacan; don
 Juan López de Zárate, de Oaxaca, y el arcediano
 de Guatemala don Diego de Garabaja, en nombre
 y con poder de don Francisco Marroquin, su obispo.
 El tercero fué el año de 584 y 85 en que
 presidió el señor arzobispo don Pedro Moya de Con-
 treras, con asistencia de seis obispos sufragáneos: don
 Diego Romano, de la Puebla; don fray Juan de Me-
 dina Rincón, agustino, de Michoacan; don fray Go-
 mez Fernández de Córdoba, gerónimo, de Guatema-
 la; don fray Domingo Arzola, dominico, de Guada-
 laxara; don fray Gregorio Montalvo, dominico, de
 Yucatan; don fray Bartolomé de Ledezma, dominico,
 de Oaxaca. Fué secretario de este concilio y ordenó
 sus decretos el erudito varón don Juan de Salcedo,
 catedrático de prima de cánones, jubilado, decano
 de la facultad, consultor del Santo Oficio y dean
 de México que murió en 4 de Abril, sábado de
 Ramos, año de 626. Confirmóse el concilio mexi-
 cano por el concilio Tridentino, dándole á sus de-
 cretos la misma fuerza y vigor que á los decretos
 de este año de 589, como consta del testimonio dado
 en 27 de Octubre que está al fin del concilio Mexi-
 cano. Mandó su majestad imprimir y guardar por

cédula de 9 de Febrero y 1º de Abril de 621, y el siguiente año de 22 fué impreso en México por orden del señor don Juan Perez de la Serna, su arzobispo.

ARZOBISPOS DE MÉXICO.

PRIMERO.

115. El ilustrísimo señor don fray Juan de Zamárraga, natural de la villa de Durango (y según el cronista, de la provincia de Cantabria, de la villa de Zamárraga), religioso de nuestro Padre San Francisco, que tomó el hábito en el convento de nuestra Señora de Aranzazú cuando era de la provincia de la Concepcion. Fué singular en santidad y virtud; guardian de muchos conventos y del Abrojo, seminario de varones santos; cuya vida tengo escrita en el Menologio de la Provincia del Santo Evangelio, en el 4 de Junio (día en que pasó á mejor vida, domingo á las nueve de la mañana, infra octava de Corpus, año de 1548) fué sepultado en la catedral; aunque pidió enterrarse en el convento, por primér nobispo, en el altar mayor de la iglesia vieja; y de allí fué trasladado á la capilla de los Reyes, al lado del Evangelio, en un hueco de la pared, donde están los demás cuerpos de los ilustrísimos arzobispos, como se registró año de 1687 por el mes de Marzo.

SEGUNDO.

116. El ilustrísimo señor don fray Alonso Montúfar, natural de la ciudad de Loja, que tomó el hábito de nuestro Padre Santo Domingo, de quince años, en el convento de Santa Cruz de Granada; calificador del Santo Oficio, que siendo segunda vez prior del convento de Granada, fué presentado por el señor Carlos V. el año de 551: obró cosas grandes así en fábricas materiales como espirituales; hizo imprimir la Suma del ilustrísimo don fray Bartolomé de Ledezma: después de diez y siete años de gobierno pasó al Señor en 7 de Marzo de 569 y ochenta de su edad. Fué sepultado en el convento real de nuestro Padre Santo Domingo de México.

TERCERO.

117. El ilustrísimo señor don Pedro Moya de Contreras, natural de Córdoba, doctor en cánones de Salamanca, maestro-escuela de la iglesia de Canaria, inquisidor de Murcia y el primero de México, que celebró el auto de fe primero que hizo esta inquisición mexicana, fué electo arzobispo en 16 de Junio de 1573: consagróse en México dno Antonio de Morales, obispo de la Puebla, en 21 de Noviembre, año de 74. Visitó gran parte de su arzobispado, fué visitador general; luego virrey por muerte del conde de la Coruña; celebró concilio, año de 85, con asistencia de seis obispos: pasó á

España á dar cuenta de su visita, y fué presidente del Consejo real de las Indias, y á pocos meses murió (por Diciembre, año de 595): está sepultado en la parroquia de Santiago de Madrid.

CUARTO.

118. El ilustrísimo señor don Alonso Fernandez de Bonilla, natural de Córdoba, fiscal de la inquisición mexicana y su inquisidor (año de 583), dean de la santa iglesia, obispo de la Nueva-Galicia, y de allí fué por visitador de la real hacienda de Lima al Perú, y estando en ella fué presentado para arzobispo de México en 15 de Marzo de 592. Consagróse en Lima; y aunque deseó venir á su iglesia, le dilataron el viaje las comisiones de su majestad, que le ordenó fuese á Quito á pacificar el alboroto que por las alcabalas se levantó (como lo hizo), y el año de 596 murió, y está en Lima en la catedral sepultado.

QUINTO.

119. El ilustrísimo señor don fray García de Santa María, natural de Alcalá de Enares, del Orden de San Gerónimo, general de su Orden, prior del Escorial y testamentario del señor Felipe II, presentóle por arzobispo el señor Felipe III, año de 600: tardó en aceptar, hasta que por obediencia fué compelido. Consagróle el señor don Bernardo de Rojas, arzobispo de Toledo, en la capilla real de su convento en 15 de Agosto de 601. Fué muy

religioso y limosnero: murió con fama de varón apostólico, sabio y santo, por el mes de Octubre de 606, y fué sepultado en la catedral de México, donde yace.

SEXTO.

120. El ilustrísimo señor don fray García Guerra, natural de la villa de Formista, dominicano, que tomó el hábito en San Pablo de Valladolid, maestro y prior de su casa: fué electo arzobispo en 20 de Octubre de 607. Fué en su gobierno acertado, así en su iglesia como siendo virey, que lo fué en 12 de Junio de 611, hasta 22 de Febrero de 612, en que pasó de esta vida, y fué sepultado como virey y arzobispo actual en la catedral de México.

SÉPTIMO.

121. El ilustrísimo señor don Juan Perez de la Serna, natural de Cervera en el obispado de Cuenca, colegial de Sigüenza y Santa Cruz de Valladolid, catedrático de Durando y canónigo magistral de Zamora. Fué electo arzobispo en 18 de Enero de 613: visitó su arzobispado: cumplió con el oficio de buen pastor, dando muchas limosnas á los pobres: trasladó el cuerpo del venerable Gregorio López, de Santa Fe al convento de San José de descalzas del Cármén: predicó en la canonización de Santa Teresa; y por las contiendas que tuvo con el marqués de Gelves, de que se originó el motin de la plebe en 15 de Enero del año de 623, se fué

á España, donde fué obispo de Zamora, donde murió en 8 de Agosto el año de 631 y fué sepultado en su catedral.

OCTAVO.

122. El ilustrísimo señor don Francisco Manzo y Zúñiga, natural de Cañas en el obispado de Calahorra, colegial de Valladolid, catedrático de visperas de cánones, rector y cancelario de la iglesia de Calahorra, arcediano y oidor de Granada, y del Consejo de la Contaduría real, y de allí del Consejo real de Indias, abad de San Adrian en Logroño, archipreste de Arrioja y de Camero viejo y de Ribera; electo arzobispo en 12 de Abril de 629, consagróle don Fray Alonso de Armendaris, obispo de Michoacan en los Remedios, dos leguas de México, con asistencia de los señores don Lope Altamirano y don Diego de Guevara, arcediano, el año 29. En la inundacion socorrió á sus feligreses, saliendo en persona en una canoa á repartir el sustento: en la peste puso todo cuidado en la curacion de los indios: reparó la ermita de Guadalupe y en ella hizo casas de novenas, el convento de nuestra Señora de Balvanera: pasó á España: fué promovido á Cartajena, y de allí al arzobispado de Búrgos, donde murió.

NONO.

123. El ilustrísimo señor don Francisco Vendugo, natural de Carmona, cerca de Sevilla, y en és-

ta colegial de Santa María de Jesús, catedrático de prima de cánones, inquisidor de Lima, obispo de Guamanga; electo arzobispo de México en 18 de Noviembre de 632, murió sin ver su iglesia, en 6 de Agosto de 636 y ochenta años de edad. Fue verdadero padre, porque todo lo que tuvo lo empleó en limosnas y adorno de sus iglesias, por lo cual no hizo testamento porque no tuvo de qué: fué sepultado con asistencia de muchos y lágrimas de todos.

DÉCIMO.

124. El ilustrísimo señor don Feliciano de la Vega, natural de Lima, catedrático jubilado de prima de cánones, canónigo, chantre, provisor, juez de apelaciones de los sufragáneos, á quien, de más de cuatro mil sentencias que dió, ninguna se le revocó; ordinario del Santo Oficio, obispo de Popayan y Verapaz, de allí electo arzobispo de México en 9 de Marzo de 638. Remitió poder al señor don Diego de Guevara, y tomó posesion en su nombre. Dejó memorias grandes con que eternizó su nombre: tres capellanías de á trescientos pesos de renta para tres capellanes que asisten en el coro de Lima; dos con renta de mil y quinientos cada año en el convento de nuestro Padre Santo Domingo por sus padres y deudos: dotó la fiesta de San Feliciano y dos huérfanas de á cuatrocientos y cincuenta pesos de dote en la catedral de Lima.

dotó una cátedra de moral en la universidad con seiscientos pesos de renta cada año. De dotes que dió á sus parientas, á unas para monjas, á otras para casadas, montaron á ochenta mil pesos, sin las limosnas secretas (que fueron muchas). Fué en su facultad, de aquellos tiempos celebrado: imprimió unas resoluciones, y llegaron á citarle en los estrados viviendo. Murió en el camino, por fines de Diciembre del año de 640, en Mazatlan, á 30 leguas de Acapulco: depositóse en Tixtla, y después de veinte meses fué llevado su cuerpo, incorrupto á México, donde fué sepultado con asistencia del virey y audiencia y tribunales. Yace al lado del Evangelio, en el altar de los Reyes, en el hueco de la pared con los demás. Traía en oro cuando vino á su arzobispado, para obras pías, ochocientos mil pesos, que por ignorarse los fines por no haber hecho testamento, no se pusieron en ejecución, y con la acelerada muerte de su dueño desapareció el oro muy aprisa.

ONCE.

125. El ilustrísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de la Puebla, fué electo arzobispo de México, año de 642, y se excusó renunciando, por el empeño en que estaba de la fábrica de su iglesia.

DOCE.

126. El ilustrísimo señor don Juan de Mañosa, natural de Marquina en Vizcaya, oriundo en

México, en casa de Pedro de Mañosa, su tío. Pasó á estudiar en Salamanca, donde fué colegial de San Bartolomé y licenciado en cánones: fué primer inquisidor de Cartajena, y de allí inquisidor de Lima; y luego pasó á la suprema, año de 42: fué presidente de la chancillería de Granada y arzobispo electo de México en 14 de Junio de 643. Consagróle el señor don Juan de Palafox en la catedral de México, en 24 de Febrero del año de 45: salió luego á la visita, y hasta el año de 48 confirmó más de setenta mil personas, de que le envió su majestad gracias. Fué piadoso y pacífico prelado, y de todos los estados muy amado: defensor de la fe, y caritativo con sus ovejas. Murió el año de 53, y está en la iglesia catedral sepultado con los demás.

TRECE.

127. El ilustrísimo señor don Marcelo López de Azcona, vino electo arzobispo de México, de abad de Roncesvalles, el año 654. Hombre docto y celoso del bien de las almas, con las enfermedades de la navegacion del mar se juntó lo ardiente de su celo y á pocos meses de llegado, mar y celo dieron fin á la vida de Marcelo: enterróse en la catedral de México, donde yace.

CATORCE.

128. El ilustrísimo señor don Mateo Zaga de Bugueiro, natural de Pontevedra, en el reino de

Galicia, canónigo de la santa iglesia de Toledo, doctor en cánones y en letras celebrado, llegó el año de 656 á México, donde se consagró el día de Santiago apóstol. Fué llamado del Consejo real para servicio de su majestad, y el año de 61 pasó á España, donde fué obispo de Cartagena, donde murió.

QUINCE.

129. El ilustrísimo señor don Diego Osorio Escobar y Llamas, obispo de la Puebla, fué el año de 63 electo arzobispo de México: gobernó el arzobispado poco tiempo, y por el amor de sus ovejas se excusó renunciando.

DIEZ Y SEIS.

130. El ilustrísimo señor don Alonso de Cuevas y Dávalos, natural de México, canónigo magistral, tesorero y arcediano de la Puebla, arcediano y dean de México, obispo de Nicaragua (que renunció) y obispo de Oaxaca, adonde pasó, fué electo arzobispo de México el año de 664, adonde vino; y antes de llegarle el palio, en 2 de Septiembre de 65 pasó al Señor, y está enterrado en la catedral, donde fué bautizado. Fué varón de heroicas virtudes y fama de santidad, cuya vida se espera sacará á luz el licenciado don Carlos de Sigüenza y Góngora, catedrático de matemáticas, con la erudición que suele.

DIEZ Y SIETE.

131. El ilustrísimo señor don Fr. Marcos Ramirez de Prado, natural de Madrid, del orden de

N. P. San Francisco, que tomó el hábito de trece años en el convento de Salamanca; fué secretario de la provincia de Santiago; incorporóse en la provincia de Granada; adonde segunda vez fué secretario y guardián de Lucena, convento que reedificó; y guardián de Granada; y á los cuarenta años obispo de Chiapa: consagróle en las Descalzas de Madrid el obispo de Tarragona: fué de Chiapa promovido á Michoacan, año de 639, en 13 de Marzo; donde luego dió principio al edificio de su iglesia: reedificó el convento de religiosas de Valladolid, y á todos los conventos favoreció con limosnas y á sus pobres y á todas horas con socorros. Dejó dotadas ocho capillas y altares con fiestas y aniversarios, en particular una de la Presentacion de Nuestra Señora en su iglesia, que llegó á mas de diez mil pesos su fábrica, y quedó dotada con una misa todos los dias y fiesta cada año con huérfana y sermón y aniversario de difuntos: dotó muchas lámparas así en las Indias como en España, y las envió de acá de plata, con tantas obras pías, que parecia dar mas de lo que tenia: fué visitador del tribunal de Cruzada año de 47: fué promovido á la silla arzobispal año de 666: entró á gobernarla con alegría de todos; y cuando esperaban con tal principio el consuelo que habia dado á las ovejas de su rebaño; antes que le viniese el palio, año de 67, pasó de esta vida: fué sepultado en la catedral con mantenimiento de todos.

DIEZ Y OCHO.

132. El ilustrísimo señor don Fr. Payo Enriquez de Rivera, natural de Sevilla, de la casa de los señores duques de Alcalá, del orden de San Agustín, que tomó el hábito en San Felipe, de Madrid; estudió en Salamanca y se graduó de maestro en filosofía y en teología, leyó en Valladolid, y fué prior de aquel convento, y después rector de Doña María de Aragon, definidor y calificador del Santo Oficio, electo obispo de Guatemala año de 657, donde se ocupó en obras heroicas en aumento de su obispado: fué religioso por extremo modesto y muy discreto y gran limosnero: imprimió un libro de la Concepción de Nuestra Señora, con autoridades grandes de los santos Padres y autores clásicos en favor del misterio, en que se conoció su talento.

133. Fué promovido al arzobispado de México, donde llegó el año de 668, víspera de los sagrados apóstoles San Pedro y San Pablo, estando la virgen de los Remedios en la catedral en su novenario; dicho anuncio de remedio que en sus necesidades esperaba su rebaño. Fué virey y capitán general en 13 de Diciembre del año de 73, por muerte del señor duque de Veraguas; continuó por su gobierno, desinteresado, útil y pacífico, y por los crecidos socorros que hizo á su majestad en los envíos hasta el año de 80, y se hubiera continuado por toda su vida á

no haber renunciado con instancia en manos de su majestad el vireinato, y en manos de Su Santidad el arzobispado: aceptáronle las renunciaciones; pasó á España año de 81, y cuando le aguardaba la mitra de uno de los cuatro obispados grandes y la presidencia de Indias, sin llegar á la corte se fué desde Ciudad Real despedido de todos con dos criados solamente y su persona al convento de Nuestra Señora de los Dolores del Risco, donde reducido á religioso austero y á vida ejemplar, acabó con la mortal año de 84, con edificacion del orbe. Celebráronse sus honras en la catedral de México con autoridad y asistencia de todos los tribunales, á que predicó el señor doctor don Isidro de Sarriana, obispo de Oaxaca, en que manifestó las prendas de príncipe tan soberano: remítome al libro del licenciado José de Avilez, de su vida, impreso año de 84.

DIEZ Y NUEVE.

134. El ilustrísimo señor don Francisco de Aguiar y Seixas, natural de Betanzos en Galicia, colegial del colegio de Cuenca en Salamanca y en Santiago de Galicia, canónigo de Astorga, y canónigo penitenciario de Santiago de Galicia, obispo de Michoacán, y promovido por renuncia del señor don Fr. Payo á la silla de México, donde entró el año de 81. Prelado piadoso y vigilante, que como Eleazar en la division de la tierra de promision, no de-

jó parte que le cupo en suerte que no midiese á palmos; así este príncipe no ha dejado rincón que su misma persona no visite, arriesgando la vida por sus ovejas por altas sierras, por tierras destempladas, por montes y quebradas; confirmando innumerables almas, con tanta caridad, que aunque sea á cualquier hora y uno solo, lo confirma con voluntad apacible: predicando la doctrina evangélica sin cesar, gobierna hoy; con los pobres limosnero, en la iglesia devoto; vigilante en la reformation de las costumbres, suave para todos y solo para sí severo y rigoroso, que con su misma vida predicando enseña, y obra efectos prodigiosos en utilidad de su rebaño; tan devoto de N. P. S. Francisco, que profesó en la Tercera orden en manos del R. P. guardian, Fr. Antonio de Escaray, año de 94, y el de 99 fué electo en hermano mayor, que aceptó con suma devoción. Yo, por seguir el consejo del Espíritu Santo:—Lauda post mortem,—dejo la pluma para los que á su tiempo merecieren canonicar sus virtudes:

135. Estos son y han sido los prelados de la iglesia, catedral mexicana, metropolitana de la Nueva España, ilustrísimos por la dignidad, y mucho mas por sus excelentes atributos y virtudes, que con mi corto caudal he sacado como de mina riquísima de lo que ella misma me ha ofrecido, persuadido que es lo que mas enriquece esta ciudad insigne, y las piedras mas preciosas de su corona que

mas la adornan y annoblecen, con cuyas virtudes y excelencias es Dios Nuestro Señor glorificado en sus siervos.

136. No es menos la gloria que goza con haber reengendrado en el bautismo al santo Felipe de Jesus, su patron, y al invicto mártir Fr. Bartolomé Gutierrez, del orden de San Agustín, que padeció en el Japon: nació en la calle de Santo Domingo, y fué bautizado en esta catedral en 4 de Setiembre de 1580 años, por el V. P. cura Francisco de Loza, compañero del V. P. Gregorio López, cuyas reliquias y huesos están en la sacristía; y estimanse como de varon ilustre cuya beatificacion se solicita.

137. Tambien puede gloriarse del hermano Diego de Mentalvan, de la Compañía de Jesus, que el año de 612 en 14 de Diciembre padeció por la fe en los reinos del Chile, que siendo mexicano se bautizaria en la catedral: hace memoria de su martirio el P. Alonso de Ovalle en su Historia del Chile (*lib. 7, c. 6, fol. 228*).

138. El V. sacerdote Juan Gonzalez, canónigo de esta santa iglesia, natural de Valencia de Membruy, obispado de Badajoz, es uno de los luceros de este cielo: vino de edad de pocos años en busca de su pariente Gonzalez; estudió en México latinidad, y fué de los primeros estudiantes: ordenóle de epístola y evangelio el señor don Fr. Julian Garcés, y de sacerdote el señor Zumárraga, rector

ció la canongía: fuése á predicar y administrar los santos sacramentos (*Torg.*, lib. 5, C. 18); estuvo en Xochimilco con los padres; de allí, buscando la soledad por haberse dado á la oracion y contemplacion, se fué á un pueblo llamado Santiago, visita de Huexotla, donde estaba á la obediencia del padre guardiano; de allí pasó al pueblo de la Visitacion de Santa Isabel; cercano á la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, donde pobre de alhajas que repartió entre los pobres, con una sotana gruesa de burel y unas sandalias de cuero crudo, se sujetó al doctor don Alonso de Bonilla, inquisidor y dean despues, con tan puntual obediencia, que nada hacia sin su licencia, ni aun lo muy licito, ni las menudencias necesarias: vivió con tanta penitencia que llegó la noticia á su majestad, y despachó el señor Filipo II cédula al virey, que tuviese mucha cuenta con la persona del padre Juan Gonzalez. Murió de mas de noventa años en casa del señor dean, su bienhechor, el primer día de Enero de 1591, y con la fama de santidad se conmovieron todos los tribunales y religiones; y en virtud de la cédula fué el entierro de tanta ostentacion y acompañamiento, como pudiera ser el de un príncipe: enterróse en la catedral, en el lugar de los canónigos, porque lo fué en vida suya.

139. El V. P. Francisco de Loza, cura que fué de la santa catedral, de gran caridad para con los prójimos, pues todo su empleo era recoger limos-

nas para sus necesidades, muy dado á la oracion, y sobre ser compañero del venerable padre Gregorio López, se puede considerar cuál seria la santidad y virtudes que le adornaron.—Cum sanoto, sanctus eris.—Está sepultado en el convento de San José de Carmelitas descalzas, donde estaban los huesos de su compañero, que como en vida tanto se quisieron, en muerte se juntaron.

140. Otros muchos varones ha tenido esta santa iglesia, aunque en oficio menores, en virtud y letras grandes. El padre fray Juan Mesa, natural de Utrera, que pasó mozo á esta ciudad, crióse en en la Huasteca con un tío suyo encomendero, y aplicóse al estado eclesiástico; y como era gran lengua, como apostólico varón andaba de pueblo en pueblo de chichimecos predicando á pié y pobre. Hizo gran fruto; y habiendo heredado á su tío, repartió á pobres y casó huérfanas; y era tanta su caridad, que se le conocia: traía en su corazón á Dios tan aseado, que en los altares y cosas divinas era admiracion su limpieza. Fué muy dado á la oracion, y ya anciano se retiró á Pánuco á tratar de su muerte: fué tan honesto y recatado, huyendo de la conversacion de las mujeres, que murió al juicio de su confesor y religiosos, vírgen, cuya vida más á lo largo trae el padre Torquemada con la del padre Urbano, presbítero, muy á la del padre Mesa semejante, de que se debe al Dios nuestro Señor las gracias.

CAPÍTULO V.

De los tribunales que ennoblecen la ciudad de México.

141. Por el orden de sus antigüedades, según el tiempo de su fundación, señalaré con brevedad los tribunales, aunque algunos posteriores son de más dignidad que otros primeros.

142. El tribunal y cabildo de la ciudad es de grande autoridad y tan antiguo como ella en su fundación. Ha de tener doce regidores, según las cédulas de su majestad. Elígense cada año dos alcaldes ordinarios á primero de Enero, y á dos oficiales y demás ministros: alguacil mayor con autoridad de nombrar teniente: depositario general: alcalde de la hermandad con su alguacil: procurador mayor (que lo es uno de los regidores): escribano público y mayor del regimiento, con voto y asiento en cabildo: otro de minas y registros: otros dos escribanos de entradas de cárcel: otro de la diputacion y fiel executor, que todos son por su majestad, y se benefician por cantidades diferentes. Uno

de los regidores, conforme le cabe el turno, saca el estandarte real el día y víspera de San Hipólito mártir: el correo mayor tiene voto y asiento de regidor, y un capellan que nombra la ciudad. Tiene por patron á San Felipe de Jesus, mártir franciscano del Japon, por nacido en la ciudad, y le celebra su fiesta en el convento de nuestro Padre San Francisco. Es patrona de la ermita nuestra Señora de los Remedios, y tiene su cofradía en aquel santuario, con autoridad de nombrar capellan, de que nuevamente, en virtud de cédula de su majestad, tomó posesion el año de 683 por habersele restituido.

143. En 18 de Enero de 611 se concedió para propios de la ciudad el puesto de la plaza, donde se ponen cajones y mesillas, de que hace los gastos de la procesion de Corpus, de arcos y danzas. El año de 43 se proveyó en Pedro de Navia el oficio de fiscal de la justicia ordinaria, como en Castilla, y lo tomó en sí la ciudad. El año de 45, dando siete mil pesos, tiene fiel de pesos y medidas, mojonería, pregonería, porteros de cabildo y cárcel y otros oficios menores que prevé á su arbitrio para autoridad del tribunal: sus armas quedan referidas en el cap. 20 de los gobernadores y vireyes.

144. El tribunal de jueces, oficiales reales de la ciudad real, donde se recoge la hacienda de su majestad, fundó el señor don Fernando Cortés, y es

tan antiguo como la ciudad, que constaba de un contador, un factor y un tesorero.

145. La audiencia se fundó el año de 527 con cuatro oidores y presidente: hoy tiene ocho oidores, cuatro alcaldes de la Sala del Crimen y dos fiscales: uno de lo civil y otro del crimen. En vacando la plaza de lo civil, pasa á servirla el que lo es del crimen; y estando solos, entrambos, segun las ordenanzas del año 663, y cada fiscal tiene un agente solicitador con salario en penas de cámara. Cuatro relatores de lo civil y dos del crimen: cuatro porteros de lo civil y tres del crimen, con salario cada cual en gastos de justicia. Estos oficios de relatores y porteros nombra el presidente real y supremo Consejo de Indias, firmando sus títulos, y su majestad con él.

146. Fuera de estos oficios tiene otros que se han beneficiado por diferentes cantidades, conforme el oficio y sus preeminencias. Alguacil mayor de corte con asiento: correo mayor con asiento en la ciudad: chanciller, que provee el chanciller de las Indias por gracia de su majestad, concedida por cédula de 27 de Julio del año de 623: receptor general de penas de cámara, estrados y gastos de justicia: dos escribanos de cámara de lo civil: dos escribanos mayores de la gobernacion: dos de cámara de la Sala del Crimen: dos de provincia, y un contador de penas de cámara de la audiencia; todos con facultad de tener tenientes, y con sus

oficiales menores: un abogado de pobres: un procurador y solicitador: item, veinticuatro receptores y doce procuradores, cuyas preeminencias están en las cédulas del año de 638 y 41, y el oficio de repartidor de negocios, sin otros muchos menores que se agregan, que ocupan las salas y corredores, con su aposento cada cual para guarda de los papeles en palacio.

147. El tribunal de la santa Inquisicion (alcázar fuerte y monte de Sion), se fundó en esta ciudad de México, año de 571. Fué su primer inquisidor el señor don Pedro Moya de Contreras: el licenciado Cervantes, que murió en el viaje: el licenciado don Alonso Fernandez de Bonilla, dean de México, su primer fiscal. Consta de tres inquisidores apostólicos; un fiscal, con tres mil pesos de salario, cada uno de los tercios adelantado; un alguacil mayor; un depositario y un receptor; tres secretarios; muchos consultores y calificadores y familiares seculares. Está bajo la proteccion de San Pedro mártir, con una célebre cofradía que celebra su fiesta, para cuyo efecto se nombra un hermano mayor. Han celebrado autos generales y particulares de fe con notable grandeza de autoridad y concurso, quedando en todos la fe católica y su verdad con victorias. Para los salarios se ha señalado una canongía en cada iglesia catedral de su distrito, con cédula de su majestad del año de 629, despachada en conformidad de la concesion que le

hizo la santidad de Urbano VIII. para este efecto. Su fundacion fué siendo Pontífice San Pio V, rey de las Españas Felipe II (*Henrico, fol 265*), y inquisidor general el ilustrísimo y reverendísimo señor don Diego de Espinosa, cardenal de la santa iglesia y presidente de Castilla. Cantóse en 4 de Noviembre del mismo año la misa en la santa catedral para la celebracion, á que asistieron todos los tribunales, precediendo la procesion con el estandarte de la fe y el—Te Deum laudamus,—dando gracias de haber entrado en este Nuevo-Mundo el crisol de nuestra santa fe, la luz de la Iglesia y complemento del Evangelio.

148. El tribunal del Santo Oficio es el joyal de la Santísima Trinidad, árbol que plantó Dios para que cada rama, extendida por la cristiandad, fué la vara de justicia con flores de misericordia y frutos de escarmiento. El primero que ejerció este oficio fué el mismo Dios cuando al primer hereje, que fué Cain, como dice la traslacion caldaica, donde se dice que mató á su hermano Abel porque le contradijo sus herejías, que decia no haber juez, ni justicia, ni otro siglo, ni premio para los buenos y pena para los malos (como dice San Jerónimo, *q. Hebr. in Génes.*); y Dios le hizo auto público, condenándole á traer una señal en la frente impresa como hábito de afrenta, y en su contumacia le sentenció el cielo á que Lamec le dióse muerte. Lamec quiere decir pobre y humilde, que para la soberbia

de un heresiarca le bastan á Dios ministros humildes y sacerdotes pobres que defiendan su honra.

149. El primer inquisidor que sustituyó por Dios fué Moisés, que condenó á muerte en un dia veinte y tres mil herejes apóstatas que adoraron el becerro que deshizo, y dió á beber en agua sus cenizas. (*Exod., 32.*) El segundo fué Elías, que valiéndose del auxilio real que el rey Acab le dió, pasó á cuchillo todos los herejes de Samaria, haciendo auto de la fe en el torrente Cifon. Elías fué el primero á quien Dios subdelegó el quemar á los apóstatas con fuego (*Reg. 3, cap. 18*), como se vió en dos veces en que el rey Ocosías le envió á prender, que en cada una quemó cincuenta soldados con su capitan (*4 Reg., cap. 1*), sentenciándolo Elías, y al pronunciarlo se ejecutaba por los ángeles (que á este santo tribunal le sirven ángeles y le obedece el cielo): en él se vió la misericordia como la justicia, pues el tercer capitan que la pidió le perdonó, que mas tardan en pedir misericordia los reos que en concedérsela los ministros.

150. La penitencia de los sambenitos usó la primitiva iglesia de muchos lugares de la Escritura, en especial del capítulo 3 de Jonás, donde se dice que los de Nínive se vistieron de sacos haciendo penitencia. El tribunal supremo de Roma, que en tiempo de Paulo Tercero se fundó el año de 1540 (*Herrera, Martínez, fol. 268*), renovó esta penitencia; y como heredaban los sacos se llamaron sacos ben-

ditos, y corrompiendo el nombre se llamaron sambenites.

151. Mucho se pudiera decir de este santo tribunal, pero déjolo á mejor pluma que la mía, y no será contra mi asunto, porque si trató de los aumentos de la fe en la Nueva-España, no daré legítimos pasos si no los registro en tribunal que tanto lo defiende, para que así entren mas honrados los que de mi religion hemos servido á este tribunal de ministros en diferentes tiempos, así de comisarios como de calificadores, piedras de toque de este tribunal.

152. El año de 537 se eligió comisario general de cruzada delegado del de España; que lo es uno de los prebendados de la iglesia mexicana. Tiene asesor, que lo es uno de los señores oidores, tesorero general, que por cédula del año de 611 se mandó tuviese voz y voto en el cabildo de la ciudad y en los demás actos como los de la real hacienda; contador, con mil ducados de salario; agente en la corte, y todos con título de su majestad; y fuera de estos en cada iglesia catedral de las Indias hay comisarios, contadores y tesoreros subdelegados, con otros ministros inferiores para la cobranza.

153. Tres contadores que conocen de la real hacienda con autoridad en todos los oficiales reales del reino; hacen tribunal y despachan por el rey; sientanse en los actos públicos en sillas con la

real audiencia, y en su tribunal gozan de señoría: el día de hoy se han aumentado porque llegan á doce contadores, que son supernumerarios. Tiene escribano real, que se proveyó por el rey el año de 1628, portero ejecutor y oficial mayor del tribunal, con salarios; dos contadores de resultas, que hoy son seis, y dos contadores ordenadores, que se proveyeron año de 29, que hoy son cuatro.

154. Tres oficiales de la real caja, que son contador, tesorero y factor, y éste es el veedor y proveedor; con tres oficiales mayores de estos oficiales reales, con salario de su majestad, como parece por cédula de 10 de Julio de 641 (aunque el mayor está hoy con salario y los demás sin él, porque el señor don Gonzalo Suarez, visitador de las cajas de Méxido, lo quitó, y solamente lo goza el oficial mayor), escribano real de la caja y mayor de minas, y registros que se benefició por su majestad en veinte mil pesos el año de 645, con cédula de 24 de Marzo, y un ejecutor de la real hacienda con trescientos pesos de salario, sin otros menores que á ella pertenecen.

155. El oficio de contador de tributos y azogues se proveyó por su majestad el año de 612, que hasta entónces era eleccion de los vireyes. Tiene su oficial mayor y oficiales, y es de grande autoridad; despacha desde su casa con billete, y de todos los oficios que cobran tributos recibe fiadores, y para la cobranza despacha por sí ejecutores con

salario á costa de las partes: tiene ordenanzas acerca de la distribución de los azogues, del año de 606.

156. El contador de alcabalas se proveyó de nuevo el año de 40 con un tanto por ciento de salario: prevé su majestad la propiedad y el virey el interin.

157. El tribunal y juzgado de bienes de difuntos se fundó año de 550, para recoger los bienes de los que mueren ab intestato: consta de un señor oidor, que entra por turno, un escribano, dos defensores, un contador y un alguacil, cuyas leyes están en la Recopilacion, folio 151.

158. Erigióse el tribunal del Consulado año 581, y dióse forma año de 92 y 93, con un prior y dos cónsules diputados con juez de alzadas y apelaciones, que es un señor oidor por turno: tiene escribano, contador, solicitador de negocios, alguacil ejecutor, procurador, abogado, con su portero de la sala de audiencia que tienen en el palacio, dos comisarios que cobran la avería, uno en la Veracruz y otro en Acapulco, y un procurador en la corte de Madrid, todos con sus salarios competentes.

159. Fundóse con título de Universidad de Mercaderes de toda la Nueva-España, Guatemala y Yucatan, y los que tratan de Filipinas y Perú, con la advocacion de la Concepcion de Nuestra Señora y N. P. San Francisco con sus insignias y llagas que les sirven de armas, concedidas por el señor

Filipo Tercero en la ordenanza primera del Consulado y cédula de 29 de Julio de 1603 en Valladolid y otras muchas. Concedióseles para los salarios y gastos el cobrar á cuatro al millar de la avería en la Veracruz y Acapulco; y por cédula del año de 46 uno mas sobre los cuatro referidos de las mercaderías que llegan á dichos puertos; y sobre los salarios hay cédula real de 5 de Julio de 1608: esta avería se cobra ya en México uno ménos.

160. Elígese prior y Cónsul, quedando el ménos antiguo otro año: dia de Reyes antecede el señalar los electores, y estando los de flota son la mitad de los cargadores de España, y la otra mitad de México: dícese misa rezada en el convento de San Francisco en su capilla: háceseles una breve plática acerca de la eleccion, y de allí van á la sala de audiencia á la eleccion y vuelven electos á dar gracias. Celebran cuatro fiestas con ostentacion cada año: el dia de la Purísima Concepcion, á que asisten y sacan dos huérfanas que dotan á 500 pesos, en los domingos infraoctavos la del Santísimo Sacramento; la de N. P. S. Francisco, y la Conmemoracion de los difuntos. Tienen capilla y entierro en bóveda muy adornada, cuya puerta sale á la capilla mayor de la iglesia al lado del evangelio, donde hay sagrario con lámpara encendida que costea el Consulado, con otras limosnas que hace al convento, á que corresponde con la obligacion de cargar religiosos los cuerpos de los priores

y cónsules. Hay cofradía de la Concepcion, con indulgencias concedidas por el señor Paulo V. en que se asientan todos los fieles de ambos sexos. Dejó la capilla y entierro el capitán Cristóbal de Zuleta.

161. Por cédula de su majestad del año de 1591 en 9 de Abril, impresa el año siguiente de 92, el señor virey don Luis de Velasco, el medio real que paga cada indio de la Nueva-España cada año para los gastos de pleitos y personas que los defienden con calidad que no hayan de llevar derechos ningunos á los indios. Danse de salarios al asesor del virey 1400 pesos; al letrado mil ducados al año; á los escribanos de la gobernación dos mil pesos, á los de cámara ciento veinte, á dos escribanos del crimen ciento diez á cada uno, á los procuradores á cuatrocientos, el relator tiene doscientos, el alguacil doscientos cincuenta, receptor, solicitador y el intérprete trescientos cada uno. El escribano cuatrocientos; el registro de las prisiones ciento veinte, el canceller ciento treinta y cinco. Con estos salarios se juzgó tendrían los indios desahogo en sus pleitos, y ha sido para ellos de mayor cosijo, porque siendo nombrados y forzosos, los han de tener contentos para que corran los despachos, porque son tantos sus negocios que era otra audiencia para solo ellos necesaria.

162. Fundóse casa de moneda el año de 1535, siendo virey don Antonio de Mendoza, tiene hoy

tesorero con grandes preeminencias. Fué vendido el oficio por su majestad el año de 1607 en ciento y cincuenta mil pesos: los tres de fundidor, ensayador y marcador, en ciento y sesenta mil, perpétuo. El de fundidor es del convento de Carmelitas del Desierto de México, aprobado por su majestad por cédula del año de 641, y nombra persona que paga por el tercio cincuenta y cinco mil pesos, aunque ya se ha compuesto el que sea perpétuo. Hay tallador, balanzario, guarda mayor; todos comprados en diferentes cantidades. Los acuña-dores son de la eleccion del tesorero, y dos alcal-des que nombra su excelencia con salario á su ar-bitrio. Bátese oro desde el año de 675, con cédu-la de su majestad, que ejecutó el señor don fray Payo de Ribera, arzobispo y virey; y en cada año, de plata y oro, llegan á batirse cerca de cinco mil-lones.

163. Las reales alcabalas han sido administradas por la ciudad algunas veces, y por el consulado otras por cabezones de á 9 años cada uno. De diez años acá ha nombrado su majestad juez privativo, que asiste en la aduana á la cobranza de la frastería y vecindad y admite los asientos de los ramos dife-rentes á los asentistas. Tiene escribano contador por su majestad, un vista para el registro fiel eje-cutor, un guarda mayor, y para todas las calzadas guardas que asisten y conducen las mercaderías á

la aduana para el registro. Es un renglon muy considerable para la hacienda real, y el cuidado de los ministros puntual y trabajoso: esto es lo sucinto que puede decirse; quien quisiere por extenso cédulas, salarios y erecciones, lea el Memorial de las Noticias Sacras y reales, escrito por don Juan Diez de la Calle, impreso el año de 1646, desde el folio 41 hasta el 58.

CAPITULO VI.

Continúanse las excelencias de la ciudad de México en las grandezas de la real universidad y sus colegios.

164. La florentísima academia mexicana, depósito de la erudicion y fuente inagotable de las ciencias, se fundó el año de 551, en 22 de Septiembre, con los estatutos, privilegios y preeminencias de Salamanca, siendo Pontífice la santidad de Julio III. Los primeros fundadores fueron los reverendos padres fray Pedro de la Peña, dominico, catedrático de prima; fray Alonso de la Veracruz, de escritura; fray Pedro Jimenez, de vísperas; ambos del Orden de nuestro Padre San Agustin, que como sol de la Iglesia dió estos primeros luceros para el cielo de esta universidad. Perfeccionóse y se dió principio el año de 552, dia de la Conversion de San Pablo, en las casas que habian sido de doña Catalina del Montejo, cercanas al palacio real, con su plazuela. Nombráronse para las demás cátedras hombres doctos, con que quedó con grandes esperanzas de los crecidos aumentos de que goza. Ce-

lebróse la Conversion de San Pablo á 25 de Enero por patron y abogado.

165. Consta de un rector con jurisdiccion sobre los doctores, maestros y estudiantes dentro de las escuelas en los casos á los estudios concernientes. Hay consiliarios, y síndico y secretario por su majestad, bedeles y demás ministros. Consiste, en medio de lo secular y eclesiástico, como el corazon en el cuerpo, que reparte su aliento y espíritus vitales á todas partes; y como Dios concurre con el cielo, produciendo en este reino minas de plata y oro preciosas y margaritas inestimables; cria tambien vivísimos ingenios y floridos talentos; y como da barras para enriquecer al mundo, puede esta universidad enriquecer á muchos reinos de sugetos ilustres en virtudes, claros en nobleza y celebrados en letras.

166. Tiene veintitres cátedras: prima y vísperas de teología, Sagrada Escritura; prima y vísperas de cánones; prima y vísperas de leyes, decreto, clementina, instituta; prima y vísperas de medicina, método, anatomía y cirugía; prima y vísperas de filosofía, astrología, retórica; dos de lengua, mexicana y otomí; cátedra de Santo Tomás, que lee un religioso de nuestro Padre Santo Domingo, y otra del doctor sutil Escoto que lee un religioso de nuestro Padre San Francisco: la de gramática que se leía, se suspendió por hallarse más utilidad en que se aprendiese en la Compañía de Jesus,

en el colegio máximo de San Pedro y San Pablo.

167. Acuden á oír á los catedráticos gran número de estudiantes y los que cursan, colegiales del colegio antiguo de nuestra Señora de Todos Santos, que fundó el señor doctor Rodriguez Santos, tesorero de la santa iglesia de México, el año de 573, en tiempo de don Martin Enriquez, cuyas becas son por oposicion y con informaciones de nobleza, de donde han salido obispos y varones insignes para prebendas y cátedras.

168. El colegio real de San Ildefonso, cuyas becas reales señala su excelencia, que está en el seminario de colegiales á cargo y administracion de la Compañía de Jesus.

169. El Colegio de Cristo, que es colegio real y lo administra un presbítero rector, y el de San Ramon de religiosos y seculares, á cargo de los religiosos de nuestra Señora de la Merced, acuden tambien religiosos á oír al catedrático de su hábito con los estudiantes seculares, de donde salen para honrosos puestos, porque todo lo que hace la universidad es autorizado y ostentativo. Los demás colegios de Porta-Cœli de nuestro Padre Santo Domingo, San Buenaventura de Tlatilulco, de nuestro Padre San Francisco, San Pablo de San Agustin, en sus conventos leen y tienen sus actos literarios, de que se tratará en su lugar.

170. Ha dado esta universidad arzobispos, obispos, inquisidores, oidores, alcaldes de corte, gran

número de dignidades, canónigos y prelados, cuya copia no se puede delinear si no es en tomos enteros; remítome al Teatro de las Indias del maestro Gil Gonzalez, al Memorial del muy reverendo padre fray Buenaventura de Salinas, donde al folio 107 empieza á nombrar muchos de esta real universidad; á la Biblioteca de las Indias de Pinedo; á la Hispana, impresa el año de 672 de Nicolao Antonio; á la Biblioteca Oriental y Occidental del licenciado don Antonio de Leon, relator del real Consejo de Indias, impresa en Madrid el año de 629, donde entre más de mil escritores que pone, que han tratado en impresos y manuscritos de las Indias, pone muchos mexicanos, aunque la Hispana pone diez y nueve, y nuevamente á la copia que hace el reverendo padre fray Baltasar de Medina (folio 239), erndito escritor, y en las Grandezas de México (su patria), cuidadoso de treinta y cinco arzobispos y obispos de la nacion criolla. (salvo el ilustrísimo don fray Luis de Sifuentes que no nació acá sino en España; pero en su lugar se podrá poner el señor don fray Alonso de Lagunas, definidor que fué dos veces de la Provincia del Santo Evangelio y otras dos guardian de México, lector jubilado, calificador del Santo Oficio y obispo de Nicaragua, natural de Tepeaca, que se olvidó en la copia, siendo en las Indias por sus prendas y letras tan mentado).

171. Remítome al Triunfo Parténico que el li-

cenciado don Carlos de Sigüenza y Góngora, catedrático propietario de matemáticas, imprimió en México año de 683, nunca bastantemente aplaudido de los doctos, donde pone los nombres de los varones ilustres, arzobispos y obispos, togados y catedráticos insignes, cuyos retratos ilustran las paredes de la aula principal, que aunque son treinta y seis en número los que registra la vista, son muchos mas los que han ocultado las cenizas del olvido, pues que muchos de los que hemos conocido faltan entre los retratados. El señor don Juan Martínez de Zepeda, catedrático de decreto y obispo de Cibú; el señor don Simon Estéban de Alzate, maestro-escuela y catedrático jubilado de escritura, arzobispo electo de Manila, que eternizó su memoria dotando la fiesta del lunes consecutivo de la Concepcion, dejándola á cargo de la doctísima y venerabilísima familia de San Agustín; el señor don Francisco Siles, catedrático de vísperas de teología, canónigo de la santa iglesia y arzobispo electo de Manila, á quien siendo colegial por dicha mia me cupo argüir en los quodlibetos para su doctorado, sobre si se puede ver una persona divina sin otra, en la materia de visiones, exponiendo el texto: —Ostende nobis Patrem, et sufficit nobis,—en cuyo encomio, hablando en mi resunta con la universidad le dije:—Ostende nobis Siles et sufficit nobis,—en crédito de sus letras; el señor don Eugenio de Olmos, racionero de la santa iglesia y catedrático

tico de prima de leyes, y otros muchos, cuyos realizados méritos con soberanos estudios y lucimientos ilustraron la Universidad y su patria; y el doctor Olmos con su caudal de otros mil pesos dejó dotada la fiesta del mártres, á cargo de la gravísima y ejemplar religion de la Compañía de Jesus, con que aunque se llegó la muerte, con esta obra eternizó su vida.

172. Dichosa cuna de tan ilustres varones, parte dulcísima de las provincias de la Nueva-España, taller de letras y madre fecunda de numerosos hijos, donde la misma naturaleza queda vencida por el primor del arte, quando vemos que sus escuelas y enseñanza conceden en breves años á los hijos que cria, lo que apénas la naturaleza con prolija atención alcanza, y que sus alumnos lo profundo de las ciencias en juveniles años consiguen con alabanza. Dése á Dios la que se debe, y á María Santísima como á protectora que favorece y madre que ruega.

CAPITULO VII.

De los conventos de las religiones sagradas que goza la ciudad de México.

173. Para la edificación de la nueva Iglesia de la Nueva-España fueron necesarias las columnas firmes sobre que estriba el espiritual edificio para el consuelo espiritual de los fieles, ya con las misas en los altares, con la sagrada penitencia sacramental en los confesonarios, con la predicacion del evangelio en los púlpitos, y con la conversion de las almas en tanto número de gentiles.

174. Llegó la religion ilustre de predicadores el año de 526, víspera del precursor de Cristo: no fué sorda aquesta voz para los advertidos, pues quiso Dios que los que venian á predicar al desierto de las Indias, llegasen á México la víspera del que fué voz en el desierto. Fueron enviados del doctísimo padre maestro Fr. Francisco Silvestre de Ferrara, general de su orden, el que ingenioso expuso el libro del angélico doctor Santo Tomas, intitulado: *Contra Gentiles*; que si venian á arran-

car la gentilíca idolatría; bien vino enviarlos el que expuso el libro contra gentiles. Ocho que vinieron de España, cinco de la provincia de Castilla, que fueron el P. Fr. Tomas Ortiz, que vino por vicario; Fr. Vicente de Santa Ana, Fr. Diego de Sotomayor, Fr. Pedro de Santa María, y Fr. Justo de Santo Domingo. De la provincia de Andalucía Fr. Pedro Sambrano, Fr. Gonzalo Lucero, diácono, y Fr. Bartolomé de Salcedilla, lego. Llegaron á la Isla Española, de donde con la licencia del general sacaron otros cuatro: al V. P. Fr. Domingo de Betanzos, Fr. Diego Ramirez, Fr. Alonso de las Vírgenes, y Fr. Vicente de las Casas, novicio; con que se ajustó el número de doce apostólicos varones: llegados á México y recibidos del invicto Cortés con toda reverencia, se hospedaron en el convento de N. P. San Francisco, donde estuvieron tres meses: dióseles el sitio que hoy goza la Inquisición, y despues el que hoy tiene el convento real, cabeza de la provincia de Santiago.

175. Tiene hoy en México el convento principal con estudios y noviciado, de donde han salido grandes sugetos en letras y virtud; un general de la órden, arzobispos, catedráticos y prelados; el colegio de Portacoeli á la Universidad vecino y seminario de doctos; extramuros de la ciudad adelante de San Cosme, un hospicio para los misioneros de Filipinas; media legua de la ciudad el religioso convento de Nuestra Señora de la Piedad, donde los

sábados de cuaresma es grande el concurso de la ciudad que va á visitar á su devota imagen milagrosa.

176. La religion esclarecida de N. P. San Agustin amaneci6 en la Nueva-Espana como sol, trayendo la salud en las alas de siete religiosos: el V. P. Fr. Francisco de la Cruz, que vino por prelado electo por tal el año de 533 en Toledo de los mismos religiosos; los venerables padres Fr. Ger6nimo de San Est6ban, alias Jimenez, Fr. Juan de San Roman, Fr. Agustin de la Coru6a, alias de Gormas, que fu6 obispo de Popayan despues, Fr. Juan de Oseguera, Fr. Jorge de Avila, y Fr. Alonso de Borja. Entraron en M6xico en 7 de Junio de 533 (*Grijalva, 1, c. 6*): fueron hospedados en el convento de N. P. S. Domingo, donde estuvieron cuarenta dias, hasta que la audiencia real que gobernaba, les se6al6 el sitio donde hoy est6 el convento: llam6base de los indios—Zoquipan,—en el lodo, porque por causa de un ojo de agua, manantial peque6o, estaba aquel lugar siempre cenagoso. Tienen en la ciudad tres conventos, un colegio y hospicio extramuros. El templo del convento grande se empez6 el año de 541, y di6 su majestad ciento y setenta y dos mil y cuatrocientos pesos, segun Gil Gonzalez (*Teatr. fol. 24*); el colegio de San Pablo, erario de letras, que es juntamente doctrina, que aplic6 su majestad para ayuda al sustento; San Sebastian y Santa Cruz, que son doctrinas, y un hospicio adelan-

te de San Cosme para los misioneros de Filipinas, con título de Santo Tomas de Villanueva.

177. La sagrada religion de la Compañía de Jesus entró en México en 23 de Junio del año de 570, enviados de San Francisco de Borja que era entónces general de España y las Indias (como dice el P. Nicolao Orlandino en la historia latina de la Compañía, lib. 6, n. 2.) Vinieron doce, que hacen número apostólico, como doce piedras fundamentales del edificio eclesiástico. El P. doctor Pedro Sanchez, provincial, y los padres Diégo López, Diego de Fonseca, Pedro Diaz, Bazan, Camargo y ocho hermanos.

178. Tiene el colegio de San Pedro y San Pablo que fundó Alonso de Villaseca, en cuya gratitud todos los años víspera de la Visitacion de Nuestra Señora, hay en la iglesia un panegiris latino con toda ostentacion, á que asiste el virey y la ciudad. Aquí se lee gramática á la juventud, se leen tres cursos de artes y teología, y se crian seculares y colegiales; vid fructifera que extiende sus sarmientos desde las Indias á las demás provincias, floreciendo sus ramas con letras celebradas en la Europa. Tiene la Casa Profesa, de sujetos doctos y venerables, que están en el confesonario asistentes, y en el púlpito con continuos sermones y pláticas lucidos. El colegio de San Andrés, que poco há se llama Casa de Probacion, colegio de Santa Ana. El colegio ó seminario de San

Gregorio, contiguo al Colegio Mexicano, donde hay predicador mexicano y aprenden los indios hijos de principales á leer y á escribir, y cantar, de donde han salido para muchos pueblos maestros, organis-tas y músicos diestros. El seminario y colegio real de San Ildefonso, á cargo de religiosos de la Compañía, ocupados, en beneficio público, de la iglesia y de este reino.

179. El venerable padre fray Antonio de San Gregorio, natural de Hinojosa, religioso lego observante de la Provincia de Lima, con fervoroso celo de las almas que habitan en las Islas de Salomon, cerca del año de 570 pasó á Roma y á España, alcanzó bula del señor Papa Gregorio XIII y cédulas favorables de Felipe II para conducir religiosos, y el año de 76 condujo diez y seis religiosos santos y doctos de la Provincia de San José: los diez eran descalzos, y los otros seis de diferentes provincias observantes, en ella incorporados. Llegaron á Sevilla, donde recibió la orden que pasase con la mision á Filipinas, del Consejo real y de los prelados al reverendo padre fray Juan de la Cruz, guardian del convento de Sevilla, que los congregase capitularmente para que eligiesen prelado que como custodio y vice-provincial los gobernase; y juntos, á devocion del venerable padre fray Antonio de San Gregorio, en la capilla de San Antonio, al primer escrutinio salió electo el venerable padre fray Pedro Alfaro, que aunque hi-

zo renunciacion: no se la quisieron admitir: decia que donde iba el venerable padre fray Pedro de Jerez (que habia sido dos veces provincial en la Provincia de San José), se hallaba indigno. Los congregados, dice el padre fray Diego de Córdoba, que fueron veinticinco; el reverendo padre Medina que la mision fué de veinte; pero los que acá llegaron fueron nueve, por la peste que padecieron en el mar, donde en el navío murió mucha gente.

180. Llegaron el año de 576 á México, y se hospedaron en el convento de nuestro Padre San Francisco. El venerable padre fray Antonio volvió de allí á España; y aunque eran nueve los que estaban para tan santa mision, deseosos de acompañarlos fueron seis de esta Provincia del Santo Evangelio, subrogados, y llegó al número de quince: seis de la Provincia de San José, tres de diferentes provincias en ella incorporados, que son los siguientes: el venerable padre fray Pedro de Alfaro, de la Provincia de Santiago, donde fué guardian, y se incorporó en la de San José, donde fué maestro de novicios, docto, santo y prudente varon; los padres fray Juan Bautista Pizarro, que habia sido conventual; fray Sebastian Baeza; fray Pablo de Jesus; fray Diego de Oropesa; fray Alonso de Medina, sacerdotes, y fray Lorenzo de Balverde, ligo; todos apostólicos varones de la Provincia de San José. Fray Juan de Plasencia, de la Provincia de Santiago; fray Agustin de Torrecillas, de la Pro-

vincia de la Concepcion, incorporados en la de San José; fray Juan de Ayora, que renunció mitra y provincialato, de la Provincia de los Ángeles, incorporado en la del Santo Evangelio de México; fray Pedro Manrique y fray Estéban Ortiz de Valencia, incorporados en la del Santo Evangelio, y fray Juan Clemente, de la de Búrgos y el Santo Evangelio, cuyas vidas tengo escritas en el Menologio. Consta del M. 3 del padre fray Manuel de Santa María, sacado de la Crónica del reverendo padre fray Antonio de la Llave, Trieno 1, cap. 1 y 3, y Trieno 3, cap. 7, que trujo el reverendo padre fray Bartolomé de Letona, y está firmado de ambos.

181. De la misiou del año de 580 y de otras se hizo la Custodia de San Diego, hasta que el año de 599 se erigió en provincia con bula de Clemente VIII, su data en 16 de Setiembre, cuyo principal convento es el de San Diego, que ilustra la ciudad de México con su singular ejemplar y con el beneficio de los confesores y lo docto de tantos predicadores que acreditan con su enseñanza el Santo Evangelio que profesan.

182. Los religiosos de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, con ocasion de enviar de Guatemala estudiantes que cursaran la universidad, vinieron á México el año de 582: señalaron el sitio en el lugar donde se guardaban las canoas; y el año de 616 se erigió en Provincia con título de la Visitacion de Ntra. Señora. Tienen tres

conventos y un colegio en esta ciudad: el convento grande, por los maestros y catedráticos insignes que ha dado, donde han lucido sobre el candelero de la iglesia sugetos grandes de que se pudiera hacer un catálogo numeroso; para mí bastan los reverendos padres maestros fray Juan de Herrera y fray Tomás Cano, mis maestros en la universidad y de quien recibí el grado de bachiller en artes. Tiene el convento de Belen, el de la Concepcion en las huertas, en cuya dedicacion prediqué á instancia del reverendo padre fray Francisco de Irolo, y el colegio de San Ramon, que de colegiales seglares y religiosos se compone.

183. Los religiosos de nuestra Señora del Cármen llegaron al puerto de la Vera-Cruz en el mes de Septiembre del año de 585 con el señor marqués de Villamanrique, que venia por virey. Vinieron once religiosos: cinco sacerdotes, tres hermanos coristas y tres legos, que fueron el venerable padre Juan de la Madre de Dios, prelado; fray Pedro de los Apóstoles; fray Pedro de San Hilarion; fray Ignacio de Jesus; fray Francisco Bautista: los hermanos coristas, fray José de Jesus María, fray Juan de Jesus María, fray Hilarion de Jesus: legos, fray Arsenio de San Ildefonso, varon religioso y de gran crédito de santidad; fray Gabriel de la Madre de Dios, y fray Anastasio de la Madre de Dios. Escogieron el sitio de la ermita de San Sebastian, donde administraban re-

ligiosos de nuestro Padre San Francisco, y dióselas el señor virey con la administracion, aunque despues la dejaron, en 18 de Enero del año de 86, y en 26 del mismo mes (con procesion solemne y asistencia del señor arzobispo don Pedro Moyade Contreras y su cabildo) trasladaron del convento de nuestro Padre Santo Domingo el Santísimo Sacramento (*Crónica del Cármen, lib. 7, cap. 4, n. 5*). Estos fueron los fundamentales principios del convento, tan estimado de la ciudad de México que le ilustra y de la Provincia que bajo el patrocinio de San Alberto tiene la Nueva-España, á quien por el trato espiritual, la prudencia y letras de sus religiosos venera.

184. La religion antigua del glorioso patriarca San Benito, para lustre de la corte mexicana pasó á las Indias, y tiene un priorato dedicado á nuestra Señora de Monserrate: fundóse el año de 590 en un sitio que se habia reparado una casa para recogimiento de mujeres pobres, por Cipriano de Acevedo y Ovalle, compañero del venerable Bernardino de Álvarez, fundador de la hermandad de la Caridad, como advierte el señor doctor don Juan Diaz de Arce en la primera parte del próximo Evangelio, folio 79.

185. La religion de San Juan de Dios, aprobada por el señor Paulo V, año de 1611, salió para las Indias el año de 602; y de diez y seis religiosos que salieron entraron cuatro en México,

con su prelado fray Gerónimo de Sequera. Vinieron con licencia del Nuncio Apostólico y de Felipe III, y el año de 604, día de San Matías, tomaron posesion del sitio en que está hoy, que era antigua Alhóndiga adonde se pesaban las harinas, y donde hicieron una ermita con título de nuestra Señora de los Desamparados, por haber puesto turno para los niños expuestos. En este sitio está fundada la cofradía de nuestra Señora del Tránsito, que con caritativo celo recoge y entierra los cuartos de los ajusticiados, que traen primero al convento de nuestro Padre San Francisco, de donde despues del sermon que allí se predica á las tres de la tarde, dicho su responso, la parroquia los lleva á enterrar á la dicha capilla y los hermanos hacen á su costa el funeral y entierro.

186. Fundó el hospital el señor doctor don Pedro López, médico; y su hijo, el bachiller José López, presbítero, dejó al rey el patronato de él. Este mismo doctor fundó el hospital de San Lázaro: el primer prelado que recibió la posesion del hospital, que eran dos salas maltratadas (y de ropa hasta doscientos pesos), fué el padre fray Bruno de Ávila con ocho religiosos que viniéron de tierra firme, que, aunque tuvieron cédula de su majestad de 16 de Agosto de 608 para que se les entregase el Hospital Real de los indios, no tuvo efecto por algunas contradicciones.

187. De grande utilidad fueron á la ciudad es-

tos religiosos, porque desde luego con todo aseo y caridad cuidaron de los enfermos. Proveyó Dios de un bienhechor, llamado Francisco Saez, que como limosnero evangélico no quiso que lo que hacia la mano derecha lo supiese la izquierda; y por mano del licenciado Gabriel de Soria con secreto les hizo templo curiosamente adornado, que se dedicó el año de 47: dos salas muy capaces, una alta para los hombres enfermos, y otra baja para mujeres, donde tienen cincuenta camas con enfermos, con toda limpieza y abundancia, médicos, cirujanos y enfermeros, y otra sala para sacerdotes dividida, á que acuden mas de veinte religiosos con caridad ardiente.

188. La religion de los betlemitas, que el V. hermano Pedro de San José Vetancurt, natural de Chasma en Tenerife, de la Tercera orden de hábito descubierto de N. P. San Francisco, fundó en Guatemala con el instituto de cuidar los hospitales para convalecientes: fué aprobada por la santidad de Clemente Décimo, año de 674, y cédula de su majestad sujeta al ordinario, con profesion de votos simples, que duran mientras viven en dicha hermandad y cofradía: á los tres años pueden hacer voto de perseverar, aunque no les obliga como á las demás religiones, por ser simple.

189. Entraron en México los hermanos Francisco del Rosario, prefecto, Francisco de San Miguel y Gabriel de Santa Cruz: hospedáronse en el

hospital del Amor de Dios hasta hallar sitio para fundar y á instancia del señor don Fr. Payo de Rivera: la cofradía de San Javier, sita en la Santa Veracruz, les hizo donacion de un sitio que una señora habia dejado para recogimiento de viudas, cuyas casas habia aderezado el licenciado Cristóbal Vidal, y fué con obligacion de celebrar la fiesta de San Francisco Javier. El año de 677, en 24 de Marzo, en manos del señor don Juan de Poblete, dean de la santa iglesia, hicieron el voto algunos hermanos; y el dia siguiente salió del convento de N. P. San Francisco con procesion solemne y asistencia del señor virey, audiencia y religiosos, el Santísimo Sacramento, que se colocó en dicho hospital, donde se recogen convalecientes que traen los hermanos de los hospitales en una silla: tiénenlos con regalo y limpieza, y para su sustento han buscado bienhechores que dan diez pesos cada año cabiéndoles un dia señalado: han ilustrado los claustros con lienzos, edificado salas nuevas para los convalecientes, y celdas para su morada, iglesia de bóvedas muy capaz y costosamente labrada, con su coro, de una limosna cuantiosa que les dejó un bienhechor. Tienen hechas salas nuevas, aunque no se han estrenado; todo en tan breve tiempo, que causa admiracion el verlo edificado como si fuera el decir y hacer su obrar. Dedicóse la iglesia año de 687 con tres dias festivos: en el primero cantó misa de pontifical el señor don Francisco

de Aguiar y Seixas, arzobispo; el segundo corrió por cuenta de la congregacion de San Pedro; el tercero por la union de San Felipe Neri.

190. Este mismo año tuvieron carta cómo su Santidad aprobó por religion la compañía; y que en manos de un cardenal en 9 de Mayo, habia hecho profesion solemne de los tres votos, y el cuarto de hospitalidad el hermano Rodrigo de la Cruz y su compañero, y que tenian facultad para elegir general de su órden.

191. No puedo dejar de hacer un sumario de los progresos de esta compañía betlemítica, así por ser la primera religion en la América fundada, como por ser el V. fundador el hermano Pedro de San José Vetancurt, de lo mejor de mi sangre, hijo de un primo hermano de mi padre. Fundóse esta compañía en la ciudad de Guatemala el año de 653, en una casa pequeña ignorada y desierta porque estaba rodeada de ortigas, de doña María de Esquivel, que el V. hermano la compró al cura de los Remedios en 40 pesos que le dieron bienhechores y sirvieron para el entierro de su dueño. En ella juntó doce hermanos que se ejercitaban en la caridad cuidando de los convalecientes, y en el ejercicio de la oracion y mortificaciones, imitando á su fundador que falleció en 25 de Abril de 1667 años: está su cuerpo en la capilla de la Tercera órden, como hermano del hábito descubierto.

192. Dejó por superior al hermano Rodrigo de

la Cruz, natural de la ciudad de Marbella, que siendo gobernador y capitán de Costa Rica lo dejó todo y entró en la compañía del V. Pedro entre los doce, y hechas constituciones con consulta de la real audiencia y licencia del señor don Fr. Payo de Rivera, obispo entónces de Guatemala, se hizo la primera eleccion en 25 de Enero de 68, en que fué electo por prefecto el dicho hermano Rodrigo, que alcanzó bula de Clemente X el año de 72 que confirmó la fundacion, la forma de hábito y constituciones.

193. Pasó á Roma dicho hermano Rodrigo, y el año de 74 obtuvo del señor Clemente Décimo tres bulas: la una es que confirma segunda vez, y la exencion de derechos parroquiales en los que se entierran en sus hospitales; la segunda, en primero de Diciembre en que nombra protector de la compañía betlemítica al señor don Luis Manuel Portocarrero, cardenal y arzobispo de Toledo; la tercera en 5 de Diciembre, para poder tener iglesias, sagrarios y celebrar fiestas que se pasaron por el real consejo. De allí pasó al Perú, á Guatemala y á México, donde fundó casas, y por algunas controversias de México pasó á Roma, donde el año de 82 en 15 de Octubre alcanzó decreto del señor Inocencio Undécimo para juntas y congregaciones acerca de que fuese religion, y despues de varias juntas expidió Su Santidad decreto en 29 de Febrero del año de 87, confirmándola por religion, y

en 26 de Marzo con bula, y con especial decreto de 7 de Mayo profesaron solemnemente en manos del señor cardenal Carpeña, vicario de Su Santidad, la regla de S. Agustin los hermanos Fr. Rodrigo de la Cruz y Fr. Cristóbal de la Asuncion; y en 26 de Mayo concedió todas las prerogativas que gozan los religiosos de S. Agustin; y en 14 de Junio del mismo año de 87, con bula especial nombró Su Santidad al hermano Fr. Rodrigo de la Cruz en prefecto general con toda la autoridad de superior, el cual pasó á España; y en diez y siete de Mayo de 1696, con asistencia de su majestad se pasaron las bulas en el consejo real de Indias, y se constituyó patron de la religion con su esposa la reina nuestra señora, con escritura entre sus majestades y el prefecto general.

194. Pasó á México, y presentadas las bulas se publicó la bula de religion, con procesion solemne, asistencia del virey, audiencia y religiones, sábado 9 de Febrero de 97, y el domingo 10 se leyó ántes del sermón en la catedral mexicana, y despues por siete dias continuos en su iglesia: todas las religiones celebraron la publicacion de la bula con misa y sermón, en que cada qual se adelantó en los discursos, siendo yo el menor de todos á quien cupo el sermón del tercero dia, que celebró mi religion, que se imprimirá con los demás.

195. Quien hubiere leído la fundacion de N. P. S. Francisco con los doce compañeros en la casa

pequeña de Porciúncula, con protector y sin rentas, verá cuán parecida es á la religion seráfica la fundacion de la compañía betlemítica.

196. Pero no hay que admirar, cuando su fundador estuvo en el convento de Guatemala en la advocacion de su tío el V. P. Fr. Luis de Vétancurt, que vino con el señor conde de la Gomera y siendo su deudo tomó el hábito, y á quien el ilustrísimo señor don Fr. Alonso Bravo enterró y certificó le habian quitado el hábito á pedazos por la fama de sus virtudes, de quien aprenderia el V. hermano Pedro de Vétancurt la santidad.

197. Entró en México la religion de San Agustín descalza el año de 1606: doce religiosos, nueve sacerdotes y tres legos, que fueron el P. Fr. Andres de San Nicolas, prelado, los padres Fr. Miguel de Santa María, Fr. Gerónimo de Cristo, Fr. Pedro de San Fulgencio, Fr. Diego de la Anunciacion, Fr. Rodrigo de S. Miguel, Fr. Rodrigo Bautista, Fr. Francisco de la Madre de Dios, Fr. Andrés del Espíritu Santo; los legos Fr. Simon de S. José, Fr. Juan de Guillermo, y Fr. Gerónimo de la Madre de Dios. Tuvieron su hospicio en el barrio de Tlatilulco, junto á Santa Ana, y de allí se pasaron á la ciudad á una casa que les dejó un licenciado presbítero, Bartolomé López, su bienhechor y devoto, donde tienen su capilla dedicada á S. Nicolas de Tolentino, de donde han pasado á Filipinas varones insignes, que muchos han muer-

to por la fe, cuya relacion trae el maestro Gil Gonzalez en su Teatro de vidas, fol. 309.

198. El venerable Bernardino Álvarez, natural de Utrera, noble en sangre, y en caridad y en virtudes ilustre, con la experiencia que tuvo el tiempo que estuvo en el hospital del marqués del Valle de nuestra Señora de la Concepcion (que hoy se conoce por de Jesus Nazareno), reconoció los daños en los convalecientes que por falta de regalo y recogimiento volvian á recaer; y viendo las diferencias de enfermos, unos por vejez, otros por locura, trató de fundar un hospital general de Convalecientes. Hízole donacion Miguel de Dueñas y su mujer Isabel de Ojeda (ante Antonio Alonso, escribano público), de un sitio que corría desde la puerta del convento de San Bernardo hasta la vuelta de la calle enfrente del colegio de Porta-Coeli, y obtuvo licencia para su fundacion del señor don fray Alonso Montúfar el año de 566 en 9 de Abril; pero pareciendo corto sitio, le deparó Dios el sitio de la ermita de San Hipólito. Obtuvo licencia del señor don Martin Enriquez y del señor arzobispo, y el año de 67 siguiente gastó su caudal en lo material de las salas y oficinas: compró algunos solares para ampliar el hospital, y el sitio de la ciudad lo vendió á Dionisio de Citola, en que edificó casas para el convento de Jesus María, que aun en esto buscaba el bien de los prójimos con el estímulo de caridad que le acompañaba.

199. Ayudado de algunos hombres de buena vida y de algunos sacerdotes, hallándose con alojamientos para que se pudiesen los pobres albergar, empezó á recoger convalecientes y hombres ancianos que por las puertas buscaban el sustento, y á los inocentes locos; á estos quiso recoger para que, viendo á estos inocentes los que se tienen por cuerdos, se enseñen á ser más cuerdos con el ejercicio de las virtudes, que es la mayor cordura, que el más loco puede aprovechar al cuerdo si quiere aprovecharse de su juicio.

200. Trató luego, para la permanencia de la hermandad, de hacer constituciones; ajustó reglas para que se aumentase el fruto de la caridad con las virtudes; púsose á sí y á los compañeros título de hermanos, y que fuesen regidos por un hermano mayor: el modo de vivir religioso y sus constituciones, forma de hábito que habian de traer, despachó á Roma, y la santidad de Gregorio XIII las aprobó, y su majestad, con cédula del año de 89, encarga en todo lo favorezcan.

201. Aprobada la religion y hermandad de la Caridad, que está al ordinario sujeta, puso Bernardino los ojos de su confianza en una imágen de un Santo Ecce Homo, como imágen del que habia sido ejemplar de paciencia y de pobreza, y poniéndola á la entrada del hospital con un rótulo que decía DIOS PROVEERÁ—Dominus providebit,—era como escritura de obligacion y patronazgo con que

pretendia tener obligado al Rey de reyes, Jesucristo, al sustento de aquel hospital y de sus pobres, dando á entender que el sustento no habia de correr tanto por rentas temporales como por la Providencia Divina: así se ha experimentado, pues cada dia de fiesta no faltan bienhechores que socorrieran á los inocentes, y ahora nuevamente, por mano del reverendo padre Antonio Núñez de la Compañía de Jesus, dejó el capitán Juan de Chavarría para la comida y cena cuotidiana, con que ya ménos tienen de que cuidar los hermanos y les queda solo el hospedaje de los recién venidos de España, que de la Vera-Cruz conducen en la recua de los pobres que está á su cuidado y expensas, que es una obra de caridad á Dios nuestro Señor muy accepta.

202. Tienen otro hospital dentro de la ciudad con el título del Espíritu Santo, que Alonso Rodríguez del Vado y doña Ana de Zaldívar su mujer fundaron. Su primer intencion fué el que fuese colegio de estudiantes religiosos de San Francisco; y como era forzosa licencia y dispensa de su Santidad, lo entregaron á la religion de los hermanos de San Hipólito, con casas que rentan para su sustento. El año de 1612 y el de 1634 quedaron por patrones los dichos religiosos, donde, por haberse menoscabado las rentas, son muy pocos, y hoy tiene más de sesenta. Celebran la fiesta del Santísimo Sacramento, la del Espíritu Santo y Santa Ana

con toda grandeza, y los viernes de cuaresma hay sermón en el patio, en cuyo claustro está una devota imagen de un Crucifijo, y los del Espíritu Santo es el concurso numeroso de los devotos que acuden.

203. Parecerá no ir en su lugar la religión seráfica, siendo el primer convento que dió principio á los demás, el que ilustró la ciudad mexicana, y para cerrar el edificio espiritual de tantas religiones dejó para el fin el numerar sus conventos. Tiene cuatro conventos y una asistencia extramuros que le ilustran. El convento grande, con su casa de estudios y noviciado: el de Santiago Tlatilulco, donde está el colegio de San Buenaventura, de religiosos estudiantes teólogos y artistas, donde vienen á estudiar de otras provincias algunos sujetos; porque siendo en él discípulos, acreditan el derecho para ser en sus provincias maestros: el convento de recolección de nuestra Señora de Consolación, de San Cosme, con noviciado entre las huertas, como huerto cercado de las flores de virtudes y fruto de santidad: el convento de nuestra Señora de la Redonda, casa de doctrina; y la asistencia de San Antonio de las Huertas, cercana al convento de San Cosme, con doctrina.

204. Estas son las familias y patriarcas santos que tiene México para su alimento espiritual y su defensa: doce son las familias, con treinta iglesias. En el número de doce, son como doce estrellas que

le coronan: ¡nueva Jerusalem con doce puertas para entrar por ellas á la Jerusalem triunfante! ¡doce piedras sobre que carga el peso firme de la Iglesia! ¡doce tribus de Israel, que han pasado mares y tierras á dar evangélicos pastos, anunciando los frutos de la tierra de promision, y las doce palmas al márgen de las doce fuentes de su enseñanza! Estas son las colmenas de Dios, que han dado dulcísimos panales á la Iglesia: de aquí salieron los que se vistieron de Cristo para predicar por las Indias el Evangelio, los que brillaron como estrellas en la corona de la Mujer del Apocalipsis; son los muros que defienden nuestra ciudad de México de los tiros fuertes de la ira de Dios; los que abogan hechos lenguas en nuestro favor cuando por nuestras culpas enmudecen las nuestras. En mas de mil y doscientos religiosos que la habitan, no es menor la dicha que tiene por los vivos, si se atiende á los difuntos; que si los vivos ruegan, las almas de tantos varones ilustres y matronas insignes que en ella yacen, tambien por la caridad interceden, que como dijo Hipócrates (*Epis. ad Abderit*): — Beati perfecto sunt populi, qui serunt bonos viros sua esse monumenta, quorum in eis jaciunt monumenta.

CAPITULO VIII.

De los monasterios de religiosas que tiene la ciudad
de México.

205. ¡Dichosa ciudad, donde las oraciones de vírgenes prudentes y esposas de Jesus repartidas en conventos son ejércitos de ángeles bien ordenados de coros terribles para el infierno y hermosos para el cielo, que en los conventos de monjas ha puesto Dios sus presidios y en ellos forma ejércitos que se oponen á los rigores de Dios, aplacan con sus ruegos y rinden á la divina justicia con sus oraciones, obligándole á repartir misericordias; son afrenta á los enemigos infernales y ignominia de sus astucias, porque es donaire del valor divino vencer con azucenas y triunfar con rosas, sujetando á elefantes demonios con mujeres palomas! No hay palabras con que ponderar la majestad con que en ellos se celebra el divino culto, la música, los olores, la grandeza de sus templos, limpieza de altares y asistencia en sus coros.

206. El primer monasterio fué el de la Concep-

cion Purísima de Nuestra Señora, que tuvo principio de cuatro doncellas virtuosas, que recogidas en la casa de Andres de Tapia, capitán conquistador, á quien le cupo este sitio, hicieron en manos del señor ilustrísimo Zumárraga los votos el año de 530: el P. Fr. Antonio de la Cruz, del orden de N. P. San Francisco, trajo tres religiosas de la Concepcion del convento de Santa Isabel, de Salamanca, que segun está en el libro de archivo del convento, fueron las madres Paula de Santa Ana, Luisa de San Francisco y Francisca Evangelista. El maestro Gil Gonzalez dice fueron tres, y no mencionando los nombres de las dos, dice que vino por cabeza de ellas Elena de Mediano: fué creciendo el número de religiosas por acudir á la administracion de los conventos, donde por la muerte de muchos necesitaban de sugetos. (causa de dejar algunos): entró en la administracion del ordinario.

207. Este es el primer monasterio en tiempo y entre los insignes de la Nueva-España famoso de esta sagrada casa, paraíso occidental, han salido religiosas para asentar los otros grandes conventos, matronas ilustres que con ventajas adelantaron la fama de su religiosa vida. Hizoles iglesia de bóvedas suntuosa Simon de Haro, su patron, noble republicano, que se dedicó el año de 657 con octava festiva: una torre hermosa y dormitorio muy capaz, dejándoles para sus festiuidades y sustento de religiosas considerables rentas. Tiene hoy de religio-

sas de velo ciento y treinta, con mas de otras tantas niñas y mozas de servicio. Esta es la primera planta que hizo la religion de San Francisco en la Nueva-España: al que planta una parra de cuyos sarmientos se hacen otras viñas, se le debe, como á primera causa, la honra de sus frutos. Noé plantó despues del diluvio la primera parra, y le tuvieron por dios los gentiles, á quien llamaron Jano, que quiere decir divino, ofreciéndole perpetuamente pámpanos y racimos: siendo el convento de la Concepcion de México la fértil parra que plantó la religion franciscana, que dando racimos de siervas de Dios y vírgenes de la Iglesia, repartió sarmientos fecundos á toda la Nueva-España que salieron á plantar nuevos vidueños, qué gratitud se les deberá á las cosechas que se experimentan de soberanos esquilmos, acertarán en agradecerle el beneficio si no errara en subirle á parajes de Dios la vanidad.

208. El convento de Regina Coeli, que el año de 553 se fundó de religiosas que salieron del convento de la Concepcion, cuya iglesia se dedicó el año de 596, y faltando la capilla mayor, la perfeccionó Melchor de Terreros, hermano mayor que fué de la Tercera orden, el año 653, en cuya dedicación predicó el P. Juan de San Miguel, de la Compañía de Jesus, con el tema:—Suscepimus misericordiam tuam in medio templi tui.

209. El convento real de Jesus María se fundó

á negociacion de Pedro Tomas Denia y Gregorio de Resquera en las casas de Diego Arias Sotelo, en la esquina de la parroquia de la Santa Veracruz, adonde fueron del convento de la Concepcion nueve religiosas por fundadoras, año de 580, á 20 de Febrero: de allí el año de 82, por decreto del señor ilustrísimo don Pedro Moya de Contreras, de 11 de Setiembre, á las casas que labró el doctor Vasco de Puga y fueron de Lorenzo Porcallo de la Cerda, se pasó el convento, donde hoy permanece con grande lustre. Su majestad el señor Filipo segundo, por cédula que envió de cuatro de Febrero del año de 83, las recibió debajo de su patronato real, señalando setenta mil ducados de las encomiendas, vaca por veinte años. Lo que rentarandlos diez años, para el edificio, y lo que los otros diez, para que quedasen á renta, con obligacion de nombrar sus capellanas, las que á la real audioncia y arzobispo pareciera: quien quisiere ver las grandezas de este convento, las virtudes y vidas de tantas que en él han florecido vírgenes, vea, para alabar á Dios Nuestro Señor, el libro Paraíso occidental, dispuesto por D. Carlos de Sigüenza y Góngora, mexicano, impreso el año de 1684 por Juan de Rivera, en México.

210. El convento de la Encarnacion, donde el año de 594 fundaron las religiosas de la Concepcion, cuya iglesia de bóvedas y fábrica suntuosa costeó Alvaro de Lorenzana con mas de cien mil

ducados, cuya dedicacion se celebró el año de 645.

211. El convento de Nuestra Señora de Balvanera, cuya iglesia se hizo de bóvedas muy curiosas por mano del bachiller José de Lombeira: dió para su fábrica sin que lo supiese la mano izquierda, como limosnera evangélica, doña Leonor de Miranda, mujer que fué del apartador de oro.

212. El monasterio de San Gerónimo, de su misma regla, para cuya iglesia dió el regidor Luis Maldonado del Corral treinta mil pesos, que se dedicó en 30 de Octubre de 1623.

213. El monasterio de San Lorenzo fundaron religiosas de San Gerónimo: fué fabricado por el doctor Santiago del Riego, fecunda sementera, de cuyo principio pasó el hacer la iglesia á doña María de Riofrio, que le cogió la muerte en tan santa obra, y dejó por patron y heredero al capitan don Juan de Chavarría, caballero del hábito de Santiago, que á lo que Santiago del Rio principió, y á lo que Riofrio plantó dió tanto crecimiento, que acabó la iglesia á maravilla, de oro y azul, tan vistosa, que toda ella es relicario de santos de talla por las paredes en sus nichos y bellas imágenes de pincel, con un comulgatorio de planchas de plata sobredoradas y piedras preciosas engastadas, que se apreció en muchos ducados: echó cerca á todo el convento como padre de familia de aquella vivienda virginal, hizo dormitorio, y dejó una hacienda de ovejas para el socorro y sustento de religiosas.

214. El monasterio de Santa Inés, que consta de treinta y tres capellanas, que fundó Diego Caballero, en cuya cláusula entraron del verjel del convento de la Concepcion en 12 de Setiembre del año de 1600 por falta de cualquiera del número: hace el nombramiento el patron, que poseyó don Pedro Velazquez de la Cadena, secretario mayor de gobierno, que Dios haya.

215. El convento de San José de Gracia fué recogimiento de mujeres primero, y el año de 1610, en 12 de Octubre, entraron cuatro profesas del convento de la Concepcion y doce novicias, á expensas de don Fernando de Villegas, y habiendo estado con su division en un monasterio, que primero se llamó Santa Mónica, luego Santa María de Gracia, mujeres y religiosas, las mujeres con su tribuna á la iglesia y en cuartos separados: viendo que no habia sino pocas mujeres, no sufriendo las religiosas vírgenes la vecindad de casadas, se entraron á los cuartos y lo hicieron de clausura de religiosas todo. Fabricó la iglesia Juan Navarro Pastrana, que habia sido hermano mayor de la Tercera órden, devoto republicano, cuyo lugar de patron sucedió en su sobrino.

216. El monasterio de San Bernardo, aunque último en tiempo, no ha sido de los últimos en la observancia, para cuya fábrica de iglesia dejó el capitán José de Rétiis, y por mano del bachiller José de Lombeira se está fabricando de bóvedas,

y en él se procura enmendar de los demas las faltas y imitar los primores.

217. El convento de San José de carmelitas descalzas, que fundó el doctor don Juan Quezada de Figueroa, año de 1616, cuya fundacion se hizo con las religiosas que salieron del convento real de Jesus María, la V. M. Inés de la Cruz y la V. M. María Ana de la Encarnacion, que con los hábitos del Cármen en que mudaron el de la Concepcion, dejaron aquel jardin de virtudes. Hizo la iglesia, dedicada á Nuestra Señora de la Antigua, Estéban de Molina Mosquera, mercader de plata, y se dedicó en 10 de Setiembre de 1684 años.

218. El monasterio de religiosas de Santa Clara, capuchinas de la primera regla, que vinieron al de la Concepcion á hospedarse, y de allí á un convento, cuyo titular es de San Felipe de Jesus, mártir y patron de México, su patria. Fué todo á costa de los bienes de Simon de Haro, mercader de plata, que en su testamento dejó esta buena obra. Despues que hizo la fábrica insigne del convento de la Concepcion, su iglesia, dormitorio nuevo y portería, de donde es patron último en este convento en la edad, pero antiguo en la observancia y religion.

219. Todos estos doce monasterios insignes por el culto divino, coros de ángeles en su pureza, están á la administracion del ilustrísimo arzobispo de México, y en ellos pasan de mil religiosas que los ilustran.

220. Tiene la religion de N. P. Santo Domingo en su administracion el de Santa Catalina de Sena, con no ménos lustre que los demás, y los religiosos de S. Francisco otros tres, el de Santa Clara, el de S. Juan de la Penitencia y Santa Isabel, cuya fundacion y grandezas van en la quarta parte de este Teatro como pertenecientes á la Crónica de la Provincia del Santo Evangelio en el Tratado Cuarto, que de ellos trata, y en el Menologio las vidas de mas de sesenta religiosas de virtud y fama de santidad celebradas.

CAPITULO IX.

De otras iglesias que goza la ciudad de México.

221. No es lo ménos lo que engrandece la ciudad, sino lo mas necesario en cuatro parroquias de españoles que con puntualidad administran los santos sacramentos. La Catedral, Santa Catarina Mártir, y la Santa Veracruz y San Miguel. De naturales la iglesia parroquial de San José, Santiago Tlatilulco y Santa María la Redonda, donde le administran religiosos de N. P. San Francisco; San Pablo, San Sebastian y Santa Cruz, donde administran religiosos de San Agustin, cada cual con su ministro por institucion canónica colado: en el convento de N. P. Santo Domingo está la capilla de Nuestra Señora del Rosario, donde por cédula de su majestad se administra á los mixtecos y zapotecos vagantes y extravagantes, con religioso de la misma órden; y por no ser con institucion canónica colado ni tener territorio señalado que es necesario, no es en rigor parroquia sino iglesia cura-

da, que cuida de la administracion de los tales extravagantes que pidieron religioso de N. P. Santo Domingo, á quienes pertenece la mixteca, para ser administrados en su idioma y lengua, á que se obligaron los religiosos sin derechos parroquiales, motivos del despacho de su majestad por su buen celo.

222. Tiene México la iglesia de la Santísima Trinidad, fundacion de su ilustre cofradía, donde está la congregacion de San Pedro, cuya iglesia corrió por su diligencia y sirve á la congregacion y cofradía: tiene sala de enfermos sacerdotes, que puso el señor doctor don Manuel de Escalante.

223. Tiene dos colegios, uno de niños de San Juan de Letran, donde se crian con renta de su majestad y se les enseña á leer, escribir y contar, asisten á los entierros, tienen su rector y maestro que los enseña. Otro colegio de niñas doncellas, que está á cargo de la cofradía del Santísimo, que las cria por huérfanas y alimenta, dándoles el dote para que se casen: han de ser hijas legítimas y sin padre: este colegio fué en su fundacion de las señoras mestizas, y así las llama su majestad; pero ya se ha reducido á veinte y cuatro españolas con dote de quinientos pesos: la iglesia es á la Visitacion de Nuestra Señora dedicada.

224. Hay recogimiento para mujeres profanas, que se intitula de Santa María Magdalena, que ántes era hospital de la Misericordia, y no ha per-

dido en lo vulgar el nombre, y por haber faltado las rentas se acabó el hospital y otro recogimiento de mujeres junto á San Anton.

225. Hay un nuevo recogimiento de mujeres que se retiran á bien vivir, que se intitula de Belen: es de todos estados. Ejercítanse en comuniones y oraciones y en obras de sus manos: sustentanse de limosnas de bienhechores, que un presbítero virtuoso, el licenciado Barcia solicita, y el señor ilustrísimo ayuda: dase á pobres maíz y otras legumbres que reparten cada semana, obra considerable para los pobres.

226. Hay un oratorio de la Union de San Felipe Neri, cuya iglesia se dedicó el año de 88, en que viven algunos sacerdotes que con celo cristiano confiesan al pueblo, y consta de predicadores que todo el año explican la doctrina cristiana y se ocupan en obras de caridad del prójimo, como en juntar limosna para sufragios á los ajusticiados, que entrega á la real sala: otra union hay del glorioso San Miguel, en la Encarnacion, que tiene su prefecto y oficiales: recogen limosnas para religiosas pobres y otras necesidades del prójimo.

227. La caridad se ejecuta con los enfermos en nueve hospitales: en el del Amor de Dios, fundado por el señor ilustrísimo Zumárraga, donde con aseo y todo regalo se curan las bubas; en el Hospital Real de los Indios, fundado por su majestad en tiempo de don Martin Enriquez de Almanza, viséy,

con mayordomo y dos capellanes, que paga doctor y cirujano. Tiene en la caja rentas en casas y del coliseo donde las comedias se representan, que ocupa todo el claustro principal del hospital. Fuera de la iglesia donde se celebra, tiene otra en el campo santo, que hizo don Andres del Rosal, para entierro de los que mueren, y en ella se canta la misa de las Ánimas.

228. Tiene el hospital de San Juan de Dios con sala de hombres arriba, y abajo sala de mujeres, donde con todo cuidado se cura todo género de gentes.

229. El hospital de San Hipólito, donde están los inocentes, que cuidan los hermanos de la caridad, y el hospital del Espíritu Santo, que hoy tiene muchos enfermos.

230. El hospital de San Anton, donde asiste abad y compañeros religiosos de Señor San Anton, y el de San Lázaro, que están en los confines de la ciudad, fundado por Pedro López, médico.

231. El hospital de Convalecientes, fundacion nueva de que ya se trató en su lugar: en él convalecen los enfermos que traen los hermanos de los otros hospitales: es el aseo y regalo singular, con diez pesos que de varios devotos se recogen para cada dia, aunque hay días que concurren dos limosnas. La iglesia es á Nuestra Señora de Belen dedicada, y la casa está con curiosidad fabricada: véase el número 188.

232. Los santuarios y imágenes milagrosas, dotaciones, cofradías, ermitas por los barrios que la ilustran, no tiene número, y déjola para otra pluma de mejor estilo y erudición, que sería hacer un libro de volúmen grande en referirlas, y concluyo con la gloria que goza en las reliquias del V. Gregorio López, que están en la sacristía de la santa iglesia catedral, gloria que gozan muchas iglesias de México en tantos varones ilustres en santidad y letras: querer singularizar las grandezas de México era querer hacer tomos enteros, porque excede á muchas de la cristiandad y se pone hombro á hombro con la mejor del mundo. Es de las grandes ciudades que tiene su majestad en su corona, pues las magníficas de España si tienen mejor tal cosa esta las tiene juntas, y si en 178 años es lo que se ve creciendo tanto en todo cada dia, ¿qué será si Dios la guarda? Sea en gloria de Dios Nuestro Señor, de la Virgen Santísima María, concebida sin pecado original, su Esposo el Sr. San José y de N. P. San Francisco.

TRATADO

DE LA CIUDAD

DE LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES

GRANDEZAS QUE LA ILUSTRAN.

Justo será que despues de las excelencias de México se traten las de ciudad tan celebrada como Puebla, pues es la que obtiene el primier lugar despues de México entre las demás ciudades, y en mí viene á ser deuda publicar sus alabanzas, por ser donde tuve el sér de religioso, profesando en el convento de nuestro Padre S. Francisco, que le engrandece. Por esta razon, aunque en ella no nacido á la vida temporal, puedo llamarla patria por haber en ella renacido á la vida religiosa: luego siendo patria, seguros van de la calumnia los elogios, y no me culparán que pague algo en lo poco que escribo de lo mucho que debo.

CAPITULO I.

De la fundacion de la Puebla Ciudad de los Angeles, su sitio, fertilidad, trato y moradores.

1. La fundacion se determinó á peticion de los religiosos de nuestro Padre San Francisco, que viendo que crecia el número de la gente española y que no teniendo mas poblacion que la de México, que no podia abarcar tantas familias, peligrarian por la multitud en la ociosidad (que es madre de los vicios): para que no se perdiese la nacion castellana por holgazana y vagamunda, consultaron al señor presidente don Sebastian Ramirez de Fuensalida y á la audiencia real, que seria importante se fundase una ciudad para españoles que se aplicasen al ejercicio de labranza y cultura de las tierras, y con esto cesarian las pretensiones de las encomiendas y repartimiento de indios á que aspiraban. Cometió á los religiosos el buscar el sitio; y habiendo examinado muchos y diversos parajes, fué elegido, de comun parecer, el que hoy tiene, hallado por el padre fray Toribio Motolinia, por

acomodado, por las circunstancias y calidades de conveniencia que en él concurren.

2. Hecha la eleccion y los despachos necesarios, cometiése la nueva fundacion al oidor don Juan de Salmeron y el padre Toribio, uno de los doce primeros. Tiráronse los cordeles; trazáronse las viviendas; repartiéronse los solares á cuarenta moradores y pobladores; convocáronse oficiales para las fábricas de los pueblos comarcanos. De Tlaxcala vinieron ocho mil indios; de Huexotzingo y de Tepeaca otros tantos para hacer la planta de la nueva poblacion (que desde luego la intitularon de los Ángeles). Venian con tal regocijo y gozo de la nueva planta católica con diversidad de instrumentos de música bailando y cantando, que parecia hacer eco la armonía de su placer á la alegría que tienen los ángeles en el cielo á la conversion de un pecador penitente, pareciendo en aquellos placeres y alegrías con que se principiaba la nueva planta, que se desterraba de aquel lugar el príncipe de las tinieblas, que en él tuvo en aquel tiempo la adoracion y engañoso culto, y siendo del cristianismo desterrado, entrando en su lugar la fe de Cristo triunfante, encomendando aquel sitio á los santos ángeles como tan fieles amigos de los hombres.

3. Dispuestas las moradas y juntos los peones, para que fuese el principio dichoso, en 16 de Abril del año de 530, en la infraoctava de la Resurrec-

cion de Cristo, venerada de los ángeles en el sepulcro, dia de Santo Toribio, obispo de Astorga, dijo el venerable padre Toribio Motolinia la primera misa, y en una semana quedó de casas (aunque de paja y adobes la fábrica) hecha la planta con mansiones bastantes y necesarias para sus moradores. Fueron las aguas que llovieron aquel año tantas, que quedaron encenegados sus moradores y estuvieron para desamparar el sitio; pero abriendo zanjas, quedaron las calles enjutas, que aficionados á la poblacion á poco tiempo creció la ciudad y se aumentó la gente.

4. Está situada en una gran vega, rodeada de grandes llanadas: pasa por ella, á la parte del poniente, el rio llamado de Atóyac, que en mexicano suena rio de guijarros, que mana al pié de la sierra, y nace dicho rio de dos fuentes de que se compone como el rio Jordan; y fuera de esto es con las calidades de aguas, montes y pastos que necesita un sitio para ser bueno. Es en aguas tan abundante, que pasa por la ciudad un arroyo, con cuya agua muelen muchas paradas de molino. Tiene en su contorno ojos de agua dulce, y manantiales de aguas calientes de azufre, donde hay baños saludables. Tiene cercanos los materiales para sus edificios: una legua de allí, la sierra de Tlaxcala para leña y maderas; la piedra y cal dentro de la ciudad, que está la mas en piedra blanca cimentada, de que sacan las lajas para los edificios y quemán

la cal para las fábricas. Está de ciudades populosas rodeada: cuatro leguas, Tlaxcala al Norte; seis, Tepeaca al Oriente; dos leguas, Cholula, y tres adelante Huexotzingo; el valle de Atlixco y su villa fértil de trigos, sin otros muchos pueblos en su comarca, que acuden como al centro á sus tratos.

5. Tiene dentro de la ciudad y en el circuito, huertas de frutas regaladas así de la tierra como de las de España; hortaliza que sobra en tan fértil tierra, que en el sitio que está hoy el convento de nuestro Padre San Francisco, dice el padre fray Toribio que sembró una fanega de trigo y se cogieron ciento. No fué más fértil la Palestina, tan alabada en las sagradas Letras, donde Isaac cogia ciento por uno; y así se ve hoy que en las huertas de alfalfa y alcacer que siembran, tienen al año tres cosechas. Abunda de todo género de bastimentos y regalo, así para la necesidad como para el deleite, porque las cosechas de trigo y maíz son las mas copiosas de la Nueva-España y que dan abásto á toda la tierra, y pasan mares: las carnes son, por los muchos pastos, las mejores: el pescado, como está mas cercana á la mar que México, es mas barato y abundante: el bobo, con limón y asado, es ordinario para todos, así pobres como ricos. En México, como es corte y va de mas léjos, es mas caro y se comunica ménos, que como son tantos los ricos y señores ellos lo gozan, y el pobre no lo alcanza. Aves, payos y de todo género de caza

nunca falta, y todo al doble más barato que en la ciudad de México; porque si en México dan tres tortas por un real, en la Puebla seis; y si son de pan bazo se dan once, y así de todo lo demás de bastimento, con que los pobres pueden comer á dos carrillos. Es el refugio de las flotas de Castilla, porque de esta ciudad se lleva el bizcocho y la cecina y jamones, que en todo lo que toca á ganado de cerda y á la carne porcina, de regalo á todas las ciudades se aventaja.

6. Está en diez y nueve grados y veinticinco minutos. El temple es sano, porque el suelo es seco y tan fijo, que se han edificado templos de bóvedas suntuosos sin temor de que falten las fábricas ni falseen las paredes. Los edificios son de altos y bajos, muy fuertes, aunque más se acomodan á labrar las casas bajas, por el suelo seco y por hacer más espaciosas las moradas. De la banda del rio, donde llaman Analco del Alto de S. Francisco, para allá se van edificando muchas casas, y segun es la poblacion, á pocos años ha de haber más gente que la ciudad ocupa.

7. Hay mercaderes y tratantes así de cosas y ropa de Castilla, como de géneros de la tierra, que tienen su trato corriente y correspondencias muchas. Hay obrajes donde se labran rajas y paños finos, causa de que haya muchos viruegos en la Puebla: del hilado de los obrajes muchos se sustentan y entretienen. Hay de todo género de oficios que

componen república; y en loza, vidrios, cuchillos y jabon hacen raya en la Nueva-España. La loza es mas fina que la de Talavera, y puede competir con la de China en su fineza. Los vidrios, aunque no tan finos, se parecen á los de Venecia. El temple de los cuchillos y tijeras excede á los demás, como las hojas de Toledo. El jabon, por el mejor corre por toda la tierra, y en México el jabon de la Puebla es mas gastable.

8. Los que nacen en esta ciudad son de ánimos resueltos, de natural fuerte y constantes, inclinados á las armas, á correr tierras y navegar mares. Los que se aplican al estudio son agudos, y con emulation loable salen estudiosos y aplicados. Hábitanla muchos caballeros de conocida nobleza, y algunos de hábitos en los pechos. Hay coches y caballos para recreo, y ménos lo que dice Corte son de gala y aseo: así los hombres como las mujeres cortesanos.

9. Finalmente, para dar fin á la ciudad y sitio, en la gentilidad estuvo poblado, y con las guerras en aquel tiempo quedó de indios despoblado. Llamábase Cuitlaxtoapan en idioma mexicano: unos dicen que quiere decir lugar donde arrojaban las tripas de los sacrificados, porque cuitlaxcolli significa las tripas. No es propio, porque en la composicion mexicana pierde solamente su final el nombre, y habia de decir perdiendo el *li cuitlaxcolapan*: otros dicen que se compone de *cuettlachtli*

por el lobo, *coatl* la culebra, y *apan* de *atl* por el agua, y la preposicion *pan* de lugar, que quiere decir en el rio de las culebras lobinas ó serpentinias, porque allí se criaban antiguamente. Esta etimología tiene alguna similitud, y fuera genuina si se pronunciara con *ch* como se pronuncia con *x*; y así se podria decir que es compuesto de *cuitlaxtlí* por la piel, *coatl* por la culebra, y *apan* en el rio, y dirá: en el rio de las culebras con pellejo, porque acaso allí debia de haber pieles de las que mudan las culebras, y por una que viese el que le puso nombre quedaria para los demás sabido; pero en esto no hay que reparar, sea la que fuere la etimología antigua entre los indios, que otros le llaman Huitzilapan, que la que mas le engrandece es la de los Ángeles, que le amparan.

10. Aunque en los principios no se habló de indios, despues se agregaron á los españoles tantos, que han cercado por todas partes la ciudad con sus viviendas, y son en dos parroquias administrados, de que se dará razon en su lugar.

11. En esta ciudad caían muchos rayos; y viendo el daño que hacian y el temor que causaban, eligieron por patron de aquella ciudad y defensor de las inclemencias celestes contra los rayos al glorioso patriarca señor San José, y desde entónces parece que ha sido Dios nuestro Señor servido de mitigar aquel furor y dar mas segura confianza á sus moradores.

CAPITULO II.

De los ministros del estado secular que goza la ciudad de Puebla y su república.

12. La muy noble y leal ciudad de la Puebla de los Ángeles, dice el maestro Gil Gonzalez en su Teatro, que tiene por armas un escudo de cinco torres, rompiendo de la de en medio un caudaloso rio, por orla el segundo verso del Psalmo XC—Angelis suis mandavit dete, ut custodiant te:—á los lados del escudo dos ángeles sustentando una corona imperial, con dos letras en las manos K y V, gracia que concedió en 20 de Marzo de 1532, dándole el título de ciudad señalada de cinco consejeros.

13. Juan Diez de la Calle, en el libro de Noticias Sagradas y Reales de los Imperios, impreso en folio en Madrid el año de 1654, donde trae las estampas de todas las armas á las Indias concedidas, dice que la muy noble y muy leal ciudad de la Puebla de los Ángeles tiene por armas un escudo, y en él una ciudad con cinco torres de oro, asentadas sobre un campo verde, y dos ángeles uno á cada la-

do dentro del escudo, con el ropaje blanco retocados de oro y púrpura, arrimados á la ciudad, y encima de la mano derecha de cada uno una K y en la siniestra una V, que declaran el nombre de Carlos quinto, y en la parte inferior un rio, y sus aguas de color de cielo. Dióselas el señor emperador por privilegio que le concedió en Madrid en 30 de Julio de 1538 años, con que son duplicadas las armas como las tiene México; excelencia de que puede blasonar.

14. Provée el señor virey de alcalde mayor con salario de cuatrocientos pesos: hay doce regidores que en cabildo eligen el dia de año nuevo dos alcaldes ordinarios, alguacil mayor y alférez mayor y depositario general, con dos escribanos, uno de registros y otro de entradas de cárcel; todos oficios vendibles, con otros ministros de justicia, que componen la república.

CAPITULO III.

De las glorias que goza la Ciudad de los Angeles en su ilustre catedral y obispado.

15. Erigióse el año de 526, siendo Pontífice romano la santidad de Clemente VII, en la ciudad de Tlaxcala, donde estuvo la silla hasta el año de 550 en que se trasladó á la Puebla, que está á cinco leguas, á la iglesia donde estuvieron tres años los religiosos de San Francisco; de suerte que ha sido felicidad y gloria de la Provincia del Santo Evangelio haber ocupado los dos sitios de la catedral mexicana y de la Puebla. Es dedicada á la Concepcion Purísima de nuestra Señora, nombre que le dió su primer prelado. El templo es de cinco naves de bóvedas, tan suntuoso, que pocos le igualan en la Europa, y puede competir con los mayores. En el aseo, grandeza de retablos y hermosura de capillas es excelente.

16. Compónese su venerable y docto cabildo de dean y cuatro dignidades, diez canongías: las cuatro de oposicion; seis raciones enteras y seis médias,

catorce capellanes, diez y seis mozos de coro y veinte ministros para su mayor servicio.

17. Vale la gruesa de sus diezmos que se recogen en cien leguas de largo y sesenta de ancho, doscientos mil pesos al año. Divídese en diez y ocho partes ó novenos: las cuatro y media pertenecen al obispo, las dos á su majestad; la tercera parte para la fábrica, y la otra media para el hospital, y las ocho y media restantes á la mesa capitular, que consta de veintisiete prebendados (con la canongía que está aplicada al Santo Oficio): el dean gana como quince, las dignidades como doce, los canónigos como diez, los racioneros como siete y los medios como tres y medio. La dignidad episcopal no baja de treinta y cinco mil, y suele llegar á cincuenta mil pesos: el dean no baja de seis mil pesos: las dignidades de cinco mil: las canongías de cuatro mil: los racioneros de tres mil, y los medios de mil y quinientos: la fábrica espiritual doce mil y el hospital seis mil. Los reales novenos los administra un juez por su majestad, á trece por ciento, y no se sabe lo que vale al año.

18. La forma de administrar y cobrar las rentas es recoger las semillas que se diezman en las cordilleras cercanas por cinco colectores en sus recuas, en cinco trojes: una en la ciudad, otra en Atlixco, otra en Cholula, otra en San Salvador y otra en Nopaluca. Habiéndose ajustado la cantidad, se pone por el mes de Marzo la memoria en la contaduría

y las que á cada uno de los interesados pertenecen, segun la cuenta del cuadrante; y de allí cada cual las dispone para su socorro: las demas distantes con todas sus especies se rematan en almoneda pública en dos maneras: unas en bruto á lo que hubiere al mayor ponedor, haya pocos ó muchos frutos, con escritura y fiadores: otras cordilleras se rematan en precio determinado de cada fanega de semilla y sus especies; y todas las escrituras se entregan al mayordomo general para cobrarlas, y siempre se pasan tres años primero que de ellas se pagan los libramientos, dándoles este tiempo para beneficiar y cobrar los diezmos.

DE LO QUE PROVEE EL OBISPO SOLO Y CON SU CABILDO.

19. Provee el señor obispo el oficio de provisor y vicario general, notario público; y nombra notarios, rectores, un promotor fiscal eclesiástico y otro secular, y un intérprete, rector del colegio de San Juan con 400 pesos y lo necesario para su sustento; presenta doce veces de su ereccion con otras seis que añadió el señor don Juan de Palafox (hoy llegan á 25), las veces azules y el manto pardo, que tienen estudios menores y mayores en el colegio, de comer, ropa limpia, médico, cirujano, botica y capellanías para que se ordenen, con obliga

cion de acudir á la iglesia los dias de fiesta y sus vísperas, con sobrepellices á la celebracion de los oficios divinos donde se lee lengua mexicana, con 300 pesos de salario.

20. Elige rector del hospital de Nuestra Señora, con rectora, portera y tornera, que se redujo á colegio de niñas doncellas. El rector tiene 200 pesos de salario, y administra los sacramentos: rector de San Cristóbal con otros 200 pesos, casa, médico y botica: rector de la Magdalena con 100 pesos: provee cinco vicarios para los cinco conventos de monjas, y cinco capellanes con cinco mayordomos que acuden á la cobranza de las rentas.

21. El obispo, dean y cabildo eligen sochantre de coro que es apuntador, con 600 pesos; maestro de capilla con 800 pesos; maestro de ceremonias con 300 pesos; sacristan mayor con otros 300; organista con 400; pertiguero con 300; catorce capellanes con 125 cada uno; diez y ocho monacillos á quienes se les da el sustento, y maestros de escribir y cantar; veintiocho cantores con salario de 300 pesos y mas, conforme la calidad de las voces; dos contadores, el uno mayor, de todo lo que se remata, con dos mil pesos, y otro menor con mil pesos, y dos oficiales.

22. Proveen el oficio de mayordomo de las rentas de la iglesia, con fianzas; mayordomo de la fábrica y hospital, con mil pesos de salario, el de las rentas es con tres mil pesos; cinco colectores que

recogen las semillas, á 300 pesos cada uno, pagan las recuas en que se conducen; cobradores de capellanías y visitadores de las cordilleras, que ajustan los diezmos; y otros oficios como campaneros, relojero, bibliotecario y otros para el servicio de la iglesia, con salarios competentes; un colector general para la cuarta de las misas con 200 pesos, en cuyo poder al año suelen entrar quince mil pesos; el oficio de rector del hospital de San Pedro con 300 pesos de salario, con casa y lo necesario para sí y sus criados: tiene obligacion de administrar los sacramentos, y hacer los entierros, y cuidar de la cura y regalo de los enfermos; nómbranse médico, cirujano, barbero, boticario y enfermeros con salarios; y cada semana entran por sus turnos dos prebendados que visitan y reconocen la puntualidad con que se acude; y en este hospital está la Congregacion de San Pedro, de sacerdotes, que hacen maravilloso fruto con su ejemplo.

23. En la provision de los curatos y beneficios, despues del exámen propone el señor obispo al vi-rey como á patron tres sugetos, y al que señala por real provision le da la canónica, institucion y colacion, y son ciento y diez y seis curas en la ciudad y noventa y tres en los pueblos.

24. Provée quince prefecturas ó vicarios en los partidos que hay número de eclesiásticos, y para los beneficios ayudantes, donde la necesidad lo pide para la puntualidad del ministerio, y en las ciu

dades sacristanes y otros oficios, con bastantes emolumentos para su sustento: todos estos partidos están en cien leguas de largo y otras tantas de ancho por la costa del mar del Norte y 20 por la del Sur, y tiene más de 200 cabeceras, y pasan de mil los pueblos á ellas sujetos, con mas de 25,000 indios.

CAPITULO IV.

Prosiguense las glorias que la ciudad de los Angeles goza en los ilustrísimos prelados que ha tenido.

PRIMERO.

25. Don Fr. Julian Garces, religioso de N. P. Santo Domingo, que tomó el hábito en la ciudad de Zaragoza; hijo de padres nobles del reino de Aragon, predicador, maestro por su Orden, gran latino, de quien dijo Antonio de Nebrija que le convenia estudiar para igualarle; aventajado teólogo y escriturista eminente, muy versado en las obras de San Agustin, de quien fué muy devoto; predicaba con maravilloso espíritu y elocuencia delectable. Fué electo en el año de 527 por obispo de Tlaxcala, siendo de 70 años de edad: vino consagrado y fué maestro y pastor, amante de los indios, que con la luz de su doctrina y santidad, los encaminaba á la vida eterna. Dejó seis capellanías para que á título de ellas se ordenasen seis capellanes, y habiendo vivido como religioso en su recogimiento y limosnero, no hizo testamento porque

no tuvo de qué. Murió el año de 542, y está enterrado (no en el convento de Santo Domingo, como queria), sino en la Catedral á la parte del evangelio, donde se perpetúa la memoria de su buena vida.

SEGUNDO.

26. Don Pablo de Talavera, natural de la villa de Navalmorquen, del obispado de Avila, colegial de Santa Cruz de Valladolid, donde leyó dos años. Fué electo en 29 de Agosto año de 543: consagróle el obispo de Cuenca, don Sebastian Ramirez, en la capilla del colegio: pasó á su obispado y á pocos dias murió, año de 545.

TERCERO.

27. Don Martin Sarmiento Ojacastro, natural patria suya en el obispado de Calahorra, religioso de N. P. San Francisco, de la provincia de burgos en San Bernardino de la Sierra: estudió en Valladolid: fué vicario de coro, de sonora voz, diestro en el órgano y canto: pasó á la Provincia del Santo Evangelio de México, año de 538. Volvió en compañía del V. P. Fr. Diego de Testera, Custodio, al Capítulo General de Mantua: vino él en segundo lugar por comisario general, que lo fué cinco años. Fué electo en obispo de Tlaxcala, y para aceptar la dignidad fué compelido por obediencia por su provincial el V. P. Fr. Toribio Motolinia. No por ser obispo dejó la obligacion de religioso,

porque en la obligacion de prelado fué vigilante, en el predicar eficaz, en administrar todos los sacramentos constante, en dar limosnas el ejemplo de la Nueva-España, amante de sus ovejas, y en predicar y enseñarles maestro verdadero: pasóse en su tiempo la Silla á la ciudad de la Puebla. Celebróse en su tiempo el segundo Concilio mexicano, y era tanta la satisfaccion de sus letras, que los padres de él le cometieron el ordenar sus decretos, y tal su santidad, que la ciudad de México pidió al señor emperador á la muerte del venerable y ilustrísimo Zumárraga se lo enviase por pastor.

28. Finalmente, cogióle visitando á sus ovejas el mal de que murió, porque estando confirmando en San Felipe, le dió el dolor de costado, y dijo á su compañero: Ya es llegada la hora, vamos al convento de la Puebla á hacer la voluntad de Dios. Saliendo de camino vió que habia á quien confirmar, y con el dolor los confirmó, que la caridad del prójimo da alientos que vencen las enfermedades. Recibió en el convento de la Puebla los santos sacramentos, y pidió por amor de Dios una mortaja, como lo acostumbra la humildad religiosa, y pasó á gozar del premio de sus trabajos en 30 de Agosto de 1558 años, cuyo cuerpo está en la Catedral entre los demas. Escribió su vida el ilustrísimo Gonzaga, el padre Torquemada, y está en el Menologio en 30 de Agosto.

...
... CUARTO. ...

29. Don Bernardo de Villagomez fué presentado en 10 de Febrero de 1559 años, y con sentimiento de todos, por ser prelado de grandes prendas; murió el año de 570 en 3 de Diciembre, y fué en su iglesia sepultado.

QUINTO.

30. Don Antonio Ruiz de Morales y Medina, natural de Córdoba, donde fué chantre, del orden militar de Santiago, visitador de la Universidad de Osuna y gran predicador, obispo de Michoacan el año de 566, y de allí promovido á la Puebla de los Angeles año de 73, donde entró á primero de Noviembre; fué gran prelado y limosnero, murió, y está en su iglesia sepultado.

SEXTO.

31. Don Diego Romano, natural de Valladolid, donde pasó sus estudios; fué doctor en Salamanca, colegial mayor de Granada, canónigo de su iglesia, y provisor, inquisidor y visitador de la inquisicion de Llerena, Barcelona y Granada. Fué presentado el año de 577; consagróle en Madrid el cardenal don Diego de Espinosa. Vino á su iglesia, y juntamente con la visita del virrey don Alvaro Manrique y visitador de la audiencia de Guadalaxara y oficiales reales de la Nueva-España. Erigió la par-

requia de San José y un colegio de doncellas nobles en la Puebla. Fundó en Valladolid un colegio de la Compañía de Jesus con título de San Ambrosio. Asistió al Concilio mexicano del año de 85.

32. Finalmente, lleno de años y ciego, murió el año de 1607 en 12 de Abril, y en su catedral sepultado. Aunque dejó en su testamento se traslade al colegio de Valladolid, no se ha ejecutado.

SETIMO.

33. Don Alonso de la Mota, natural de la ciudad de México, cura beneficiado de Chiapa, que le dió el nombre de Chiapa de Mota, dean de la santa iglesia de Michoacan, Tlaxcala y México. Fué promovido al obispado de Guadalupe el año de 1597, donde siguió los pasos de virtud con maravilloso ejemplo, acreditado con la íntima amistad del venerable Gregorio López. El año de 601, con amor de padre y obligacion de pastor, redujo á los chichimecos alzados de la serranía de Topia, enviándoles en señal de paz su mitra y anillo. Bautizó á muchos, y entre ellos á cuatro caciques, de que dió gracias á Nuestro Señor en una procesion solemne, predicando en mexicano, exhortándoles á la obediencia de la Iglesia y su majestad. De allí el año de 606, fué promovido para auxiliar del señor obispo don Diego Romano, por estar ciego, y gobernó la iglesia 27 años: hizo grandes obras, y dejó heróicas memorias: en Michoacan fundó el

hospital de Santa Fe del Rio, el hospital de Pátzcuaro y el colegio de San Nicolas en Valladolid, y en la Nueva Galicia dejó muchas memorias.

34. En la Puebla fundó el colegio de San Ildefonso de la Compañía de Jesus, y dejó dotada la fiesta; el convento de religiosas de la Santísima Trinidad; en la Catedral las salves de los sábados y algunas capellanías, y renta para huérfanas; á la sacristía de ornamentos, y plata dió mas de cincuenta mil pesos, y todo lo que tuvo lo gastó en su obispado en limosnas y memorias, contentándose con el sustento moderado. Murió con opinion de santidad, y la prerogativa de vírgen en 16 de Marzo de 1625; diósele sepultura en el colegio de San Ildefonso, donde permanece su memoria en un epitafio latino sobre su sepulcro.

OCTAVO.

35. Don Gutierre Bernardo de Quiroz, natural de la villa de Tineo, en las montañas de Oviedo, señor de la casa de Tineo, de Bárcena y las Morteras, colegial de Salamanca del colegio de San Pelayo, y de allí en el colegio de San Salvador de Oviedo, donde leyó en su Universidad. Tuvo título de inquisidor de México, y lo fué de Toledo, donde fué presentado para obispo de la Puebla el año de 626: consagróle en Madrid en el convento de la Merced, don Juan de la Cerna, arzobispo de México, y pasó á su obispado año de 27, donde entró

á primero de Noviembre: gobernó con toda paz once años; dejó detada en su iglesia una obra pía de quince mil pesos, y otra en la parroquia de San José, para que cada lunes se cante una misa al santo.

36. En Tineo dejó situados cuarenta y tres mil pesos para socorro de hijosdalgo que pasen de cincuenta años, con dos reales cada dia y ciento cada año para vestirse; cuatrocientos ducados para que deudos suyos estudien en Salamanca, y otros tantos para huérfanas de su linaje, y de no haber, trescientos para hijasdalgo y cincuenta para otras. Fundó un colegio de Santa Clara en Tineo, dedicado á la Purísima Concepcion, y lo demás á su iglesia.

37. Murió con general aclamacion de gran prelado y vírgen: depositóse en la Catedral para llevarlo á España al convento de N. P. San Francisco de Tineo, entierro de sus antepasados, en siete de Febrero de 1638 años.

NOVENO.

38. Don Juan de Palafox y Mendoza, natural de Ariza, en el reino de Aragon, tesorero de la santa iglesia de Tarazona, abad de Cintra, fiscal del consejo de guerra y de las Indias y su consejero, limosnero de la emperatriz doña Mariana y su capellan mayor: vuelto de Alemania fué presentado para obispo de la Puebla, año 939. Consagróse

don Agustín de Espínula, cardenal y arzobispo de Santiago: pasó á las Indias, año de 40, por visitador general y con la residencia de los señores marques de Cerralvo y Cadereita, y con la comision del comercio del Perú y Filipinas. Entró en su iglesia en 22 de Julio, y al punto visitó la fábrica de la iglesia, y recogió en cuatro años limosnas considerables, dando quince mil pesos; y en cuatro años se gastaron ciento y cincuenta mil; y dedicó su iglesia con festiva pompa, en que predicó el M. R. P. Fr. Buenaventura de Salinas y Córdova, comisario general de San Francisco.

39. El año de cuarenta y dos fué virey por deposicion del señor duque de Escalona, y le vino la mitra de arzobispo, que renunció por el amor que á su iglesia tenia y el que sus ovejas le manifestaban: visitó su obispado, y en dos visitas confirmó cerca de cien mil personas: celebraba de pontifical los dias que el concilio manda, y hacia órdenes en los tiempos que se manda, sin faltar en esta obligación.

40. Fundó el año de 46 el colegio de San Pedro con limosnas del cabildo, y sus beneficiados, con su librería y adornos, en que se gastaron diez mil pesos; y en la sala del cabildo puso los retratos de sus antecesores, con otras obras pías que hizo de casar huérfanas y limosnas que dió, en que cumplió con la obligación de pastor.

41. Escribió cuatro cartas pastorales á diversos

estados: á los sacerdotes, á los diáconos y eclesiásticos, á religiosas y seculares; en todas exhortando á la vida espiritual y buenas costumbres: un libro intitulado VARON DE DESEOS; otro, HISTORIA REAL Y SAGRADA; otro, OBLIGACIONES DEL PERFECTO CRISTIANO; otro, EL PASTOR DE NOCHE BUENA; otro con el título de ABECEDARIO, sacado del Minorita Ossuna, y otro de las injusticias que se hicieron en la muerte de Cristo nuestro Señor; y de tal modo ocupaba el tiempo, que tenía para todo bien las horas reparadas.

42. Y finalmente, habiendo aderezado la casa para los obispos, que la dejó gravada en mil pesos que paga de renta cada año, dejando una librería en ella de cuatro mil cuerpos de libros, se fué á España, llamado de su majestad el año de 50, donde fué obispo de Osma y donde pasó de esta vida á la otra.

DÉCIMO.

43. Don Diego de Osorio de Escobar y Llamas, natural de la Coruña en el reino de Galicia, canónigo de la santa iglesia de Toledo, pasó el año de 656 por obispo de la Puebla de los Ángeles: consagróse en su iglesia y gobernóla muchos años. El año de 63 pasó á México á gobernar el arzobispado, y renunció la mitra arzobispal: el siguiente año de 64, en 29 de Junio, entró en el gobierno del vireinato con título de gobernador y presidente de la real audiencia, donde estuvo hasta 15 de Octubre en que

le sucedió el marqués de Mendoza. Volvió á su obispado, donde le recibieron con alegría sus ovejas, con quienes se mostraba apacible pastor y cariñoso padre: llegó el tiempo decretado, y murió en su iglesia catedral, donde espera la universal-resurreccion de nuestra carne.

ONCE.

44. Don Manuel Fernandez de Santa-Cruz, natural de Palencia, colegial en Salamanca, del colegio de Cuenca, y doctor de aquella universidad insigne, conónimo magistral de Segovia, obispo de Chapa y Guadalaxara, y por las prendas de su virtud y letras promovido á la santa iglesia de la Puebla; arzobispo electo de México y virey de la Nueva-España, que ambas cosas renunció por no desamparar sus ovejas, como pastor amante que cumple con la obligacion de obispo en socorrerlas y la de padre en ampararlas, ha ejecutado obras del servicio de Dios, así en los lugares de su obispado (que por su propia persona ha visitado), como en las ciudades. En la Puebla, un convento de religiosas intitulado Santa Mónica: tres casas, donde mujeres pobres y virtuosas se han recogido á vivir ajustadas y penitentes: en Tlaxcala otro recogimiento de doncellas y mujeres que son el ejemplo y espejo de la vida cristiana, sin otras muchas obras que por su modestia no se dicen; pero no puede dejar de vocear la fama en que mostró lo verdade-

ro en las sagradas Letras y la inteligencia de la Escritura, el libro de los Antiloquios. Dejo para mejor pluma sus elogios, que estos son solamente renglones breves de lo ménos, siendo en lo que no se escribe más, y más se espera en el progreso de su vida que prospere el cielo.

45. Estos son y han sido los ilustrísimos y reverendísimos prelados de esta iglesia, jángeles, que como inteligencias motrices han gobernado aqúeste cielo! Las estrellas de primera y segunda magnitud de su firmamento no pueden á número reducirse.—Numera stellas si potes.—El maestro Gil Gonzalez, en su Teatro (folio 102) trae siete obispos que han salido á lucir á diferentes iglesias, y veintitres varones ilustres que la han ilustrado con sus letras.

46. Despues de los que refiere el maestro Gil Gonzalez, dieron nuevo lustre á su iglesia el doctor don Juan García de Palacios, natural de México, canónigo doctoral, provisor y vicario general, comisario del Santo Oficio y de la Santa Cruzada, que fué obispo de la Habana y consagrado por el señor don Manuel Fernandez de Santa Cruz, cuya muerte fué de gran sentimiento por las muchas prendas de su persona.

47. Don José de Goitia Oyanguren, natural de la Puebla de los Ángeles, canónigo de su iglesia catedral, que en la censura de la vida de la venerable madre María de Jesus del convento de la

Concepción de la misma ciudad, promete sacar á luz la memoria de los varones ilustres y matronas que han florecido en letras y virtud de aquella ciudad que con su muerte quedaron en las cenizas del olvido.

48. Don Lorenzo de Salazar Baraona Muñeton, colegial del Colegio de Santos, y su rector beneficiado de Tlachichilco, canónigo doctoral de Michoacan, y de allí, por oposicion, canónigo magistral de la santa iglesia de la Puebla, comisario del Santo Oficio y de la Santa Cruzada, y despues tesorero y visitador del Colegio de San Juan, natural de México, predicador insigne, que con sentimiento universal se apagó aquel lucero con su muerte en 22 de Mayo de 1677, dejando algunos sermones impresos, en que se manifiestan las luces de su doctrina.

49. Estos son los sugetos que con las luces que repartieron en vida lucirán como estrellas en el cielo en perpétuas eternidades—*Fulgebant sicut stellae in perpetuas aeternitates*.—continuándose en los que hoy viven, dejando para despues de la muerte á mejor pluma de los que merecieron el referir sus elogios.

de él, y para más certeza, rogamos al
señor obispo de la Puebla el que por su señoría se acordase
que se diese un traslado de lo que en este capítulo
se contiene a los señores obispos de los demás
reinos de España, para que se acuerde lo que
conviene en esta parte de la religión, y se
dele a cada uno de ellos un traslado de lo que
en este capítulo se contiene.

CAPITULO V.

De los conventos de religiosos que ilustran á la Puebla
de los Angeles.

50. Columnas firmes sobre que estriba el edi-
ficio espiritual de la iglesia son las sagradas religio-
nes, pues á sus religiosos hallándolos fieles en el
altar, púlpito y confesonario, con el manjar del
alma en el sacrificio, con la predicacion del Evan-
gelio en la enseñanza, y con el consuelo y libertad
del alma en la penitencia sacramental; todo en tre-
ce graves conventos que goza administrada.

51. La religion de Ntro. P. Sto. Domingo tiene
tres conventos: el grande, que es casa de estudios y
de noviciado como eabeza de la Provincia; el otro,
el colegio insigne de San Luis, que fundó Luis de
Leon (de nacion romano) el año de 558 para los
religiosos de San Francisco, al modo y traza del
colegio de Valladolid. Aquellos primitivos padres,
por voto del venerable padre fray Juan de Rivas,
uno de los primeros, lo renunciaron, y el fundador
hizo la donacion á los reverendos padres de Santo

Domingo; y como dice que á la Provincia de Santiago de México, hoy la posee: el otro es de la RECOLECCION DE SAN PABLO; en todos hay varones grandes que los habitan.

52. La religion de nuestro Padre San Francisco tiene un convento de la observancia con estudios y noviciado, donde viven de ordinario más de sesenta religiosos. Ha sido seminario y almacigo de santos varones; como lo manifiesta la maravilla de diez y ocho cuerpos enteros, ó ya porque en lo natural el temple de la tierra los conservó incorruptos, ó ya porque virtud superior por los méritos de sus almas los preservó ilesos, que lo uno ó lo otro pudo ser. En él yace el venerable padre fray Sebastian de Aparicio, patron electo de la ciudad, cuya beatificacion se solicita, y de otros muchos que allí descansan pudiera solicitarse. Las grandezas que tiene pueden verse en la Crónica, 4ª parte de este Teatro, en el tratado 2º número 95.

53. El convento de los descalzos de nuestro Padre San Francisco goza el título de Santa Bárbara, que es patrona de la ciudad por los rayos. Tiene noviciado y estudio de filosofia, y le habitan de ordinario cincuenta religiosos, de donde han salido varones ilustres en letras y virtudes, y donde viven, para gloria de Dios y honra de la Ciudad de los Angeles, religiosos que por sus singulares vidas corren plazas de ángeles en la tierra, participando de los celestiales espíritus sus costumbres.

Fundóse el año de 591, y tuvo á San Felipe de Jesus, patron de México, por su novicio, aunque no profesó en él, y dichosamente goza de los cuerpos de religiosos que con fama de santidad han pasado de esta vida, de que trata el R. P. Fr. Baltasar de Medina en su Crónica. (*Med.*, fol. 245.)

54. El convento de San Agustín, en la fábrica espiritual grave por su comunidad religiosa de estudios y noviciado, con mas de cuarenta moradores: en la material hay pocos conventos tan iguales como éste, que así celdas como claustros son de bóvedas, con una escalera y templo donde echó el artífice del primor de la arquitectura el resto.

55. El convento de Nuestra Señora del Cármen, fundado con licencia del marques de Villamanrique, en virtud de cédula del señor Filipo II el año de 586, en una ermita de Nuestra Señora de los Remedios, cuyo título gozó, si por su humanidad es religioso y el espejo de la ciudad cada fraile, por las reliquias que goza se puede tener por dichoso, fuera de las muchas de huesos de santos y otras que le ilustran: tiene una singularísima, que es la mitad del lienzo con que María Santísima enjugó las lágrimas de la pasión de su querido Hijo: ¿qué perlas pueden ser mas ricas que las que destiló la aurora divina por sus ojos? Esta reliquia, con su testimonio, les endonó un caballero natural de Almagra, y prueba el padre Fr. Francisco de Santa María en su Crónica (*Carm.*, lib. 7, cap. 46,

núm. 7) ser verdadera, por la otra mitad que está como ésta, cortada de punta á punta al sesgo; que se halló en Granada el año de 588, en la torre inhabitable, donde cavando cimientos se halló un arca pequeña de plomo con betun, y dentro estaba este sagrado lienzo de que salia un olor del cielo, y un hueso, y una escritura en pergamino, y sobre esta en lengua árabe un comento, y al pié de él una relacion en latin hecha por Patricio, sacerdote, que dice ser la escritura una profecía de San Juan Evangelista. El lienzo, la mitad del paño con que Nuestra Señora enjugó sus lágrimas: el hueso, de San Estéban, y todo firmado al pié del pergamino escrito en árabe, y en romance dice: Cecilio, obispo de Granada: para confirmacion de esta verdad trae el que San Hieroteo, discípulo de San Pablo, al pasar San Cecilio por Atenas, le dió esta reliquia para que curase los ojos que llevaba enfermos; y para la mitad que está en la Puebla, trae el que San Hieroteo fué obispo de Segovia en España, cuya cabeza se halló en un monasterio de Cister, junto á Leon, y que este santo dejaria esta mitad que pasaria de mano en mano hasta la de un inquisidor de Toledo, de quien la heredó este caballero que la dió al convento.

56. Otra santa reliquia de la cruz de Cristo tienen, que echándola en el agua echó un rayo de sangre que la ensangrentó toda, y se valieron de ella para la salud de muchos enfermos, y sanaron.

Están en este convento muchos cuerpos de varones en santidad famosos, cuyas virtudes refiere su cronista.

57. El convento de Nuestra Señora de la Merced es de comunidad muy grave y docta: la iglesia es de las mejores fábricas de la ciudad, con haber muchas.

58. La Compañía de Jesus tiene tres colegios insignes: el del Espíritu Santo, donde se cursan estudios de gramática; el de San Idelfonso, fundacion del señor don Alonso de la Mota y Escobar, donde se leen artes y teología, y el de San Gerónimo, con colégiales.

59. De San Juan de Dios hay convento y hospital, donde sus hijos, con la caridad heredada de su padre, cuidan de los dolientes.

CAPITULO VI.

De los conventos de religiosas, iglesias y hospitales de la Puebla de los Angeles.

60. En la ciudad de los Angeles era forzoso que hubiese vírgenes, de quienes dijo San Ambrosio que es mayor la victoria de las vírgenes que la victoria y mérito de los ángeles, porque estos viven sin carne y las vírgenes pelean y triunfan de sí mismas, causándoles admiracion que lo que de pureza tienen los espíritus sin carne, lo tengan los vírgenes en cuerpo.

61. Tiene la ciudad de la Puebla siete conventos de religiosas: la Trinidad, la Concepcion, San Gerónimo, Santa Inés, Santa Catalina, Santa Teresa y el de Santa Mónica, que el señor ilustrísimo don Manuel de Santa Cruz, dignísimo prelado, ha solicitado, quedando el recogimiento de mujeres en el mismo convento con division de las religiosas. El de Santa Clara es octavo, como octava maravilla, que está á la obediencia de los religiosos prelados de la Provincia del Santo Evangelio.

Un colegio de niñas de Nuestra Señora de la Concepcion. El celo del señor obispo, á cuya vigilancia debe la república mucho lustre, ha labrado y dotado tres recogimientos de mujeres: el de San José de Gracia, Santa Gertrudis y San Francisco de Sales, con mas, uno en Tlaxcala y otro en Atlixco y otro en Izúcar; que en estorbar á Dios Nuestro Señor ofensas y en buscar medios á su santo servicio es muy celoso.

62. Tiene las parroquias de la Catedral, San José, San Sebastian, Santiago y el Angel, con un cura que asiste en el Alto para mas pronta administracion, y las dos parroquias de los naturales.

63. Tiene el colegio de San Juan y de San Pedro, cuyos patios se comunican: en el uno se lee gramática, y el otro es de estudios mayores, donde no echan ménos sus cátedras á los catedráticos mas doctos de la Europa, seminario de letras y rios de aguas cristalinas de sabiduría.

64. En los hospitales, con todo aseo y piedad se ejercita la caridad, con abundancia y regalo: en el insigne de San Pedro, donde está la ilustre congregacion de su nombre; el de San Juan de Dios, y el de San Roque, de la hermandad de la caridad con el de los betlemitas de convalecientes, donde con todo cuidado asisten, y tienen la disposicion de pilas de agua que en la casa sirven para el servicio y á los convalecientes de recreo, y otro para curar el humor gálico.

65. Hay otras iglesias: la de San Cristóbal, casa donde se criaron niños expósitos, cuyo templo se le dedicó el año de 87 á 9 de Diciembre á la Concepcion de Nuestra Señora con el título de Purísima, obrado á maravilla con limosnas de particulares devotos; la de San Márcos, conjunta á la del colegio de San Ildefonso.

66. Dos ermitas, de San Juan Bautista y San Diego, en dos cerrillos á vista de la ciudad, donde concurre la ciudad en sus dias; las de la Vía-Crucis del Calvario, que son la Roma Santa en los jubileos y en los edificios curiosos, capillas y altares costosos, el non plus ultra, donde la devocion cristiana acude en concurso tan numeroso al ejemplar de la Tercera Orden de N. P. San Francisco, que fué necesario mandar que á la mañana acudan las mujeres y por la tarde los hombres.

67. En este lugar parece que podrian referirse las fundaciones de otras ciudades grandes del arzobispado y obispado: remítome á la cuarta parte de este Teatro, que por estar en ella conventos de N. P. San Francisco, pertenecen á la relacion de su Crónica y á la integridad de las excelencias de sus conventos.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

ÍNDICE.

TERCERA PARTE. DEL TEATRO MEXICANO.

TRATADO PRIMERO.

De los sucesos militares de las armas.—Capítulo I.—Del descubrimiento de las Indias.....	3
Capítulo II.—De los descubrimientos de la Nueva España.....	18
Capítulo III.—De otros descubrimientos que hicieron los españoles en las Indias.....	21
Capítulo IV.—Del descubrimiento de Fernando Cortés, y de su armada.....	29
Capítulo V.—Del principio de la población de la Nueva-España.	49
Capítulo VI.—De la jornada que hizo Cortés para Tlaxcala, y lo que pasó hasta que entró en ella.	61
Capítulo VII.—De la ida á Tlaxcala, y lo que sucede hasta la salida para México.....	69
Capítulo VIII.—De las señales y pronósticos de la ruina del imperio mexicano.....	76
Capítulo IX.—De la jornada que hizo Cortés de Cholula para México.....	82
Capítulo X.—De la entrada de los españoles en México, recibimiento y hospedaje que les hicieron.	88
Capítulo XI.—De la prisión del emperador Motecuhzuma, sentencia de Quauhpopoca y otras cosas notables de aquel tiempo.....	96

Capítulo XII.—Del alboroto de los mexicanos y la llegada de Pánfilo de Narvaez, y lo sucedió en ella.....	106
Capítulo XIII.—De la prision de Narvaez, y de lo que despues de ella se ordenó.....	116
Capítulo XIV.—De la alteracion de México contra Alvarado, el socorro de Cortés y las batallas que tuvieron.....	122
Capítulo XV.—De la Muerte del emperador Motecubzuma, salida de México, desgracias y batallas hasta llegar á Tlaxcala.....	130
Capítulo XVI.—De la llegada á Tlaxcala, y de lo que pasó en ella hasta salir á las batallas...	142
Capítulo XVII.—De cómo se partieron los despojos y esclavos, y de la llegada de algunos navíos.....	151
Capítulo XVIII.—De la entrada de Cortés en Tlaxcala y de la disposicion para la conquista de México.....	155

TRATADO SEGUNDO.

De las batallas y conquistas que hizo el ejército de españoles y tlaxcaltecas en México y sus contornos.....	157
Capítulo I.—De la salida de Tlaxcala para dar principio á la conquista de México.....	158
Capítulo II.—De algunas conquistas que hicieron los españoles desde Tezcuco.....	167
Capítulo III.—De la conquista de Cuernavacaço (alias) Quauhñahuac.....	175
Capítulo IV.—De las disposiciones para el cerco y conquista de México.....	179

Capítulo V.—Del cerco que se hizo á México, y el principio de la conquista de la ciudad.....	182
Capítulo VI.—De varios ardidés que los mexicanos usaron para defensa de la ciudad.....	188
Capítulo VII.—De las disposiciones de Hernando Cortés para la conquista de México.....	190
Capítulo VIII.—De la entrada general en Tlatilulco, peligro de Cortés y pérdida de españoles.	196
Capítulo IX.—Del efecto de las entradas de Tlatilulco, retiro de Quauhtemoc y esfuerzo de los mexicanos.....	200
Capítulo X.—De la pelea de las canoas para facilitar el escape del rey, de su prision y victoria de Cortés.....	204

TRATADO DE LA CIUDAD DE MÉXICO
Y LAS GRANDEZAS QUE LA ILUSTRAN DESPUES QUE LA
FUNDARON LOS ESPAÑOLES.

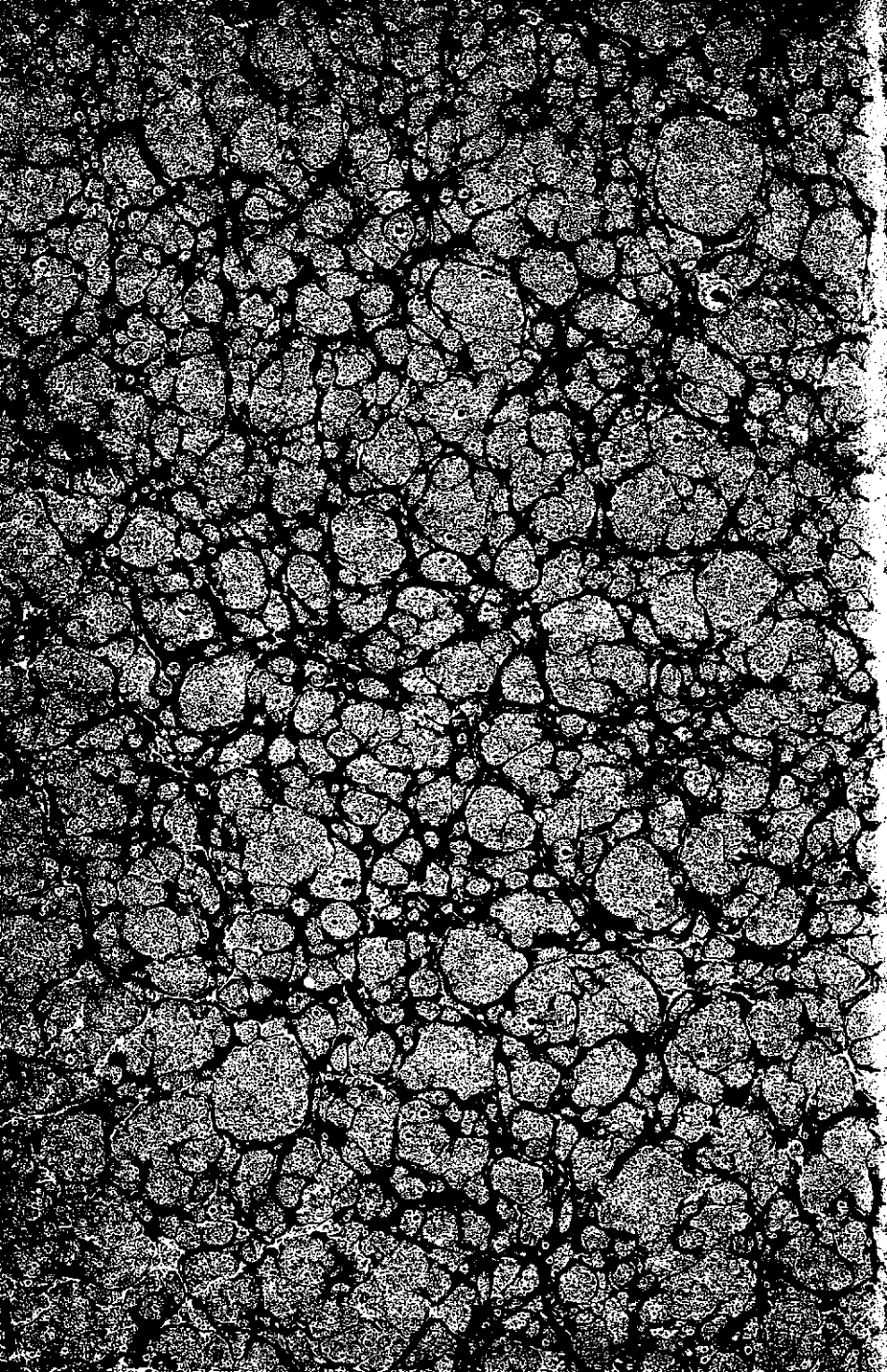
Capítulo I.—De la fundacion, sitio y moradores.	219
Capítulo II.—De los gobernadores y vireyes de la ciudad de México.....	233
Capítulo III.—De la iglesia catedral, cabildo eclesiástico y arzobispos de la ciudad de México...	268
Varones ilustres.....	272
Capítulo IV.—Prosiguen las glorias de la ciudad de México en los prelados arzobispos que ha gozado	283
Arzobispos de México.....	286
Capítulo V.—De los tribunales que ennoblecen la ciudad de México.....	302
Capítulo VI.—Continúanse las excelencias de la ciudad de México en las grandezas de la real universidad y sus colegios.....	315

Capítulo VII.—De los conventos de las religiones sagradas que goza la ciudad de México.....	321
Capítulo VIII.—De los monasterios de religiosas que tiene la ciudad de México.....	342
Capítulo IX.—De otras iglesias que goza la ciudad de México.....	350

TRATADO DE LA CIUDAD DE LA PUEBLA
DE LOS ANGELES Y GRANDEZAS QUE LA ILUSTRAN.

Capítulo I.—De la fundacion de la Puebla Ciudad de los Angeles, su sitio, fertilidad, trato y moradores.....	356
Capítulo II.—De los ministros del estado secular que goza la ciudad de Puebla y su república... De lo que provee el obispo solo y con su cabildo.	363 367
Capítulo III.—De las glorias que goza la Ciudad de los Angeles en su ilustre catedral y obispado.....	365
Capítulo IV.—Prosíguense las glorias que la Ciudad de los Angeles goza en los ilustrísimos prelados que ha tenido.....	371
Capítulo V.—De los conventos de religiosos que ilustran á la Puebla de los Angeles.....	383
Capítulo VI.—De los conventos de religiosos, iglesias y hospitales de la Puebla de los Angeles.....	188

Justo Zaragoza.





1002183415